

# เดือนเพ็ญ



VIOLET RAIN | ธีม

Kiripantasy มา

พจนรินทร์ ๑



# CAPÍTULO 1

## - LA CASA OCCIDENTAL -

Tarde bajo las nubes del cielo de octubre.

Me bajé del autobús del aeropuerto, que se detuvo en un césped recién regado, junto con el grupo de compañeros de trabajo que habían viajado conmigo desde Bangkok. Los cinco bajamos del vehículo y contemplamos el edificio que se destacaba en medio de la naturaleza al pie de la montaña, con Doi Suthep como telón de fondo.

"Wow... nunca imaginé que sería tan impresionante en persona", exclamó sorprendido P'Tan, el fotógrafo del equipo de producción. Junto a él estaba su novia P'Namwa, que trabajaba como coordinadora. Luego estaba P'To, un hombre corpulento que era el asistente, seguido por el interno llamado Bueng y finalmente yo.

Más adelante, muy lejos de donde estábamos, había una antigua casa de dos pisos construida en madera de teca, con parte del piso inferior de concreto. El techo en forma de bóveda estaba cubierto con listones de madera. El porche delantero saliente estaba adornado con intrincados diseños de madera estilo pan de jengibre influenciados por estilos extranjeros. La casa, pintada de color crema, con ventanas y puertas de color verde grisáceo, tenía un aire suave y solemne. Era una casa que había estado abandonada durante décadas antes de ser restaurada y transformada en la belleza que vimos.

"No quiero ni imaginar cómo sería si viniéramos cuando todavía estaba en su estado original", murmuró P'Namwa.

"Probablemente parecería una casa encantada", respondió P'To. Todos lo miraron a la vez y él murmuró "es broma" antes de girarse para tomar sus cosas del auto.

En realidad, P'To no estaba exagerando tanto. Esta casa era propiedad del Departamento del Tesoro, una de las muchas casas antiguas y valiosas en todo el país que el departamento permite a empresas privadas alquilar para negocios siempre que mantengan sus características originales. Ahora, esta casa se estaba convirtiendo en parte de un lujoso resort al pie de la montaña, con la planta baja transformándose en restaurante y cafetería, mientras que algunas áreas se abrirían para que los turistas las visitaran.

Fuimos parte del equipo enviado por la agencia para realizar la preproducción. P'Tan estuvo aquí para fotografiar algunas partes del sitio. No me dediqué a la fotografía, pero vine a trabajar como escritora.

Soy blogger y escritor independiente y acepté este trabajo para ampliar mi red. Mi tarea era investigar y escribir la historia de esta casa para su promoción. El cliente no solo quería algunos bonitos folletos y fotografías para el sitio web, sino también una historia poderosa y cautivadora que resaltara la ubicación y atrajera a los visitantes tanto al complejo como a la exclusiva cafetería de la antigua casa.

Los lugareños llamaban a esta casa la "*Casa Occidental*" porque el dueño anterior era un extranjero que llegó a Tailandia durante el reinado del rey Rama V. Pero en secreto (aunque a menudo) la llamaban la "*Casa Encantada*".

No culpo a los residentes por esto. Por las fotos que vi antes de la reforma confieso que se me erizaron los pelos de los brazos. La palabra "decrépito" no le hacía justicia. Fue desolado, melancólico, triste al punto que casi lloro solo de mirar las fotos.

La casa estaba vieja, descolorida, con tablas rotas y pintura descascarada, tan deteriorada que era imposible distinguir el color original. El estado general le daba ganas de huir.

Recordé las palabras del director de publicidad que habló conmigo antes de enviarme aquí.

*"A Kat le gustaría que esta vez fueras a Chiang Mai con el grupo de P'Tan para recopilar más información. Kat cree que simplemente leer los documentos que tenemos puede no ser suficiente. Sería mejor que fueras a ver el lugar en persona. Pasar unas noches allí, hablar con los residentes para descubrir historias interesantes que podamos utilizar en nuestro trabajo".*

*"¿Quieres decir que debería quedarme en la casa?" Yo pregunté.*

*"¿Tienes miedo de los fantasmas?"*

*"No... No, claro que no", lo negué inmediatamente, tratando de mantener la imagen de una persona moderna que no cree en supersticiones.*

*"Son sólo rumores, ¿verdad?"*

*"Sí. Hasta donde yo sé, nadie ha muerto en esta casa... quiero decir, de manera antinatural. Así que no entiendo de dónde vino esta historia de fantasmas femeninos. Pero sabes que el cliente no quiere que nos escondamos, sino revelarlo y digámoslo de forma cautivadora, ¿no?"*

No estaba seguro de cómo contar una historia de fantasmas de una manera cautivadora.

*"¿Y hay alguien en particular a quien quieras que entreviste?"*

*"El fantasma en la casa",* respondió Kat, riendo. Yo también me reí, sin saber exactamente por qué.

*"De todos modos, viajarás con el grupo de P'Tan y te quedarás en Chiang Mai durante tres o cuatro días o el tiempo que necesites. Tenemos gente allí que se encargará de la limpieza y te preparará el desayuno".*

*"Está bien. Acepté el trabajo para garantizar mi salario futuro".*

Kat sonrió con satisfacción antes de inclinarse y susurrar: *"Quiero una historia sensacional, ¿eh, Khen?"*

Ahora estoy aquí para hacer el trabajo que tengo que hacer. Encontramos a una cuidadora llamada tía Jiam que vive cerca del complejo y trabaja aquí todas las mañanas. La tía Jiam es local y será la primera persona a la que planeo entrevistar.

El complejo aún no está completamente terminado. La construcción de los pequeños chalés diseminados junto a la casa francesa ya está terminada, pero todavía faltan muebles y algunas

decoraciones interiores, así como el césped y los árboles que se plantaron recientemente en varios lugares.

La señora Kat nos alojó en la casa francesa, en el ala que no estaba reservada para mostrarla a los turistas. No sé si la señora Kat hizo esto a propósito o si es porque las cabañas aún están siendo decoradas, pero terminamos quedándonos en esta casa. Aunque sea en habitaciones pequeñas que antes se utilizaban para otros fines y no como habitaciones de los propietarios, seguimos en la misma casa.

Esta casa es muy grande y espaciosa, lo que indica la riqueza de los propietarios de la época. El edificio tiene forma de "U". En la planta baja, al acceder por el porche delantero, encontramos un amplio recibidor destinado a recepción. Luego está el comedor y un poco más lejos, una cafetería. Aunque aún faltan muebles y pequeños adornos, está claro que, cuando esté terminado, este lugar quedará precioso, como si hubiéramos regresado a la época dorada de esta casa.

"Namwa y yo nos vamos a quedar en la habitación de abajo, nos da pereza subir las escaleras", dijo P'Tan al enterarse que había habitaciones preparadas tanto arriba como abajo.

Yo y otros estamos de acuerdo. Con P'Tan y P'Namwa eligiendo la habitación de abajo, yo, P'To y Bueng fuimos a las habitaciones de arriba. La tía Jiam dijo que había tres habitaciones preparadas: una abajo y dos arriba.



Atravesamos el gran vestíbulo y subimos las escaleras hasta el piso superior. Me quedé sin aliento cuando vi el salón de arriba.

Es un salón que da al porche delantero. Las largas cortinas que llegaban hasta el suelo estaban abiertas y, a través de las cortinas de luz, se podía ver el verdor de los árboles. La vidriera sobre la puerta del balcón estaba decorada con enredaderas bellamente talladas. El suelo de madera pulida brillaba. Había un antiguo reloj de pie junto a dos sillas tapizadas en seda a rayas color crema, dispuestas alrededor de una mesa semicircular de madera. Todo era elegante y refinado, pero lo que más llamó la atención fue un piano antiguo sobre una gran alfombra en el centro de la habitación.

"Si escuchas el sonido del piano por la noche, no te sorprendas", comentó P'To, haciendo que Bueng lo mirara asustado.

Nuestras habitaciones estaban en el ala izquierda de la casa, preparadas como dormitorios temporales. Cuando el complejo esté terminado y listo para abrir, estos muebles se eliminarán. Al lado de nuestras habitaciones, había otras habitaciones vacías sin muebles.

El ala derecha de la casa estaba reservada para exhibición a los turistas, con las habitaciones originales de los propietarios y sus descendientes. Cada mueble de estas habitaciones era una antigüedad que aún permanecía en la casa.

Queríamos ver estas habitaciones así que fuimos allí. Caminé con cuidado y respeto mientras caminábamos por el pasillo. Todas las habitaciones estaban acordonadas, lo que permitía verlas sólo desde la puerta. Había un dormitorio principal y dos dormitorios más pequeños, así como varias habitaciones vacías. Cada mueble era impresionante, incluidas camas, armarios e incluso ganchos de hierro en el suelo que se utilizaban para asegurar los cofres del tesoro.

Después de admirar la belleza y el valor histórico de los muebles antiguos, regresamos al ala más moderna. Elegí la habitación cerca de las escaleras porque era conveniente. P'To pasó a la habitación de al lado.

Suspiré aliviado cuando vi que los muebles de la habitación eran nuevos, no piezas viejas de la casa. Eso me calmó un poco. Me acerqué a la ventana, abrí las contraventanas de madera y respiré profundamente el aire fresco.

Desde esa habitación, la vista se extendía a través de un campo verde que se extendía hasta el pie de las montañas.

El viento soplaba suavemente sobre la hierba, proporcionando una sensación refrescante. A lo lejos se perfilaban las montañas verdes, enriquecidas por las recientes lluvias. Me puse alerta cuando vi un punto marrón en medio del campo verde, parecía ser una cabaña. Ese

terreno probablemente pertenece a un residente local y pronto se levantará una larga valla de hormigón para delimitar la zona.

Mientras disfrutaba del paisaje, me sorprendió un toque en el brazo. Me di vuelta y vi a Bueng a mi lado, con una expresión extraña.

"Hermano Khen, ¿puedo dormir en tu habitación?", Preguntó Bueng.

"¿Por qué?", Pregunté.

"Soy sensible", dijo, mirando a su alrededor con miedo antes de susurrar, "si no hay nada aquí, está bien, pero si lo hay... tengo miedo de encontrar algo".

Me reí. "Oye, no soy un monje, no puedo ayudar con eso".

"Por favor, hermano Khen... será mejor que tengas compañía. No puedo soportar las burlas de P'To", suplicó Bueng, luciendo muy asustado. "Esta habitación tiene una cama grande, no me muevo mucho mientras duermo."

Miré a Bueng. Quería negarme, pero su expresión me hizo sentir pena y reír.

"Está bien, está bien."

Finalmente estuve de acuerdo. No me preocupa lo que pueda pasar entre nosotros. Me gustan los hombres y Beung es un joven

apuesto y atractivo, pero mi tipo es diferente. Me gustan los hombres mayores o de la misma edad, alguien con quien pueda hablar y entender. No busco a un joven estudiante universitario como Bueng.

En términos generales, no digo que me gusten los hombres expertos o con experiencia en la cama ni nada por el estilo.

---

Después de empacar nuestras cosas y descansar un poco, estábamos listos para explorar la ciudad de Chiang Mai. Bueno, el trabajo ciertamente estaría hecho, pero hoy acabamos de llegar y necesitábamos pasear un poco. P'Namwa sugirió un paseo por la calle Nimmanahaemin, un barrio lleno de tiendas cool que venden productos artesanales, así como restaurantes y cafés con decoraciones únicas.

Chiang Mai tiene muchos cafés. Se nota que cada pocos pasos encontramos otra cafetería. Probé café de una marca local y el sabor fue agradable. Además de disfrutar del ambiente, subimos a disfrutar de la vista desde lo alto de la terraza de un centro comercial. Terminamos el día comiendo en un mercado de alimentos cerca de la Universidad de Chiang Mai por la noche.

El área de comida callejera detrás de la universidad comienza en la puerta de agricultura y llega hasta la puerta de ingeniería, con puestos de comida y tiendas de campaña a lo largo de las aceras. Hay

de todo, desde comida tailandesa, comida japonesa, sopas, carnes a la parrilla, hasta panaderías, té de burbujas, bingsu y leche de soja.

Encontramos un delicioso puesto de ramen seco. Había unas 6 o 7 mesas, pero siempre estaba lleno, sobre todo de estudiantes. Comí dos platos y quedé muy satisfecho, pero afortunadamente teníamos estómagos especiales con compartimentos separados para alimentos salados y dulces. Así que, aunque estábamos llenos, cruzamos la calle para tomar el postre.

Volvimos al alojamiento sobre las diez de la noche, tan llenos que casi subimos las escaleras arrastrándonos, pero prometimos que al día siguiente probaríamos algo delante de la universidad. Como había trabajado hasta tarde la noche anterior, estaba especialmente cansado. Me duché, me fui a la cama y rápidamente me quedé dormido.

La primera noche transcurrió sin problemas. El clima estuvo estupendo, dormí toda la noche y me desperté sintiéndome renovado.

Nuestro primer desayuno en Chiang Mai comenzó con café recién hecho, pan y tocino crujiente preparado por la tía Jiam.

Explicó que todavía no sabía qué nos gustaba comer, así que lo hizo por ahora. Le agradecemos y le dijimos que el solo hecho de que ella nos preparara el desayuno era genial y que nosotros nos encargáramos del resto de comidas.

Mientras todos desayunaban afuera, disfrutando del paisaje al pie de la montaña, aproveché para hablar con tía Jiam en la cocina sobre los rumores que circulaban por la casa, además de la información que ya tenía.

La tía Jiam tenía un ayudante, un joven Shan llamado Noi, que ayudaba con las pequeñas tareas según se le ordenaba. Aproveché la oportunidad cuando Noi salió con una jarra de agua para acercarse a tía Jiam.

En menos de diez minutos, me di cuenta de que el verdadero nombre de tía Jiam podría ser "Tía Phikun" o "Miedo a que caigan las flores de Phikun", porque era muy económica con las palabras. Ella simplemente dijo:

"No lo sé... No lo sé... Nunca había oído hablar de eso". A veces ella simplemente se quedaba en silencio. Entonces decidí entrevistar a Noi. Parecía entusiasmada por hablar, pero había llegado a Chiang Mai hacía unos meses y todavía no dominaba bien el tailandés.

Después del desayuno, fuimos al cercano mercado de Ton Payom para comer algo antes de ponernos a trabajar.

Sí... estábamos comiendo de nuevo, incluso después del desayuno. No se trataba de hambre o saciedad, sino del placer de trabajar al aire libre. Nos sentamos en un puesto de gachas en el

mercado Ton Payom, famoso por sus sopas de cerdo y patongo. Pedimos todo, como si no hubiésemos terminado de comer.

"Bueng, Pruébalo, está delicioso", dijo P'Tan, empujando un plato de patos con salsa pandan hacia Noi.

"Puedes comer, estoy lleno", respondió Bueng.

"Si no comes, yo lo haré", dijo P'To, cogiendo un patong y llevándoselo a la boca. Hizo un sonido de satisfacción antes de acercarse al plato a él.

Bueng se limitó a asentir sin decir nada. Noté que había estado extraño desde la mañana, inquieto y agitado. Pronto, estalló:

"Chicos, estoy pensando en dormir en un hotel esta noche".

"¿Qué?" Todos exclamamos juntos.

"¿Qué pasó?" preguntó P'To.

"¿No sentiste nada?" Preguntó Bueng, asustado.

"Se me ha puesto la piel de gallina desde que entré a casa ayer".

"¿Necesitas ir al baño?"

"¡No es eso!" Bueng dijo, irritado.

"Hay algo ahí. Siempre he tenido sensibilidad hacia estas cosas. Desde que entré sentí algo, pero traté de convencerme de que lo estaba imaginando, hasta que realmente sucedió".

"¿Qué pasó, Bueng?" preguntó P'Namwa, interesado.

"¿No escuchaste nada?" Bueng parecía al borde de las lágrimas.

"La música, la música tradicional tailandesa, ha estado rondando mis oídos desde que regresamos a casa por la noche. Pero había estado bebiendo cerveza, así que pensé que podría ser de otro lugar".

"¿Y luego?" preguntó P'Namwa.

"Me fui a dormir normalmente como todos ustedes, pero me desperté en la noche para ir al baño de abajo. En el camino hacia allí, todo estuvo bien, pero en el camino de regreso... vi la puerta de la habitación de P'Tan. entreabierta y con una luz tenue pensé que todavía estaban funcionando, así que fui allí a jugar".

"Oye... P'Namwa y yo estábamos dormidos antes de las once", interrumpió P'Tan.

"Ahora lo sé", respondió Bueng con voz aguda. Puse mi mano sobre su hombro.

"Cálmate, Bueng. Sigue contando".



"Realmente lo vi, P'Khen. No fue un vistazo, lo vi con mis propios ojos. Una mujer de pelo largo estaba sentada peinándose frente al espejo del tocador. Estaba vestida como una mujer Lanna de viejo me quedé con mucho miedo, P'. Tuve suerte de poder salir de allí, sino me habría orinado de miedo. Se me paralizaron las piernas y no podía moverme.

"Ella me miró a través del espejo".

"Maldita sea... tengo la piel de gallina en este momento", dijo P'To, frotándose los brazos.

"Por eso corrí y dormí a tu lado, P'Khen".

"Ah... pensé que tenías frío", respondí, recordando que en realidad me metió en la cama en medio de la noche.

"¿Estás seguro de que no estabas soñando? Porque duermo cerca de esa habitación y no he oído ni visto nada fuera de lo común", reflexionó P'Tan, tal vez tratando de tranquilizar a P'Namwa o porque no creía en fantasmas.

Bueng hizo una expresión seria.

"No lo sé, pero a partir de hoy me voy a dormir a un hotel. Voy a salir temprano para trabajar allí y no llegaré tarde, lo prometo. Si no has visto nada". y quiero quedarme aquí, está bien, pero no me voy a

arriesgar. Ayer fue un día normal y ya pasé por eso. Hoy es una noche de luna llena, no me voy a arriesgar.

Como Bueng hablaba tan en serio, nadie quería obligarlo a quedarse. P'To le devolvió el plato de bolas de masa fritas a Bueng a modo de consuelo, pero él simplemente volvió la cara.

Después de llenar el estómago, volvimos a la casa para empezar a trabajar. P'Tan y los demás llevaron el equipo al frente del edificio, mientras yo buscaba un rincón tranquilo para trabajar.

Elegí el balcón al lado del comedor, donde había una mesa y sillas. El aire era fresco y agradable, con una suave brisa y luz solar moderada. Abrí mi cuaderno y comencé a revisar la información que tenía, mientras sonaba una música suave de fondo para crear un ambiente más relajante.

Mientras leía, sentí un peso sobre mis hombros. La casa tenía una historia fascinante. El antiguo propietario, Thomas H. Coleridge, un misionero inglés, llegó a Tailandia durante el reinado de Rama V. Después de prosperar en el negocio de la madera, compró este terreno a un socio comercial de ascendencia real del norte y construyó esta magnífica casa.

Los documentos demostraron que finalmente regresó a Inglaterra con su familia, dejando la casa al cuidado de un confidente.

Cuando esta persona tuvo que mudarse por problemas de salud, la casa quedó abandonada y finalmente quedó bajo custodia del Departamento del Tesoro.

Suspiré profundamente. En teoría, esta información fue suficiente para crear una historia de marketing para el resort. Pero a mí todavía me faltaba algo.

*¿Dónde estaban los descendientes del dueño? ¿Ninguno se casó ni tuvo familia en Tailandia? ¿Qué pasa con la mujer fantasmal que Beung y otros afirmaron haber visto?*

Ninguna de las fuentes mencionó esto.

Trabajé hasta el mediodía, cuando P'Tan sugirió que saliéramos a almorzar.

Después del almuerzo, pedí ir a la biblioteca de la Universidad de Chiang Mai para encontrar más información.

La bibliotecaria fue de gran ayuda y me ayudó a encontrar libros sobre la historia y la gente de esa época.

Por la noche fuimos a comer cerca de la Universidad de Chiang Mai como estaba previsto.

Pasamos por el lago Ang Kaew, ubicado en el campus, que estaba sereno y lleno de vida con gente caminando y haciendo ejercicio.

Me prometí a mí mismo que volvería y correría allí.

Como Bueng decidió quedarse en un hotel, pasé la noche solo. Recé antes de irme a dormir y traté de mantener la calma, sin pensar demasiado en las historias de Bueng. Para mi sorpresa, dormí bien y no tuve ningún encuentro extraño.

Los siguientes tres días fueron una rutina de trabajar en cafés con mi computadora portátil, visitar la biblioteca y ejecutar Ang Kaew.

Al final del tercer día, P'Tan sugirió un cambio de escenario.

"Mañana iremos a Doi Ang Khang. ¿Qué te parece?" propuso.

"¿Hemos terminado con el trabajo, P'Tan?" Yo pregunté.

"Todavía no, pero quiero cambiar un poco el ambiente. Desde que llegamos, sólo hemos comido fuera. La próxima vez estaremos con un equipo más grande y no tendremos tiempo para nada. Quiero pasar un noche en Doi Ang Khang y regresaré por la tarde. ¿Vienes, Khen Bueng también vendrá?"

"Claro, P'. Nunca he estado en Doi Ang Khang".

Al día siguiente estábamos todos listos para coger el coche de alquiler y dirigirnos a Doi Ang Khang en Fang, Chiang Mai, para perseguir la niebla de la mañana y contemplar las estrellas por la noche.

Miré hacia el cielo azul claro con nubes como algodón de azúcar. Volví mi mirada hacia la casa bajo el cielo azul. La casa era tan hermosa que parecía atraparnos allí, haciéndonos olvidar el tiempo. Era un amuleto del pasado que había sobrevivido hasta el presente.

Respiré hondo dejando grabada en mi mente la imagen de la casa. Hoy me iba a divertir antes de volver al trabajo. Salí de allí acompañado por el viento fresco y fragante del cambio de estación. No sabía que lo que estaba por venir cambiaría mi vida de una manera que nunca podría imaginar.

## CAPÍTULO 2

### VER

La distancia desde aquí hasta Doi Ang Khang es de unas dos horas, pero en el camino hay trampas, que son jardines de flores y plantaciones de fresas. Por supuesto, P’Namwa rápidamente se arrojó al campo de margaritas como si fuera absorbida por una fuerza misteriosa.

A mí no me entusiasman demasiado los jardines de flores, pero me encanta viajar en coche, sentir el viento y disfrutar de las vistas a lo largo del sinuoso sendero de montaña. No encendemos el aire acondicionado del coche, preferimos abrir las ventanillas para recibir la brisa natural.

Es genial alejarse del bullicio de la sociedad urbana y estar en la naturaleza, aunque sea por poco tiempo. Siento que estoy recargando

mi energía. Mi espíritu se siente ligero, tal como la vista que veo ahora. Los valles profundos parecen cubiertos por una alfombra de lana verde con nubes flotando bajas, salpicadas aquí y allá. Las montañas se elevan en capas y las plantaciones de té verde se extienden como escalones en las laderas. El olor a lluvia mezclado con vegetación me hace sentir renovado con cada respiración.

Llegamos al resort que reservamos sobre las cuatro de la tarde. Nuestro alojamiento es una cabaña con dos dormitorios y un gran balcón en el medio.

Duermo en la misma habitación que Bueng y P'To.

Nuestra cena es abundante, con varios platos de pescado y verduras. El esturión frito al ajillo es delicioso y el chayote salteado con tocino excelente.

Después de cenar, nos sentamos en el balcón a disfrutar de la vista. Hace tanto frío que tenemos que taparnos con mantas.

Afortunadamente esta noche no llueve. El cielo está despejado, lleno de estrellas brillantes. Bueng trajo una guitarra. Toca y canta mientras P'To golpea sus palillos al ritmo.

P'Tan y P'Namwa se acurrucan bajo las estrellas, creando una atmósfera envidiable. El ambiente es tan reconfortante que parece otro mundo.

Pero terminé arruinando el ambiente relajante cuando regresamos a la habitación porque hacía demasiado frío para quedarnos en el balcón. Cuando me quité la mochila y la puse sobre la cama, agarré mi cuaderno.

Bueng me miró como si se le fueran a salir los ojos de las órbitas.

"P'Khen, ¿seguirás yendo a trabajar?"

Me reí porque hizo una mueca como si estuviera sacando un pollo crudo para comer.

"Cuanto mejor es el entorno, mejor funciona mi cerebro. Tengo que aprovechar la oportunidad de trabajar".

"Adelante, P', pero estoy fuera". Bueng hizo una mueca de estremecimiento.

Abrí mi cuaderno y el archivo de trabajo. Además del trabajo relacionado con el resort en la casa colonial que estoy haciendo ahora, tengo mi propio blog del que ocuparme.

Recientemente he estado escribiendo sobre la atmósfera y las historias de Chiang Mai, así como sobre restaurantes interesantes y deliciosos.

Estoy intentando aprovechar al máximo este viaje.



Bueng se arrojó sobre la suave cama, sacó su teléfono celular y dijo: "Es bueno que la señal del teléfono celular aquí no sea tan buena como en la ciudad".

P'To y yo nos miramos sin comprender antes de que P'To preguntara: "¿Qué quieres decir con eso? Tener una señal es bueno".

"Tener una señal es bueno, pero sólo si es para lo que realmente necesitamos usarla", continuó Bueng al ver nuestra expresión confusa.

"El caso es que, por lo que observé, los lugares cercanos a torres o cajas de señales, o puntos de transmisión, como ondas de radio, TV, celulares, internet, tienen algo especial que facilita la captura de otras señales. Es como un Punto de confluencia de medios En la casa colonial, por ejemplo... la energía allí es tan intensa que con sólo estar quieto se puede sentir."

"¿Quieres decir que estos carteles te traen fantasmas?"

"¡No hay necesidad de ser tan directo, P'To!" Bueng puso los ojos en blanco.

"Especialmente en lugares extraños como este."

"¿Entonces los empleados de las compañías de telefonía celular están perseguidos durante todo el año?" P'To todavía tenía curiosidad.

"No todo el mundo tiene esta sensibilidad. Quizás tenga que ver con las ondas cerebrales de cada persona. Algunas personas quieren ver fantasmas, pero nunca los encuentran. Sólo puedes verlos cuando las ondas se alinean".

"Pero esta noche creo que lo verás".

"¿Eh?"

"El fantasma de la manta". P'To puso cara seria.

"Me presentaré yo mismo".

"Ah..." Bueng suspiró y se dio la vuelta, sabiendo que P'To no es gay, solo un bromista.

---

A la mañana siguiente, nos levantamos a las cinco de la mañana para ver el amanecer desde el punto de observación de Mon Son. Las primeras luces tiñeron el cielo de naranja y oro, de una belleza impresionante. P'Tan tomó varias fotografías para capturar este momento especial.

Pronto el cielo se aclaró y pudimos ver la niebla cubriendo los valles. La vista de ayer parecía nubes tocando el suelo, pero ahora es un mar de niebla. Es difícil saber si estamos en el suelo o entre las nubes. El frío me dejó la cara y las manos heladas.

Por la tarde, tras hacer el check out y almorzar, bajamos a visitar una plantación de té. La ligera lluvia mojó las hojas, dándoles una sensación de frescor. Los trabajadores seguían recogiendo hojas a pesar de la ligera lluvia.

Pasamos horas allí, aprovechando la naturaleza antes de volver a la rutina. Nunca me había sentido tan bien tomando té, tal vez por el olor a lluvia, tierra y plantas.

Hasta que el cielo volvió a nublarse y P'Tan sugirió:

"Será mejor que regresemos. A finales de otoño, oscurece rápidamente. No quiero bajar de la montaña en la oscuridad".

Todos estamos de acuerdo. Nos despedimos de la plantación y de la vista montañosa antes de emprender el camino.

Pero el obstáculo no fue la oscuridad. En el camino empezó a llover intensamente. La carretera estaba mojada y resbaladiza, por lo que requería especial atención. El descenso es sinuoso y lleno de curvas, pero P'Tan se mantuvo concentrado y condujo bien a pesar de la mala visibilidad.

Nuestro control del coche no significaba que otros harían lo mismo. P'Tan frenó bruscamente cuando encontró un coche en la curva que venía hacia nosotros. El otro vehículo invadió nuestro carril y

P'Tan tuvo que desviarse. P'Namwa gritó mientras nuestro auto se deslizaba cuesta abajo.

*¡Culo!*

Nuestro coche chocó contra un árbol. Mi cabeza golpeó el cristal y me desmayé al instante.

"...Elogio"

"¡P'Khen!"

Llamadas y suaves sacudidas en mi brazo me devolvieron la conciencia.

Abrí los ojos lentamente. Un dolor agudo atravesó mi cabeza. La imagen frente a mí estaba borrosa antes de aclararse con el tiempo. Giré la cara hacia un lado y un líquido pegajoso corrió desde mi frente hasta mi ojo derecho, dificultando su apertura. Llevé mi mano al lugar y descubrí que era sangre.

"Despacio, P'Khen", dijo Bueng, apareciendo frente a mí.

"Abriste la cabeza. Usa esta toalla para detener la sangre".

Presionó una toalla sobre mi frente y mi ojo antes de sostenerla en la línea del cabello sobre mi frente. Miré a mi alrededor. Seguíamos en el coche, que se detuvo porque chocó contra un árbol.

El parachoques delantero estaba abollado y probablemente me desmayé por un momento.

"Khen, ¿cómo estás? ¿Te duele algo más?" preguntó P'Tan.

"Sólo la cabeza", respondí.

"Entonces llamemos a una ambulancia ahora mismo", dijo P'Namwa, temblando mientras cogía su teléfono móvil para hacer la llamada.

"Espera", interrumpió Bueng.

"¿No sería más rápido si condujéramos hasta allí?"

Se miraron el uno al otro. Lo que dijo Bueng tenía sentido. La ambulancia tardaría más en llegar hasta nosotros y llevarnos al hospital. P'To rápidamente le preguntó a P'Tan:

"¿Sabes conducir?"

"Puedo", respondió P'Tan inmediatamente.

Decidimos bajar la montaña hasta el hospital más cercano. P'Tan maniobró con cuidado el coche hacia atrás. Miré por la ventana con miedo.

Si ese árbol no nos hubiera detenido, nuestro auto se habría desplomado y aterrizado en las copas de los árboles de abajo.

P'Tan logró guiar el coche de nuevo a la carretera de forma segura, para alivio de todos. El auto que provocó el accidente ya había desaparecido. De todos nosotros, yo parecía ser el más herido, con la cabeza golpeando el cristal. Los demás presentaban hematomas y hematomas. P'Namwa sintió dolor en el brazo izquierdo y Bueng se masajeaba constantemente el cuello.

---

Regresamos al alojamiento bastante agotados. Cada uno de nosotros parecía lo más agotado posible. Me dolía la cabeza y tenía varios puntos. P'To cojeaba de una pierna y P'Tan y P'Namwa parecían a punto de desmayarse. Parecíamos un grupo de zombis caminando por las casas de noche. Fue un día realmente pesado para nosotros.

La lluvia había cesado hacía algún tiempo, dejando sólo el viento frío. Caminé por el césped hacia la gran casa de dos pisos a la luz de la luna. La casa parecía sombría en ese momento, con sólo la luz del porche encendida. Todas las ventanas estaban cerradas y el interior parecía vacío y sin vida. Fruncí el ceño al ver moverse las cortinas del salón de arriba. Esa era una ventana de vidrio al lado de la puerta que conducía al porche delantero. Miré con curiosidad. Seguramente la casa estaba vacía, ¿o era el viento el que hacía mover las cortinas?

"¿Podremos trabajar mañana?" comentó P'Tan.

"Así, ¿quieres que trabajemos pronto?" gruñó P'To.

"Si tenemos éxito, trabajamos. Si no lo hacemos, paramos. No pasará mucho tiempo antes de que terminemos nuestro trabajo", dijo P'Namwa antes de volverse hacia Bueng.

"Bueng, deberías quedarte aquí esta noche. No es necesario que regreses al hotel. Si pasa algo, estaremos juntos".

"Está bien", asintió Bueng.

Entramos a la casa y nos dirigimos a nuestras respectivas habitaciones. Bueng llevó su bolso a la habitación de P'To, que tenía dos camas pequeñas, a diferencia de mi habitación que tenía una cama grande.

Quería que pudiera estirarme cómodamente sin que me molestaran.

"Si necesitas algo, házmelo saber", dijo Bueng desde la puerta.

"De acuerdo."

Después de cuidarme, me acosté en la cama exhausto. Sentí mi cabeza como si estuviera llena de nubes oscuras. Espero que mañana sea mejor. Tomé un analgésico y rápidamente me quedé dormido.

Pero luego, en medio de la noche, me desperté sobresaltado cuando escuché el sonido de un trueno. Cuando miré por la ventana,

que estaba un poco alejada de la cabecera de la cama, vi que estaba lloviendo. Me levanté para encender la lámpara al lado de la cama y fui a cerrar la ventana para evitar que entrara la lluvia. Me pregunté si la ventana no había estado cerrada desde el principio o si la había abierto antes de irme a dormir.

Cerré la ventana, pero tuve dificultades para cerrarla porque el marco había sido pintado recientemente. Tan pronto como me alejé de la ventana, ésta se abrió de nuevo con un relámpago. ¡Tenía miedo de ver a alguien a mi lado!

Pero en realidad, era sólo el reflejo en el espejo del armario. Cerré la puerta del armario, puse mi mano en mi pecho y traté de calmar mi corazón acelerado. El ambiente en esta casa me estaba poniendo nervioso.

"Oh, Dios mío... casi me da un ataque al corazón", murmuré.

Pero entonces, escuché un ruido extraño detrás de mí.

*Toc... Toc... Toc...*

Me di la vuelta lentamente. El sonido provenía de debajo de la cama.

Me quedé congelada, rodeada por una extraña sensación en el aire. El sonido continuó, suave pero insistente, como si no quisiera que



lo ignorara. Caminé lentamente hacia la cama, sin saber qué podría encontrar debajo.

Cuando llegué a la cama, tomé mi celular de la mesa y encendí la linterna. La luz de la lámpara no alcanzaba para iluminar debajo de la cama. Me arrodillé junto a la cama, puse una mano en el suelo y lentamente bajé la cabeza para mirar hacia abajo.

Me sorprendió encontrar un viejo juguete de hojalata con una cuerda. Era un conejo de orejas largas que andaba en bicicleta, con ojos rojos resaltando en su cara blanca. Decidí cogerlo para verlo mejor.

El metal estaba frío en mi mano. Parecía un juguete viejo, tal vez de la época del rey Rama V. El diseño de la lata era vibrante y colorido. El conejo tenía forma humana y vestía un mono. Giré el juguete de un lado a otro, intrigado.

*¿Cuánto tiempo había estado esto debajo de la cama? ¿Estaba allí desde que llegué? ¿Alguien lo olvidó o se cayó y rodó debajo de la cama? La cuerda todavía funcionaba. ¿Era un juguete nuevo hecho para parecer viejo o era en realidad un juguete de los años 60 o 70?*

*... ¿Y quién le puso fin?*

Antes de que pudiera responder estas preguntas, sentí un escalofrío en la nuca. Por el rabillo del ojo, vi movimiento en la cama. ¡Rápidamente me di vuelta y me sorprendió lo que vi!

En la cama había un niño sentado. Su rostro pequeño y pálido estaba cubierto de arañazos. Llevaba una camisa y pantalones cortos con tirantes, pareciendo el conejo de juguete. Sus grandes ojos estaban fijos en mí con expresión enojada. Entonces, sus labios rojos se abrieron, emitiendo un grito agudo.

"¡¡¡Ahhhh!!!!!"

"¡Oye!"

Me caí hacia atrás, la ventana se cerró con estrépito y luego se abrió de nuevo con un estrépito en la pared. Un relámpago iluminó la habitación, seguido de un trueno retumbante. Me encogí, tapándome los oídos con las manos, mi corazón latía con fuerza. Cuando cesó el trueno, bajé las manos.

Cuando volví a mirar la cama, el niño había desaparecido, dejando solo la luz de la lámpara y el frío que entraba por la ventana. Me senté temblando en el suelo, mirando el vacío frente a mí.

*¿Qué había visto?*

*...No me digas que era un fantasma. ¡El fantasma de un niño extranjero que murió en esta casa!*

# CAPÍTULO 3

## LAZO

Corrí desesperadamente a tocar la puerta del cuarto de P'To, que estaba al lado.

"¡P'To! ¡Bueng! ¡Abram a porta!"

P'To fue quien me abrió la puerta, con expresión de quien aún no estaba del todo despierto, mientras Bueng me miraba acostado de costado en la cama.

"¿Qué pasó, Khen?" P'To preguntó.

Rápidamente entré a la habitación.

"Vi un fantasma".

"¡Ey!" Bueng se levantó rápidamente. Los miré a los dos con voz temblorosa.

"Un fantasma... Un niño sentado en mi cama, parecía un mestizo, con arañazos en todo el cuerpo".

P'To me tomó del brazo.

"Cálmate, dímelo despacio".

"Me desperté con el sonido de un trueno, vi la ventana abierta y fui a cerrarla. Cuando volví a la cama, escuché un ruido extraño debajo de la cama. Me agaché para mirar y era una vieja cuerda. juguete Cuando levanté la cabeza, vi al niño sentado en la cama mirándome."

Bueng y P'To se miraron extrañados antes de que Bueng hablara.

"No está lloviendo, P'Khen."

Inmediatamente me volví hacia la ventana. El cielo nocturno era de un azul intenso, casi negro, con la luna brillando suavemente, sin señales de lluvia.

Tragué fuerte... *¿Qué estaba pasando?*

"¿Estás seguro de que no fue un sueño?" P'To preguntó en voz baja. "¿O tuviste una pesadilla sobre tu lesión en la cabeza?"

Me quedé quieto, con la mente pesada y confusa. Me toqué la cabeza.

"No sé." P'To suspiró.

"Mira, hoy duerme aquí con nosotros. Dormiré en el suelo, mañana ya veremos".

"Estoy de acuerdo", dijo Bueng.

Esa noche terminé durmiendo en la habitación de P'To. Me hablaron un rato antes de volver a dormir, pero yo seguía dando vueltas pensando en lo que había pasado.

Era difícil creer que fuera un sueño.

La sensación del juguete en mi mano todavía era clara, al igual que el rostro del niño, con sus grandes ojos marrones, piel blanca como la leche y una pequeña marca de nacimiento debajo del ojo izquierdo.

Parecía muy enojado, pero no sabía por qué había soñado o visto eso.

O tal vez fue un efecto secundario de la lesión en la cabeza, como sugirió P'To, combinado con la atmósfera de la casa, lo que me provocó sueños inquietos y pesadillas.

Me tomó mucho tiempo finalmente quedarme dormido.

---

A la mañana siguiente me desperté con un sonido afuera de la puerta de mi habitación.

*Timbre...*

Intenté escuchar, todavía somnoliento. Era un sonido claro y melodioso, continuo y alegre. Me desperté inmediatamente. ¡Era el sonido de un piano!

Había voces mezcladas con la música, la risa de una niña.

"¡Pero, toca '*Lao Duang Deuan*' para mí, por favor".

"La música tailandesa debe tocarse con instrumentos tailandeses, no con el piano".

"¡Pero quiero oírlo! Toca el piano y yo cantaré".

Escuché una suave risa masculina y luego la familiar música del piano.

Me senté en la cama, intrigado, y miré hacia la puerta. A pesar de lo extraño, el sonido me atrajo.

Me levanté y abrí la puerta lentamente, asomándome.

Fue como abrirse a otro mundo.

Bajo la suave luz de la mañana, olí flores frescas mezcladas con el aroma de pasteles recién horneados. El canto de los pájaros sonaba a lo lejos, junto con la música. Un joven tocaba el piano en la sala.

Mi corazón latía rápido. La habitación ya no parecía tan oscura y aterradora como antes. El piano de madera brillaba sobre una alfombra persa roja, con un jarrón de flores frescas encima. La manecilla del antiguo reloj se movió y sopló una suave brisa que acompañaba la vibrante música del piano.

Miré al joven. Era alto, de piel clara y cabello castaño. Con solo ver su perfil, estaba visiblemente guapo.

Sus largos dedos tocaban el piano con habilidad, sin mirar la partitura, sonriendo encantadoramente a alguien. Di un paso fuera de la habitación, pero luego me desperté sobresaltado.

Desperté en la habitación de P'To, bajo un techo color crema y una lámpara de araña de madera tallada. Bueng y P'To ya se habían marchado, dejando sólo las mantas dobladas. Me senté y miré por la ventana. Era de mañana, la luz del sol brillaba sobre los campos verdes con montañas a lo lejos. Pero el ambiente era diferente al de antes.

... *¿Un sueño?*

Fue un sueño dentro de otro sueño. Volví los ojos hacia la puerta y escuché con atención. Afuera todo estaba en silencio, no había

música ni conversaciones. Me pasé la mano por la cara, todavía confundida. Ese sueño fue extraño. El joven alto con camisa blanca y pantalones largos y la risa alegre de la niña... No era completamente aterrador, pero sí profundamente intrigante.

Me levanté y fui a abrir la puerta. Era extraño estar haciendo exactamente lo que había hecho en el sueño. El pasillo estaba vacío. Me volví hacia la sala de estar. Sobre una alfombra persa de color rojo sangre había un piano antiguo. El reloj de pared de atrás estaba en silencio. Al lado del salón había un pasillo con los dormitorios de los anteriores dueños de la casa, todas las puertas estaban cerradas. El ambiente estaba en silencio.

Escuché las voces de P'To y los demás provenientes del césped frente a la casa. Caminé hasta allí, pasé por la sala de estar y la puerta del porche con una vidriera bellamente diseñada en la parte superior. Cuando empujé la puerta, entró el aire fresco del exterior.

"¡Oye, Khen! ¿Estás despierto? Ven aquí", me saludó P'Namwa cuando me vio. Estaban desayunando en las sillas junto al césped.

"Si tardas demasiado, la buena comida se acabará", dijo P'To.

Sonreí y respondí: "No te lo comas todo, déjame un poco. Enseguida bajo". Regresé adentro para atender mis necesidades antes de bajar a desayunar. Al pasar por la sala, algo me hizo mirar el piano.



Me acerqué y me paré junto al piano, mirando a mi alrededor.

Entre los muebles antiguos que habían sobrevivido al paso del tiempo, había dos sillas de seda junto a una mesa semicircular de madera, un reloj antiguo contra la pared con su péndulo detenido a las tres. Noté que el cristal del reloj tenía una grieta diagonal que iba desde el borde inferior de la esfera hasta casi la parte superior. Se me puso la piel de gallina. No había nadie allí, pero sentí que alguien estaba cerca. Quizás fue un remanente del sueño. Extendí la mano y toqué el piano. La madera estaba lisa y brillante, bien cuidada. El piano era un modelo vertical antiguo, con madera oscura y detalles intrincados. Había candelabros de latón delicadamente elaborados a ambos lados.

El piano tenía unos cien años y tenía un mecanismo antiguo que requería ganchos de metal para abrir la tapa, dejando al descubierto cuerdas alineadas en paralelo, a diferencia de los pianos modernos. Me acerqué y levanté la tapa, recordando las escenas y diálogos del sueño.

*"Pero", ¿de dónde saqué ese nombre? ¿Cómo pude soñar algo tan vivido?* Presioné una tecla para probar.

*Cosa...*

El sonido del piano resonó. Sonreí cuando vi que estaba afinado. Pero cuando estaba a punto de volver a jugar, sentí una presencia a mi alrededor, como si alguien o algo estuviera ahí conmigo,

invisible. Rápidamente quité la mano, cerré la tapa del piano y bajé apresuradamente las escaleras.

Después del desayuno decidimos hacer una pausa. P'Tan todavía estaba preocupado por mí. Se acercó y preguntó visiblemente preocupado:

"¿Cómo estás? ¿Aún te duele la herida? ¿Hay algo extraño?"

Negué con la cabeza. "No duele mucho, sólo un poco de punzadas y mareos, pero pronto desaparece. Creo que todo está bien".

"Si sientes algo, házmelo saber", dijo, dándome palmaditas en el hombro. Aparte de las extrañas visiones y sueños, no debería haber nada más. Creo.

Salimos en coche, un trayecto de diez minutos hasta el final de la calle, pasando por casas, huertas y solares baldíos. Cerca de nuestra casa estaban las ruinas de una antigua estupa, sólo una base de ladrillos de color rojo oscuro. En otros lugares esto parecería extraño, pero no en Chiang Mai, una antigua ciudad llena de templos. No era raro ver las paredes de las casas prácticamente pegadas a antiguas estupas.

El día estaba despejado, con un sol suave y una ligera brisa. P'Namwa sugirió que fuéramos a un café cerca del lago Ang Kaew, en la Universidad de Chiang Mai. Todos estuvieron de acuerdo, sin otros planes. Me senté afuera, disfrutando del buen tiempo, viendo las

palmeras mecerse con el viento, con el lago y las montañas al fondo, como si estuviéramos junto al mar, pero sin la niebla salada. Mientras P'Tan y P'Namwa paseaban por el malecón y P'To estudiaba el menú de té de perlas, decidí preguntarle a Bueng:

"Bueng, ¿puedo preguntarte algo?"

"¿Qué pasa, hermano?" respondió, sin levantar la vista de su teléfono celular.

"¿Ves fantasmas a menudo?"

"No sé si puedes decir con qué frecuencia, pero lo veo de vez en cuando. También depende del lugar. A veces solo siento la presencia, pero otras veces lo veo claramente. Te preocupa lo que pasa lo viste ayer, ¿verdad?"

"Sí", admití. Bueng miró hacia arriba.

"Puede que no sea un fantasma. Nunca antes habías tenido estos sentimientos, ¿verdad?"

"Es cierto", suspiré, recostándome en la silla.

"¿Qué quieren los fantasmas al mostrarse?"

"No sé."

"Pensé que eras un experto en esto."

"Sólo veo fantasmas, no soy amigo de ellos. Verlos ya da bastante miedo. ¿Quieres que hable, intercambie números, haga amigos? ¿Estás loco?"

"¿Entonces nunca has hablado con uno?"

"Mira, P'Khen", Sonó Bueng exasperado, frotándose las sienes.

"Casi espero que lo que viste fuera un fantasma. Entonces entenderías por qué no queremos interactuar con ellos. Los fantasmas son almas que no han descansado en paz, atrapadas aquí por alguna mala razón. Si alguna vez te persiguen De nuevo, intenta hablar, incluso si el fantasma aparece todo mutilado.

"Solo pregunté un poco, respondiste mucho", refunfuñé.

Bueng puso los ojos en blanco. Sonreí y miré hacia el paisaje. La duda continuaba, sin saber dónde encontrar respuestas.

---

Por la tarde, P'Tan y los demás regresaron a trabajar en la casa. Ya casi habían terminado y querían terminarlo ese día. Elegí ir a investigar en la biblioteca de la universidad.

La biblioteca estaba en silencio, con poco personal y estudiantes dispersos. Subí al segundo piso, donde las estanterías me resultaban familiares. El bibliotecario estaba leyendo una revista en su

escritorio. Caminé hacia los estantes de libros raramente consultados, pasando mis dedos por los lomos de los libros. Estos libros no se podían sacar de la biblioteca.

Me mordí el labio, pensando. *¿El niño que vi fue un fantasma o simplemente una alucinación? Si fuera un fantasma, ¿qué querría de mí? ¿Estaba atrapado en esa casa a causa de un asesinato? ¿Y el hombre guapo de mi sueño? ¿Fue sólo un sueño o un presagio?*

"El hombre de mis sueños." Llamarlo así tal vez suene demasiado romántico, porque, de hecho, es un sentimiento misterioso mezclado con un sentimiento aterrador. Sacudí la cabeza para aclarar los pensamientos perdidos y me volví a concentrar en lo que estaba frente a mí.

Después de elegir los libros, me senté a leer en la mesa cerca de la ventana. Cogí tres libros, cada uno de los cuales contenía información sobre la historia de Lanna, la gente, los acontecimientos, las casas y el estilo de vida de los habitantes de Lanna en el pasado. Abrí el primer libro y comencé a escribir información interesante para luego seleccionar lo que sería relevante para mi trabajo y escribirlo en mi cuaderno.

Mientras leía empezó a llover. Gotas de lluvia golpearon la ventana antes de caer pesadamente. El fresco olor a lluvia trajo una sensación de relajación. Me puse los auriculares, puse la música del

celular y seguí leyendo de buen humor. Este libro narra historias de antiguas mansiones en la ciudad de Chiang Mai, construidas durante el reinado de Rama V a Rama VII. La mayoría eran mansiones de ricos comerciantes, bellamente construidas en esa época. Algunas todavía permanecen en pie, mientras que otras han sido derribadas por el uso y el uso.

De repente, noté que algo corría por el cristal de la ventana. Levanté la vista lentamente. Era un líquido rojo oscuro, mezclado con agua de lluvia, que corría por el cristal y parecía una cortina de lluvia manchada de sangre. Miré con asombro, sintiendo un escalofrío recorrer mi columna. ¡Quería gritar, pero no podía moverme!

Entonces mi percepción empezó a cambiar. Mi mente estaba confusa, alternando entre claridad y nubosidad, como si mi conciencia intentara emerger, pero fuera reprimida nuevamente. La lluvia seguía cayendo, pero lo que oí fue diferente.

... *Meta...*

La sensación era extrañamente etérea. Era el sonido de las gotas de lluvia cayendo sobre una superficie plana, rítmicamente, como cuando la lluvia comienza a parar, reflejando círculos en el agua. Hacía frío y desolación. El sonido de las gotas continuó y el miedo se apoderó de mí, mi cuerpo temblaba, pero no podía recuperar la conciencia plena.

"Ops..."

El suave suspiro de la bibliotecaria, seguido del sonido de un bolígrafo cayendo al suelo, me sacó de ese extraño trance. Miré el escritorio de la bibliotecaria; Estaba inclinado, recogiendo su bolígrafo y murmurando sobre su propia torpeza. Cuando volví a mirar por la ventana, la imagen había desaparecido. El cristal estaba limpio, sólo tenía gotas de lluvia. Parpadeé, confundida, preguntándome si me había quedado dormido.

*Que absurdo... ¿me estoy asustando con mis propias preocupaciones?* Pero cuando miré el libro abierto, me sorprendí. Antes de mirar por la ventana, había pasado a la página siguiente, pero aún no la había leído. Fue el comienzo de un nuevo capítulo.

El título del capítulo era *"La casa al pie de la montaña, del Sr. Thomas H. Coleridge"*. Me quedé mirando la imagen. Era la misma casa en la que me alojaba. ¡Qué coincidencia! Dejé de lado mis preocupaciones anteriores y rápidamente comencé a leer el contenido.

El texto contaba la historia del propietario, el señor Thomas, un inglés que llegó a Tailandia como misionero. Posteriormente trabajó como administrador forestal para una empresa que tenía concesiones en el norte, convirtiéndose en una figura rica e influyente en la sociedad. Durante la Primera Guerra Mundial en 1914, el Sr. Thomas

regresó a Inglaterra para servir a su país como soldado, orgulloso de su patria.

En el libro había una fotografía del señor Thomas y su segunda esposa, una mujer tailandesa llamada Thapthim. El señor Thomas era guapo, con cejas pobladas, nariz afilada, ojos hundidos y labios finos, con una postura fuerte y orgullosa. Su esposa tenía una belleza suave y dulce y vestía un vestido largo en lugar de una falda tradicional.

Tuvieron tres hijos, un hijo de su primera esposa, que murió cuando él era joven, y dos hijas de su segunda esposa. Mis ojos se abrieron cuando leí la siguiente línea.

El hijo mayor del Sr. Thomas tenía un nombre tailandés: Mas. Y las hijas se llamaron Pin y Dara. Abrí la página siguiente con el corazón acelerado, pero no había fotos de los niños, sólo información de que, después de la guerra, la esposa y los hijos del Sr. Thomas fueron a Inglaterra y formaron una familia allí.

Mi corazón latía con fuerza mientras intentaba recordar si alguna vez había leído ese libro antes, porque si era así, entonces el sueño de anoche era sólo una mezcla de información del libro.

Pero realmente no recuerdo haber leído este libro antes.

---



Esa noche fuimos a comer fideos a un restaurante familiar cerca de la Universidad de Chiang Mai. Cuando regresamos, anuncié que volvería a dormir a la antigua habitación.

"¿Hablas en serio?" P'To me miró sorprendido, como si hubiera dicho que iba a dormir a un cementerio.

"Quiero terminar mi trabajo pronto. En la otra habitación tendré más concentración", le expliqué.

"Tu trabajo ya está hecho, pero el mío aún no está avanzado. Hoy me siento mucho mejor. Si necesito algo, llamaré a tu puerta".

P'Tan asintió. "Como quieras, pero no te excedas."

P'To todavía parecía incrédulo, pero subió las escaleras sin decir nada más. Bueng me miró con los brazos cruzados, con una expresión clara de que estaba buscando problemas.

Seguí a P'To escaleras arriba, ignorando la mirada de Bueng. Cuando entré a la habitación, miré a mi alrededor y me detuve junto a la cama. El miedo era inevitable. Me vino a la mente la imagen del niño gritando ayer en la cama.

Cerré los ojos, presioné mis párpados con los dedos y los froté suavemente, respirando profundamente y tratando de calmarme antes de abrir los ojos nuevamente. No quería experimentar lo que Bueng

estaba imaginando, pero odiaba quedar atrapado en un sentimiento de incomodidad y confusión, incapaz de entender si estaba bien o no, si estaba siendo perseguido por un espíritu o simplemente estaba imaginando cosas.

Esa noche, antes de irme a dormir, hice una oración y me preparé para ir a la cama. Durante la noche no ocurrió nada inusual. Dormí profundamente hasta la mañana y me desperté sintiéndome renovado.

Hoy el tiempo estaba nublado y parecía que iba a llover. Bajé al piso de abajo y salí al balcón. Vi a Bueng parado junto a la valla, mirando hacia afuera. Fruncí el ceño al verlo parado así.

"Bueng", llamé. Bueng se dio la vuelta. Su expresión parecía aliviada de una manera extraña. Bueng vino a verme.

"Hoy te levantaste temprano, P'."

"¿Qué estabas haciendo antes?" Yo pregunté.

"Nada", respondió.

"¿P'Namwa y P'Tan aún no han terminado? Estoy empezando a tener hambre".

"Vi que la puerta de la habitación de P'Tan estaba abierta. Debería estar casi lista. Esperemos en el banco".

P'Tan, P'Namwa y P'To se unieron a nosotros poco después. Después del desayuno, salimos a caminar por la ciudad de Chiang Mai. Condujimos alrededor de la muralla de la ciudad, disfrutando del paisaje, antes de estacionar el auto y dar un paseo por la puerta de Tha Phae.

La Puerta Tha Phae es uno de los símbolos de Chiang Mai. La antigua muralla de altos e imponentes ladrillos rojos, con una gran puerta de madera que da acceso a una amplia plaza que suele estar decorada para las festividades. De hecho, ya habíamos estado aquí antes, pero P'Namwa quería tomar más fotos. Bueng y yo teníamos la tarea de hacer volar las palomas para que P'Namwa pudiera tomar hermosas fotografías.

Después de hacer fotos y tomar un café en la cafetería de la carretera, volvimos a la zona de Doi Suthep. Antes de llegar a la casa extranjera, llovía intensamente. Cuando estacionamos el auto, entramos corriendo a la casa. Después de secarnos y cambiarnos de ropa, nos reunimos en el sofá de la recepción para mirar las fotos de todos.

Mientras todos hablaban y se divertían, noté que Bueng era diferente. Se sentó en silencio, observando a los demás, respondiendo preguntas sin el entusiasmo que tenía antes. Después de un rato, ya no pude contener la curiosidad y pregunté.

"Bueng, ¿no te encuentras bien? ¿Por qué estás tan estresado?"

Él me miró.

"¿Eh...? No, nada de eso." P'To miró a Bueng.

"Te ves extraño. ¿Estás estreñado o algo así?"

Bueng ignoró la broma de P'To y respondió.

"El trabajo de todos ha terminado, ¿no? ¿Por qué nadie habla de volver a Bangkok?" Nos miramos el uno al otro antes de que P'Tan hablara.

"Bueno, Khen todavía está trabajando. Creo que deberíamos quedarnos con Khen un poco más de tiempo, tal vez a Namwa le gustaría explorar un poco más. ¿Verdad, Namwa?"

"¿E incluso?" La voz de Bueng sonaba extraña mientras que P'Namwa parecía vacilante. Interrumpí.

"En realidad, he dicho desde el día que íbamos a visitar Doi Ang Khang que, si el trabajo está terminado, todos pueden regresar a Bangkok. Puedo estar solo y la tía Jeam está cerca".

Bueng negó con la cabeza. Parecía como si quisiera reír, pero su sonrisa parecía forzada.

"¿No crees que estamos tratando de ponernos excusas, diciendo que no queremos volver, pero es ese realmente nuestro sentimiento?"

"¿Qué estás diciendo?" P'To protestó, pero su voz no sonaba tan segura.

"Si crees que puedes volver a Bangkok, inténtalo. Pero no creo que funcione".

Bueng respondió con firmeza, haciendo que P'To retrocediera un poco. P'Tan me miró y tragó saliva, pero no dijo nada. Bueng se mordió el labio, bajó la cabeza y apretó los puños como si estuviera nervioso.

"Bueng..." dije. Bueng levantó la cabeza. Sus labios temblaron levemente mientras continuaba.

"Creo que estamos atrapados en un bucle. No podemos salir de esta casa. Si ella no nos deja ir".

# **CAPÍTULO 4**

## **EL HOMBRE MISTERIOSO EN LA NOCHE LLUVIOSA**

Todos guardamos silencio durante varios segundos después de que Bueng terminó de hablar, antes de que recuperara el conocimiento.

"Eso es imposible, no lo creo" dijo P'Tan, negándolo con vehemencia.

"Entonces intente levantar el teléfono y reservar un billete de avión ahora mismo", sugirió Bueng.

Todos rápidamente tomaron sus teléfonos celulares y desesperadamente intentaron por todas las formas posibles encontrar una salida de allí. El pánico aumentó cuando descubrimos que todos nuestros esfuerzos habían fracasado.

"¿Por qué no puedo llamar a nadie?" gritó P'To, frustrado.

"Ni siquiera puedo reservar en el sitio web, da errores todo el tiempo", dijo P'Namwa con la voz temblorosa.

Mi corazón también latía acelerado por el pánico, ya que no podía llamar a nadie ni contactar a ninguna agencia. Era como si estuviéramos aislados del mundo exterior, a pesar de que estábamos aquí.

"Olvídenlo, muchachos", dijo P'Tan, con la voz tensa.

"Vayamos directamente al aeropuerto". Sin dudarlo, salimos corriendo de la casa, hacia el coche aparcado en el césped. Una vez que todos estuvieron en sus asientos, P'Tan arrancó el auto y salió por la puerta.

El pánico comenzó a dar paso al alivio cuando P'Tan condujo hasta la salida de la calle y giró hacia la carretera principal. El coche continuó hasta llegar a un semáforo en rojo. Estábamos todos tensos, con Bueng sentado en el asiento trasero, inclinándose hacia adelante y agarrándose al respaldo del asiento del conductor. P'Tan sujetó el volante con fuerza, con la mirada fija en el futuro con determinación.

El coche continuó por la carretera hacia el aeropuerto de Chiang Mai hasta que la entrada del aeropuerto fue visible a lo lejos. Ya nadie podía agarrarse a los asientos. Bueng gritó con euforia:

"¡Vuélvete ahora, P'Tan! ¡Vuélvete!"

Pero entonces P'Tan giró el volante hacia la derecha, lo que provocó que el coche girara y se dirigiera en la dirección opuesta.

"¿Qué... qué fue eso?" gritó P'To.

"Tan, ¿por qué hiciste un giro en U?" preguntó Namwa con voz aguda.

"No lo sé", respondió P'Tan, con la voz temblorosa, mirando sus manos como si ya no fueran suyas.

"Era como si hubiera actuado por su cuenta". Todos estábamos en shock y podía escuchar nuestros corazones latiendo salvajemente.

Nadie sabía a qué nos enfrentábamos. P'To fue el primero en recobrar el sentido y señaló hacia adelante.

"¡Detén el auto allí, Tan! ¡Yo conduciré!" P'Tan giró el coche hacia la izquierda y se detuvo al costado de la carretera.

P'To se fue rápidamente y cambió de lugar con P'Tan.

Vi a P'To intentar conducir de regreso al aeropuerto, rezando para que lo lograra.

*¿Necesito decir que nadie lo logró?*



El tiempo pasó en varios intentos fallidos, pero el resultado no cambió sin importar quién condujera. Hubo varias ocasiones en las que casi fuimos atropellados por otros autos debido a cambios repentinos de dirección, y los conductores que pasaban en la dirección opuesta nos maldijeron. Al final, aparcamos en una gasolinera enfrente del aeropuerto.

Bueng estaba temblando, su voz era débil pero clara en nuestras mentes.

"No podemos irnos de aquí". Nadie dijo nada más.

Nos quedamos en el auto por mucho tiempo, hasta que tuvimos que aceptar que no había otro lugar al que ir más que esa casa... la vieja mansión.

---

El sol ya se estaba poniendo cuando regresamos a la casa del oeste.

P'Tan aparcó el coche en el patio, no lejos de la entrada principal. Nadie quería bajarse del coche. Todos estaban sentados en silencio, con expresiones serias. Miré por la ventana la casa, sombría por la noche.

La luz del sol parecía tenue, oscurecida por espesas nubes.

Desde la hierba verde oscuro que se extendía hasta la gran y antigua casa señorial, el edificio color crema con sus ventanas verde pálido, las intrincadas molduras de madera en los arcos de entrada y encima de las ventanas ya no inspiraban una sensación de encanto, sino más bien de un Misterio surrealista e intimidante. Nadie más pensó que esto era una fantasía. Estábamos atrapados, bajo el control de una fuerza misteriosa, sin saber explicar lo que estaba pasando.

"¿Qué hacemos ahora?" Yo pregunté.

"No tenemos más remedio que entrar", respondió P'Tan, en tono serio.

"No tenemos otro lugar adónde ir".

"¿Por qué está pasando esto? ¿Qué quieres de nosotros?" preguntó P'Namwa, casi llorando.

P'To se volvió hacia Bueng.

"¿Tienes alguna otra idea? No se me ocurre nada más que esta casa está encantada". Las palabras de P'To hicieron que P'Namwa bajara la cabeza sobre sus brazos, mientras P'Tan intentaba consolarla.

Bueng negó con la cabeza, luciendo abatido y asustado.

"Yo tampoco lo entiendo. Nunca he visto algo así. Los fantasmas nos persiguen porque quieren expulsarnos de donde viven,

para no molestarlos, pero esto es todo lo contrario". P'Tan parecía exhausto, pero aún intentaba encontrar una solución.

"¿Es posible que esto no tenga nada que ver con fantasmas? Quizás estemos... atrapados en una dimensión extraña, como el Triángulo de las Bermudas, donde barcos y aviones desaparecen misteriosamente y nunca más se los vuelve a ver".

"No creo que sea lo mismo", espeté.

"Las personas en los barcos y aviones desaparecieron sin dejar rastro, pero aun así encontramos a otras personas, hablamos con ellos como de costumbre. Pero... parece que está sucediendo algo más complicado, porque ahora no podemos comunicarnos con cualquiera, pero hace dos días todavía hablé con tía Jiam en la cocina." P'Tan se volvió bruscamente.

"¿De qué hablaron ustedes?" Recordé esa mañana, cuando me desperté después de los demás y bajé a desayunar. Al bajar, pasé por la cocina para coger una bebida del frigorífico.

Cuando abrí la puerta, encontré a tía Jiam cortando verduras en el mostrador. Entonces la saludé y hablamos un poco.

"En realidad, se trataba de esta casa. Ese día, me armé de valor y traté de preguntarle nuevamente sobre los rumores que circulaban sobre este lugar".

"¿Y qué dijo ella?"

"Nada. Estaba tan indiferente como siempre. A lo sumo me miraba un momento mientras yo abría la nevera para tomar algo. Luego decidí tirar la bomba y dije que sabía que esta casa estaba encantada".

"¿Y qué hizo ella?"

"Estaba furiosa, arrojó el cuchillo sobre la tabla de cortar y gritó que no hay fantasmas, luego salió de la cocina enfadada. Ese día, no se lo dije a nadie porque estaba avergonzada. La tía Jiam parecía muy enojada, su cara estaba todo atado. Creo que voy a tener que disculparme con ella". P'Namwa levantó la cara y se volvió hacia mí.

"En ese caso, mañana podemos pedirle ayuda a tía Jiam. No tiene que ser un vuelo en avión, puede ser un autobús o un tren".

"No estoy seguro de que esto funcione", dijo Bueang.

"¿Por país?"

"Intentamos escapar de regreso a Bangkok y nos detuvieron. ¿Por qué no pudieron impedir que ella nos ayudara? Cuando hablaste con tía Jiam ese día, tal vez se trataba de otra cosa, no de huir de esta casa".

"Intención... espera", P'Tan levantó la mano.

"Entonces... ¿cuál es la intención del fantasma, o lo que sea, que está en esta casa, de mantenernos atrapados aquí?"

"No lo sé", Bueang negó con la cabeza.

"¿Cómo puedo saber lo que quiere?"

"Necesitamos saberlo", dijo P'To en tono firme, sonando tan frustrado que estaba al borde de la ira.

"¡No voy a morir en esta casa! Bueang, si no lo sabes, debes preguntar".

"¿Qué?" Bueang se sobresaltó.

"Tú eres el único que puede ver fantasmas", P'To le señaló con el dedo.

"Entonces, tienes que ser tú quien pregunte". Bueang perdió el control después de eso.

Sujetó con fuerza el asiento del coche y gimió como si lo estuviéramos enviando a la muerte. P'To sugirió que revisáramos la habitación al final del pasillo en la planta baja, en el lado derecho de la casa, donde Bueang dijo que vio a una mujer fantasma sentada peinándose.

El resto de nosotros tratamos de calmarlo, sugiriendo que fuéramos juntos como grupo y abriéramos la puerta de esa habitación

y viéramos qué había dentro, con la esperanza de encontrar una pista para resolver este loco misterio al que nos enfrentábamos.

Al final, Bueng tuvo que aceptar. Tenía una expresión de terror y, de hecho, todos estábamos asustados, pero estábamos tratando de encontrar una salida.

"¿Tienes un amuleto budista?" P'To le preguntó a Bueng.

"¿Un pequeño amuleto que puedas usar en un collar o llevar contigo?" No lo había hecho.

"¿Qué clase de budista eres tú que no tiene un amuleto?" P'To se quejó.

"No soy muy religioso. Y tú, ¿por qué no usas un amuleto?"

P'To murmuró: "No sigo ninguna religión".

Yo y los demás no éramos muy diferentes. Aunque nuestros documentos de identidad indicaban que éramos budistas, en realidad nuestra fe era frágil. La generación más joven no era como nuestros padres o abuelos, que utilizaban la religión como refugio espiritual. Elegimos otros tipos de refugio. Algunas personas de nuestra generación no van al templo a menos que su familia insista. Lo que acabó salvando la situación fue el iPad de Bueng. P'To buscó una imagen de una estatua de Buda en Google y la mostró en la pantalla.

Decidimos utilizar esto para guiarnos a través de lo desconocido en esta casa. Puede parecer ridículo, pero quien no esté en nuestra situación no lo entendería. Cuando llegamos a nuestro límite, hacemos cosas que nunca pensamos que haríamos.

"¿Esto realmente va a funcionar?" Preguntó Bueng, todavía inseguro.

"¿Realmente vas a protegernos?"

"¿Tienes fe o no? Si crees, el fantasma también creará", respondió P'To con forzada firmeza, aunque él mismo había admitido previamente que no seguía ninguna religión.

Ya nadie discutió. Nos preparamos para seguir adelante. Bueng, P'To y P'Tan estaban al frente, con P'To en el medio sosteniendo el iPad en posición vertical. P'Namwa estaba escondido detrás de P'Tan, visiblemente asustado, y yo seguí de cerca a Bueng y P'To para sentirme un poco más seguro.

Nos reunimos en el vestíbulo principal de la planta baja, mirando el pasillo que conducía a nuestro destino no deseado.

Al final del pasillo estaba esa puerta. Nunca había lucido tan imponente como ahora. Una puerta rectangular de madera, con un candado de latón colgando afuera, pero no cerrado. El pasillo se sentía frío y desolado en ese momento.

"Vamos", susurró P'Tan.

Dimos el primer paso juntos. Cada paso estaba lleno de aprensión. Sabía que a P'To le temblaban las piernas, pero intentó sujetarse y siguió caminando. El suelo de madera crujía suavemente a cada paso, aumentando aún más nuestra ansiedad.

Faltaban pocos metros para llegar a nuestro destino, cuando de repente escuchamos un sonido extraño.

*Clic...*

Mis ojos se abrieron tanto que casi se salieron de sus órbitas cuando vi el candado, que estaba colgando, inclinarse peligrosamente hasta caer al suelo de madera. La puerta comenzó a abrirse lentamente, haciendo un siniestro crujido...

"Ahhhhh!!!!!!" Los gritos resonaron en el aire.

P'To arrojó el iPad que sostenía y P'Namwa gritó con todas sus fuerzas antes de correr desordenadamente escaleras arriba hacia los dormitorios de arriba. Tan pronto como entramos a la habitación, inmediatamente cerramos la puerta y nos apiñamos en un rincón de la habitación.

P'Namwa, todavía temblando, preguntó:

"¿Qué había en esa habitación?"



"¿No lo viste, Namwa?" P'Tan respondió.

"No tuvimos el coraje de mirar. Y tú, Tan, ¿viste algo?" P'Tan negó con la cabeza y luego miró a Bueng.

Bueng también sacudió la cabeza y se volvió hacia P'To.

"No vi nada a tiempo. Y tú, P'To, ¿viste algo para gritar tan fuerte?"

"No vi nada a tiempo".

"Entonces, ¿por qué corriste?"

"¡La puerta se abrió sola! ¡Tuve que correr!"

"¿Entonces nadie vio nada?" Pregunté, incapaz de contenerme. Todos voltearon a mirarme al mismo tiempo, tal vez por mi tono de voz, que era ronco y tembloroso. Bueng preguntó con ansiedad:

"¿Qué viste, P'Khen?"

Tragué fuerte. La imagen de lo que vi volvió a mí, trayendo una sensación horrible que hizo temblar todo mi cuerpo. Lo vi claramente, porque era lo único que se movía cuando se abrió la puerta... una mano pequeña, parecía una mano de mujer, delicada y pálida.

"Una mano", logré decir con dificultad.

"La mano de una mujer blanca, sosteniendo el marco de la puerta, pero no vi el cuerpo".

"¿Estaba escondida detrás de la puerta?" Bueng preguntó con una voz apenas audible.

"No", negué, seguro de que mi rostro ahora estaba completamente distorsionado por el terror.

"La mano... estaba sosteniendo la parte superior del marco de la puerta. Quienquiera que estuviera en esa habitación... estaba... arrastrándose por el techo".

Mis palabras fueron como una bomba. P'Namwa empezó a llorar fuerte. Todos estaban aún más desesperados de lo que ya estaban.

P'To empezó a golpearse el pecho, casi volviéndose loco.

Bueng se sintió mareado y acabó sentado en el suelo, abrazándose las rodillas. Estaba pálida y no sabía qué hacer a continuación. Por muy grave que se volviera la situación, hasta el punto de volvernos locos, pero al final todos nos quedamos sin fuerzas. Bueng y P'To se sentaron en la cama, completamente derrotados, mientras P'Tan decidió bajar a buscar sus maletas y llevarlas a la habitación de arriba, porque P'Namwa dijo que preferiría morir antes que dormir cerca de la habitación embrujada.

"¿Qué hacemos ahora?" Preguntó P'Tan, con tono pesado. No hubo respuesta. Estábamos todos perdidos.

P'Tan suspiró profundamente antes de continuar.

"Entonces, déjenme preguntarles algo. ¿Alguno de ustedes ha hecho algo malo en esta casa? Tal vez sin querer ofendieron o le faltaron el respeto a algo, porque no puedo entender por qué quiere mantenernos aquí". Todos estábamos pensativos, pero al final negamos con la cabeza.

"No, P', tengo demasiado miedo para ofender algo aquí", dijo Bueng.

"Y tú, P'To, con tu forma de hablar, no dijiste algo que no deberías haber dicho, ¿verdad?" P'To desvió la mirada.

"Yo... no lo sé, pero no lo creo. Nunca quise faltarle el respeto a nada".

Luego juntó las manos en oración y murmuró disculpas si había dicho algo inapropiado. Yo tampoco tenía nada que decir, seguro de que nunca le había faltado el respeto a nada. Desde el primer día que puse un pie en esta casa, lo único que tuve fue la intención de hacer mi trabajo lo mejor que pudiera y esperar que todo saliera bien para poder sentirme orgulloso y seguir adelante en mi carrera.

"¿Qué vamos a hacer?" Murmuró P'Namwa, repitiendo la pregunta que nadie podía responder.

Después de un rato, regresé a mi habitación, dejando la puerta entreabierta. La atmósfera en la otra habitación estaba tan llena de desesperación que me sentí exhausto. Me senté en una silla, recostándome y dejando caer los brazos a los costados. Esta noche, P'To o alguno de los otros tendría que dormir conmigo en esta habitación, porque la otra era demasiado pequeña para todos nosotros. Escuché a P'To y P'Tan hablar en voz baja. Apoyé la cabeza en los brazos y cerré los ojos, exhausta.

*...Sonido de la lluvia.*

Me desperté aturdido al escuchar el suave sonido de la lluvia. El aire estaba más frío. La habitación estaba iluminada por la lámpara que había dejado encendida. Me froté los ojos y miré por la ventana, pero solo había oscuridad mezclada con la lluvia.

*Ting...*

De repente escuché un sonido que me hizo saltar. ¡Era el sonido de un piano! Rápidamente me volví hacia la puerta. Todavía estaba entreabierta, pero la escena que vi me confundió aún más. El pasillo parecía estar en otro mundo, con una suave luz amarilla parpadeando, como la de las velas. Había un leve aroma a flores y resonó el sonido

de un piano, tocando una melodía dulce y encantadora, que se mezclaba con el sonido de la lluvia. Mi corazón empezó a latir más rápido.

No estaba seguro si estaba despierto o soñando. Me levanté y me dirigí hacia la puerta. El sonido del piano continuó despertando aún más mi curiosidad. En la habitación de al lado todo estaba en silencio, como si no hubiera nadie allí. Decidí salir al pasillo y me dirigí hacia el salón principal. Me congelé, mi corazón casi se detuvo ante lo que vi.

El mismo hombre estaba sentado al piano.

Un joven alto, de hombros anchos y torso robusto. Su pelo corto le caía hasta la nuca. Vestía pantalones oscuros y una camisa blanca con las mangas arremangadas hasta los codos. Sus manos se movían con destreza sobre las teclas del piano. La luz de las velas iluminaba su rostro, dándole un encanto misterioso, como si hubiera salido de una fotografía antigua. El aroma de las flores en el jarrón llenaba el aire, mientras la manecilla del reloj de piso avanzaba lentamente, como si mi mundo se hubiera detenido, mientras su mundo seguía girando.

No pude resistirme y comencé a caminar hacia él, como si estuviera hipnotizada. Si esto fuera un sueño, quisiera acercarme y verlo de cerca. Mi corazón latía más rápido con cada paso que daba.

Parecía más joven de lo que imaginaba, tal vez cercano a mi edad. Continuó concentrándose en tocar el piano, como si no supiera que yo estaba allí, caminando hacia él.

Pero no fue lo que pensé.

La música se detuvo de repente, antes de que pudiera alcanzarlo. Se quedó quieto, con los dedos apoyados en las teclas del piano y su rostro mostrando una expresión indiferente, casi fría, antes de que sus labios se movieran para hablar.

"Vete." Su voz era profunda y firme, con un tono de descontento. Lo miré confundida, sin estar segura de si me estaba hablando a mí.

"¡Dije que te fueras!" Salté del susto ante el grito, pero me quedé de pie, sin saber qué hacer.

Se giró bruscamente para mirarme, lo que me hizo darme la vuelta inmediatamente. Corrí de regreso a mi habitación, escuchando sus pasos acercándose.

Ya casi me alcanzaba cuando logré entrar a la habitación y cerrar la puerta rápidamente.

Sostuve la puerta con todas mis fuerzas para evitar que entrara, mientras mi corazón latía tan rápido que sentía que iba a explotar.

Estaba muy cerca.

Lo suficientemente cerca como para poder ver su rostro con claridad. Un rostro blanco, con rasgos llamativos de una mezcla entre Occidente y Oriente.

Una nariz prominente, una línea de mandíbula definida, cabello castaño peinado hacia atrás dejando al descubierto la frente, ojos grandes rodeados de largas pestañas que me miraban con intensidad y un pequeño lunar debajo del ojo izquierdo.

Él era ese chico.

¡El chico extranjero que estaba sentado en mi cama ese día!

# CAPÍTULO 5

## DOS LUNAS

"P'Khen... P'Khen..."

El sonido de los golpes en la puerta y la voz de Bueng me sobresaltaron y recuperaron el conocimiento. Levanté la cara que descansaba sobre mis brazos y miré a mi alrededor, confundida. Mi corazón todavía latía con fuerza.

*¿Fue eso un sueño?*

Me volví hacia Bueng, que estaba de pie en la puerta mirándome. La puerta estaba abierta, exactamente como estaba cuando entré a la habitación. Parecía sospechoso, todavía confundido entre lo que era realidad y lo que era un sueño. Fue extraño darme cuenta de que no había salido de esta habitación desde el principio.



"Vine aquí para dormir contigo", dijo Bueng. Asentí, tratando de recomponerme.

"¿Estuviste aquí mucho tiempo?"

"Por un rato. Te vi encorvada sobre la mesa y no estaba segura si estabas dormida, así que decidí llamar".

"Has visto...?"

"¿Viste mi cuerpo astral salir de la habitación?" Me detuve a mitad de la frase... no pude continuar. Parece que me estoy volviendo loco. Pero el sueño fue tan vívido, tan intenso en todos los sentidos: la vista, el olfato, el sonido, el tacto.

Tan real que cuesta creer que fue sólo un sueño.

"¿Qué pasa, P? ¿Por qué esa cara rara?" Bueng entró en la habitación. Me froté los ojos.

"Tuve un sueño... Un sueño muy extraño."

"¿Qué soñaste?" Se sentó en la cama.

"Soñé con ese niño extranjero. El que te dije lo vi sentado en mi cama esa noche. Pero ahora ya no era un niño. Creció, se convirtió en un hombre joven. Alto, guapo, con rasgos mestizos., y él estaba tocando el piano afuera en el vestíbulo. Pero parecía que no le agradaba

que estuviera aquí. Me siguió hasta esta habitación, pero me desperté antes de que él me alcanzara.

Bueng se quedó pensativo por un momento antes de preguntar: "P'Khen, ¿cuánto hace que no tienes novio?".

"Hay...?" Fruncí el ceño.

"¿Por qué esa pregunta?"

"Tengo entendido que soñaste con un chico mestizo muy guapo y vino a tu habitación. ¿Estás tan necesitado que te creas un hombre en tus sueños?"

"¿Estamos en una situación grave y todavía tienes humor para bromear?"

"Es porque estamos bajo tanta presión que necesitamos aliviar el estrés de alguna manera. Todos estamos al borde de volvernos locos". Señaló con la boca hacia la habitación de P'To.

"P'Namwa lloró hasta quedarse dormida, y P'Tan y P'To siguen hablando. ¿Puedo dormir aquí contigo?"

"Por supuesto", asentí.

"¿No tienes miedo de que pase algo extraño en esta habitación?" Bueng miró a su alrededor.

"No siento nada extraño, creo que todo estará bien". Después de un rato, Bueng recogió sus cosas y se dirigió a mi habitación.

Nos sentamos juntos en la cama, él quejándose del iPad roto y de que no servía de ninguna ayuda. Al cabo de un rato me preguntó en voz baja:

"P'Khen, ¿quién crees que era esa mujer en la habitación?"

"No sé."

"Estoy muy confundido acerca de lo que ella quiere. Deberíamos habernos expulsado de aquí, no encerrados como estamos. A menos que..." Hizo una pausa antes de continuar.

"A menos que alguien le haya quitado algo y ahora ella quiera recuperarlo, así que no nos dejará ir". Me quedé pensativo, pero no recordaba haber hecho nunca algo así.

"Estoy seguro de que no es por mi culpa. Apenas toqué nada aquí".

"Yo también", dijo Bueng, bostezando.

"Tengo sueño. Vamos a dormir". Golpeó la almohada y se acostó, pero en lugar de quedarse dormido de inmediato, se volvió hacia mí con una sonrisa en su rostro.

"¿Vas a volver a soñar con ese chico hoy?"

"¿Eh?"

"Si sueñas, llévame contigo. Te prometo que no me interpondré en el camino de ti y de él".

"Te pondré una almohada en la cara si continúas".

Bueng se rió y se dio la vuelta, murmurando en voz baja: "Ojalá pudiéramos salir de aquí mañana".

Suspiré profundamente. Yo también quería que fuera como él dijo.

---

A la mañana siguiente, estábamos todos reunidos en el césped frente a la casa, con expresiones serias. Pero al menos fue mejor que la noche anterior, cuando todos estaban al borde del colapso.

Una buena noche de sueño ayudó a recuperar algo de fuerza y cordura.

Discutimos lo que había pasado, pero, por supuesto, no teníamos respuestas para nada. No sabíamos quién era esa mujer ni qué quería. Lo único en lo que todos estuvimos de acuerdo fue en que daba miedo.

Después de debatir bastante, decidimos dejar de buscar respuestas y centrarnos en encontrar una manera de escapar.

"Tan y yo pensamos en otro enfoque", dijo P'To.

"No sabemos cuál es ese 'factor' que nos mantiene aquí, pero deberíamos intentar irnos en grupos separados en lugar de todos juntos como ayer".

"Juntos fracasamos, separados podemos tener una oportunidad", añadió P'Tan. Pensé en lo que dijeron.

Fue un disparo en la oscuridad, pero ¿cómo sabríamos si funcionaría si no lo intentáramos? Asentí.

Bueng miró temeroso hacia la casa y susurró: "¿Se dará cuenta de lo que estamos planeando?".

"Dejen de hablar como si esta casa estuviera viva. Me dan escalofríos", se quejó P'To.

"Está bien... no está vivo. ¿Pero está escuchando?" Estaba empezando a preguntarme si esta cosa sin vida dentro de la casa realmente podría oírnos.

"Ya no soy yo el que dice las cosas más despistadas aquí", dijo P'To, impaciente.

"No más peleas", dijo P'Namwa, levantando la mano.

"Tan y yo hemos decidido no llevarnos nada más que nuestras billeteras. El resto de ustedes, hagan lo que crean que es mejor".

"Yo tampoco tengo nada de valor. Mi iPad ya está hecho pedazos", dijo Bueng, con una ligera irritación en la voz, sin mirar a nadie en particular. P'To rápidamente desvió la mirada, murmurando que tomaría su cámara.

"Si alguien logra salir, que no mire atrás", reforzó P'Tan con seriedad.

"No te preocupes porque los demás se quedarán atrás. Simplemente vete". Todos nos miramos y asentimos, entendiendo que cada uno de nosotros debía intentar salvarse.

Decidimos que nadie usaría el coche. Me ofrecí a conducir y llevar a todos hasta la entrada de la carretera, donde nos dividiríamos.

No le dije a nadie adónde iba. Mientras otros pensaban en cómo escapar, yo hice todo lo contrario.

Cogí mi cuaderno y me dirigí a la biblioteca de la Universidad de Chiang Mai.

No era que no quisiera escapar de este maldito ciclo, pero algo me decía que no sería tan simple. Algo me molestaba, como si hubiera un nudo que desatar y sólo así seríamos liberados.

Necesitaba encontrar este nudo para resolver el misterio de lo que nos estaba pasando.

Empecé de nuevo en la biblioteca, con la intención de buscar información más detallada que nunca. Todavía tenía dudas sobre si el extraño sueño y la mano de mujer que vi estaban relacionados.

*¿Quién era esa mujer? ¿Qué pasó con ella? ¿Por qué su espíritu todavía rondaba por esa casa?*

Cogí un montón de libros y los coloqué sobre la mesa, incluso algunos que ya había leído, por si algo había pasado desapercibido. Respiré hondo, me concentré y comencé a hojear los libros uno por uno.

Pasaron muchas horas con una enorme cantidad de información que intenté absorber, pero todavía estaba perdido. Sólo pude ver la mano de la mujer aferrada al marco de la puerta, pero no vi su cuerpo ni su rostro. No había manera de que pudiera saber quién era ella. Al final me detuve en el mismo libro que ya había leído. Lo abrí nuevamente para ver las fotos del Sr. Thomas y su esposa.

Mi corazón se hundió mientras miraba la foto del libro. Antes no pensaba mucho en eso, pero después del último sueño extraño, al ver esa foto nuevamente, mi perspectiva cambió.

El señor Thomas se parecía mucho al joven de ese sueño. Miré con entusiasmo; los rasgos eran muy similares, excepto que el rostro del hombre del sueño era más suave, una mezcla de rasgos tailandeses

y occidentales. Ojos grandes y marrones, párpados gruesos como los de los occidentales, nariz puntiaguda y labios bien formados, una combinación de intensidad y dulzura. Si bien el Sr. Thomas parecía más severo, los dos ciertamente no eran la misma persona, pero podían estar relacionados por sangre.

Dirigí mi mirada a la foto de la esposa del señor Thomas. No sabía si era la misma mujer fantasma en la habitación. Era extraño pensar eso, porque el libro decía que la esposa y el hijo del Sr. Thomas fueron a Inglaterra después.

*Entonces, ¿cómo podría su espíritu quedar atrapado en esa casa?*

Saqué mi teléfono celular para tomar fotos, en caso de poder mostrárselas a Bueng cuando nos volviéramos a encontrar, a menos que lograra escapar del ciclo primero. Por la noche, después de buscar hasta quedar exhausto, conduje de regreso a la casa colonial. Estacioné el auto y caminé por el césped hasta la casa. Parecía que nadie había regresado todavía, ya que las puertas y ventanas estaban todas cerradas.

La casa colonial parecía ahora pacífica y serena, sin los signos de misterio y terror del día anterior. Detrás de la casa había un vasto campo verde que se extendía hasta las montañas. La luz del sol poniente brillaba a través de las nubes. Estuve indeciso por unos



segundos, luego decidí no entrar a la casa todavía. Caminé alrededor de la casa hacia el campo.

El clima estuvo estupendo, con una brisa fresca que parecía penetrar mi piel. Caminé por el campo sobre la hierba hasta las rodillas, extendiendo la mano para tocar las puntas de la hierba que se mecían con el viento. Respiré hondo y caminé relajada. En el horizonte vi un gran árbol solitario y, no muy lejos, una pequeña cabaña, que recordaba haber visto a través de la ventana del piso de arriba. Era una cabaña pequeña y acogedora, utilizada como refugio temporal del sol y la lluvia, no como vivienda permanente. Me preguntaba si debería ir allí.

Pero de repente me quedé helado.

Una extraña sensación surgió dentro de mí, extendiéndose rápidamente por todo mi cuerpo, advirtiéndome intensamente sobre algo. Me quedé temblando, mirando hacia adelante con miedo y sin entender. No pude continuar. Di un paso atrás y sacudí la cabeza.

¡Necesitaba salir de allí inmediatamente!

Me volví rápidamente y quedé atónito. El campo brillante bajo la luz del sol había desaparecido. El cielo ahora estaba nublado, con nubes grises formándose espesas arriba. El ambiente era pesado y opresivo. Me paré en medio del campo, sintiendo el peligro a mi alrededor. Miré la casa colonial, que parecía oscura e imponente. El

viento, que antes era suave, se volvió violento, levantando trozos de hierba como si fuera a arrancarlo todo. Mi corazón dio un vuelco cuando vi el viento venir hacia mí, agitando la hierba rápidamente. Sin pensarlo, corrí hacia la cabaña, levantando el brazo para protegerme la cara del pasto cortado. El cielo rugió y la lluvia empezó a caer, fría como el hielo.

Corrí hacia la cabaña y cerré la puerta, bloqueándola con manos temblorosas, antes de acobardarme en un rincón. Afuera el viento aullaba como gritos de fantasmas. Me tapé los oídos, paralizada por el miedo, hasta que el viento se detuvo y fue reemplazado por el sonido de la lluvia fuerte.

Me senté abrazando mis rodillas, temblando.

*¿Qué me estaba pasando?*

La lluvia seguía cayendo y los relámpagos iluminaban la zona. Mis ojos se acostumbraron a la oscuridad de la cabaña, donde no había nada, ni siquiera una silla. Intenté respirar profundamente para calmarme. Decidí esperar allí hasta que dejara de llover.

*...Plic.*

Escuché el sonido del agua goteando en el suelo a mi lado. Debía ser lluvia que entraba por un agujero en el techo. Me quedé quieto, sin querer moverme.

*Plic.*

Esta vez, el agua goteó sobre mi frente y me llegó a los ojos. Levanté la mano para limpiarlo. La lluvia volvía a gotear. Me alejé, secándome la cara con el dorso de la mano, pero entonces noté algo extraño. El agua no era tan viscosa ni caliente, parecía sangre. Mi corazón se congeló de miedo. Me levanté y corrí hacia la puerta, abriéndola con fuerza. Afuera llovía, pero yo tenía demasiado miedo para quedarme. Corrí hacia la casa colonial.

Cuando llegué, la lluvia amainó. Caminé lentamente, empapado. Miré hacia el segundo piso de la casa y me detuve.

...Él estaba allí.

El joven de mi sueño estaba en la ventana de arriba, mirándome. No podía creer lo que veía. Él estaba allí, no fue un sueño. Se apoyó contra la ventana y me miró con expresión neutra. Cuando vio que lo estaba mirando fijamente, una leve sonrisa apareció en su rostro.

Me quedé paralizado.

*Entonces, ¿fue él quien creó estas visiones para asustarme?*

*La ira creció dentro de mí. ¿No sabía que nunca en mi vida había estado tan asustado? ¿Qué quería de mí?*

La frustración me consumió. Entré a la casa, subí las escaleras, dejando un rastro húmedo en el suelo. Antes de llegar al último piso, lo encontré.

La luz se reflejaba como sombras en la superficie del piano. Iba vestido con pantalones oscuros y una camisa blanca de buena calidad, meticulosamente ajustada, con un pañuelo blanco cuidadosamente doblado en el cuello. Parecía encantador, como un príncipe de un cuento de hadas. Estaba empapada, parada en el último escalón de las escaleras, mirándolo a través de las gotas de agua que corrían por mi cara. Mi cuerpo temblaba de frío mientras lo miraba fijamente, una mezcla de ira y miedo me consumía.

"¿Por qué hiciste eso?" Dije en voz baja, casi un susurro.

"¿Qué te hice? ¿Por qué no sigues en paz y sigues atormentándome? ¡Vete a un lugar mejor!"

Ni siquiera se volvió hacia mí, simplemente respondió con voz tranquila y monótona: "Me gusta estar aquí. Tú eres quien me molesta. Y no te atrevas a acusarme. Es tu estupidez".

El sonido del tictac del reloj resonó en la habitación, como un sueño, pero sabía que no lo era. Apreté los dientes, las lágrimas comenzaron a brotar de mis ojos. Sólo entonces me di cuenta de cuánto

puede afectar un fantasma a una persona, volviéndola loca o incluso hasta la muerte.

"¿Qué deseas?" Pregunté, mi voz temblaba de emoción.

"Shhh..." Puso un dedo en sus labios, pidiendo silencio, antes de llevarse un vaso a los labios. Solo pude quedarme ahí, mirándolo como un idiota, exactamente como él me llamaba. Dejó el vaso en su lugar y caminó lentamente hacia el porche. El cielo ahora tenía el tono azul oscuro de la noche.

Me miró.

"Acércate a mí".

Lo miré, confundida. Sabía que era peligroso, pero había algo desafiante en su presencia. Caminé lentamente hacia él. Se apoyó en la barandilla del balcón.

"Tienes miedo de mí... ridículo".

No respondí, pero me detuve a una distancia segura.

Se volvió hacia mí. Nos quedamos uno frente al otro a la luz de la luna, nuestros ojos se encontraron, tratando de evaluarnos... Tenía miedo, pero no quería que él supiera que mi coraje en ese momento estaba impulsado por un miedo abrumador.

"¿Con qué estabas peleando hace un momento?" preguntó. Su pregunta me hizo apretar los puños y una lágrima solitaria corría por mi rostro.

*¿Se estaba burlando de mí?* Disfrutando del caos que había creado, observando mi desesperada lucha por sobrevivir.

Suspiró suavemente.

"No estés tan de mal humor. No me estoy burlando de ti. Estoy tratando de ayudarte. ¿Quién eres?"

La pregunta me tomó por sorpresa. Respondí sin pensar: "Yo... mi nombre es Khen".

Su expresión mostró un ligero asombro.

"Khen... Um, ¿ves eso?" Miré hacia donde señalaba. Esa noche la luna estaba llena, brillante y parecía estar a nuestro alcance.

"Sólo veo la luna."

"Sí... la luna. Mi nombre es Mas", me miró fijamente.

"Matthew Mas Coleridge. Nuestros nombres, el tuyo y el mío, significan luna".

Mis ojos se abrieron y mi corazón latía con fuerza ante lo que acababa de decir. Él le dio una suave sonrisa y se acercó. Su sonrisa

era seductoramente encantadora. Cuando lo miré de cerca, estaba seguro de que tenía una edad similar a la mía, simplemente parecía mayor y más tranquilo. Su rostro tenía los rasgos llamativos de un extranjero, pero su tailandés era impecable. Lo miré fijamente, como hipnotizada.

"Pero deberías saber una cosa", su voz era profunda y reconfortante. "Nuestro mundo tiene sólo una luna. No puede haber dos". Sin que me diera cuenta, alcanzó mi pecho con ambas manos y me empujó. Si hubiera prestado más atención, si no hubiera estado tan desprevenido, tal vez simplemente habría perdido el equilibrio. Pero en lugar de eso, caí completamente hacia atrás.

"¡¡Ah!!!"

¡Grité, extendiendo la mano para agarrar algo mientras mi cuerpo caía rápidamente hacia el suelo!

Mi cuerpo cayó al suelo con un ruido sordo.

Me dolió menos de lo que esperaba, pero el dolor y la confusión me dejaron aturdido. Gruñendo, escuché una voz que me llamaba.

"¡P'Khen!" Era a voz de Bueng.

Obligándome a abrir los ojos, me volví con dificultad y me di cuenta de que estaba tirado en el rellano, rodeado de mis amigos, que me miraban con expresión de sorpresa y preocupación.

"¿Cómo te caíste por las escaleras? ¿Te desmayaste o tropezaste?" Bueng me abrazó.

Parpadeé... ¿*Cayendo por las escaleras?* Por supuesto. Apreté los dientes y me levanté con dificultad, sujetando con fuerza la muñeca de Bueng. Me miró sorprendido.

"P'Khen..."

"Bueng, esta casa no sólo tiene el espíritu de la mujer en la habitación de abajo. Hay alguien más".

Todos me miraron con la boca abierta. Murmuré en voz baja:

"Matthew Mars Coleridge, hijo del dueño de la casa. Su espíritu todavía está aquí".



# CAPÍTULO 6

## EN EL SUEÑO TODAVÍA ESTOY DESPIERTO

Los ojos de Bueng se abrieron como platos.

"E... ¿estás seguro?"

"Más que seguro", dije, mirando a todos.

"No es un sueño. Esta casa está atormentada por espíritus. Aunque la compañía nos dijo que nunca ha habido asesinatos ni muertes aquí, eso es mentira. Algo se está ocultando y los espíritus no están en paz".

Les conté lo que había pasado. Cada minuto aumentaba el terror. Cuando terminé, todos estaban pálidos. Nadie dudó de mí. Todo lo que pasamos juntos significó que nadie jamás cuestionara las cosas extrañas que nos rodeaban.

"Esto da demasiado miedo", dijo P'Namwa con voz temblorosa.

"¿Qué quieren? ¿Por qué le hicieron esto a Khen?" Sacudí la cabeza.

"No sé."

"Si te vuelves a encontrar con él, ¿te matará?"

Me quedé sin palabras. Todos se miraron unos a otros sin saber cómo resolver esto. P'To golpeó la pared y gritó: "¿Por qué tengo que estar atrapado en esta casa embrujada?!"

Las palabras de P'To me hicieron pensar. Los miré.

"¿Por qué siguen todos aquí? ¿Nadie ha logrado salir?" P'Tan respondió con una expresión seria.

"Nadie." Al ver que todavía estaba en shock, P'Tan continuó.

"Namwa y yo salimos juntos, tomamos un autobús que iba hasta la puerta de Tha Phae, planeando tomar otro hasta la estación de autobuses de allí, pero cuando nos bajamos en Tha Phae..." La voz de P'Tan se apagó. Apretó los labios, como si no pudiera continuar.

"Lo olvidamos", dijo P'Namwha, con lágrimas en los ojos.

"Bajamos y comenzamos a caminar, tomar fotos, tomar café, como si simplemente estuviéramos pasando el rato. Los demás también".

Me quedé estupefacto y miré a los demás con sorpresa e incredulidad. Pero las miradas que me devolvieron confirmaron lo que dijo P'Namwha.

"Sí, todo el mundo lo olvidó", dijo P'To con voz dura.

"En cierto momento, todo el mundo olvida lo que pretendía hacer. Fui al mercado, en lugar de buscar una salida, terminé parando a comer y luego volví aquí. Sólo recordé lo que pretendía hacer cuando Entré de nuevo en esta casa". Nos quedamos en silencio.

Sólo había una cosa clara en nuestras mentes... estábamos siendo controlados, completamente, sin escapatoria.

"Pero hay una cosa que todavía me molesta", dijo Bueng.

"¿Por qué P'Khen es el único que ve fantasmas, siendo directamente engañado, tanto por el fantasma de la mujer en la habitación como por el del hijo del dueño de la casa? Pero yo, que tengo sentido para esas cosas, he visto Nada que P'Khen lo haya visto."

Todos nos miramos.

"Sí... ¿por qué?" dijo P'Namwa.

"Antes de esto, Khen nunca había tenido una sensibilidad especial hacia estas cosas." Bueng me miró con expresión preocupada.

"Creo que será mejor que P'Khen no esté solo".

"¿Qué quieres decir?" preguntó P'To. Bueng vaciló.

"¿Alguna vez has oído hablar de la 'sustitución de la muerte'?"

"¡Ey!" Todos los demás gritaron. Se me puso la piel de gallina cuando P'Tan habló rápidamente:

"Bueng, ¿estás hablando de lo que escuchas en los programas de historias de fantasmas? Cuando alguien se muda a un departamento o dormitorio donde alguien se suicidó y comienza a ver imágenes de personas saltando por la ventana, ¿Incluso si la habitación está en los pisos superiores del edificio? ¿Y un día la persona termina saltando por la ventana también?"

"¡Tan!" Gritó P'Namwa.

"¡Basta!"

"¿Estás diciendo que esto tiene como objetivo a Khen?", Preguntó P'To, aterrorizado. Bueng negó con la cabeza con expresión preocupada.

"Nadie lo sabe, pero estoy preocupado por P'Khen. No quiero que vaya solo a ningún lado".

Con base en esta suposición, decidimos permanecer juntos tanto como fuera posible, evitando separarnos innecesariamente, especialmente yo, que parecía ser el objetivo ahora.

"¿Qué pasa con el resto de nosotros? ¿Qué va a pasar?" Escuché a P'To susurrarle a Bueng en la puerta cuando entré a la habitación.

Bueng respondió en un susurro: "No lo sé".

"O... ¿nos eliminará uno por uno?"

"¡P'To! Si no tienes nada bueno que decir, será mejor que te quedes callado." Bueng entró en la habitación y cuando me vio sentada en la cama mirándolo, vino a sentarse a mi lado.

"P'Khen, no te preocupes demasiado. No quiero que pierdas los estribos, sólo quiero que estés alerta y seas cuidadoso".

"Entiendo. Tampoco quiero ser el primero y dejar a Bueng como el siguiente".

"No es gracioso, P."

"Yo tampoco estaba tratando de ser gracioso."

Esa noche dormí en la misma cama que Bueng. Se quedó a mi lado, como un guardián que cuida a un niño enfermo, esperando que los espíritus no nos molestaran más. Pero no fue tan fácil. Después de que Bueng se durmiera, seguí dando vueltas en la cama.

Intenté cerrar los ojos, pero no pude.

Lo que había experimentado era demasiado, demasiado pesado para dejar de pensar. Seguí pensando en ello una y otra vez, incluso me dije a mí mismo que debía parar, pero no podía. Era como caminar en círculos en un espacio pequeño sin salida, pero aun así seguí caminando. Sentí que estaba a punto de volverme loco.

Después de muchas horas de tormento, mi cuerpo finalmente se agotó. Terminé quedándome dormido.

Cuando me desperté de nuevo, escuché el sonido de la lluvia. Miré a Bueng que dormía a mi lado, todavía estaba profundamente dormido. No estaba seguro si estaba soñando o realmente estaba despierto. Fue extraño, porque no deberíamos pensar así mientras soñamos. Me levanté y me acerqué a la ventana para cerrarla, evitando que las gotas de lluvia entraran a la habitación. Cuando cerré la ventana, el sonido de la lluvia se hizo más débil, pero otros sonidos empezaron a hacerse más claros.

Ese sonido resonó, una melodía palpitante que fluctuaba entre la alegría y la presión aplastante. Me volví hacia la puerta del dormitorio; Ese sonido venía del exterior. Me acerqué y abrí la puerta.

Cuando se abrió la puerta, sentí como si estuviera entrando en otro mundo. La luz amarilla de las velas parpadeaba en las paredes y

la música resonaba como si estuviera sonando dentro de mi cabeza. Di un paso afuera y miré hacia el salón.

A la luz de las velas, un piano ocupaba un lugar destacado sobre la alfombra roja. Ese hombre, Matthew Mas Coleridge, estaba tocando el piano. Sus brazos y manos se movían hábilmente, la melodía era intensa y llena de emoción, como si estuviera volcando toda su alma en la música.

Al poco tiempo, la música se detuvo. Se volvió hacia mí, con expresión desinteresada, como si le hablara al vacío.

"Los cobardes se enfrentan a la muerte muchas veces antes de la verdadera muerte; los valientes se enfrentan a la muerte sólo una vez", dijo. Lo miré sin entender.

Sus ojos brillaron intensamente, a la vez feroces y desdeñosos.

"Estoy hablando de ti, Khen." Me desperté sobresaltado, con los ojos abiertos de golpe en la cama.

Bueng todavía estaba a mi lado y sus suaves ronquidos indicaban que estaba profundamente dormido. Puse mi mano en mi pecho, sintiendo mi corazón latiendo con fuerza y el sudor corriendo por mi espalda. Me senté, mirando la puerta cerrada, el miedo todavía se apoderaba de cada célula de mi cuerpo. Afuera todo estaba en silencio, sin señales de movimiento ni sonido. Levanté la mano y me

cubrí la cara, la opresión en mi pecho era tan intensa que sentía como si mi cuerpo se fuera a desmoronar.

*Si esto sigue así, ¿terminaré suicidándome?* Ser torturado en una guerra psicológica, ser perseguido incluso en sueños, fue terrible.

Él llega...

No aguantaré más esto.

---

A la mañana siguiente nos levantamos todos y fuimos a desayunar a las sillas al lado del campo como de costumbre. Cada uno parecía letárgico, como si no quisiera moverse. La conversación fue vacía, como si sólo estuviéramos hablando para llenar el silencio. Después de que terminamos nuestro café, P'Tan pidió a P'To y Bueng que prepararan las cosas.

"¿Qué vamos a hacer?" Yo pregunté.

"Vamos a tomar algunas fotos. Es un día soleado", respondió P'To.

"Pero ya hemos terminado el trabajo, ¿no?"

"¿Y qué más podemos hacer?" P'To parecía aburrido.



"Hacer esto es mejor que sentarse en tu habitación deprimido. Si pensamos demasiado, todos nos volveremos locos y nos golpearemos la cabeza contra la pared. Es mejor trabajar, así no seguiremos divagando".

"Khen, tú también. Tu trabajo no ha terminado, ¿verdad?" dijo P'Namwa.

"Termina. Pero no te vayas, quédate aquí donde podamos verte".

*Aunque pensé que era una locura, ¿por qué la gente haría un trabajo que ya terminó?*

No quise discutir, simplemente estuve de acuerdo.

Después de un rato, llevé el portátil al lado del porche, que daba al césped, desde donde se podía ver una amplia vista del campo. P'Tan y los demás estaban ocupados tomando fotografías del edificio.

Me quedé allí sentado, haciendo clic en mi computadora portátil, pero en realidad no trabajaba.

¿Quién querría crear algo mientras lo persiguen fantasmas? Y aunque mis amigos me dijeron que lo evitara, no pensé que huir fuera la solución. Al menos, no en este caso. Si así fuera, habríamos huido hace mucho tiempo en lugar de quedarnos atrapados en este ciclo.

Después de fingir que trabajaba por un rato, me levanté y les dije a mis amigos que estaban ocupados en la esquina de las escaleras de entrada: "Voy rápido al baño, ya vuelvo".

Bueng le gritó: "Usa el baño de ese lado, P', no vayas a ese... lugar... allí".

*¿Qué lugar? ¿La habitación del fantasma o todos los lugares donde vi el espíritu del hijo del dueño de la casa?* Mejor no hablar. Si el espíritu puede perseguirme incluso en mis sueños, estar fuera de casa tampoco sería seguro.

Hice una señal de aprobación con la mano antes de entrar. Cuando llegué al vestíbulo de entrada, me detuve y miré hacia la última habitación de la derecha, vacilante, pero al final decidí dejarlo para más tarde. Respiré hondo y subí las escaleras hacia el último piso.

Mi objetivo era el sector prohibido a la derecha del segundo piso, la habitación del dueño de la casa, que aún conservaba algunos muebles viejos.

No estaba tratando de provocar nada. Nunca quise meterme con estas cosas, pero necesitaba investigar algo por mí mismo. Quedarse quieto, esperando ser atacado, era lo mismo que suicidarse. No sé qué quieren de mí los espíritus de esta casa, pero necesito algo a lo que

aferrarme, algo que me dé una ventaja. Quién sabe, tal vez encuentre alguna evidencia, pista, rastro, cualquier cosa que me dé una respuesta.

Subí al salón de descanso y giré hacia el pasillo, mirando el pasillo lleno de habitaciones. La atmósfera de ese lado era opresiva, con una antigua grandeza en todo. El suelo de teca era amplio y los diseños tallados en las contraventanas encima de las puertas parecían contener secretos ocultos detrás de cada puerta.

No pierdas el tiempo dudando, me dije, antes de caminar directamente hacia la habitación del maestro. Empujé la puerta y entré.

La habitación era considerablemente espaciosa. Todos los muebles eran originales de la casa, desde el principio. Eran antiguos y preciosos por derecho propio. La cama con dosel daba al este, había un tocador y un gran armario. En una pared había una puerta que conducía a otra habitación, más atrás. Me agaché para pasar por debajo de la cuerda que marcaba el acceso y entré a esa otra habitación.

Me quedé en la estrecha habitación, mirando a mi alrededor. No había muebles, sólo un aro de hierro incrustado en el suelo. Tragué fuerte mientras lo miraba.

*Este anillo... ¿se suponía que debía encadenar a alguien?  
Espero que no...*

Pero antes de que pudiera divagar más, me di cuenta de que era un anillo de hierro para asegurar una caja fuerte o un cofre de objetos de valor. Esta habitación estaba en el interior, a la que sólo se podía acceder pasando por el dormitorio del dueño de la casa, un área restringida para guardar artículos de valor. Salí del dormitorio y regresé al dormitorio principal, mirando a mi alrededor y pensando que necesitaba buscar en el armario y la cama.

El tiempo pasó mientras hurgaba en todo, buscando algo que no sabía qué era. Abrí todos los cajones, incluso miré debajo de la cama. Quién sabe, tal vez encontraría algo que pudiera ayudarme o, con suerte, algo que fuera el punto débil del hombre.

Quizás su espíritu estaba adherido a algún objeto aquí, y si lo destruía, también desaparecería... pensé delirantemente.

Finalmente tuve que admitir que tenía las manos vacías.

No había nada allí que me pareciera útil. Salí de la habitación decepcionado, pensando que tal vez necesitaba cambiar mi plan y mirar abajo.

Sin embargo, justo cuando estaba a punto de dirigirme hacia las escaleras, algo llamó mi atención. En el centro de la alfombra de la sala destacaba algo antiguo, hermoso y de inmenso valor.

Su piano.

Mi corazón se aceleró mientras me acercaba. Este piano había sido importado a Tailandia durante el reinado del rey Rama V. Su forma era diferente a la de los pianos modernos; la parte trasera, donde se guardaban las cuerdas, se elevaba por encima de las teclas, alcanzando la altura de la cabeza del intérprete. Se fijaron candelabros a los lados, iluminando la partitura mientras sonaba.

Me quedé allí, paralizada por la emoción. Estaba seguro de que amaba ese piano. Casi siempre que lo vi, estaba sentado al piano. *¿Será que su alma quedó atrapada en este objeto?*

Me acerqué aún más, vacilando mientras extendía la mano para acariciar la tapa. Pensé en cómo podría usar eso.

*Si lo amenazara con destruir el piano si no nos liberaba, ¿cómo reaccionaría? ¿Estaría tan furioso que me estrangularía en el acto? O tal vez debería simplemente destruirlo, quemarlo hasta convertirlo en cenizas, esperando que su alma se disipara con ella.*

Estos pensamientos hicieron que me sudaran las palmas de las manos. Los limpié en mis pantalones antes de abrir con cuidado la tapa del piano. Recordé que este piano tenía una particularidad: el atril estaba oculto y había que sacarlo después de abrir la tapa.

Fue entonces cuando noté algo escondido entre las llaves.

*¿Un cuaderno...?*

No, no parecía una partitura. Era demasiado pequeño. Lo recogí para examinarlo. Era un cuaderno grueso, del tamaño de un A5, con una tapa de cuero marrón liso, sin ninguna inscripción. Ábrelo.

Mis ojos se abrieron instantáneamente. En la primera página de la derecha había una firma en inglés: MM Coleridge. Mi corazón se aceleró. Ese era, sin duda, su nombre. Matthew Mas Coleridge. Ese cuaderno le pertenecía.

Pasé a la página siguiente y se cayó una hoja de papel. Lo cogí y vi que era una fotografía en blanco y negro de un extranjero parado en el porche de una pequeña casa de estilo inglés. Mientras miraba de cerca, me di cuenta de que era el Sr. Thomas. Su rostro parecía más joven que en las fotos que había visto en la biblioteca. Esta foto probablemente fue tomada antes de que viniera a Tailandia.

Volví mis ojos hacia el cuaderno. Fue escrito en formato de diario, fechado en 1914, en inglés. La letra era un poco difícil de leer, pero aun así pude entenderla. Comencé a leer las líneas con interés.

"Hoy es el primer día después de que mi padre se fue a la guerra. Todos en la casa están tristes y en silencio, desde mi tía y mis hermanos hasta los sirvientes. Esto también me desanima. Pero como ahora soy el cabeza de familia, no. No puedo permitirme estar triste como los demás."

El texto se detuvo ahí. Pasé las páginas siguientes, pero estaban todas en blanco. La foto se había caído de este cuaderno. Estaba claro que lo mantuvo cerca de él. Miré la imagen descolorida en mis manos, preguntándome por primera vez algo en lo que nunca había pensado antes. Siempre había pensado las cosas desde mi propio punto de vista, con miedo y aprensión, pero nunca había considerado cómo eran desde su punto de vista. ¿Qué sintió al tener que hacerse cargo de todos en casa, reemplazando a su padre que había ido a la guerra, sin saber si regresaría o no?

De repente mi corazón sintió pena. Mantuvo esa foto en su cuaderno, que mostraba que se preocupaba y extrañaba a su padre, mientras intentaba ser fuerte para su familia. Me preguntaba cuántos años tenía en ese momento.

*¿Vivió lo suficiente para tener noticias del señor Thomas?*

*...Probablemente no.*

*Si lo hubiera hecho, ¿por qué su alma seguiría atrapada aquí? Quizás murió antes de saber qué le pasó a su padre.*

Mi enojo y frustración iniciales fueron reemplazados por empatía. Pensé en su rostro, con sus rasgos llamativos y el encanto del pequeño lunar bajo su ojo... Si tan solo supiera la verdad, que su padre no murió en la guerra, que vivió y luego envió noticias a su esposa e

hijos, pidiéndoles que se reunieran con él en Inglaterra, como había leído en un libro. Tal vez no necesitaba ser un espíritu atrapado, esperando para siempre en esta casa.

Cerré el cuaderno con cuidado, sintiendo que era algo precioso para él. En lugar de destruirlo, debería preservarlo. Miré a mi alrededor y luego escondí el cuaderno entre mi camiseta y la camisa que llevaba encima. Me sentí como un ladrón y, de hecho, estaba robando.

Después de cerrar la tapa del piano, bajé las escaleras, debatiéndome si debería mostrarles el cuaderno a Bueng y a los demás, o mantenerlo en secreto por ahora. Me invadió un sentimiento de culpa y vergüenza por pensar en destruir el piano. ¡Qué cruel!

Mientras bajaba el último escalón y pasaba por el salón de abajo, noté que algo rodaba por el suelo por el rabillo del ojo.

*Clic.*

Se detuvo a unos pasos de mí. Miré hacia abajo y vi un pequeño objeto dorado en forma de cono con una punta ligeramente curvada. Con curiosidad por saber qué era, me acerqué y lo recogí.

Era un clavo de metal, de esos que usan los bailarines tradicionales tailandeses.

Un escalofrío recorrió mi columna hasta la nuca.



Miré hacia arriba y me di cuenta de que estaba en el pasillo que conducía a la última habitación del ala derecha de la casa. Mi cuerpo se congeló de miedo cuando vi una sombra moviéndose detrás de las persianas sobre la puerta.

Entonces, la puerta se abrió lentamente.

El olor a flores llenó el aire, seguido de un sonido agudo de flauta, como un gemido desgarrador. Detrás de la puerta había una mujer. Vestía ropa tradicional del norte de Tailandia, con una camisa de cuello redondo, mangas largas, una faja en el hombro y una falda a rayas. Llevaba el pelo recogido en un moño adornado con flores y en sus dedos lucían las uñas de metal dorado típicas de las bailarinas.

Antes de que pudiera dar un paso más, ¡me di vuelta y corrí! Esa distancia debería haber sido suficiente para salir del pasillo y llegar a la entrada de la casa en unos segundos, ¡pero parecía que el pasillo se extendía indefinidamente! Era como si el suelo de madera bajo mis pies retrocediera, llevándome de vuelta a esa habitación. Podía oír algo arrastrándose por el suelo detrás de mí, pero estaba tan asustado que no me atrevía a mirar atrás. ¡Corrí lo más rápido que pude!

"¡Aaaah!"

Grité cuando algo viscoso y maloliente atrapó mi pie y me tiró hacia abajo, haciéndome caer de bruces.

*"¡Socorro!"*

Grité de pánico cuando la baba subió por mi cuerpo y me arrastró por el suelo. Estaba tan asustado que mi corazón casi dejó de latir cuando mi cuerpo fue arrastrado al pantano. Luché con todas mis fuerzas, extendiendo la mano para agarrarme del suelo de madera, pero la fuerza de tracción era más fuerte. Una de mis manos se resbaló y me hundí aún más. De repente, la vista ante mis ojos cambió a una oscuridad sofocante.

Comencé a perder el aliento, con el sabor a baba en la boca y el sonido de los insectos zumbando a mi alrededor, mientras sentía las raíces de los árboles envolviéndose alrededor de mi cuerpo. Mi única mano que sostenía la madera se estaba debilitando, incapaz de mantener el agarre por más tiempo.

*¡Estallido!*

El sonido de un disparo resonó sobre mí y mi visión volvió a la normalidad. Me encontré tumbado boca abajo en el suelo de madera del pasillo, con la parte inferior de mi cuerpo todavía atrapada en el barro. Un joven alto estaba parado cerca de mí, vestido con una camisa de manga larga y pantalones de montar, sosteniendo una escopeta. Estaba en posición de preparado, antes de levantar el arma y apuntar.

*¡Estallido!*

Sonó otro disparo y la baba pegajosa que me había envuelto se liberó. Escuché el sonido de él entrando en la habitación, antes de que la puerta se cerrara de golpe.

Finalmente, libre de la repugnante baba, levanté la cabeza para mirar al hombre que me ayudaba, y lo reconocí de inmediato...

¡Era el hijo del dueño de la casa!

Pero él parecía tener poco interés en mí. El hombre alto se giró y empezó a irse. Inmediatamente agarré su tobillo.

Se giró con un tono de voz irritado.

"¿Qué estás haciendo?"

"No te vayas... no me dejes aquí", le dije, con la voz temblorosa.

Mi corazón todavía latía con fuerza por lo que acababa de suceder.

Se quedó en silencio por un momento, antes de que sus labios se curvaran ligeramente.

"¿Crees que te ayudé o que ayudé al padre de Lua?" Apreté los dientes y lo miré. No importaba si tenía razón o no, necesitaba hablar con él.

Al ver que todavía sostenía su pierna, se inclinó y me miró con expresión de lástima.

"Estás equivocado. No estoy feliz de verte, pero la odio más que conocerte. Así que no creas que te salvé por misericordia".

La palabra "odio" que usó para describir a esa mujer sonaba tan fuerte, como si viniera del fondo de su corazón. Solté su pierna porque el miedo comenzó a apoderarse de mí, pero entonces, sonó una voz que sonaba como la de una anciana.

"Khun Mas, ¿qué pasó? ¡Todos allá arriba están asustados!" Mi corazón se aceleró.

¡Apenas podía manejarlo solo, y ahora, otro fantasma se unió!

Antes de que pudiera entrar en pánico, me levantó, abrió la puerta más cercana y me empujó dentro de la habitación con él.

Khun Mas me miró con firmeza, como si quisiera que me callara, antes de hablar a través de la puerta entreabierta. "Fue sólo un disparo accidental, abuela Un. Voy a salir a dar una vuelta".

"Oh, Dios mío... Khun Mas, ¿quién cabalga a estas horas? ¿Y con un arma además? Por favor, tengan más cuidado, la gente empezará a chismorrear".

Ella parecía exasperada, mientras él respondía con indiferencia.

"¿No sería lindo? La gente sabría que incluso si mi padre no está aquí, yo todavía estoy allí para proteger la casa, a mi madre y a mis hermanos. Ningún ladrón se atrevería a acercarse".

"Proteger la casa es bueno, pero no dispares armas dentro de la casa, por favor, querida. Ten piedad de los ancianos".

"¿Vas a seguir regañándome como si fuera una niña? Escuché llorar a la hermana Dara. Si no te vas pronto, mi madre te culpará".

"¿Quién se atrevería a regañar a Khun Mas? Voy a subir ahora". Escuché sus pasos subiendo las escaleras y se alejó, diciendo con voz irritada.

"Eres demasiado molesto." Me quedé allí, encogido, mirándolo con miedo.

"No quiero molestarte, sólo quiero saber qué quieres de mí". Me miró fijamente, como si pudiera ver a través de mí. Luché por mantener la calma y continué.

"Por favor, no me hagas daño. Creo que no eres una mala persona. Nunca quise faltarle el respeto a nada. Vine aquí con buenas intenciones, respetando este lugar. Sólo quiero hacer mi trabajo. Todo lo que hice fue con buenas intenciones".

"¿Buenas intenciones?" Dijo con tono sarcástico.

"¿Conmigo?"

"Contigo también", respondí, tratando de ser firme, aunque mi voz temblaba un poco.

"Si hay algo que pueda hacer por ti, para que puedas encontrar la paz y no deambular, estaré encantado de ayudarte. Haría ofrendas por ti por el resto de mi vida si fuera necesario... y sobre... "

"Detener." Levantó un dedo para hacerme callar. Me quedé paralizada, temerosa de desobedecer, pero entonces él movió su mano y tocó mi mejilla con su dedo.

Me estremecí y lo miré sorprendida. Ese toque tuvo una sensación extraña, como una corriente fluyendo por mi piel, lenta y dulce como la miel. Nos miramos con expresiones de sorpresa.

Movió su mano, deslizando su dedo lentamente desde mi mejilla hasta mi barbilla, y se detuvo allí, como si todavía estuviera intrigado. Seguimos mirándonos, mi corazón latía rápido, con un pequeño cosquilleo en el lugar del tacto. Hacía calor y excitación, cargado de algo de energía. Había oído que los fantasmas eran una forma de energía, pero su toque no se sentía nada mal.

"Eres realmente raro", murmuró para sí mismo antes de retirar la mano. Aunque no lo entendí del todo, el cambio en su comportamiento me animó a preguntarle:

"Ya no me vas a lastimar, ¿verdad? No quiero que hagas eso". Él no respondió, pero su mirada se posó en mi cuerpo. Yo también miré y palidecí al ver que el diario que había escondido se me escapaba de la camisa.

"Mi diario", su expresión cambió instantáneamente, mostrando ahora ira reprimida. Apretó los dientes.

"Llévalo de regreso a donde lo encontraste". Dando esta orden salió de la habitación dejándome allí solo.

Solo lo vi desaparecer de mi vista, sin tener el coraje de seguirlo. Una parte de mí estaba asustada, pero también me sentía avergonzada por haber sido descubierta. Ni siquiera había logrado hablar de nada importante con él todavía.

De repente recordé las palabras que había dicho antes:

"Los cobardes mueren muchas veces antes de su verdadera muerte; los valientes prueban la muerte sólo una vez". Anteriormente pensé que era una amenaza, como si fuera a perseguirme una y otra vez hasta que no pude soportarlo más y terminé deseando la muerte. Pero ahora ya no estoy tan seguro de eso. Parecía una cita que había escuchado antes. Fue como si se me hubiera encendido una bombilla en la mente. Inmediatamente salí de la habitación y regresé al pasillo

donde estaba mi cuaderno. Me senté y lo investigué rápidamente. Y luego encontré...

Era una cita de Julio César en una obra de William Shakespeare. Respiré hondo, pensando en el contexto en el que se dijo la frase. El significado era diferente de lo que había imaginado antes.

No estaba tratando de amenazarme; Me estaba animando a ser valiente.

*¿Valiente para enfrentar qué...? ¿Él? ¿O la misteriosa mujer que estaba en esa habitación?*

Ésa era una pregunta que no podía responder por mi cuenta. Miré el diario que estaba sobre la mesa. Mi corazón todavía estaba agitado por sentimientos extraños cuando decidí que necesitaba verlo de nuevo.

---

Esa noche, después de seguir con nuestra extraña rutina diaria sin intentar escapar, todo parecía tranquilo hasta la hora de dormir.

Estábamos todos reunidos en la habitación de P'Tan y P'To. Bueng estaba sentado en la cama de P'To, jugando con su teléfono celular. P'Namwa estaba hablando en voz baja con P'Tan sobre algún



contenido. Tomé una lata de refresco de la mesa, la abrí y salí de la habitación, fingiendo que regresaba a mi propia habitación.

Caminé lentamente por el pasillo, pasé por habitaciones con puertas abiertas y me dirigí al salón donde estaba el piano. En la inquietante penumbra, miré hacia el porche sobre la entrada de la casa.

Afuera el cielo era de un azul oscuro, con la luna brillando suavemente, parcialmente cubierta por finas nubes. Era hermoso, pero misterioso y atractivo. Aunque debería haber estado asustada, mi corazón estaba tranquilo.

Me había encontrado con espíritus tanto estando despierto como en momentos de somnolencia. Era como si me pudieran llevar al otro mundo en cualquier momento, cada vez que se abriera esa puerta.

Me detuve frente al piano, pensando cómo llamarlo.

¿"Khun Mas", como lo llamaba la anciana? ¿O "Sr. Matthew Mas Coleridge", algo formal como correspondencia oficial? Respiré hondo y llamé:

"Khun Mas, quiero conocerte. ¿Podemos vernos esta noche? Tengo algo muy importante que decirte". Metí la mano en mi bolsillo y saqué una pastilla blanca. Un suave viento entraba por la ventana abierta del porche, trayendo consigo el olor del bosque. Me tragué la pastilla con un sorbo de agua y dije:

"No me hagas esperar por nada. Estoy desperdiciando una pastilla para dormir aquí".

Regresé a la habitación, tomé un libro y me tumbé en la cama a esperar. Pronto, Bueng entró en la habitación. Bostecé y dije que estaba cansada y que me iría a dormir.

Le dije que podía dejar la lámpara encendida si quería, ya que la luz no me molestaría. Luego me puse de lado y, a los pocos minutos, me quedé dormido.

Más tarde me desperté con una sensación de frío y el suave sonido de la lluvia fuera de la ventana. Abrí los ojos y vi que estaba sola en la cama; Bueng ya no estaba a mi lado.

Miré la puerta entreabierta, que parecía atractiva. Sin querer, terminé sonriendo de emoción. El sonido que venía del exterior de la habitación era el sonido del piano.

# CAPÍTULO 7

## NOS ENCONTRAMOS EN UN SUEÑO CASI BUENO

Sin pensar en perder tiempo revisando nada, me levanté y caminé hacia la puerta entreabierta. Detrás de mí, la habitación estaba húmeda y fresca, con una ligera lluvia cayendo por la noche, pero la luz que entraba por la puerta era brillante como si viniera de otro mundo. Me acerqué y abrí la puerta por completo.

El sonido del piano era claro, resonando suavemente en el aire, mezclado con el fresco olor de la vegetación. Me volví hacia el salón.

Estaba sentado al piano en la habitación iluminada por el sol que entraba por el balcón. El péndulo del reloj antiguo, apoyado contra la pared detrás de él, se balanceaba, marcando un tiempo de otro mundo.

"¿Siempre molestas así a los demás?" Él habló primero.

Me sentí un poco avergonzado, pero lo ignoré. *¿Quién querría molestar a un fantasma si no fuera necesario?* Lo que estaba tratando de hacer era ayudarlo a él y a todos nosotros.

"¿Podemos hablar un momento?"

Se giró hacia mí, con una expresión sin emociones, antes de levantarse y caminar hacia las escaleras, ignorándome por completo.

Fruncí los labios, tratando de contenerme. Él siempre me ignoró y fue cruel conmigo, como siempre. Pero esta vez fue diferente. Sabía que estaba en un sueño.

*En realidad, la gente no muere en sueños, ¿verdad?* Lo seguí sin dudarlo, pero cuando giré por las escaleras para bajar al pasillo, me quedé helada.

La escena que acabo de ver nunca apareció en ninguna foto o libro. Sentí como si hubiera cruzado el tiempo del presente al pasado con solo unos pocos pasos. Todo a mi alrededor era sorprendente. Bajé las escaleras hacia el salón como si estuviera hechizado. En el centro de la habitación había una mesa redonda de madera, decorada con un gran ramo de flores frescas en un jarrón de porcelana y elegantes candelabros de plata. Un par de grandes jarrones de porcelana azul y

blanca estaban expuestos junto a una mesa de madera decorada con nácar contra la pared.

Miré hacia un lado, hacia la zona que, en mi época, era un café. Ahora era una sala de estar espaciosa llena de muebles lujosos. Sobre una alfombra azul oscuro había un gran conjunto de sillones y junto a él había un tocadiscos antiguo en forma de caja con un altavoz de latón.

Los suelos de madera brillaban y las ventanas de color verde oscuro contrastaban con las paredes color crema. Miré a mi alrededor, deslumbrado. Sentí como si me hubiera llevado a sus recuerdos. Todo estaba detallado, desde el color de la madera, los diseños de la alfombra, las cortinas, hasta la vajilla y los libros de los estantes. Todo parecía real.

*...pero es un sueño, ¿no?*

Tragué fuerte, tratando de no perderme en mis pensamientos y regresar a mi objetivo. Miré su ancha espalda mientras bajaba corriendo las escaleras hacia el jardín, y luego corrí tras él.

Lo alcancé cuando llegó al auto estacionado en el césped frente a la casa. Era un coche clásico, importado en sus inicios, de color negro, de cuatro puertas y techo descapotable. Se sentó en el asiento del conductor y yo, alarmado, corrí hacia el otro lado y me senté inmediatamente en el asiento de al lado.

"Te sigo porque no me escuchas". Me miró enojado.

Siempre pensé que parecía aterrador cuando me miraba con expresión neutral, pero ahora estaba claramente irritado. Me alarmé tanto que casi pensé en saltar del auto, pero me obligué a quedarme allí. No podía rendirme tan fácilmente. Me agarré del asiento con ambas manos y, al ver mi determinación, puso en marcha el auto.

Puedo decir que era un verdadero piloto.

Aceleró con tanta fuerza que casi pisó el pedal.

Toda la compostura que había visto había desaparecido, reemplazada por un joven de mal genio. Los coches de aquella época no eran muy rápidos, y teniendo en cuenta que la propiedad era grande, el riesgo de sufrir un accidente era casi nulo, a menos que se condujera con emoción.

Condujo por el estrecho camino de tierra hacia la ladera de la montaña. Grité cuando vi que estaba a punto de salir de la curva y chocar contra un árbol, pero se desvió y frenó bruscamente lanzándome contra el tablero.

Salió del auto cuando yo todavía estaba asustada. Si esto no fuera un sueño, habría muerto de un infarto. Respiré profundamente, tratando de controlar las emociones que se agitaban en mi interior. No

podía rendirme ahora. Si no continuaba, quién sabe cuándo tendría otra oportunidad. Rápidamente salí del auto y lo rodeé para ir hacia él.

Pero luego me detuve de repente, incapaz de dar un paso más. Me estaba esperando detrás del auto, con una escopeta larga apuntándome al pecho. Mi corazón se aceleró.

Habló en voz baja y grave:

"La última vez que nos vimos, sentí algo extraño por ti. Me sorprendiste tanto que pensé en no eliminarte. Pero si sigues persiguiéndome así, creo que lo haré". Tengo que cambiar de opinión.

"No me sigas más". Respiré hondo y levanté las manos, mostrando que no quería pelear.

Miré el arma en sus manos, insegura. La palabra "eliminar" me dejó sin aliento.

"¿Quieres decir que me vas a dejar ir? ¿Ya no me vas a tener en esa casa?" Apretó los dientes y su expresión se endureció.

"Nunca te arresté".

Parpadeé, confundida por sus palabras. No entendí. Dijo que no me arrestó, *entonces ¿por qué mis amigos y yo seguíamos atrapados allí? ¿O tal vez había algo o alguien además de él que nos estaba controlando?*

Parece que interpretó mi silencio como aceptación y sumisión. Dio un paso atrás hacia el coche, colocó el arma en el asiento trasero y se dirigió a la puerta del conductor. Fruncí el ceño... *¿Qué significa eso? ¿Me dejará aquí y me dirá que no lo siga? ¿Cree que soy basura?*

Esta es mi propia imaginación.

Mi pecho comenzó a agitarse incontrolablemente. Lo llamé:

"El más joven." Se dio la vuelta, con expresión de irritación, como si todavía hubiera algo entre nosotros que debiera resolverse.

Dejé caer mis manos a mis costados.

"No tiene sentido amenazarme. No puedes huir de mí. Este puede ser tu mundo, pero es mi sueño".

Después de hablar, me abalancé sobre él. Khun Mas dio un paso atrás, sorprendido, sin tener tiempo de reaccionar. No sólo se sorprendió, sino que tampoco esperaba tener el coraje para hacer esto.

Ambos caímos al suelo. Aproveché el breve intervalo antes de que pudiera reaccionar, para posicionarme ventajosamente. No importa cómo sean las cosas en el mundo real, en mi sueño necesito creer que soy más fuerte que él.

Me coloqué sobre él, haciendo lo mejor que pude para mantenerlo quieto, pero fue muy difícil, incluso en un sueño. Era más



alto que yo y su físico era claramente superior, con hombros anchos y brazos fuertes. Al final, decidí lanzarme hacia él y rodearlo con mis brazos. Khun Mas se sorprendió e inmediatamente me empujó.

"Khun Mas, escúchame primero", dije, con la voz entrecortada por el esfuerzo.

"No quiero lastimarte, sólo quiero que escuches lo que tengo que decir".

No se detuvo, así que apreté mis brazos alrededor de él aún más fuerte, abrazándolo como a una serpiente. Si fuera necesario, mordería. Mi mejilla estaba presionada contra su pecho y luego escuché algo inesperado.

*...El sonido de un corazón.*

Esto me dejó atónito. Su corazón latía rápido, su piel estaba cálida y llena de vida.

Lo olvidé por un momento y solté el abrazo.

Khun Mas aprovechó el momento para revertir la situación, inmovilizándome y tirándome al suelo. Ahora, yo era el que estaba siendo retenido, con mis hombros inmovilizados en el suelo.

Miré su rostro, que estaba inclinado sobre el mío. Su piel era clara, sus ojos intensos y un mechón de cabello castaño dorado le caía

sobre la frente. Lo que acabo de sentir hizo que ya no tuviera ganas de pelear. Lo miré, como hipnotizado.

"¿Qué quieres decir con 'es tu sueño'?" Presionó mis brazos contra el suelo.

Le respondí: "¿Estás familiarizado con el concepto de sueño lúcido? Es un tipo de sueño en el que sabemos que estamos soñando, que ocurre durante el sueño REM profundo. Vine a ti dentro de mi propio sueño y tú aceptaste encontrarme. "

"No di mi consentimiento", respondió con firmeza.

"Entraste en mi casa, me molestaste de muchas maneras y, hasta donde recuerdo, nunca te invité". Lo miré.

Era extraño, estaba irritado, pero aun así hablaba de manera refinada, como alguien de la nobleza. Esta combinación era tan única que no sabía cómo sentirme ni qué hacer. Y de cerca era increíblemente atractivo, lo que no tenía nada que ver con lo que estábamos haciendo, pero me hizo perder confianza.

"Tampoco he olvidado lo ferozmente que me echaste", podría haber respondido más agresivamente, diciendo que, si a él le molestaba tanto mi presencia, debería habernos dejado ir a mis amigos y a mí, en lugar de atraparnos aquí para quedarnos... tortura. Pero pelear no fue mi objetivo desde el principio.

"Verás, el primer punto que quiero dejar claro es que vine en paz, como un amigo".

Su ceño se frunció aún más cuando escuchó la palabra "amigo". Honestamente, también pensé que todo esto era extraño, pero no podía distraerme con mis propias peculiaridades en este momento.

"Está bien, no tienes que ser mi amigo, pero en cuanto a la cuestión de venir en paz, eso es cierto. Quiero traerte noticias sobre tu padre, el Sr. Thomas H. Coleridge".

Funcionó. Se quedó helado en el momento en que mencioné el nombre.

Sus ojos se abrieron como platos. Sentí alivio. Esto era realmente importante para él, como lo había imaginado.

"Sé que participó en la guerra. Si puedes dejar de lado tu orgullo y escuchar lo que tengo que decir, te contaré más detalles".

Khun Mas seguía mirándome.

"¿Cómo sabes de mi padre?"

"Cualquiera podría saberlo si investigara la historia. Yo nací cien años después de ti. Lo que pasó durante tu vida y la de tu padre ya es parte del pasado para mí."

Él permaneció en silencio, con una expresión confusa, pero a la vez ansiosa. Le di un momento para procesar lo que había dicho y luego le dije: "Si quieres escuchar más, te lo contaré".

"Quiero oírlo", respondió rápidamente.

Contuve las ganas de gritar de alegría que habíamos llegado a este punto. Dejé escapar un suspiro de alivio.

"En ese caso, ¿podrías dejarme en paz? Estoy como atrapado aquí".

Parecía que recién ahora se había dado cuenta de dónde estábamos. Rápidamente se alejó y murmuró una disculpa, dejándome completamente sorprendida.

*¿Se disculpó? ¡Por Dios, dime que no estoy soñando! Espera... por supuesto que estoy soñando. Oh, estoy totalmente confundido ahora.*

Después de decidir que era hora de una tregua, ambos nos levantamos, nos sacudimos el polvo y la hierba de la ropa e intercambiamos miradas incómodas. Khun Mas se aclaró la garganta antes de señalar el coche.

Lo seguí hasta el vehículo y me senté, sintiendo que la situación era demasiado extraña como para reírme.

Le dije todo lo que sabía. Cuando mencioné que su padre había enviado noticias a la familia después del final de la guerra, Khun Mas se llevó las manos a la cara, cerró los ojos y comenzó a respirar rápidamente, como si tuviera un impacto profundo en su corazón.

No dijo una palabra, pero los sentimientos se reflejaron en su rostro y postura. Había una mezcla de alegría y esperanza, la esperanza que probablemente deseaba todos los días se hiciera realidad. Aunque todavía no podía demostrar si lo que dije era verdad o no, probablemente quería que fuera verdad.

Cuando terminé de hablar, se quedó en silencio, como si intentara asimilar lo que acababa de oír. Lo dejé así, sin querer interrumpir sus pensamientos. Estuvo en silencio durante tanto tiempo que me dio tiempo de mirar su rostro.

Cuando Khun Mas no estaba enojado, no parecía un espíritu maligno; Parecía más bien un ser humano corriente, hecho de carne y hueso. Su rostro estaba bien definido, con una mandíbula fuerte que revelaba su ascendencia occidental. Sus ojos eran su característica más cautivadora, marrones bajo pestañas largas y espesas. Parecían fríos cuando estaba callado, intensos y brillantes cuando estaba enojado, pero dulces como caramelo quemado cuando miraba al vacío, como ahora.

Por un momento, sentí una punzada de arrepentimiento de que él fuera sólo un espíritu. Si hubiera estado vivo al mismo tiempo que yo, tal vez hubiéramos tenido la oportunidad de encontrarnos, hablar y conocernos en el mundo real. Parecía una persona muy interesante.

Después de un rato, habló: "Lo que dijiste es extraordinario. Aunque todavía no estoy seguro, espero que sea cierto, como dijiste".

"Es verdad", dije.

"Tu padre estará bien. Sobrevivirá a esta guerra. De hecho, tengo pruebas que mostrar, ya que esto ha sido publicado y grabado, con fotografías. ¿Quieres ver? Tengo la información en mi cuaderno".

"¿Cuaderno?"

Su pregunta me tomó por sorpresa por un momento, hasta que me di cuenta de que estaba pensando en un cuaderno. Le expliqué:

"Es un dispositivo similar a una computadora portátil, pero mucho más versátil. Es un invento de mi época, se utiliza para registrar o buscar información. Puede conectarse y comunicarse con otras personas que tengan el mismo dispositivo. Parece escribir como una computadora, pero con una pantalla."

Emitió un sonido grave de comprensión en su garganta.

"¿Es eso lo que siempre estás mirando?"

Levanté las cejas sorprendido, olvidando esa posibilidad por un momento. No fue sólo en mis sueños que lo encontré; A veces, cuando estaba despierto, también lo veía. Se sentía como si nuestros mundos se superpusieran... el mundo de los muertos y el mundo de los vivos. Y en ciertos momentos, cuando las puertas de ambos mundos se alineaban, podíamos sentir la presencia del otro. Probablemente me vio mientras trabajaba, tal como lo vi tocar el piano. Ese pensamiento me hizo sonreír.

"Sí. ¿Te gustaría verlo? He grabado muchas cosas en él, incluido el artículo que estoy escribiendo para promocionar esta casa. Quiero decir, cuando digo promocionar, quiero decir que estoy resaltando lo positivo y aspectos impresionantes de esta casa para que la gente los conozca. Desde que su familia se mudó a otro país, casi no queda nadie para cuidar la casa, y ha sido entregada a las autoridades para su conservación, para evitar que este viejo y valioso casa se deteriore hasta el punto de la demolición." Me di unas palmaditas en el pecho.

"Soy parte del trabajo para asegurarme de que eso no suceda. Cuando vi las primeras fotos, cuando la casa todavía estaba abandonada, sentí un escalofrío en la espalda, como si fuera... realmente aterrador. Pero cuando Llegué y vi la casa en persona, sabía

que tenía que hacer el mejor trabajo posible. Esta casa necesita ser restaurada y preservada."

Sólo me di cuenta de que estaba hablando demasiado cuando se cruzó de brazos y me miró con calma, con una leve sonrisa en los labios. Mi corazón se aceleró. Fue la primera sonrisa real que me dio, una sonrisa sin ningún rastro de sarcasmo.

De repente mis mejillas se sintieron calientes.

"Ah... Lo siento. Hablé demasiado. Me contuve durante mucho tiempo. Probablemente estés irritado. Yo también estaría irritado, para ser honesto. Siempre te estoy molestando... debe ser realmente irritante."

"No eres molesto."

...*Oh.*

Si estaba tratando de provocarme, estaba haciendo un gran trabajo. Primero la sonrisa, luego las palabras. Estaba completamente perdido. Mis manos se sentían inquietas, como si fueran partes extra de mi cuerpo y no sabía dónde colocarlas para que parecieran naturales. Me di la vuelta, fingiendo mirar por la ventana para evitar sus ojos. Pero otra parte de mí quería saber cómo me miraba, si todavía me miraba o si ya había desviado la mirada. Lo miré en el reflejo en el cristal.



Fue entonces cuando cometí un error... No debí haber hecho eso.

Está prohibido mirar un reflejo en un espejo en un sueño. Esto a menudo convierte los sueños comunes en pesadillas.

Salté de miedo cuando mi cara y mi cabeza comenzaron a distorsionarse. No sólo parecían deformes, sino que comenzaron a derretirse. Sorprendido, me giré bruscamente y choqué contra el hombro de Khun Mas. La extraña y viscosa sensación me hizo mirarlo.

Mi mente hizo clic como si me hubieran sorprendido. El miedo y el asombro me invadieron. Su hombro se estaba hundiendo, su forma se estaba derritiendo. Mi brazo también empezó a torcerse en formas extrañas. No éramos sólo él y yo quienes nos estábamos distorsionando mutuamente. Cuando miré fuera del auto, vi que todo estaba cambiando, como si este mundo estuviera hecho de arcilla dejada al sol, comenzando a derretirse y volver a un estado de barro.

Miré mis dedos, que se estaban convirtiendo en una masa de carne que caía sobre mi regazo.

"¡¡¡Aaaah!!!" Grité con todas mis fuerzas y desperté de repente, sentada en la cama de la habitación, sudando. Afuera de la ventana, había una suave luz en el horizonte, indicando que el amanecer estaba

cerca. Antes de que pudiera hacer algo más, Bueng corrió hacia la puerta.

"¡P'Khen! ¡Baja rápido!" Bueng dijo con voz temblorosa antes de correr hacia las escaleras. Aunque todavía me sentía asfixiada por la pesadilla de la que acababa de despertar, me obligué a ordenar mis pensamientos y me levanté para seguirlo.

"¿Qué pasó?" Pregunté con voz ronca, con la garganta seca como si en realidad hubiera gritado lo más fuerte posible, aunque solo era un sueño.

"P'Namwa está llorando en el césped".

"¿Oh ciudad natal?"

"No sé qué pasó exactamente, pero de repente escuché a P'Namwa gritar y luego P'Tan corrió escaleras abajo".

Ambos bajamos rápidamente las escaleras y vimos a P'Tan abrazando a P'Namwa en el césped frente a la casa, con P'To parado cerca, con expresión preocupada. Bueng y yo nos unimos a ellos. P'Namwa parecía extremadamente asustado, temblando y repitiendo:

"Escuché... realmente escuché".

P'Tan tardó mucho en calmar a P'Namwa. El cielo ya empezaba a aclararse. Nos sentamos en sillas cerca del césped mientras P'Namwa

contaba lo sucedido, su voz llena de miedo, con cada frase P'Namwa despertaba antes que P'Tan y P'To, por lo que decidió mirar su celular mientras estaba. en el tocador. Después de un rato, escuchó que alguien la llamaba por su nombre. Ella prestó atención, pero el sonido desapareció. Pensando que lo había imaginado, volvió a su celular.

Unos minutos más tarde, lo escuchó nuevamente, pero esta vez como un susurro cerca de su oído, pronunciando su nombre claramente. Asustada, dejó caer su teléfono celular al suelo. Cuando lo recogió, se dio cuenta de que estaba sola en la oscuridad. Aterrada, gritó y corrió desorientada, hasta que P'Tan la encontró en el césped, abrazándola.

P'Tan acarició la cabeza de P'Namwa, tratando de calmarla con una voz suave.

"Fue sólo una pesadilla, Wa, nada más". P'Namwa se apoyó en el hombro de P'Tan y sus ojos se llenaron de lágrimas nuevamente.

"Pero realmente lo escuché, Tan. Escuché que alguien me llamaba, no fue un sueño". P'Tan frunció los labios, claramente luchando con la situación.

"Tan... tengo miedo", murmuró P'Namwa, cerrando los ojos.

"Ya no quiero quedarme aquí".

P'Namwa parecía agotada, por lo que P'Tan decidió llevarla de regreso a su habitación para que descansara. Lo seguimos en silencio y P'To terminó uniéndose a Bueng y a mí en nuestra habitación, dejando solos a P'Tan y P'Namwa.

El resto del día fue sombrío, todos envueltos en una atmósfera opresiva, como si algo pesado pendiera sobre nuestras cabezas. Finalmente, P'To nos invitó a sentarnos en el balcón de la planta baja, en el lugar donde pretendíamos montar una cafetería.

P'To suspiró profundamente y se masajeó las sienes.

"Creo que me voy a volver loco antes de salir de aquí". Bueng miró hacia arriba.

"No me siento nada cómodo con lo que le pasó a P'Namwa. Escuchar tu propio nombre así... no parece una buena señal".

"¿Como esto?" P'To preguntó.

"No lo sé, P", respondió Bueng, pasándose la mano por el brazo.

"Si escucharas a alguien decir tu nombre así, ¿qué harías? Al principio te asustarías, pero si continuaras escuchándolo una y otra vez, ¿no terminarías siguiendo la voz?"

Intercambiamos miradas, sin que nadie quisiera responder a esa pregunta. Después de un rato, P'To planteó una pregunta.

"Si lo pensamos bien, primero Khen comenzó a ver cosas aterradoras, ahora Namwa escucha voces. ¿Quién será el próximo, tú o yo, Bueng? ¿O tal vez Tan?"

Bueng respondió de inmediato: "Me alegra dejarte ir primero, P. Preferiría ser el último o, mejor aún, no pasar por nada de esto". P'To levantó la pierna como si fuera a darle una patada.

"Maldición, Bueng." Bueng se alejó.

"Entonces, ¿por qué preguntaste?" Los dos se sonrieron irónicamente, pero suspiró profundamente. Me dolía la cabeza como si estuviera a punto de explotar, así que finalmente me levanté.

"¿Alguien quiere algo? Voy a buscar algo de beber en la nevera".

"Un té verde". Habló P'To

Asentí, todavía sintiéndome mal por la pesadilla, y lo que le pasó a P'Namwa sólo empeoró todo.

Esta noche, probablemente no necesitaría pastillas para dormir ya que me quedaría dormido pronto.

Fui a la cocina, cogí una botella de agua para mí y una botella de té verde para P'To. Mientras caminaba por el pasillo de regreso al porche donde estaban P'To y Bueng, escuché pasos detrás de mí.

Me detuve y miré hacia atrás.

Mis ojos se abrieron cuando me di cuenta de que la escena a mi alrededor había cambiado repentinamente. Ahora estaba solo en una casa vieja y en ruinas.

Era tan viejo que partes de las paredes se habían derrumbado y el techo tenía grandes agujeros que dejaban al descubierto vigas de madera podridas. La luz de la luna iluminaba la escena, proyectando sombras inquietantes a mi alrededor.

Se me enfriaron las manos y el miedo recorrió mi columna. Esa casa parecía una pesadilla. Las ventanas colgaban precariamente y las viejas cortinas se balanceaban ligeramente con el viento. El aire se llenó de un sentimiento opresivo y siniestro.

Estaba temblando... *¿Qué estaba pasando?*

Entonces noté movimiento por el rabillo del ojo.

Cuando me di vuelta, vi que venía de una habitación con la puerta entreabierta.

Mis labios temblaron porque ni siquiera podía gritar.

La puerta empezó a abrirse lentamente y algo cayó del techo. Parecía un montón de trapos viejos, pero tenía peso. Cuando tocó el suelo, se levantó una niebla luminosa, como si volaran una docena de luciérnagas.

Vi como la niebla se juntaba, formando una forma. Cuando la forma se volvió clara, me di cuenta de que no eran luciérnagas...

Había otros insectos más grandes.

Batieron sus alas y flotaron sobre la pila de trapos durante unos segundos antes de volar rápidamente hacia mis ojos.

# CAPÍTULO 8

## EN LAS PROFUNDIDADES DE LA MEMORIA

En estado de shock, me alejé y caí hacia atrás. En lugar de golpearme la cabeza contra el suelo, terminé cayendo sobre hojas secas que formaron un montón, soportando mi caída. Las hojas secas y frágiles se rompieron en pequeños pedazos y volaron por el aire. Ahora me encontré tumbado bajo un gran árbol. Sus ramas se extendieron y una suave brisa sopló bajo la suave luz del sol. Las hojas se cayeron de las ramas y cayeron sobre mi cara y mi cuerpo. La escena no fue aterradora, pero despertó un sentimiento de profunda tristeza.

Poco después empezó a caer una ligera llovizna. Vi algo emerger de la corteza del árbol, trepar por las ramas antes de caer al suelo y esconderse en la tierra. La llovizna cesó y la tierra volvió a secarse.



En la silenciosa soledad, mis ojos seguían mirando hacia adelante, pero lo que veía no era la imagen del árbol y el cielo. Sentí como si estuviera viendo algo más allá de mis ojos, como si imágenes entraran en mi mente, como recuerdos, pero recuerdos que nunca tuve.

Apareció el hermoso y radiante rostro de una mujer, sentada frente a un espejo, mirando su reflejo. Llevaba una blusa de mangas anchas y un paño que le llegaba hasta el hombro. Me acordé de ella; era la mujer que había aparecido en el piso inferior de la casa colonial. Ahora, otra joven se estaba peinando. Ella sonrió dulcemente, sus mejillas sonrojadas por la timidez.

Me di cuenta de que no se estaba mirando a sí misma en el espejo, sino a otra persona. No fue la joven que la ayudó con su cabello, sino un joven que la miró a través de la puerta entreabierta. Él era fuerte, alto y musculoso, y sus ojos estaban llenos de afecto mientras la miraba.

Entonces, las palabras 'sustituto' que Bueng había mencionado aparecieron en mi mente, como una advertencia para devolverme a la realidad.

Me desperté con el corazón acelerado al darme cuenta de que ya no estaba acostado sobre un montón de hojas secas bajo la sombra del gran árbol, sino que mi cuerpo estaba siendo tragado por la tierra. El pánico reemplazó al ensueño.

Ahora todo mi cuerpo estaba enterrado, y solo mi cara quedaba sobre el suelo. No podía oír nada más que el sonido de los granos de tierra moviéndose y de los insectos moviéndose bajo tierra. Era como si estuvieran caminando dentro de mi mente.

¡Necesitaba escapar ahora!

Reuní fuerzas y logré levantarme, pero fui arrastrado al suelo.

¡Las raíces surgieron del subsuelo y se envolvieron alrededor de mi cuerpo, atrayéndome de regreso a la tierra!

Luché por liberarme, pero cuanto más luchaba, más profundo me hundía. El sonido de los insectos aumentó, era el sonido de las cigarras, zumbando ensordecedoramente en mis oídos. Me resistí desesperadamente mientras las imágenes pasaban por mi mente, una tras otra, tan rápido que apenas podía seguir el ritmo: flores llamativas junto a un pequeño peine, un guante de latón, una taza de porcelana desprendiendo vapor, el joven musculoso, un suave beso en los labios, una tobillera, el gran árbol y una inmensidad de insectos.

¡No!

Luché, cavando en la tierra con las uñas, tratando de salir. Las emociones se desbordaron dentro de mí, como si se filtraran a través de granos de tierra. La sensación de asfixia, la falta de aire, el tormento, la añoranza, la desilusión, la ira y la tristeza indescriptible, todo estaba

comprimido dentro de mí, como si mi cuerpo estuviera a punto de explotar.

"¡Ayuda!" Grité, con la boca llena de tierra. En el momento entre la vida y la muerte, sonó una voz.

"¡Alabado sea, saia daí!" Era a voz de Khun Mas.

Me desperté sobresaltado. En la vaga imagen del sueño, vi a Khun Mas parado a unos pasos de distancia, mirándome con cara seria. Una mano sostenía un hacha larga. Se acercó con determinación. Mi corazón latía salvajemente cuando lo vi sostener el hacha con ambas manos, levantarla y luego bajarla con fuerza.

*¡Crac!*

Un sonido resonó sobre mi cabeza y el vínculo que me unía se rompió. Me puse de pie, vomitando un líquido de color marrón oscuro, que se filtró en la madera del piso como si fuera una ilusión, dejando solo una sensación de ardor en mi pecho y garganta.

Ahora, estaba tirado en el suelo entre la puerta abierta del dormitorio, al final del pasillo a la derecha de la planta baja de la casa. Khun Mas estaba parado en la entrada, con su hacha incrustada en uno de los pilares. Lo miré, tartamudeando con miedo.

"Tú... me ayudaste..."

"No hables ahora", dijo.

Khun Mas miró a su alrededor antes de decidir acercarse a mí. Me levantó, puso mi brazo sobre su hombro y me ayudó a caminar. Me llevó a una habitación junto a la sala, cerró la puerta y me llevó a un sofá.

"Espera aquí. No te vayas", ordenó.

Asentí. Khun Mas salió y cerró la puerta. Me senté allí, abrazándome, mis manos todavía temblaban por lo que acababa de suceder. Pronto regresó con una bandeja de plata que contenía una jarra de agua y un paño pequeño. Su rostro estaba visiblemente incómodo. Colocó la bandeja sobre la mesa, mojó el paño con agua de la jarra y me la entregó.

Lo miré sin moverme, mi mente todavía en desorden. Khun Mas dijo suavemente: "Límpiate la cara".

"Ah... gracias", respondí, tomando la tela. La sensación refrescante y el suave aroma de la colonia aliviaron un poco mi condición. Mientras me limpiaba la cara y el cuello, lo miré y comencé a calmarme.

Khun Mas estaba de pie, con los brazos cruzados, mirándome en silencio, sus ojos no revelaban ningún sentimiento, ni bueno ni malo.

La habitación parecía ser una oficina y una biblioteca, decorada en tonos oscuros. La mayoría de los muebles eran de estilo europeo, aunque algunos estaban hechos de madera del norte de Tailandia.

Junto a la ventana había una gran mesa de madera, con una silla de cuero marrón. Toda una pared estaba ocupada por una gran estantería llena de libros extranjeros. El sofá en el que estaba sentado era un diván de respaldo alto con apoyabrazos tapizados en cuero. Sobre él había dos almohadas suaves.

Parecía un lugar cómodo para leer. La habitación contenía varios objetos curiosos: una máquina de escribir, un globo terráqueo, una lupa, una imprenta e incluso un telescopio.

Mis ojos finalmente se posaron en Khun Mas. Seguía apoyado en la mesa, entre aquellos objetos antiguos, pareciendo más una figura de un cuadro que alguien real.

"Gracias por salvarme", dijo finalmente. Él no respondió, sólo hizo un suave sonido de reconocimiento. Apreté las manos y pregunté nerviosamente:

"¿Tú... la mataste?" Él frunció el ceño.

"¿Quién?"

"La mujer. La que estaba en la habitación de la que me sacaste".

"Ella es un espíritu. Los espíritus son aquellos que ya han muerto. No puedo matarla de nuevo". Mis ojos se abrieron.

"Entonces ¿por qué...?"

Mis palabras se estancaron, confundidas. Mi mente empezó a trabajar, aunque aún no estaba lista. Varias preguntas vinieron a mi cabeza. Me pregunté por qué Khun Mas la llamó espíritu tan directamente, sin dudarlo, a pesar de que él también era un espíritu.

*¿O simplemente estaba explicando la realidad, sin ningún otro sentimiento involucrado? ¿O ella se convirtió en un espíritu ante él?*

"Simplemente lo eliminé temporalmente", dijo. Me quedé atónito por un momento antes de poder hablar.

"¿Quieres decir que en realidad... acabas de exorcizarla?" *¿Aunque sea un espíritu?* Estaba completamente confundido.

"¿Cómo hiciste eso? ¿Usaste algún hechizo para expulsarla? ¿O tu arma estaba encantada, como las balas y el hacha?"

Era un nuevo concepto de exorcismo.

Mi cerebro estaba a punto de explotar. Él, un espíritu, frente a otro espíritu con objetos encantados.

*¿Pero el espíritu que usó el objeto no se vería afectado por el hechizo? ¿O era él un espíritu occidental y la mujer era un espíritu tailandés, por lo que los objetos que tenían eran diferentes?*

¡Todo esto se estaba volviendo demasiado loco!

Khun Mas habló: "No soy un hechicero, ni uso objetos de la manera que imaginas. Lo que ella teme son sólo cosas que cree que pueden dañarla". Me sorprendió aún más.

"¿Eso significa que incluso si dibujas un talismán a mano o le arrojas agua corriente, fingiendo que es agua bendita, ella se asustará porque cree en ello? ¿Cómo puede alguien estar tan engañado?" Me miró con una mirada penetrante.

"¿Cuánto sabes realmente acerca de los espíritus, Khen?" No sé por qué su tono serio y su mirada extraña me pusieron la piel de gallina. Pasé mis manos por mis brazos, sin responder.

Khun Mas se volvió hacia la mesa de trabajo. Tomó una tira de cuero que parecía una cinta, de aproximadamente medio pie de largo, la colocó dentro de un libro abierto y lo cerró. Luego dijo: "Los espíritus son emociones". Tu explicación no aclaró nada. Era tan vago como él mismo.

"¿Quién era esa mujer? ¿Por qué quería lastimarme?" La sensación de asfixia y angustia que casi me hizo perder el

conocimiento todavía estaba clara en mi mente. Ella casi me mata. No habría sobrevivido si Khun Mas no me hubiera sacado de allí.

"Ella no elige a sus víctimas. Cualquiera que se interponga en su camino será su objetivo".

"¿Está ella relacionada contigo?"

"Ella no es mi familia", respondió bruscamente, como irritado por la pregunta.

"Olvídate de ella. No pienses más en ella, si todavía quieres..." Detuvo su frase, como si se diera cuenta de que estaba a punto de decir algo inapropiado.

Pero no lo dejaría pasar. Lo que fuera que estaba a punto de decir sólo me hizo sentir más curiosidad.

"¿Si todavía quiero qué?" Khun Mas miró hacia otro lado.

"No quiero que vuelvas a preguntar por ella." Su respuesta evasiva me silenció, aunque quería bombardearlo con preguntas.

Pero su expresión me impidió insistir. No quería arruinar el ambiente. Él me salvó, así que no debería enojarlo ni hacer que se enoje conmigo. ¿*Bien*? Después de todo, apenas empezamos a llevarnos bien. Miré alrededor de la habitación y pregunté:

"¿Es este el taller de Khun Mas?"



"Es el taller de mi padre".

"Señor Thomas Coleridge", murmuré en voz baja. El señor Thomas luchó en la guerra, pero muchas de sus pertenencias todavía están aquí. Todo en la habitación parecía muy interesante.

Le pregunté: "¿Puedo echar un vistazo?" Khun Mas vaciló por un momento antes de asentir levemente, otorgando permiso.

Me levanté y caminé hacia la estantería, pero algo llamó primero mi atención: un viejo telescopio montado sobre una mesa de trabajo. Acercándome, lo miré con curiosidad. El tubo estaba hecho de bronce y tenía una forma alargada y peculiar.

Khun Mas estaba sentado cómodamente en su silla de trabajo, con los codos apoyados en los brazos de la silla y las manos entrelazadas debajo de la barbilla. Sus ojos estaban fijos en mí, como si estuviera tan interesado en mí como yo en él.

Su mirada me hizo sentir extraña, sin saber cómo actuar, así que me volví hacia la estantería en la pared, mirando los libros cuidadosamente alineados.

Entonces, un libro en particular me llamó la atención, recordándome las palabras de Khun Mas de la época en la que todavía nos odiábamos más que ahora. Sonreí antes de volverme hacia él.

"Los cobardes mueren muchas veces antes de su verdadera muerte. Los valientes prueban la muerte sólo una vez." Toqué el lomo del libro.

"Esa es una cita de Julio César, no tuya. Ahora sé que es de William Shakespeare".

Levantó una ceja, como sorprendido, y dijo con una leve sonrisa: "¿Eso es todo lo que sabes?"

Aunque su tono era neutral, sus palabras contenían un desafío implícito, casi desdeñoso, como la actitud de los aristócratas, lo que me hizo querer discutir con él en el acto. Pero no. Sabía cómo defenderme de una mejor manera. Déjame decirte algo: vivimos en la era del contenido. En casi todas las situaciones se mencionan con frecuencia citas y palabras de figuras importantes del pasado y del presente. Y yo, que trabajo en el campo creativo, ciertamente me he encontrado con estas cosas. Si pensó que podía desafiarme con esto, eligió a la persona equivocada.

Shakespeare fue a la vez poeta y dramaturgo, con numerosas obras. Pero, aunque no hayas leído todas sus obras, eso no significa que nunca hayas escuchado sus frases. Elegí uno de mis favoritos:

"El infierno está vacío y todos los demonios están aquí". Sus ojos brillaron por un momento.

"Algunos se elevan por el pecado y otros caen por la virtud". Él respondió con una cita de *'Medida por medida'*, lo que me hizo elevar aún más mi nivel de elección de palabras.

"No hay nada bueno o malo; es el pensamiento el que lo hace así." Levanté mi dedo índice.

"Esto es de 'Hamlet'. Pero les daré una cita más, muy romántica, de 'Romeo y Julieta': 'Una rosa, con cualquier otro nombre, tendría el mismo aroma'".

Khun Mas guardó silencio por un momento. Fijó su mirada en mi rostro con una expresión... bueno, casi como si estuviera tratando de ocultar algo. Luego dijo: "¿Puedo compararte con un día de verano, ya que eres más hermosa y cálida?"

Casi me dejo llevar si no hubiera recordado que estábamos jugando a un juego de citas de Shakespeare. Respondí con otra cita de 'Hamlet', reinterpretándola para que coincidiera con lo que él dijo: "Ser o no ser, esa es la cuestión". Khun Mas finalmente sonrió. Relajó sus manos entrelazadas y las colocó sobre los apoyabrazos.

"Se ve que eres muy culto."

"Está claro que estás enamorado de William Shakespeare", bromeé.

"¿Apasionado?" Él frunció el ceño en desacuerdo.

"Quiero decir, lo admiras profundamente". Sacudió la cabeza.

"Esa palabra no es apropiada. No estoy enamorado de él, sólo aprecio la filosofía que impregna su trabajo. La palabra 'apasionado' suena como una fascinación irracional".

"No puedes decir eso", bromeé.

"A veces pierdo la cabeza cuando estoy contigo y no estoy enamorado de ti". Hubo un repentino silencio entre nosotros.

Me miró y yo sólo pude mirar hacia atrás, sin saber qué decir. Me di cuenta de que estaba argumentando tonterías, como hace la gente de nuestro tiempo cuando discute.

Respiré hondo y me aclaré la garganta ligeramente.

"De todos modos, pretendía que fuera algo positivo. No puedes enfadarte conmigo. Es una admiración rayana en la obsesión, eso es lo que quise decir. Si no fue así, te pido disculpas".

Khun Mas sacudió levemente la cabeza, como si no se sintiera ofendido. Tamborileó suavemente con los dedos sobre el reposabrazos, pareciendo más relajado. Tampoco me sentí tan tenso como antes, como si fuéramos sólo dos amigos hablando, y no algo extraño e inexplicable como realmente era.

Fui a la ventana, abrí la cortina y miré afuera. Esta casa tenía forma de "U", con el salón central y las habitaciones alineadas a ambos lados. Al final del pasillo, había una curva hacia atrás a ambos lados. Donde estaba ahora era la oficina, cerca de la sala, con una ventana que daba a la parte trasera de la casa.

Miré hacia afuera con interés. La parte trasera de la casa conectaba con la cocina, donde varias personas trabajaban diligentemente, como si simplemente estuvieran realizando su rutina diaria.

Me acerqué más a la ventana para tener una mejor vista, sabiendo que todo lo que me rodeaba era sólo un recuerdo de Khun Mas. Esto sucedió en el pasado y ahora él me ha insertado en ese recuerdo.

Aun así, fue tan fascinante que no pude contener mi emoción.

Khun Mas se levantó y se paró a mi lado.

"Ten cuidado, no quiero que nadie te vea". Lo miré, pero solo vi su perfil antes de desviar mi mirada hacia su pecho.

Estaba tan cerca. Olía a fresco, como a plantas mezcladas con un ligero aroma floral, tal vez colonia o loción. Khun Mas era alto, con hombros anchos y pecho ancho, lo que me hacía parecer pequeña a su lado, aunque no era tan pequeña.

Khun Mas no sabía que lo estaba observando en secreto. Miró hacia la cocina.

"Es casi la hora de cenar. La cocina estará un poco ocupada. La tía no permite que se pierda nada. Hay curry, guisos y ensaladas, todo preparado. Tal vez tenga miedo de que olvidemos nuestras raíces tailandesas".

"¿Es cocina tailandesa?" Pregunté, escuchando el sonido de un mortero a lo lejos.

"Tenemos ambos", respondió.

"Originalmente, las cocinas tailandesa y occidental estaban separadas. Pero cuando mi padre falleció, nuestro personal se redujo. Así que mi tía combinó las cocinas. Almorzamos al estilo occidental, con té y dulces por la tarde, pero la cena es al estilo tailandés. Se confundieron todas las costumbres".

"Como cuando te pedí que tocaras una canción tradicional tailandesa en el piano, ¿verdad?" Él levantó una ceja antes de asentir.

"Sí." Me mordí el labio, reflexionando sobre lo que estaba a punto de decir, pero al final, el deseo superó toda razón.

"La próxima vez, ¿puedo oírte tocar el piano?"

"¿La próxima vez?" Respondió sorprendido.

"¿Por qué no ahora?" Su respuesta me sorprendió y lo miré con la boca abierta con incredulidad.

Khun Mas no pareció darse cuenta de mi sorpresa. Continuó con calma:

"Puedes quedarte hasta tarde, ¿no? Escóndete en mi habitación hasta que oscurezca y luego tocaré 'Lao Duang Duen' para ti, como me pediste". Si antes estaba boquiabierto, ahora sentía mi mandíbula como si estuviera en el suelo.

Pero entonces, Khun Mas parecía incapaz de contener la risa por más tiempo. Levantó la mano para tocarse la punta de la nariz y miró hacia otro lado.

"¿Crees que hablo en serio, Khen?" Me sorprendí y mi corazón se balanceó como el péndulo de un reloj. Un poco más y habría emitido un sonido.

¡No debería hacer eso, es peligroso! ¡Esto destruye la cordura del interlocutor!

El sonido de la lluvia comenzó a caer y las mujeres en la cocina gritaron, apresurándose a recoger sus artículos de exterior, lo que llamó nuestra atención. Me toqué el pecho y suspiré aliviado. No es que me sintiera incómodo o no me gustara la situación, pero... El hecho de que me gustara me perturbaba, sin saber si debía dejar que continuara.

La gente en la cocina empacó rápidamente sus cosas cuando comenzó a llover. Vi a una mujer siguiendo a los demás para refugiarse de la lluvia bajo el alero, mientras se sujetaba el estómago mientras subía las escaleras.

Khun Mas explicó: "Esta es Naun. Sólo ha estado embarazada de su primer hijo durante unos meses, pero su marido murió recientemente de fiebre de la selva. Es una pena. Mi tía la acogió para ayudar con el trabajo, ya que llevaban mucho tiempo".

"Conocidos del tiempo. Y, debo decir, tu habilidad en la cocina no tiene paralelo." Sonreí. Bueno, parece que en el pasado también se usaban las palabras "marido" y "esposa", y no parece nada ofensivo.

Es en nuestro tiempo que empezaron a imponer que estas palabras no son educadas.

"¿Qué te hizo sonreír?", Preguntó Khun Mas cuando vio mi sonrisa.

"Nada, Khun. Sólo estaba pensando y me perdí en mis pensamientos, cuestionando algunas cosas sin importancia". Khun Mas se apoyó en el marco de la ventana y me miró.

"Te preguntas si las estrellas son llamas, si el sol se mueve, si la verdad es sólo mentira, pero nunca dudas de mi amor".



Me quedé en shock, abrí la boca y sentí que el calor subía a mi rostro hasta que recordé que se trataba de una cita de Shakespeare.

*¡Eso fue increíble!*

Al decidir decirme eso, se estaba vengando de mi comentario de que era un ferviente admirador de Shakespeare.

*¿Es esto justo? ¡Es casi hacer trampa!*

"Me rindo", levanté ambas manos.

"Paremos aquí. Ya no tengo la energía para competir contigo".

No sé cómo esta situación se volvió tan embarazosa. Tal vez fue porque estaba demasiado cerca. A medida que nos acercamos, no parecía tan aterrador como cuando lo vi por primera vez. De hecho, era bastante encantador e ingenioso. Me acerqué a la estantería, tratando de distraerme.

Fue entonces cuando algo me llamó la atención: un juguete de hojalata encima del estante, un conejo andando en bicicleta. Lo reconocí de inmediato.

"Esto es tuyo."

Khun Mas se me manifestó por primera vez cuando era un niño de 6 o 7 años, con el cuerpo lleno de cicatrices. En aquel momento me aterrorizaba su fantasma, pero hasta el día de hoy esas cicatrices siguen

siendo un misterio para mí. *¿Fue maltratado? ¿Quién sería capaz de hacerle algo así al hijo del dueño de la casa?*

Mi corazón se hundió al pensar que quizás la única persona que podría haberlo disciplinado era su propio padre... espero que no haya sido él. Por favor, que no sea eso.

Quería preguntar, pero no quería herir sus sentimientos. Me mordí el labio y elegí mis palabras con cuidado.

"¿Tu infancia fue feliz, Khun Mas?"

"No fue pacífico. Pasaron muchas cosas. Mi madre era frágil y falleció cuando yo aún era pequeña".

"¿Cuántos años tenías?"

"Ocho", respondió brevemente.

...Muy joven. Ya era lo suficientemente grande para comprender, pero demasiado pequeño para aceptar la pérdida de alguien tan amado.

"Afortunadamente, todavía tenía a mi padre y a mi tía, que me cuidaban con cariño. La tía Thapthim era prima de mi madre. Ella aceptó ser la segunda esposa de mi padre por mi culpa, que había perdido a mi madre tan temprano".

El tono de voz en el que habló de su padre me hizo descartar la idea de que él pudiera haber sido la persona que lo maltrataba. Su rostro y mirada mientras hablaba estaban llenos de respeto y amor. Y por lo que dijo, su madrastra, que en realidad era su tía, también parecía quererlo mucho.

*Entonces ¿quién sería capaz de hacerle daño a un niño tan pequeño?*

"¿Por qué me miras así?", Preguntó Khun Mas cuando notó que lo miraba en silencio.

"¿De qué manera?"

"Con tanta ternura."

*¿Cómo le explicaría esto?* Para ser honesto, pensé que debía haber sido un niño encantador, con piel blanca como la leche y mejillas sonrosadas. La idea de que podría haber sido golpeado o sentirse perdido y solo me hizo sentir como si se me rompiera el corazón.

Él todavía estaba esperando una respuesta, pero yo no tenía ninguna para darle.

Pero entonces algo cambió en Khun Mas. Inclino la cabeza y me miró fijamente, con expresión seria, como si estuviera pensando profundamente.

Un momento después, su expresión cambió, sus cejas se arquearon levemente y extendió su mano como si quisiera tocar mi cara. Mi corazón empezó a latir más rápido. Sólo un poco más y sus dedos habrían tocado mi mejilla, pero automáticamente desvié la mirada y él también se detuvo allí.

"¿Tú, Heun? ¿De verdad eres tú?"

Sus palabras sonaron como un pensamiento en voz alta, lo que me hizo levantar la vista nuevamente, sorprendida por su expresión. Fue una mezcla de sorpresa, alegría y una pizca de emoción, como si alguien finalmente hubiera resuelto un misterio.

"Mi dulce Heun, ¿qué quieres de mí?" Su voz era suave, casi haciendo que mi corazón se derritiera. Respondí tímidamente:

"Nada, Khun". Khun Mas sonrió levemente, iluminando su rostro de una manera que nunca antes había visto.

No entendí muy bien lo que estaba pasando y él tampoco parecía dispuesto a explicármelo. Pero el ambiente que nos rodeaba era demasiado bueno para querer discutir o hacer preguntas.

Permanecimos en silencio, simplemente mirándonos, mientras la lluvia caía levemente. Si sus ojos fueran un océano, estaba lista para ahogarme en ellos y nunca regresar.

De repente, recibí un fuerte golpe en el hombro que me hizo tambalear. La visión a mi alrededor desapareció. Perdí el equilibrio y caí al suelo de madera, la lata de refresco se me resbaló de las manos y se alejó rodando. Miré a mi alrededor, confundida, cuando escuché pasos rápidos y vi a P'Namwa corriendo y llorando por el pasillo, hacia la puerta. Ahora yacía en el suelo del pasillo de abajo de la casa.

"¡Namwa!" El sonido del grito de P'Tan resonó escaleras abajo. Rápidamente cruzó corriendo el porche delantero de la casa, siguiendo a P'Namwa, que corría salvajemente como si hubiera perdido la cabeza.

No hubo tiempo para pensar en nada. La extrañeza de la situación me hizo levantarme inmediatamente.

Respiré profundamente, tratando de recomponerme y concentrarme en lo que estaba sucediendo, antes de seguirlos a los dos hasta el porche.

Mientras bajaba las escaleras de la casa, Bueng y P'To llegaron jadeando para unirse a mí. Bueng preguntó: "¿Qué está pasando?"

"No lo sé", respondí.

"Vi a P'Tan corriendo detrás de P'Namwa. Fueron a la parte trasera de la casa". Los tres corrimos en esa dirección.

P'Namwa corrió desesperadamente hacia el campo abierto detrás de la casa. P'Tan la siguió y la llamó por su nombre. La hierba alta al final de la temporada de lluvias llegaba casi a la altura de la cintura, formando una alfombra verde que se extendía hasta las montañas en la distancia. Podía ver la espalda de P'Tan a lo lejos, pero no podía ver ni oír a P'Namwa.

"¿Qué diablos está pasando?" exclamó P'To.

Me volví hacia él y le dije:

"Estaba en el pasillo, a punto de traerles una bebida, cuando de repente P'Namwa bajó corriendo desde arriba, llorando y balbuceando cosas incomprensibles. Ella salió corriendo y P'Tan la siguió."

"Namwa debe haberse asustado otra vez", dijo P'To, mirando a P'Tan, quien seguía corriendo hacia adelante, más y más lejos, gritando el nombre de P'Namwa.

"Al estar atrapado en esta casa embrujada, ¿quién no se volvería loco?"

"¿Qué vamos a hacer?" Preguntó Bueng.

"Sigamos a P'Tan", respondió P'To.

Nos adentramos juntos en la vegetación, abriéndonos paso entre la hierba alta, hasta llegar a P'Tan. Estaba parado allí, luciendo

perdido, mirando en todas direcciones, sin saber adónde ir. Me acerqué y lo agarré del brazo. P'Tan estaba pálido y le temblaban las manos.

"No sé a dónde fue Namwa", dijo con voz temblorosa.

"De repente, empezó a llorar y a decir que tenía que irse".

Todos nos miramos. P'To dijo: "No fue muy lejos. Tal vez se sentó a llorar y no la vimos. Separémonos y busquémosla antes de que empiece a llover".

Miré hacia el cielo, que ahora estaba nublado con nubes grises que comenzaban a acumularse. Decidimos separarnos para buscar a P'Namwa lo más rápido posible.

Me dirigí en una dirección, gritando el nombre de P'Namwa mientras los demás hacían lo mismo. La atmósfera a mi alrededor rápidamente se volvió sombría. El sol desapareció detrás de las nubes y el viento empezó a soplar con más fuerza, haciendo oscilar las copas de los árboles. Seguí caminando y llamando a P'Namwa.

Pero luego me detuve abruptamente cuando vi un gran árbol a lo lejos. Estaba solo, meciéndose con el viento. El sonido de las hojas y las ramas era claro para mis oídos, como si estuviera justo debajo de su sombra.

Era el árbol que había visto en mis sueños.

Un instinto de peligro se apoderó de mí. Di un paso atrás, con el corazón acelerado, antes de darme la vuelta y correr de regreso a la casa. Corrí lo más rápido que pude, sin aliento, hasta regresar a los alrededores de la casa.

Caminé desde el césped hasta el porche delantero, pero en lugar de entrar a la casa, me senté en los escalones del porche a la sombra del techo de madera tallada. Intenté recomponerme y pensar en lo que estaba pasando, pero fue difícil.

Pronto empezó a llover. Bueng y P'To regresaron corriendo, completamente empapados. Se acercaron a mí, que seguía sentado en el mismo lugar.

"¿P'Tan y P'Namwa ya han regresado?" P'To preguntó.

Sacudí la cabeza. P'To maldijo en voz baja y los dos se sentaron en los escalones junto a mí, esperando que aparecieran P'Tan y P'Namwa. Pero incluso cuando la lluvia amainó y cayó la noche, no había señales de ellos.

"Se hace tarde. ¿Por qué P'Tan y P'Namwa no han regresado todavía?" Dijo Bueng, casi llorando.

"Tal vez estén atrapados bajo la lluvia", respondió P'To.



"¿Atrapado bajo la lluvia?" Bueng hizo una mueca de incredulidad.

"Deberíamos salir a buscarlos de nuevo".

"No", dijimos P'To y yo al mismo tiempo. Salir al campo de noche, mientras aún llovía, era una mala idea.

"Está demasiado oscuro para eso. Si tropezamos o nos pica algo, la situación sólo empeorará", dijo P'To.

"Esperemos aquí. Si Tan encuentra a Namwa, la traerá de regreso a casa. Se está haciendo tarde. Entremos y esperemos adentro".

Asentí y los tres entramos a la casa y encendimos las luces. La luz amarilla, que antes daba una sensación acogedora y romántica, ahora parecía lúgubre y deprimente. Subimos a la habitación, donde Bueng y P'To se cambiaron de ropa. Estaba tan exhausto que me acosté en la cama y rápidamente me quedé dormido.

Cuando me desperté a la mañana siguiente, todo seguía igual. No había señales de P'Tan ni de P'Namwa.

Los tres nos reunimos en el jardín delantero de la casa para discutir qué hacer. Todos tenían expresiones tensas. Bueng explotó:

"¡Me voy a volver loco! ¿Dónde están P'Tan y P'Namwa? ¿Por qué no han regresado todavía?".

"Los buscaré de nuevo", dijo P'To.

"Iré contigo", respondí.

"Bueng, quédate aquí en caso de que P'Tan y P'Namwa regresen". Bueng estuvo de acuerdo, y P'To y yo comenzamos a caminar de nuevo hacia la parte trasera de la casa. Por todas partes el día estaba despejado, el cielo estaba despejado y sin nubes y soplaba una suave brisa. Pero en nuestros corazones había una gran melancolía. Nada parecido a la tranquilidad. Caminé junto a P'To, tratando de mantener a raya el miedo, especialmente por el gran árbol que había visto antes.

Pasaron las horas y el sol brillaba intensamente. El hermano mayor To y yo continuamos caminando por el campo, con el sudor corriendo por nuestras caras y cuellos, mientras nuestras espaldas estaban completamente mojadas. Seguimos llamando durante mucho tiempo, hasta que no pudimos más y decidimos volver a casa.

Bueng estaba esperando en el porche delantero. Corrió hacia nosotros con esperanza.

"¿Lo encontraron, P?"

Negué con la cabeza, mientras P'To fue directo a sentarse en las escaleras.

"No sé dónde más buscar. Llamé hasta quedarme ronco. ¡Si Tan hubiera estado cerca, habría respondido!" Se puso las manos en la cabeza con frustración.

Bueng guardó silencio y yo tampoco tenía nada más que decir. Me senté junto a P'To, que tenía el rostro enterrado entre sus propios brazos. Estábamos atrapados, sin saber cómo luchar contra lo que fuera que nos estaba manipulando como si fuera solo un juego divertido. Pero entonces Bueng habló:

"Todavía hay un lugar donde debemos buscar".

P'To levantó la cabeza mientras yo preguntaba:

"¿Dónde?". Bueng no respondió con palabras, simplemente se mordió el labio y miró hacia atrás. P'To y yo volteamos a mirar, antes de tragar saliva... Se refería a esa casa.

Bueng dijo: "Creo que deberíamos buscar en cada habitación, es decir, en 'cada habitación'". P'To y yo nos miramos. La sugerencia de Bueng tenía sentido, así que decidimos actuar de inmediato. Comenzamos en el último piso de la casa, ya que era el más cercano a nuestros dormitorios. Revisamos todas las habitaciones, tanto del lado donde nos alojamos como del lado prohibido, donde había una barrera, sin mayor ceremonia, porque la vida de nuestros amigos era más importante. A Bueng se le puso la piel de gallina cuando entró en una

pequeña habitación que tenía ganchos de hierro sujetos al piso de madera, pero cuando le expliqué que eran para sujetar cajas fuertes con artículos importantes, se calmó.

Después de terminar de buscar en el piso superior, bajamos a la planta baja. Abrimos todas las habitaciones, incluido el baño y el trastero, cuyas puertas estaban tan atascadas que tuvimos que utilizar una palanca para abrirlas. Finalmente, nos detuvimos frente a una habitación en la esquina derecha de la casa, antes de que el pasillo se curvara hacia atrás. Esta fue la última habitación que dejamos abierta, por razones obvias.

Los tres miramos hacia la puerta. Buscar habitación por habitación, como un grupo de ladrones irrumpiendo en una casa, me dio una creciente sensación de valentía. Intercambiamos miedo por locura. P'To sostenía la palanca, yo tenía una llave inglesa y Bueng sostenía un martillo.

P'To rechinó los dientes.

"Tengo miedo de esa habitación, pero ahora quiero ver a Tan y Namwa allí. Y si aparece algo extraño, lo remataré".

"Vamos", dije.

Entramos juntos y Bueng extendió la mano para sacar la llave y tirarla al suelo antes de abrir la puerta de golpe.

La habitación estaba vacía. Todas las ventanas estaban bien cerradas, y sólo la luz del sol de la tarde entraba por algunos huecos de las paredes, debido al encogimiento de las tablas.

Me quedé quieto, abrumado por la desesperación.

"¡Maldita sea! ¿Qué quieres de nosotros?" Gritó P'To, entrando en la habitación y golpeando con la palanca las paredes y ventanas.

Bueng y yo corrimos para detenerlo. Sostuve a P'To mientras Bueng intentaba quitarle la palanca de las manos y gritaba: "

¡P'To, detente! ¡No hagas eso!".

Logramos sacarlo de allí, pero nadie lo culpó por lo que hizo. Sabía que P'To estaba muy triste y decepcionado. Bueng y yo no éramos diferentes. Queríamos que P'Tan y P'Namwa estuvieran a salvo, porque hasta ahora no sabíamos cómo estaban.

Regresamos a la habitación en estado de derrota, completamente devastados. Bueng se sentó en silencio, con la cabeza gacha. P'To se acostó boca arriba sin decir nada. Finalmente, no pude soportarlo más. Independientemente de si era verdad o una ilusión, necesitaban saber lo que había experimentado.

"Bueng, P'To, tengo algo que decirte."

Les conté prácticamente todo lo que sabía sobre la gente y la casa. Partí del sueño en el que vi a Khun Mas y lo encontré varias veces, tanto intencionalmente como por casualidad. Los recuerdos que tenía de él, algunas de nuestras conversaciones, el acoso del espíritu de la mujer en esa habitación, las visiones extrañas y sucesos inexplicables.

Bueng preguntó tan pronto como terminé: *'¿Entonces P'Khen fue a buscarte solo, este tipo Khun Mas?'*

"Sí", respondí. Comparado con ese espíritu femenino, Khun Mas era alguien con quien podía hablar.

"Solía perseguirme antes, pero después de que le conté sobre el Sr. Thomas, su padre, Khun Mas ya no hizo eso. Incluso me salvó del espíritu de esa mujer en la habitación". Bueng se cruzó de brazos, claramente incómodo.

"Si realmente es así, está bien. Pero si fuera yo, no tendría el coraje de pensar así".

"¿Qué quieres decir?"

"No estoy seguro de si está de nuestro lado o simplemente finge estarlo". Me sorprendió, pero Bueng continuó antes de que pudiera reflexionar o discutir.

"¿Alguna vez has pensado que tal vez estás siendo manipulado? De hecho, tanto él como esa mujer son espíritus que no han podido seguir adelante, como algunas casas encantadas donde han asesinado a personas, y de vez en cuando alguien escucha Los sonidos de peleas o disparos se repiten. Lo que ves puede ser solo parte de la verdad. Quizás su padre no sea la razón por la que su espíritu está atrapado aquí, pero esa mujer sí.

¿No fueron las armas que se usaron para matar a esa mujer?

¡Quizás se mataron hace cien años y ahora quieren llevarnos a la misma suerte!

Lo que dijo Bueng me dejó con la boca abierta, incapaz de refutarlo. Sus palabras tenían sentido, pero no me parecieron lógicas. Había algo contradictorio dentro de mí, algo que no podía explicar con palabras.

Me llevé las manos a las sienes y me masajee mientras sacudía la cabeza.

"Entonces, ¿qué quieres que haga, Bueng?"

"No te metas más con él. Ahora no sabemos cómo son P'Tan y P'Namwa. P'Khen, no te arriesgues más". Pero entonces P'To, que había permanecido en silencio hasta entonces, explotó.

"No creo que sea eso". Bueng y yo lo miramos.

P'To nos miró fijamente.

"¿No es él quien puede darnos una respuesta? El espíritu del hijo del dueño de la casa. Quién sabe, incluso podría ser él quien escondió a Namwa y Tan".

Bueng gritó: "¿Qué quieres que haga P'Khen?"

"Ve y habla con él de una vez por todas" dijo P'To, levantándose y colocándose frente a mí.

"Trae a Namwa y Tan de regreso".

"¿Cómo?", pregunté.

"Usando la pastilla para dormir, como la última vez", dijo P'To, poniendo su mano sobre mi hombro.

"Haz lo mismo que antes, pero esta vez yo iré".



## CAPÍTULO 9

### SÉ QUE ES PELIGROSO

Bueng y yo estábamos con los ojos muy abiertos.

"¡P'To! ¿Estás loco?" gritó Bueng.

"¡Sí, me he vuelto loco! Quien pueda soportarlo sentado aquí con los nervios de punta que lo haga, pero yo no puedo. No hay salida, prefiero pelear y morir sabiendo que estoy peleando que sentado. Por ahí, esperando que algo suceda. Ven a devorarme. *¿Cómo puede alguien simplemente desaparecer? ¡Debe ser por esta maldita casa!* Si no podemos traer a Tan y Namwa de vuelta, no dejaré de buscar, no abandonaré ¡a ellos!"

Recordé el momento en que fui atrapado por las raíces de un árbol y arrastrado bajo tierra. Fue asfixiante, sentí que iba a morir.

¿Qué pasa si P'Tan y P'Namwa están pasando por lo mismo ahora? Mi corazón se aceleró.

"Yo tampoco puedo aceptar esto". P'To me apretó el hombro.

"Entonces estás listo para pelear conmigo, ¿verdad?"

"Si tú vas, yo también. Dos cabezas piensan mejor que una".

Para ser honesto, no confío en esta casa más que P'To. Está lleno de misterios y secretos. Aunque en el fondo creo que Khun Mas no es responsable de esto, las palabras de Bueng no me permiten disipar todas las dudas. Aunque Khun Mas parecía ser amable conmigo, esto sólo sucedió después de que le hablé de su padre y le mostré mis intenciones genuinas. Pero antes de eso, ¿qué me hizo? ¿No me habría matado si pudiera? No hay ninguna razón para que muestre misericordia a P'Tan. Incluso si Khun Mas no hizo nada, me debe una explicación.

Una vez establecido nuestro acuerdo, P'To y yo no dudamos. Estábamos ansiosos y preocupados por el destino de los desaparecidos. Estábamos parados frente a frente, al lado de la cama. Tomamos las pastillas para dormir y las compartimos.

El terror que nos esperaba cuando cerramos los ojos estaba a punto de llevarnos a un profundo misterio.

"Parece que ustedes se están suicidando", dijo Bueng con expresión preocupada. Se le prohibió hacer lo que P'To y yo estábamos haciendo. Bueng sería quien nos vigilaría. Si algo salía mal, nos despertaría.

"No te excedas", respondió P'To, impaciente.

"Sólo tomé una o dos pastillas, no un puñado".

"¿Estás listo, P'To?" Pregunté.

Él respondió con firmeza: "Sí, vámonos".

Ambos tomamos las pastillas y bebimos agua. Luego nos acostamos en la cama. Bueng apagó las luces de la habitación, dejando sólo la lámpara sobre la mesa de trabajo para crear un ambiente tranquilo, propicio para dormir, y esperamos a que la medicación hiciera efecto.

Bueng arrastró una silla hasta el costado de la cama. Se sentó y nos habló con expresión seria.

"Cuídense mucho, por favor." Cerré los ojos, tratando de no dejar que mi mente divagué y concentrándome en la intención de encontrar a Khun Mas.

El sonido de la lluvia afuera, golpeando repetidamente la ventana, era como una melodía natural que hacía que mi cuerpo se

relajara lentamente. Caí en un estado de somnolencia, hasta que finalmente me quedé dormido.

El sonido del viento que soplaba violentamente me despertó. Las ventanas vibraban con fuerza y cuando abrí los ojos me di cuenta de que estaba afuera en el campo. A su alrededor todo estaba oscuro y frío. Una ligera lluvia caía sobre mi cara y las briznas de hierba se mecían con el viento. P'To estaba a mi lado. Ambos miramos la casa colonial frente a nosotros. Estaba sombrío bajo el cielo gris oscuro. No podía decir si era de día o de noche. Todo el ambiente era opresivo, como si fuera el fin del mundo.

"Esto da muchísimo miedo. ¿Es esto a lo que has estado enfrentando todo este tiempo?" La voz de P'To estaba llena de miedo.

"¿Seré capaz de manejarlo?" Me quedé en silencio porque no tenía nada bueno que decir en respuesta.

Por dentro estaba asustado, pero también emocionado. Antes de que P'To y yo pudiéramos decir algo más, una luz brilló en el vestíbulo de entrada. Parpadeó como si viniera de una linterna. Mi corazón se aceleró de emoción cuando vi la luz moverse hacia el vestíbulo de abajo.

Esa luz era lo único visible en la oscuridad. El resto de la casa era sólo una sombra siniestra. Las cortinas del piso de arriba se

movieron, como si alguien las hubiera abierto. Se me erizaron los pelos de los brazos. Esta casa parecía ser el hogar de muchos espíritus.

"P'To, creo que eso podría ser..." Antes de que pudiera terminar la frase, me di cuenta de que estaba solo en medio de la lluvia y el viento... *¿A dónde se había ido P'To?*

Miré a mi alrededor, mi corazón latía con fuerza, sin saber lo que estaba pasando. Pero una cosa estaba clara: tendría que afrontar solo lo que sucediera. Respiré hondo y di un paso adelante, intentando calmar mi espíritu. La lluvia se formó en gotas que corrieron por mi cara y hasta mi barbilla. Frente a mí estaba la vieja casa llena de misterios. Pero como había llegado hasta aquí, tendría que seguir adelante.

La luz se trasladó a la puerta del vestíbulo de entrada.

Me detuve en la hierba y miré con el corazón acelerado. La puerta se abrió y apareció en el porche la alta figura de un joven, heredero de la casa.

*...Khun Mas.*

Tenía una linterna en la mano y me miraba con expresión dura.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Su voz era fría, mostrando claramente que no estaba feliz de verme.

"Debería preguntarme. ¿Qué clase de truco nos está jugando esta casa? ¿Dónde están mis amigos?"

Su rostro, iluminado por la linterna, estaba tenso.

Khun Mas colocó la linterna en la barandilla del porche antes de bajar las escaleras y caminar bajo la lluvia hacia mí. Nos quedamos cara a cara en el viento.

El ambiente estaba cargado de tensión.

"Dilo eso de nuevo", dijo primero.

"Dos de mis amigos desaparecieron. Busqué por todas partes y no pude encontrarlos. Necesito saber dónde están".

"¿Entonces viniste a exigirme esto?" Su voz era fría, como si fuera una cuchilla afilada cortando hasta el hueso.

"Khen... ¿Cómo te atreves?"

"Y eso lo hiciste, ¿no? Si no lo hiciste, entonces deberías saber dónde están mis amigos. Sé que sabes todo lo que sucede aquí. De lo contrario, ¿cómo me hubieras salvado de ser enterrado vivo bajo ese árbol?"

"¿Qué árbol?" Él frunció el ceño.

Su actitud me dejó con una sensación extraña.

"Ese gran árbol... estaba siendo absorbido por el suelo. Usaste ese hacha para salvarme, impidiendo que esa mujer siguiera controlándome".

"No sé de qué estás hablando. Es cierto que te saqué de esa habitación, pero ¿cómo podría estar el árbol del que hablas dentro de mi casa?"

"Pero yo..." Estaba confundida... ¿Por qué hablaba así? Con voz firme, continuó:

"Me has acusado repetidamente de algo que no hice. Tu falta de gratitud es despreciable, a diferencia de tu apariencia. ¿Cómo te atreves a acusarme cuando eres el intruso en mi casa?"

"No tuve el coraje". Dije, tratando de controlar mis manos temblorosas.

"Tengo miedo por ti, y también por todos en tu casa. Pero no tengo otra opción. Mis amigos han desaparecido, y no sé si están vivos o muertos. No puedo dejarlos así." Miré la casa.

Parecía una sombra imponente bajo el cielo oscuro, iluminada ocasionalmente por relámpagos que hacían que mi corazón vacilara. Sólo ahora me di cuenta de lo asustada que estaba realmente. Debajo de la fachada de coraje que construí, se escondía un miedo profundo.

La mirada penetrante de Khun Mas me miró fijamente.

"¿Escuchaste lo que acabas de decir, Khen? ¿No crees que es ridículo?" Lo miré sin entender.

"Déjame refrescarte la memoria", dijo, fijando sus ojos en los míos.

"Me dijiste varias veces que estabas atrapado aquí y que querías escapar de este ciclo. Pero cuando eso sucede, te sientes insatisfecho. ¿Qué es exactamente lo que quieres?"

Parpadeé, tratando de procesar las palabras rápidamente. Mis ojos se abrieron cuando me di cuenta de que había malinterpretado todo. Siempre pensamos que P'Tan y P'Namwa habían sido capturados y escondidos de nosotros, pero tal vez fuera todo lo contrario. Nosotros éramos los que seguíamos atrapados aquí, mientras ellos... ¡ellos lograron escapar!

"Eso significa..." Empecé a tartamudear, mi voz temblaba de incertidumbre.

"¿Lograron escapar de aquí?"

"Lo único que sé es que ya no están aquí". Me acerqué a Khun Mas, sin pensarlo, y lo agarré de la manga de su camisa.

"¿Hablas en serio? ¿Puedo confiar en ti?"



Miró mi mano que sostenía firmemente su manga, como si buscara apoyo, y dijo en voz baja: "Confía en tu propio corazón, Khen".

Su tono hizo que la ira que sentí antes desapareciera, reemplazada por un profundo sentimiento de vergüenza. Sólo entonces me di cuenta de lo inapropiado que había sido mi comportamiento.

Murmuré: "Lo siento... no debería haber sido grosero contigo".

Khun Mas miró hacia otro lado, con una expresión que mezclaba preocupación, frustración y un toque de compasión.

Él dijo: "Vete".

Su voz era tranquila, sin ningún rastro de ira. Me quedé allí, sin saber qué hacer, solo mirándolo. El viento soplaba, trayendo un sonido que parecía lamentos.

Sentí un escalofrío con la mezcla de sentimientos que hervían dentro de mí. Khun Mas pareció sentir la confusión en mi corazón. Se acercó y levantó una de sus manos.

"Cierra los ojos", dijo suavemente.

"No dejes que tu entorno te afecte. Piensa en un lugar donde te sientas seguro". Khun Mas puso su mano suavemente sobre mis párpados.

Su palma estaba fría por el rocío, pero al tocar mi piel, se extendió un calor que me calmó. Cerré los ojos y me sentí tranquilo, como si me estuvieran consolando.

Cuando los abrí de nuevo, me encontré en la habitación del segundo piso de la mansión. Pero era una escena muy extraña, como si no supiera si quería quedarme en el pasado o en el presente, así que terminé mezclando los dos.

Miré a mi alrededor, sorprendida. Parecía como si se estuvieran proyectando dos películas una encima de la otra. Uno era de la época de Khun Mas y el otro era de la era actual. Allí estaba la vieja cama, el armario y el tocador llenos de perfumes. Pero al lado del tocador estaba mi escritorio de trabajo, con mi computadora portátil y otras cosas esparcidas por todos lados. La luz de la lámpara de cristal se mezclaba con la suave iluminación de la lámpara del techo. ¿Quién necesitaría encender una lámpara si ya hubiera electricidad?

Pero lo más sorprendente no fue todo eso. Lentamente giré la cabeza hacia un lado y contuve la respiración cuando me di cuenta de que mi mano todavía sostenía algo. Miré desde su brazo hasta su hombro y su rostro pálido y terso.

Khun Mas... él estaba aquí conmigo.

"¿Cómo hiciste eso?" Yo pregunté.

"Lo hiciste".

"¿Fue porque estábamos juntos? O... ¿es sólo un sueño mío?"  
Solté su brazo y di un paso adelante.

Todo a mi alrededor era muy extraño. Alfombras, cortinas, parecía que cada objeto intentaba decidir a qué época pertenecía. Claro en algunos puntos, superpuesto en otros. Su cama, mi escritorio, todo era tangible.

Pero a veces las imágenes parpadeaban, como si intentáramos captarlas antes de que desaparecieran. Khun Mas parecía tan fascinado como yo. Miró a su alrededor, interesado. Yo dije:

"Khun Mas, ¿reconoces que esta es la misma habitación? Tu habitación, y la habitación donde siempre me ves trabajando... ¡Oh! Espera un momento". exclamé al recordarlo.

Agarré al señor Mas del brazo y lo arrastré hacia la mesa de trabajo.

"Necesitas ver esto, es muy importante. Hace mucho tiempo que quiero que veas esto". Toqué el cuaderno que estaba sobre la mesa y la pantalla se iluminó inmediatamente.

"Este es mi cuaderno, donde escribí la información sobre el trabajo relacionado con esta casa". Hizo un sonido bajo de "ah" en su garganta.

"Parece una máquina de escribir. Me recordó que en la oficina de mi padre también había una máquina de escribir. Las letras del teclado estaban en inglés, se veía diferente".

"Sí, es similar, pero puede hacer mucho más. Está diseñado para ir más allá de simplemente poner letras en papel. De hecho, es como si pudieras almacenar una biblioteca entera en él. Puedes crear otros tipos de arte además de simplemente trabajar con letras, siempre y cuando utilices las herramientas del programa para crear este tipo de trabajo, te lo mostraré". Afortunadamente, utilicé el sistema de huellas dactilares.

De lo contrario, si necesitara ingresar la contraseña, nos quedaríamos atrapados aquí y no veríamos nada. Porque en la mayoría de los sueños no puedes escribir un número de teléfono completo. Puedes seguir intentándolo, pero no funcionará. Sumar números simples a veces es imposible porque es un sueño, lo que nos impide centrarnos en muchas cosas al mismo tiempo.

El señor Mas no dijo nada, sólo me miró sorprendido, como si yo fuera algo extraño pero interesante. No lo culpo. Recuerde, él vino

de una época en la que la electricidad aún no había llegado a Chiang Mai.

"En mi época", continué explicando.

"Ya casi no usamos cartas. En su lugar, usamos algo llamado e-mail, que significa correo electrónico. Es una herramienta para comunicarnos. Por ejemplo, si quisiera enviar un documento o una foto para ti, y además tuvieras una computadora, las recibirías al instante, incluso si estuviéramos en lados opuestos del mundo, pero si estamos en mundos diferentes, no estoy seguro de eso, nunca lo he hecho. intentó." Lo dije en broma y luego me di cuenta de que tal vez no fuera tan divertido.

Si fuera un fantasma, probablemente no lo encontraría divertido. Tosí ligeramente y rápidamente volví al tema importante antes de perderme en otra cosa.

Hice clic en la carpeta donde había almacenado la información del trabajo.

"Aquí está la información que reuní sobre esta casa". Hice clic en el archivo de referencia.

"Este es el libro de tu padre y las fotografías que se publicaron después de que su familia se mudó a Inglaterra". Lo abrí para que lo viera.

Khun Mas miró con interés. El contenido contaba la historia del dueño de la casa colonial. Leyó línea por línea, hasta que llegó a una fotografía de Khun Thomas y su esposa.

"Papá y mamá". Habló en voz baja, con los ojos llenos de ternura.

"Nunca había visto esta foto". Extendió la mano para tocar la imagen suavemente, como si temiera que se desintegrara.

"¿Puedo releer este libro?"

"Por supuesto." Volví a las primeras páginas. Khun Mas volvió a leer todo, como si quisiera grabar cada detalle en su memoria. Su padre sobrevivió a la Primera Guerra Mundial y la familia logró volver a estar unida.

Por un momento, pensé que, si esto podía aliviar su preocupación y permitirle encontrar la paz, tal vez sería la última vez que nos veríamos. Este pensamiento provocó un sentimiento de vacío y tristeza en mi corazón, y me sorprendió. Khun Mas se quedó en silencio por un momento después de terminar de leer.

Luego dijo: "Esto es real, ¿no es así, Khen?"

"Seguro que lo es. Es un libro que se publicó después de que su familia se mudó a Inglaterra". Khun Mas asintió levemente.

La ternura en su rostro y la sonrisa en sus labios me debilitaron. Eso fue correcto. No debería ser un espíritu errante, atrapado aquí por nostalgia.

Khun Mas desvió la mirada hacia mí y cuando se dio cuenta de que yo estaba mirando, sonrió. Intercambiamos miradas y sonrisas. Si antes había alguna tensión entre nosotros, ahora se ha disipado. Además de la ausencia de resentimiento, algo crecía dentro de mí, un sentimiento de conexión. Aunque nuevo y frágil como algo recién nacido, sabía que era sincero y hermoso.

"Muchas gracias", dijo.

"Estoy muy feliz. Esto es más de lo que esperaba. Sólo quería que esta casa se conservara, no pensé que obtendría más que eso". Khun Mas hizo un leve sonido de aceptación, lo que me animó a hacer la siguiente pregunta.

"Entonces... ¿ahora podemos considerarnos amigos?"

"¿Amigos?" Incluyó ligeramente la cabeza, como si dudara.

"¿Tú y yo? Nunca pensé que algo como esto pudiera pasar".

"Entonces, ¿puede suceder ahora? Justo ahora parecías estar de acuerdo cuando ayudé a hacer tantas cosas buenas. ¿Por qué no seríamos amigos?"

"¿Siempre eres tan detallista?" No sé si fue un elogio o una crítica, pero lo tomaré como un elogio. Me mordí el labio, ansiosa.

"Entonces... ¿podemos serlo?"

"Quizás sí." Sonreí. Su respuesta pareció vacilante, pero en realidad fue aceptación. Sólo un poco de precaución. Si no estaba dispuesto, oía hablar de un claro rechazo, que a veces era bastante severo.

Khun Mas volvió a concentrarse en mi cuaderno. Fue bastante divertido y adorable verlo tan confundido, sin saber dónde jugar. Estaba claramente interesado, pero no sabía por dónde empezar.

"¿Qué son estas cosas?" Señaló la pantalla.

"Se llama archivo", le expliqué.

"Funciona como su nombre indica, algo así como una carpeta para almacenar documentos, pero no en un formato físico como un libro u hojas de papel tangibles. Almacena información en la memoria de este dispositivo. Lo abriré para que lo veas, ¿vale? Te mostraré este, por ejemplo, de cuando llegué aquí para que veas cómo trabajo.

Abrí un archivo con el borrador inicial de un artículo que estaba escribiendo. Khun Mas se acercó más y leyó atentamente, mientras que yo estaba más interesado en observar su rostro. No fue fácil, ya que



estaba muy cerca, pero lo suficientemente cerca como para darse cuenta. Khun Mas huele muy bien. ¿Qué tipo de jabón o suavizante usa? Es un aroma limpio que te hace querer poner tu cara contra tu pecho para sentirte mejor. ¿Otros fantasmas también huelen así?

Mientras me dejaba llevar por estas fantasías un poco traviesas, noté que algo cambió en la expresión de Khun Mas. Sus manos permanecieron tensas sobre la mesa, sus ojos fijos en las palabras en la pantalla, mientras sus labios se fruncían. Inmediatamente me volví hacia el monitor, sólo para quedarme sorprendido por lo que vi.

Maldición. Olvidé por completo que había escrito eso.

"Khen..." La voz de Khun Mas sonaba como si saliera de su garganta.

"¿Es esto lo que crees que pasó aquí? ¿Me llamaste... el fantasma de un niño extranjero que murió en esta casa?"

"¡Lo siento mucho!" Cerré los ojos y junté las manos en señal de disculpa.

"¡Realmente no lo dije en serio! Por favor, perdóname. En ese momento, no te conocía, así que reuní la información lo mejor que pude. Fue un error. Por favor, no te enojés". Khun Mas respiró hondo, claramente intentando contener su ira. Cerré rápidamente esa página.

"Veamos algo más, ¿vale?" Se apartó un poco, pero todavía parecía irritado. Intenté nerviosamente encontrar algo que mostrar.

¿Qué sería? Fotos, noticias o quizás folletos.

Khun Mas miró mis manos que se movían rápidamente, como si fueran ágiles, pero en realidad solo estaba tratando de escapar del error. Suspiró levemente antes de señalar la pantalla. "¿Qué es eso? Se ve diferente a los demás."

"Ah, eso es..." Mi voz se apagó cuando me di cuenta de lo que estaba señalando. Era un archivo llamado '*Kimimoto*'. Mis ojos se abrieron aún más. Inmediatamente intenté cambiar de tema.

"No es nada interesante, veamos algo más". Pero Khun Mas puso su mano sobre la mía, haciéndome detenerme.

"Quiero ver eso". Su voz era suave, pero sabía que dolía más que un cuchillo.

"¿No tiene nada que ver con la historia de esta casa?"

"Realmente no lo hay." Mi voz era débil.

"Ni siquiera es un mensaje de texto".

"Si no es así, Pruébalo".

"Khun Mas..."

"Ábrelo." Sin más opciones, con manos temblorosas, abrí el expediente mientras intentaba decir algo que pudiera aliviar la situación o distraerlo.

"Es... es un vídeo. Un extracto de una película de mi época. Una película en color, no en blanco y negro ni muda como en tu época. Pero ésta es un poco... provocativa. Véala como una forma de arte, pero en realidad tengo otras películas más interesantes, tal vez algo sobre historia..." No funcionó. Khun Mas estaba completamente concentrado en lo que aparecía en la pantalla.

Murmuré abatido: "Fuiste tú quien quería verlo, no me culpes después". Fue un clip de una serie BL (Boys' Love) que me gustó mucho. Mostró la escena justo después de que los protagonistas confesaran sus sentimientos el uno por el otro. Para ser claro... fue una escena de amor.

De hecho, no fue nada explícito, ni movimientos intensos ni ruidos de golpes. Fue una escena suave e íntima. Los actores hicieron un excelente trabajo, desde ligeros besos en los labios que poco a poco se fueron intensificando, hasta caricias en el pecho, brazos o manos deslizándose bajo la ropa, sugiriendo lo que estaba pasando a través de movimientos, respiraciones y suaves gemidos.

El clip duró solo dos minutos, pero fueron los dos minutos más largos de mi vida. Mis pies temblaban, casi provocando calambres,

mientras que la cara de Khun Mas se ponía más y más roja con cada segundo que pasaba.

Finalmente, el clip terminó. Lo cerré rápidamente. Nos sentamos en un silencio incómodo por un rato, hasta que logré preguntar tímidamente: "¿Hay algo más que quieras ver o preguntar?".

"¿Por qué guardas este tipo de películas en tu dispositivo?"

"Sí..." tragué, respondiendo honestamente.

"Es por mi orientación sexual. Me gustan las personas del mismo sexo". Me volví hacia él, confirmando mis palabras.

Toda mi vida he tenido que elegir cuidadosamente mis palabras al hablar de este tema. Fue frustrante y agotador. Estaba cansado de tener que ocultarlo para evitar problemas en el trabajo o en la vida en general. Pero este es mi sueño. Si todavía tuviera que mentir incluso en mis propios sueños, sería demasiado.

Khun Mas dijo: "¿Crees que te voy a juzgar por esto?" Me sorprendieron tus palabras.

Se alejó y caminó hacia la ventana.

La luna brillaba intensamente en el cielo nocturno, creando una escena hermosa e inusual.

"Admito que me sorprendes cada vez que nos encontramos, pero nada más que las maravillas de este mundo".

No sé exactamente qué quiso decir, pero me alivió un poco. Miré hacia abajo y apreté las manos, agradecida de que este sueño no hubiera sido tan malo.

"Los seres humanos son complicados, estén vivos o muertos", afirmó.

"¿Estás de acuerdo conmigo?"

"Sí." Me levanté y caminé hacia él.

Estábamos parados en lados opuestos del marco de la ventana, mirando el cielo azul oscuro, casi sin estrellas, con la luna dominando el paisaje.

"¿Alguna vez te has preguntado qué hay al otro lado de la luna?" Yo pregunté.

"Apenas conozco este lado". Me reí suavemente. Me encantaba cuando se permitía relajarse, sin dejarse atrapar por las cosas que le preocupaban. Una suave brisa nos pasó. Miré a lo lejos y suspiré, deseando que esta noche fuera lo suficientemente larga para que tuviéramos muchas más conversaciones. La luna estaba especialmente

hermosa esta noche, no llena, pero con una ligera curva, indicando que era una noche de luna menguante.

De repente, sentí una conmoción en mi mente, como si me hubieran electrocutado. Di un paso atrás, alejándome de la ventana.

Khun Mas me miró sorprendido. Salté cuando el dolor volvió. Un dolor intenso en la cabeza, como si el cráneo fuera a partirse. Se me nublaron los ojos y me llevé las manos a la cabeza, casi desmayándome. Khun Mas rápidamente se acercó y le tendió la mano.

"Khen, ¿qué está pasando?" Lo miré, pero la vista me aterrorizó.

Me sentí como si estuviera mirando a través de agua corriente a través de un cristal, con tonos rojos como sangre. Me acerqué a él con miedo, pero cuando mis dedos tocaron su piel fría, todo se vino abajo.

Grité como alguien loco.

*¡Bofetada!*

"Alabanza... ¡Alabanza! ¡Despierta ahora!"

La voz y la bofetada en mi cara, seguida de una sacudida, me hicieron abrir los ojos de repente. Me senté rápidamente, sudando frío.

A mi lado estaban Bueng y P'To, ambos mirándome con preocupación y muchas preguntas.

"¿Cuánto tiempo dormí?" Mi voz era ronca.

Bueng me entregó una botella de agua.

"Alrededor de una hora. P'To y yo te observamos. Al principio, estabas callada, pero luego empezaste a moverte mucho y a gritar. Me dio miedo, así que te desperté. ¿Con qué soñaste?"

En lugar de responder, me sequé el sudor de la cara y miré a P'To.

"¿Qué soñaste?" P'To vaciló.

"No sé."

Bueng continuó: "P'To durmió un rato, luego de repente se despertó y no recordaba el sueño". Bebí casi toda el agua porque tenía la garganta seca. La imagen del sueño todavía estaba clara. Miré a Bueng y P'To, que esperaban ansiosamente mi historia. Respiré profunda y lentamente, tratando de calmarme.

"Ustedes dos, escuchen. Puede que no sea lo que pensamos".

Me tomó algún tiempo contarles lo que pasó. Tanto Bueng como P'To estaban emocionados.

Bueng me agarró del brazo y rápidamente preguntó: "¿En serio, Khen! ¿Realmente lograron escapar P'Tan y P'Namwa?". Negué con la cabeza.

"No lo sé, pero dijo que ya no están aquí".

"¿Podemos confiar en él?" susurró Bueng.

"¿En el fantasma del hijo del dueño de la casa?"

"Confío en él".

Mi firme respuesta hizo que Bueng no se atreviera a insistir en este punto, sino que se dedicó a analizar otras partes con entusiasmo.

Saber que todavía tenemos una manera de escapar de aquí es esperanza. Incluso P'To, que todavía parecía somnoliento debido al efecto de la medicina, se puso alerta.

"¿Cómo hicieron esto Tan y Namwa? ¿Qué técnica utilizaron para salir del circuito?" P'To preguntó.

"Nadie puede responder eso a menos que P'Tan y P'Namwa puedan encontrar una manera de regresar y decírnoslo", respondió Bueng.

"¿Pero pueden volver aquí otra vez?" P'To puso la piel de gallina.



"Si fuera yo, no regresaría. ¿Quién querría quedarse aquí dos veces? Si no morimos porque un fantasma nos rompe el cuello, nos volveremos locos. No los culparía. Si logran escapar, me alegro por ellos".

"Necesitamos encontrar nuestro propio camino", dije.

"No esperen a P'Tan y P'Namwa. No olviden que ellos encontraron una salida. ¿Por qué nosotros no pudimos también?"

"Tienes razón", P'To levantó su dedo índice.

Intercambiamos miradas esperanzadas. Nuestra moral se ha fortalecido nuevamente.

Empezamos a discutir y analizar qué caminos podríamos probar. Pasó el tiempo mientras intercambiábamos ideas, hasta que Bueng empezó a bostezar repetidamente y P'To empezó a cerrar los ojos cada vez más.

Entonces sugerí: "Deberíamos descansar ahora y hablar mañana sobre qué hacer a continuación".

Los dos estuvieron de acuerdo. P'To colocó una manta en el suelo junto a la cama, mientras Bueng y yo nos acostábamos en la cama. Dejamos una luz encendida para sentirnos más seguros. La conversación se detuvo y P'To empezó a roncar medio minuto después

de apoyar la cabeza en la almohada. Bueng y yo nos quedamos en silencio, inmersos en nuestros propios pensamientos. No sé qué estaba pensando Bueng, pero seguí reflexionando sobre lo que había sucedido en el sueño.

No fue una pesadilla, aunque el final fue muy malo. Pero la mitad del sueño fue divertida y colorida. Recordé una cara bonita que poco a poco se sonrojó de vergüenza al ver algo inesperado.

Me giré de lado, de cara a la pared, para ocultar una sonrisa... ¿Qué hice? Le mostré un vídeo provocativo a un antiguo fantasma que ronda esta casa... Espero que no te haya corrompido.

---

A la mañana siguiente nos despertamos renovados y llenos de energía. Bajamos a desayunar al jardín delantero. Hoy, la tía Jiam preparó arroz con pollo y khao mok gai, aromático con cebollas fritas, así como khanom krok en tres colores, cubierto con calabaza, cebollas verdes y batatas. No fue una comida lujosa, pero estaba deliciosa. P'To decidió que hoy intentaría conducir por la ciudad para ver si podía descubrir algo. Bueng pidió acompañarme, pero yo pedí bajarme en la entrada de la calle.

"¿Estás seguro de que no irás con nosotros?" Preguntó P'To, llevándose un trozo de khanom krok a la boca.

"Si encuentro una salida, saldré directamente y no volveré por ti".

"Entonces envíame un correo electrónico", respondí con una sonrisa. De hecho, no creo que conducir por la ciudad de Chiang Mai nos dé una respuesta.

No tengo una razón sólida para esto, simplemente siento que la fuente del problema está más cerca de nosotros.

"Es posible, P', ¿que la salida secreta cambie constantemente de ubicación?" Sugirió Bueng.

"¿Por qué estás cortando nuestra esperanza?" P'To refunfuñó, irritado.

Decidimos conducir juntos después del desayuno. Subí nuevamente a buscar mis cosas. Estaba pensando en ir a un café, en parte porque quería un cambio de ambiente, pero también para reflexionar sobre mi propio comportamiento. Mientras recogía mi billetera de la mesa, miré por la ventana.

Afuera, el campo de hierba en la parte trasera de la casa se mecía suavemente con el viento, luciendo refrescante. Me preguntaba por qué no buscamos la salida allí. Para Bueng y P'To, tal vez fue porque ya habían caminado hasta allí el día anterior y no querían volver

al mismo lugar. Pero para mí esa no fue la razón. Había algo más, algo que no podía describir, sólo sabía que era miedo.

Sólo pensar en ello me provocó un escalofrío en los brazos. Rápidamente recogí mis cosas y bajé para reunirme con Bueng y P'To que estaban esperando abajo.

Elegí una cafetería cerca de Ang Kaew en la Universidad de Chiang Mai como destino para el día. La atmósfera alrededor de Ang Kaew era tranquila y fresca, con el agua brillando bajo el suave sol. Soplaban un viento frío, propio del final de la temporada de lluvias y del inicio del invierno. Aunque ya era tarde, todavía había gente haciendo ejercicio y extranjeros charlando en grupos bajo los cocoteros y en el césped inclinado. Un camino sinuoso atravesaba el lugar.

Me senté cómodamente en una silla bajo la sombra de un árbol afuera del café, bebiendo un chocolate caliente y dejando que la brisa fresca me llevara. El ambiente era tan agradable que quise pasar todo el día allí. Cogí mi teléfono y mis auriculares para escuchar música.

Abrí mi lista de reproducción, pero cambié de opinión y decidí escuchar algo diferente, un tipo de música que normalmente no escucharía en un café. Escribí '*Lao Damnoenkwan*' y descubrí que era la misma canción que '*Lao Duang Duean*', sólo que se llamaba así porque la letra comienza con '*Oh, Moon...*'

La historia de esta canción es un poco triste, pero también dulce y conmovedora. Fue compuesta por Phra Ong Chao Phit Phatthana Phong, hijo del rey Rama V, durante una visita a Chiang Mai, donde se enamoró de una princesa de la nobleza del norte. Fue un amor puro, pero no se materializó por motivos políticos, lo que los obligó a separarse y expresar su anhelo a través del canto.

Puse la música. El sonido de la música tradicional tailandesa era dulce para los oídos. Me recosté en la silla y cerré los ojos. La melodía era hermosa y la letra aún más.

*[Oh, mi amada Luna,  
te amo tanto  
como amo mi propia vida.  
Pero estoy condenado a separarme de ti,  
dejando sólo el anhelo.]*

Tan dulce. Estaba absorto en la letra de la canción, recordando a alguien que solía llamarme '*Padre Luna*'. Aunque su nombre también significaba Luna, dijo que nuestro mundo sólo podía tener una Luna. Tenía razón, pero creo que somos la misma Luna, sólo que en lados diferentes. Un lado iluminado que mira siempre hacia la Tierra, y el otro en oscuridad, de espaldas al mundo.

Pensé en el hermoso y encantador rostro de Khun Mas, y me recordó la pregunta que todavía me preocupaba... El hecho de que él no había visto ese gran árbol, incluso con sus raíces envueltas alrededor de mi cuerpo, impidiéndome escapar.

Me mordí el labio y volví a pensar en todo lo que había pasado desde que entré a esa casa. Cada vez que me encontraba con Khun Mas, siempre ocurría en esa casa o en los alrededores. Pero cuando algo me invadió desde la habitación de la esquina inferior, donde residía el espíritu de esa mujer, las visiones que tuve fueron diferentes.

La vieja casa abandonada que vi cuando me encontré con el espíritu de esa mujer no era la mansión occidental. El gran árbol, la mujer sentada frente al espejo, el abrumador sentimiento de opresión y soledad. Parecía que me llevaba a una historia diferente, pero con un punto de conexión: esa habitación de abajo.

*¿Por qué sucedió esto?* Era como si ambos hubieran grabado historias diferentes en sus propias mentes.

Se me erizaron los pelos cuando pensé en la palabra '*Limbo*', un lugar después de la muerte donde las almas quedan atrapadas, incapaces de ir al cielo o al infierno. Antes, imaginaba que Limbo era un vacío desolado, con solo una soledad infinita, tal vez un desierto infinito o una extensión infinita de agua que reflejaba el cielo azul y

las nubes, dependiendo de cómo lo imaginaras. Pero lo que sería igual para todos es que habría un alma esperando eternamente algo.

Pero tal vez me equivoqué, porque en realidad ningún muerto regresó para decirnos adónde fueron después de la muerte. El Limbo de cada uno puede ser diferente.

Quizás... lo que vi fue su otra vida. Tanto Khun Mas como esa mujer quedaron atrapados en las prisiones de sus propios recuerdos.

La mansión occidental era el Limbo de Khun Mas. En cuanto al lugar y las cosas que vi fuera de eso, cuando la mujer me arrastró a la misteriosa habitación de abajo, ese era su Limbo.

Este pensamiento me hizo levantarme abruptamente, tomar mis cosas y regresar inmediatamente a la mansión occidental.

---

Durante el día, la mansión occidental parecía agradable, rodeada de grandes árboles y un césped verde bajo la luz del sol.

Bueng y P'To aún no habían regresado, lo cual era bueno, porque en ese momento tenía algo más que quería hacer en lugar de reunirme con ellos o hablar con ellos.

Subí lentamente a la habitación, puse mis cosas sobre la mesa y me senté en la silla.

Miré los objetos esparcidos cerca. Realmente no quería hacer esto, pero quería dormir lo más rápido posible. Agarré el frasco de pastillas para dormir, lo abrí y vertí más de lo habitual en mi mano para asegurarme de quedarme dormido rápidamente.

Después de tomar las pastillas con un poco de agua, saqué mi celular y puse música suave, algo relajante. Pronto el efecto de las pastillas comenzó a hacer efecto, mis párpados se volvieron pesados, mi cabeza cayó un par de veces y finalmente me desmayé en la mesa.

Cuando volví a abrir los ojos, estaba en su habitación. Él... Khun Mas.

Khun Mas estaba parado frente al tocador y me miró con expresión de sorpresa. También me sorprendió que no estuviera completamente vestido. De hecho, parecía que estaba a punto de ponerse una camiseta (afortunadamente ya llevaba pantalones).

La camisa todavía estaba atada alrededor de sus hombros, dejando al descubierto su musculosa espalda. Estaba nerviosa, sin saber qué hacer ni adónde ir. Salir por la puerta estaba fuera de discusión porque tenía miedo de que hubiera alguien afuera. Al final, decidí caminar rápidamente hacia la cama y le di la espalda.

"Lo siento, no era mi intención aparecer en un momento como este", dije. Khun Mas no respondió nada. No sabía si era porque estaba



molesto o avergonzado. Me quedé allí, incómodo, mirando por la ventana. El cielo afuera era de un tono azul mezclado con un naranja tenue, lo que indicaba que estaba anocheciendo.

Escuché los sonidos a mi alrededor, mi corazón se aceleró. Después de un momento, Khun Mas dijo: "Puedes darte la vuelta". Me volví para mirarlo, dejando escapar un suspiro de alivio, antes de quedarme boquiabierto al verlo por completo.

Khun Mas parecía salido de un cartel de la película *El Gran Gatsby o de la serie Downton Abbey*. Lucía impecable con esmoquin, con camisa blanca y pajarita negra, y chaqueta y pantalón negros. ¿Recuerdas que ya mencioné cómo te ves? Alto, imponente. Vestido así, era difícil seguir mirándolo. Casi quería llamarlo "Señor" o algo así, para encajar con tanta elegancia.

"Khun Mas, ¿tú... uh, tienes algún compromiso?", Pregunté, tartamudeando.

Estaba nervioso. Si se iba a ir, ¿qué debería hacer?

"¿Es este algún evento social? Bueno... me gustaría pedir permiso para esperar aquí".

"¿Tienes algún negocio conmigo?"

"Sí, hay varias cosas que me gustaría discutir contigo".

"Has llegado en un momento inoportuno. Esta noche tendremos un festín en el gran comedor". Me sorprendió.

"¿Un banquete aquí?"

"Es un evento entre amigos cercanos, pero habrá muchos invitados. Al principio, no quería organizar el evento aquí, pero no pude rechazar a un amigo cercano". Me mordí el labio, tratando de pensar rápidamente en una justificación para lo que quería. Recordé que el comedor del que hablaba estaba en la planta baja de la casa, una gran sala con puertas que daban al porche y una escalera que bajaba al jardín de flores.

"En ese caso... ¿puedo esperar aquí hasta que termines tu cita y regreses? Prometo que me portaré bien, no haré ningún ruido que pueda llamar la atención".

Me miró como si estuviera reflexionando. Miré a mi alrededor, buscando una manera de reforzar mi petición. No podía regresar con las manos vacías. Rápidamente señalé un juego de mesa y sillas contra la pared.

"Me voy a sentar en esa silla, en silencio. Incluso si mis piernas se entumecen, no me levantaré".

"Eso no será posible".

"Qué...?" Mi corazón se hundió. *¿No éramos amigos ahora? ¿Por qué no podía concederme algo tan simple?*

"Estás pidiendo permiso para esperar en mi habitación y aun así quieres interrogarme sobre algo que te intriga. *¿No crees que eso sería una gran molestia para mí?*"

La mirada en sus ojos me inquietó, ya que no podía descifrar sus intenciones.

"Es sólo..."

"Pero, bueno, ya que has llegado hasta aquí, si me ayudas con una cosa, podría reconsiderar tu petición".

"¿Qué es?", pregunté rápidamente.

"El banquete de esta noche fue organizado para un amigo cercano llamado Smith. Lo reconocerás fácilmente, es el único que usa gafas con montura dorada. Esta noche le propondrá matrimonio a una mujer".

"DIOS MÍO"

Dejé escapar una exclamación. Simplemente estar en el limbo de Khun Mas ya era bastante emocionante. *¿Tendría ahora la oportunidad de ver un banquete en su día?* Incluso si miraba desde

lejos, desde aquí arriba, la casa tenía forma de U, así que probablemente podría ver algo.

"Lo que necesito que hagas es conseguir algo importante del cajón del escritorio de mi padre. Es una caja de anillos que Smith me confió. Debes llevármelo al comedor antes de que el reloj marque las nueve, porque eso es el momento en que Smith estará sentado en el banco del jardín con su amada. Pero recuerda una cosa: no dejes que nadie te vea, porque no puedo garantizar lo que pueda pasar". Lo miré asombrado.

"¿Cómo voy a hacer esto sin que me vean?"

"Esa es una buena pregunta", dijo en voz baja, antes de extender la mano y mostrarme una pequeña llave plateada.

"Esta es la llave de ese cajón. Está al fondo de la mesa de trabajo". Miré la llave en su mano, sintiendo una mezcla de emociones. Entendí que Khun Mas realmente no necesitaba mi ayuda; me estaba probando, desafiándome, o como se le pueda llamar. Pero en general, se sintió más como una provocación.

"¿Qué pasa si no lo logro?"

"Eso sería una lástima", respondió con voz melancólica, un caballero astuto de una manera que me enojó profundamente, porque no sabía cómo defenderme.

"En ese caso, tampoco podré ayudarte con lo que pediste."

Apreté los dientes antes de mirar nuevamente su hermoso y encantador rostro, que llevaba una seducción peligrosa, como esos vampiros que atraen a los humanos y luego les chupan toda la sangre.

Pero déjame decirte algo: desafié a la persona equivocada. Puede que les tenga mucho miedo a los fantasmas, pero todos tienen un punto débil que, cuando los golpean, los hace incapaces de resistir. Para mí, son las ganas de ganar. Es algo que apenas puedo controlar, y cuando alguien toca ese punto, es imposible contenerse. Y Khun Mas no sólo jugaba; Presionó el botón con fuerza.

Cogí la llave, sonriendo.

"Por supuesto, Khun Mas. La caja del anillo está en el cajón inferior del escritorio, ¿verdad? No te preocupes, tendrás el anillo con anticipación".

# CAPÍTULO 10

## PADRE LUNA

*¿Qué me hizo perder la cabeza hasta el punto de aceptar la propuesta de Khun Mas?*

Ahora estoy aquí, temblando frente a la puerta entreabierta de la habitación de Khun Mas, espiando lo que sucede afuera. Llevo un tiempo parado aquí, pero todavía no he podido encontrar la oportunidad de salir porque la gente sigue pasando.

La escalera que conduce al vestíbulo de recepción de la planta baja no está muy lejos. El sonido de la música y las animadas conversaciones resuena suavemente. Acaricio mi pecho lentamente, tratando de calmarme y respirando profundamente. De hecho, los obstáculos y riesgos no son tantos, sólo que no te vea nadie y termina

todo en... Miro el viejo reloj en la sala de descanso. Um... quedan cuarenta y cinco minutos a partir de ahora.

Maldición...

Echo un último vistazo a mi ropa. Afortunadamente, llevo una camisa ligera y jeans negros. Incluso si no es un atuendo formal para la fiesta de la noche como el que usa Khun Mas, al menos si accidentalmente me encuentro con alguien durante la misión, tal vez pueda fingir que soy la cita de uno de los invitados de esta noche. Pero, para ser honesto, la cuestión de integrarse no es el mayor problema.

*Porque el verdadero problema es... todos aquí ya están muertos.* Para ser muy claro, si accidentalmente me encuentro con alguien, eso significa que me estoy encontrando con un fantasma, y el fantasma también me está viendo, lo cual no puede ser bueno. Según mis experiencias previas de encontrarme con fantasmas, que incluyen a Khun Mas y esa mujer en la habitación, hay más del cincuenta por ciento de posibilidades de que no le agrado al fantasma en cuestión y tratará de asustarme hasta la muerte.

Después de esperar un rato detrás de la puerta, el pasillo quedó desierto. Salí rápidamente de la habitación y me dirigí a las escaleras, mirando el reloj con el corazón acelerado. Sólo quedan treinta minutos para que la manita llegue al número nueve y no tengo mucho tiempo. Bajé las escaleras hasta la planta baja con cuidado. El vestíbulo estaba

iluminado por una gran lámpara de araña. Me escondí en un rincón al lado de la sala antes de mirar por el pasillo.

Mi corazón casi se detuvo cuando vi a dos hombres cargando bandejas de comida que venían de la cocina. Rápidamente me agaché y corrí de regreso al rellano, escondiéndome mientras escuchaba la conversación mientras pasaban.

"Todavía tengo que volver a buscar más postres de la cocina, hermano Chan".

"Los invitados han llegado, ¿aún necesitamos más?"

"La señorita Nuann dijo que se asegurara de que hubiera suficientes. Parece que a las damas realmente les gustan estos pequeños postres".

Esperé hasta que pasaron y luego bajé las escaleras nuevamente. Miré a mi alrededor y, tan pronto como vi la oportunidad, rápidamente agarré una vela de la pared antes de dirigirme hacia la puerta de la oficina, que estaba al lado de la sala, y entré.

Cuando finalmente entré a la oficina del padre de Khun Mas, dejé escapar un largo suspiro de alivio. No perdí el tiempo y fui directo al escritorio. Tan pronto como abrí el cajón, vi una caja de terciopelo azul que se destacaba claramente, sin nada más dentro. Lo recogí y lo guardé en el bolsillo de mi camisa antes de dirigirme a la puerta,



calculando mentalmente la distancia desde aquí hasta el salón de fiestas, que estaba al otro lado de la casa.

Parece que ahora todos los invitados están en el salón, quedando solo el personal de la casa que sirve comida y bebidas. El camino desde aquí hasta el pasillo pasa por varias otras habitaciones, donde probablemente haya lugares para esconderse si alguien aparece o pasa. Sólo espero no tener la desgracia de que alguien abra una puerta y me encuentre allí.

Cuando el cuerpo y la mente están preparados, aunque la situación no parezca muy fiable y el plan no sea muy sólido, llegado a este punto necesito seguir adelante. Si dudo, sólo perderé más tiempo. Tan pronto como vi la oportunidad, salí de la oficina y rápidamente me dirigí al otro lado.

Fue el momento más tenso de toda mi vida, como si estuviera corriendo bajo un bombardeo en una guerra, sin saber cuándo caería una bomba sobre mi cabeza. Afortunadamente, ya conocía la distribución de esta casa. De lo contrario, estaría muerto.

Finalmente llegué a mi destino: una sala adyacente al salón de fiestas, utilizada para preparar la comida antes de servir. Había una puerta que comunicaba las dos habitaciones, cubierta por una cortina. Necesito esconderme allí y esperar la oportunidad de entregarle la caja de anillos a Khun Mas a través de la puerta de servicio, porque no hay

manera de que pueda simplemente abrir la puerta del pasillo y caminar hacia él en medio de los invitados muertos.

Abrí la puerta y entré rápidamente a la sala de preparación, como un ratón corriendo por el mercado. Me escondí debajo de una mesa cubierta con un mantel, mi corazón latía tan fuerte que temía que los camareros lo oyeran.

Había tres personas trabajando en la habitación. Esperé hasta que se fueron antes de abandonar mi escondite. Sobre la mesa había una bandeja de plata con vasos y pequeños canapés. Caminé hacia la puerta que conectaba las dos habitaciones, la abrí y miré detrás de la cortina.

Era como si hubiera entrado en otro mundo, un mundo lujoso y deslumbrante, iluminado por velas y lleno de música. El salón de baile tenía capacidad para entre 30 y 40 personas y estaba decorado en tonos azules y crema, lleno de flores frescas y brillantes candelabros plateados que adornaban las esquinas de la sala. Largas cortinas caían por el suelo y alfombras de color azul medianoche intenso cubrían el suelo. Sofás y cojines con exquisitos estampados complementaron el ambiente, que se llenó de suaves risas y conversaciones, acompañadas de música de fondo.

En el medio de la habitación, había una gran lámpara de araña sobre una mesa rodeada de flores frescas, con un leve aroma en el aire.

Casi todos los invitados eran extranjeros, y sólo unos pocos tailandeses estaban presentes. Los hombres lucían elegantes y dignos con sus trajes, mientras que las mujeres lucían deslumbrantes con sus suaves y fluidos vestidos de noche, con guantes largos por encima del codo y collares de cuentas y perlas brillando en sus elegantes cuellos. Parejas jóvenes bailaban al son de la música en el centro de la sala, mientras otros bebían y charlaban en los sofás. Todo era deslumbrante y fascinante.

Cuando recuperé la compostura, rápidamente busqué a Khun Mas. Estaba sentado en un gran sofá con un amigo extranjero, a quien inmediatamente reconocí como Smith por las gafas que Khun Mas me había descrito.

Miré a mi alrededor rápidamente. El salón de banquetes tenía forma rectangular; Yo estaba en una de las paredes más cortas, mientras que Khun Mas estaba en el lado opuesto. Una de las largas paredes tenía una puerta que daba a un balcón y luego al jardín. Mi cerebro trabajaba rápido, compitiendo con el tiempo. A unos pasos de donde yo estaba, había una mesa con un tocadiscos y parlantes. Bien, primero necesitaba esconderme detrás de ese escritorio, luego encontraría una manera de acercarme sigilosamente a Khun Mas y darle la caja con el anillo.

Afortunadamente, la fiesta estuvo animada y alegre. Cada uno estaba conversando o bailando. Cuando uno de los miembros del personal entró con una bandeja con vasos vacíos y regresó con bebidas nuevas, rápidamente lo seguí, usándolo como tapadera, tratando de parecer uno de los camareros.

Cuando me acerqué a la mesa con el tocadiscos, corrí a esconderme detrás de él. Poco a poco me asomé hacia afuera. ¿Cómo podría acercarme a Khun Mas sin que me vean? No había casi nada que pudiera ayudarme a esconderme. Mordiéndome las uñas nerviosamente, mis ojos se fijaron en algo: las cortinas.

Unas gruesas cortinas que se extendían desde el techo hasta el suelo, cubriendo la mayor parte de la pared lateral, serían mi salvación. Nadie prestaría atención al movimiento de las cortinas, no cuando había tantas otras cosas más interesantes en la habitación.

Las fuertes carcajadas de un grupo de invitados desviaron su atención, y aproveché para correr y esconderme detrás de las cortinas. Estuvo cerca, porque Khun Mas se veía exactamente de esa manera. Nuestros ojos se encontraron y él sonrió de reojo. No pude hacer nada más que esconderme rápidamente antes de que alguien me viera.

Cuando logré esconderme, suspiré aliviado. La sonrisa de Khun Mas era irritantemente provocativa. Parecía divertirse mucho viendo mis desesperados esfuerzos por superar su desafío. Apreté los

puños, sintiéndome avergonzada y enojada de que me hubiera visto en ese estado.

Impulsada por la ira, mi determinación de ganar aumentó. Me moví lentamente detrás de las cortinas, acercándome al sofá más cercano a la pared. Khun Mas estaba sentado en el sofá central. Cuando llegué al final de la cortina, me agaché y rodé para esconderme detrás del sofá, como un héroe de una película de espías; al menos, eso es lo que me dije para parecer más genial.

La risa de una mujer sentada en el sofá donde me escondía me hizo bajar aún más.

"Will, estás demasiado borracho para bailar", dijo riendo. Él respondió, arrastrando las palabras:

"No he bailado contigo todavía".

"De ninguna manera", se rió.

"Apenas puedes mantenerte de pie. Voy a bailar con James y necesitas descansar". Ella se levantó y él intentó seguirla, pero terminó desplomándose nuevamente en el sofá.

Miré hacia arriba; Estaba tomando otro sorbo de whisky y apoyando el brazo en el respaldo del sofá.

De repente, el vaso se le escapó de la mano.

Casi grité de miedo, pero logré taparme la boca a tiempo. El vaso de whisky cayó a la alfombra y casi me golpea la cabeza. El líquido ámbar se derramó sobre la alfombra azul oscuro.

Antes de que pudiera reaccionar, se inclinó y miró detrás del sofá. Nuestros ojos se encontraron. Sentí un escalofrío recorrer mi espalda. Me miró fijamente por un momento, antes de que sus ojos se pusieran en blanco y se desmayara en el sofá, completamente desmayado.

*¡Putá mierda!*

Puse mi mano sobre mi pecho, sintiendo que el corazón casi se me salía de la boca. ¿Cómo es que no fue a casa a dormir? Pero claro, era una suerte que estuviera tan borracho; de lo contrario estaría en problemas. Recogí el vaso del suelo y lo coloqué discretamente en la mesa auxiliar al lado del sofá. Fue entonces cuando me di cuenta de que la caja del anillo se me había caído del bolsillo. Estaba en el suelo, exactamente donde me había escondido hace unos momentos.

Lo cogí y lo abrí para comprobar que el contenido estaba intacto. Cuando se abrió la tapa, el azul zafiro del anillo brilló bajo la luz.

Lo miré fijamente, en silencio, por un momento.

No sé cuánto tiempo ha pasado ni me importa. Sólo sabía que necesitaba encontrar a Khun Mas. Esperé pacientemente en su habitación hasta que terminó la fiesta y se fue el último invitado.

Khun Mas entró en la habitación con un candelabro en la mano. Parecía increíblemente atractivo, como siempre, pero no olvidé lo cruel y astuto que podía ser detrás de ese hermoso rostro.

"No cumpliste nuestra promesa", dijo primero.

"Tampoco quisiste darle la caja a tu amigo", repliqué de inmediato.

"¿Quién le propone matrimonio a una mujer con gemelos?"

"¿Viste lo que había dentro?" Dejé la caja de terciopelo sobre la mesa.

Dentro de la caja no había un anillo, sino unos gemelos, un accesorio que sirve como sustituto de los botones en las mangas de las camisas de manga larga. Después de darme cuenta de que me habían engañado, regresé a esta habitación sin darle la caja.

Khun Mas parecía estar tratando de contener la risa, lo que me enojó aún más.

"No puedo creerlo. ¿De verdad aguantaste estar en la fiesta sin gemelos sólo para hacerme una broma y divertirme?"

"¿Y te divertiste?" Él preguntó de nuevo.

"¿Quién...?" respondí inmediatamente, irritada, pero luego me di cuenta de que en realidad no era tan malo. Fue emocionante, me puso ansioso, como si estuviera jugando. Ah... admito que también fue divertido. Pero estoy irritado.

Apreté los dientes para no sonreír y él no estaría contento. Ahora me reía y me enojaba al mismo tiempo, pero, sinceramente, sólo quería estar enojada. Sin embargo, terminé riéndome también.

"Esa no es razón para que me hagas una broma, ¿sabes?" Se sentó en el borde de la cama, se quitó el abrigo y lo colocó a su lado mientras me hablaba. Estaba arremangándose la camisa.

"Está bien, ya que lograste llegar hasta aquí y me estás regañando, cumpliré con nuestro acuerdo. ¿Qué quieres saber? Puedes hablar". Al ver que era más flexible, dejé de lado mi irritación y aproveché para preguntarle lo que quería saber. Fui directo al grano.

"Bueno, preguntaré directamente. ¿Esta casa tiene algún historial de cosas malas y vergonzosas o algo que quiera ocultar?"

"¿Qué tipo de cosas malas?"

"Algo que... bueno... es vergonzoso o que te gustaría mantener en secreto".



"¿Por qué crees que querría revelarte algo vergonzoso?"

"¿Qué?" Me sorprendí antes de encontrar las palabras.

"Porque sabes que nunca revelaría nada que pudiera dañar esta casa. Encontraría la solución más adecuada. Puedes confiar en mí en esto".

"¿Confiar en alguien que me llama el fantasma de un niño extranjero que murió en esta casa?" Levantó una ceja, con una mirada juguetona.

*Ah, ¿por qué tiene que ser un fantasma tan vengativo y memorable? Por suerte está menos enojado que antes, de lo contrario estaría temblando de miedo de que me rompa el cuello. Su expresión me mostró que no estaba realmente enojado, sólo quería burlarse un poco de mí. Me pregunto, esta noche, ¿no ha provocado lo suficiente?*

"Khun Mas, ¿todavía no me has perdonado por esto? Entonces te pido disculpas de nuevo. Lo siento, me equivoqué. Por favor, perdóname". No me estaba disculpando irónicamente.

Me incliné sinceramente, casi postrándome.

Khun Mas parecía satisfecho, fingiendo pensar.

"Nunca escuché que pasara algo vergonzoso aquí. Mi padre siempre actuó con integridad y mi madre era amable y querida por los sirvientes. Si alguien causó vergüenza, probablemente fui yo".

"¿Y hubo algo?"

"¿Qué piensas, Khen?"

El hecho de que usó mi nombre en lugar de "tú", en una voz ligeramente suave, demostró que probablemente había bebido un poco.

"¿Quién sabe? Khun. Pero es tan hermoso, tal vez algo relacionado con el amor y las relaciones le dio a la gente algo de qué chismear".

"¿Relaciones amorosas?" Sus ojos brillaron. "No imaginé que estuvieras interesado en mis relaciones románticas".

Sólo su voz era cautivadora, y con esa mirada... ¿Qué quiere de mí? Rápidamente cambié de tema para no distraerme.

"¿Qué pasa con la mujer en la habitación de abajo? ¿Cuál es su historia? Siento que algo extraño está sucediendo". Su expresión cambió. Khun Mas miró hacia otro lado y respondió como si no quisiera hablar de eso.

"Ella ha estado allí desde que tengo uso de razón. Nadie interfiere con ella".

"¿Qué quieres decir? ¿Vive ella en esa habitación o... está atrapada?"

"Se quedó atrapada allí", dijo Khun Mas, con la voz tensa.

"Ella sólo se va cuando..." Se detuvo, lo que sólo aumentó mi curiosidad.

"¿Cuándo qué?"

"Khen, deberías dejar aquí tu curiosidad", me miró directamente.

*¿Cómo podría parar?*

"Sólo quiero saber qué le pasó. ¿Por qué la odias tanto? Debe haber una razón. Ella murió en esta casa, ¿no? ¿De qué murió? ¿Por qué su espíritu está atrapado aquí y no ha muerto? ¿No has seguido adelante?"

Parece que fui demasiado lejos. Khun Mas me miró seriamente sin decir una palabra. Yo estaba nerviosa y preocupada, temiendo que él respondiera:

"Yo fui quien la mató, con el hacha que viste".

"No lo sé y no quiero hablar más de eso", Khun Mas cortó el tema abruptamente y se puso de pie. Estaba inquieto.

"Khun Mas, ¿ya te vas a dormir?"

"Contigo aquí, ¿quién podría dormir? Todavía te debo algo. ¿Lo olvidaste?"

"¿De qué estás hablando?"

"¿Quién me pidió que tocara el piano?" Mis oídos se animaron. Me levanté sin pensar.

"Khun Mas, ¿me tocarías el piano?"

"Considera esto como una compensación por molestarte esta noche". No pude evitar sonreír. Podría estar tratando de desviar mi atención de lo que no quiere hablar, pero su oferta era demasiado buena para que yo la rechazara.

Dije con satisfacción: "Gracias".

Khun Mas caminó hacia la puerta y lo seguí. Su ancha espalda parecía atractiva. Pensé, con picardía, *¿qué haría si realmente me apoyara en ellos?* Tal vez realmente me rompería el cuello.

Caminamos hasta la sala de descanso, donde había un piano sobre una alfombra en el centro de la habitación. La luz de la luna entraba por las ventanas, iluminando todo con un brillo suave y onírico. El aroma de las flores emanaba de un jarrón colocado sobre el piano. El sonido del reloj de piso resonaba con su tictac, marcando el

paso del tiempo. Recién ahora me di cuenta de que la esfera del reloj era lisa y sin grietas, a diferencia de cuando pasó a mi época.

Miré a mi alrededor, preocupada de que alguien pudiera vernos, pero parecía que todos ya estaban dormidos. Khun Mas encendió las velas a ambos lados del piano. Se sentó y abrió la tapa del piano. Me acerqué y me paré junto al florero, que contenía orquídeas, rosas rosadas y blancas y algunas hortensias lilas. Toqué suavemente los pétalos, sintiendo su textura aterciopelada mientras los miraba.

"Khun Mas, ¿tocar el piano a esta hora no despertará a todos en la casa?" Susurré.

"Si se despiertan con el sonido de mi piano, los volveré a dormir con la misma música". La vista frente a mí era cada vez más encantadora. Un joven alto frente al piano antiguo, con la luz de las velas iluminando su rostro anguloso. Sus largos dedos se posaron sobre las teclas, listo para empezar a tocar, pero luego hizo una pregunta.

"En su época, ¿pueden los hombres tener relaciones abiertas?"

Me sorprendió momentáneamente la pregunta. *Khun ¿Pero sentiste curiosidad por esto todo el tiempo? ¿Mantienes esta duda en tu mente desde entonces hasta ahora?* Estaba irritado y divertido al mismo tiempo. Ni siquiera me miró cuando preguntó. *¿Cuán anticuadas deben ser las opiniones de la gente de su época sobre este*

*tema?* Probablemente mucho. Aunque dijo que no me juzgaría por ello.

Me crucé de brazos, preparada para dar una respuesta completa.

"No es exactamente 100% abierto, pero no está tan oculto como en el pasado. Estamos tratando de aprobar una ley sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo. Espero que lo consigamos pronto. ¿Por qué tienes tanta curiosidad sobre mi orientación sexual? ¿O crees que estoy enfermo y necesito tratamiento o un exorcismo?"

"Nadie hace exorcismos por eso", dijo con un ligero tono de irritación.

"Entonces, ¿me van a tirar piedras o me van a inyectar algún medicamento? No sirve de nada, ¿sabes? No cambia ni siquiera después de mi muerte. No se puede extirpar como un tumor, porque está profundamente arraigado." Khun Mas frunció los labios, no sé si era incómodo o por otra razón.

"No creo que se pueda curar. Está en ti, es parte de tu corazón. Si te lo quitaran, ¿no sería como cortarte una parte del corazón? Si fuera así, ¿cómo podrías curarte? en vivir?"

Me quedé asombrado. Sus palabras fueron sorprendentes e inesperadas. No parecía desdeñoso ni acusador, pero estaba tratando de comprender, lo que me hizo sonreír.

"Yo también lo creo". Él asintió.

"Yo también lo creo". Mi corazón se calmó. Khun Mas... es más impresionante de lo que podría haber imaginado.

Le dije: "Gracias por comprender".

Me dio una leve sonrisa antes de volver su atención al piano. Lo miré con el corazón alegre. *¿Por qué tiene que ser un fantasma con tanto talento para hacer bromas?* Puede asustarme y también hacer que mi corazón se acelere.

Khun Mas movió sus dedos sobre las teclas del piano. La melodía le resultaba familiar. Inmediatamente reconocí la canción. Ya le había pedido que tocara una canción tradicional tailandesa en el piano.

"Es la canción 'Lao Duang Deuan', ¿no?"

"Lao Damnern Kwean", corrigió.

"Más tarde, la gente empezó a llamarla 'Lao Duang Deuan' por la letra".

Sus dedos se movían hábilmente sobre las teclas, creando una melodía suave y encantadora. Ahora entendí por qué Khun Mas tenía tanta confianza en que su música haría que todos en la casa durmieran bien. Yo, que estaba aquí escuchando, ya estaba inmerso en la música.

"¿Sabes si el compositor logró cumplir su amor?" Preguntó Khun Mas mientras seguía jugando. Sonreí. Quería saber si el compositor de la canción logró quedarse con la mujer mencionada en la letra, a quien dijo amar como a su propio corazón.

"No, no fue así. Fue un amor que los separó para siempre. No permanecieron juntos, pero la historia conmovió tanto a la gente que la canción quedó inmortalizada como una de las más bellas y conmovedoras".

Él asintió y no preguntó nada más.

"Es triste, ¿no es así, que la historia haya terminado así?" Yo dije.

"Lo triste es no poder amar."

Incliné ligeramente la cabeza mientras lo miraba. Era un fantasma muy romántico. Una vez más, me sentí triste porque estábamos en mundos diferentes. Sinceramente, desearía haber nacido al mismo tiempo que él. O que había nacido en el mío. *¿Qué haría Khun Mas si estuviera vivo hoy? ¿Serías abogado, músico, empresario o creativo?* Si ese fuera el caso, tal vez nos encontraríamos en el trabajo y yo me obsesionaría pensando si debería intentar ganármelo.

"Conozco la letra de esta parte", dije mientras tocaba una melodía familiar.



"Oh, ya es tarde, me voy". Pero olvidé el siguiente verso.

Khun Mas dejó de jugar, esperando que yo continuara, pero realmente no lo recordaba. Sacudió levemente la cabeza antes de ayudarme.

"Mi corazón está preocupado, te amo, mi luna". Volvió a tocar la melodía y yo la canté.

"Mi corazón está preocupado, te amo, mi luna."

Nos sonreímos antes de darme cuenta de que nuestros nombres significaban "luna". *¿Esto hizo que pareciera que nos estábamos declarando el uno al otro? Ese pensamiento hizo que mi cara ardiese. Evité sus ojos, fingiendo mirar el clima afuera, mi corazón se aceleró. ¿Se dio cuenta de que de repente me puse todo rojo? Espero que no.*

Khun Mas siguió tocando el piano. Me moví para sentarme en la silla de seda color crema que estaba al lado de una mesa baja de madera contra la pared, escuchándolo en silencio. El entorno que nos rodeaba era tan suave e inmersivo que parecía un sueño.

Cuando Khun Mas terminó de tocar, dije: "Qué hermoso. Podría escucharlo toda la noche".

"¿Lo mismo?"

"¿Crees que me cansaría, Khun Mas? De ninguna manera. Ni siquiera tengo sueño. Estando contigo, no tengo sueño en absoluto, tal como dijiste que no puedes dormir cuando estás conmigo".

Khun Mas cerró la tapa del piano. Parpadeé sorprendida, porque no quería que la noche terminara ahí. Todavía quería hablar con él o escucharlo tocar otra canción. Pero en lugar de ir al dormitorio, como esperaba, cruzó la sala y se dirigió hacia la puerta del porche de la casa. La abrió y se fue.

El aire fresco de la noche entraba por la puerta, junto con el aroma de las flores. Lo seguí hasta el porche, puse mi mano en la barandilla y nos quedamos allí, uno al lado del otro, mirando los árboles que se extendían a lo lejos. La luna brillaba en el cielo y un recuerdo me inundó.

"¿Recuerdas cuando me empujaste fuera de aquí? ¿Por qué hiciste eso?"

"Me equivoqué en muchas cosas sobre ti", respondió con calma.

Miré su perfil. Su nariz era bonita, con rasgos occidentales, pestañas largas y tenía un pequeño lunar debajo del ojo izquierdo, que siempre me pareció encantador. Gracias a la luz de la luna pude ver todos estos detalles.

"Y ahora, ¿entiendes todo correctamente?" Se volvió hacia mí.

"No lo creo. Eres un misterio que necesitaré tiempo para entender".

"Tú también eres un enigma, Khun Mas. Algo aterrador, pero algo que me atrae a desentrañar. Puede parecer confuso, pero realmente quiero entenderte".

Pero él sonrió suavemente. Una vez dijo que los fantasmas eran emociones. Ahora me preguntaba cómo se sentiría.

*¿A qué debería culpar? ¿La ternura en sus ojos, la belleza de la luna o la atracción irresistible que me hizo acercarme a él?*

"Pero estoy feliz por una cosa: no mostraste disgusto ni intentaste cambiar mi orientación sexual".

"¿Por qué haría eso, cuando...?" Hizo una pausa por un momento antes de continuar.

"Cuando yo mismo..." Algo en su tono hizo que mi corazón se acelerara. Lo miré.

"¿Cuándo qué?" Khun Mas no respondió y su mirada permaneció fija en la mía. Sus ojos brillaban como azúcar derretida. Sin que me lo esperara, movió su mano y tocó la mía.

El simple contacto de la piel provocó un escalofrío por todo mi cuerpo. Sus dedos estaban un poco cortos, mientras mi corazón latía rápido.

*¿Qué significó este gesto?* Quería preguntar, pero el miedo a perderme algo que pudiera estar pasando me detuvo.

No pude contenerme más. No sabía por qué este toque generaba tales sensaciones. Aunque debería haber temido y retrocedido, me sentí aún más atraído. Mis dedos se entrelazaron con los suyos y mi garganta se secó de deseo.

Quería sentir más de él, estar más cerca, no sólo tocarlo o abrazarlo, sino algo mucho más intenso. Incapaz de resistir esa fuerza abrumadora, me volví hacia él y, vacilante, toqué suavemente su rostro. Khun Mas me miró sorprendido.

Mi mano se deslizó lentamente desde su mejilla hasta su mandíbula, cada segundo incrementaba la agitación en mi pecho. Sus ojos brillaron con una profunda intensidad. Apretó los dientes y apretó los labios, como si estuviera indeciso o luchara por controlarse. No me asustó ni me hizo detenerme; al contrario, me empujó a profundizar más.

Pensé que nos íbamos a besar.

Era algo que no debería suceder, pero nuestros rostros estaban muy cerca. Dudó y miré sus labios, anhelando desesperadamente. Una de sus manos fue hacia mi cintura. Hizo una pausa por un momento antes de colocar su mano en mi espalda, sosteniéndome. Esto me hizo deshacerme de toda mi moderación. Me incliné y presioné mis labios contra los suyos.

Sólo el toque de nuestros labios me hizo estremecer. Sus labios eran cálidos y suaves, haciéndome sentir mareado, como si estuviera cayendo a un abismo. Separé mis labios y chupé ligeramente los suyos. Khun Mas inclinó la cabeza y probó mis labios antes de llevarnos a un beso profundo y dulce.

Sabía que estábamos rompiendo todas las reglas, las impuestas por los demás y las que teníamos en nuestras propias mentes. Quería empujarlo al suelo, arrancarle la ropa y unir nuestros cuerpos desnudos, explorando cada parte de él.

Pero no fue tan simple.

Khun Mas fue el primero en marcharse. Su mano fuerte tomó mi brazo, impidiendo que nos acercáramos más.

Lo miré fijamente, rogándole con los ojos que no se detuviera. Khun Mas parecía estar agonizando, pero yo tampoco sufría menos.

Mi pecho estaba agitado, consumido por un deseo ardiente, como si llamas corrieran por mis venas, casi quemándome por completo.

"No... no podemos seguir haciendo esto." Su voz era temblorosa y ronca.

"¿Por qué?" Pregunté hirientemente.

"¿Estás preocupado o asustado por algo? Porque yo no lo estoy en absoluto". Levanté la mano, pasé la mano desde sus hombros hasta su cuello, tirando de él hacia abajo para besarme de nuevo. La suave bufanda que estaba flojamente atada alrededor de su cuello se deslizó hacia abajo, revelando una cicatriz en su garganta.

Era una larga cicatriz que iba desde debajo de la oreja hasta el cuello. La miré, atónita, antes de mirarlo a él. Su rostro también mostró sorpresa. Se puso la mano en el cuello, como para ocultarme la cicatriz. Tenía los ojos muy abiertos, de un marrón intenso y brillante. Lo que ocurrió después fue extraño e inesperado. Mi visión se volvió borrosa, mi conciencia se confundió, como si sus ojos me arrastraran a otro evento, a otro tiempo.

De repente, me encontré solo en el vestíbulo de entrada de la casa. Afuera llovía y no había nadie más allí. El pasillo y la sala estaban vacíos, pero vi la luz de una vela brillando a través de la puerta entreabierta de la biblioteca.

Mi corazón comenzó a latir rápidamente mientras caminaba hacia allí, sin saber qué había en la habitación, pero incapaz de ignorar los sonidos extraños que venían de allí. Me acerqué a la puerta y miré dentro del espacio.

En el interior, un niño lloraba con la cabeza apoyada en el escritorio del señor Thomas. Sollozaba tanto que su cuerpo temblaba, indicando una profunda tristeza. El sonido de los sollozos era irregular, pero no cesaba. Su piel muy blanca y su cabello castaño con reflejos dorados me mostraron quién era.

*Fue Khun Mas, en la infancia.*

Mi corazón se hundió. Estaba vestido de negro, como si estuviera de luto, y supe de inmediato que su madre había muerto cuando él tenía sólo ocho años. La vista me causó dolor. Parecía tan solo que no podía soportarlo. Extendí la mano para abrir la puerta.

Khun Mas levantó la vista, con los ojos muy abiertos y húmedos. Levanté las manos, sin acercarme, para hacerle saber que no tenía malas intenciones. Las lágrimas que corrían por sus pálidas mejillas hicieron que mi corazón se rompiera en pedazos. Dije suavemente:

"Pero por favor no llores, querida. Aunque tu madre se ha ido, no estás sola. Todavía tienes a tu padre para cuidar de ti. Y en el futuro,

tendrás dos hermanas que te quieren mucho. crecerá y se convertirá en un hombre completo, un hermano del que estarán orgullosos y en el que confiarán.

El pequeño Mas me miró, sus ojos mostraban confusión y miedo. Mi corazón estaba cansado.

Quería hacer más, quería acercarme, abrazarlo y consolarlo, para que no estuviera tan perdido y triste como estaba ahora. Di un paso adelante lentamente, pero sus ojos se abrieron de miedo.

No me estaba mirando a mí, sino a algo detrás de mí. Me di vuelta y me sorprendí.

Alrededor del marco de la puerta, algo parecido a un cabello negro se movía. Se deslizó por el borde de la puerta como si estuviera vivo. Retrocedí asustado, pero la cosa se movió rápidamente, me envolvió y tiró de mí con fuerza, tirándome al suelo y arrastrándome fuera de la habitación.

Escuché al pequeño Mas gritar mientras me arrastraban por el pasillo hasta la habitación al final del pasillo en el lado derecho de la casa. Intenté agarrarme al suelo, pero fue inútil. Me metieron en la habitación y la puerta se cerró de golpe detrás de mí.

En la aterradora oscuridad algo cayó sobre mí desde el techo. Cuando miré, vi algo que me hizo temblar. La mujer que había visto



cepillándose el pelo frente al espejo estaba inclinada sobre mí. Intentó decir algo mientras yo intentaba alejarme, lleno de miedo. Pero sus delicadas manos me sostuvieron con una fuerza sorprendente. Por primera vez vi su rostro de cerca. Era hermoso, pero empezó a distorsionarse. Ella abrió la boca para gritarme.

Pero no podía oír lo que ella decía.

Ahora estaba más enojada. Me sacudió por los hombros hasta que mi cabeza golpeó el suelo. El dolor atravesó mi cráneo y, por un instante, escuché una voz, pero era muy tranquila, más suave que un susurro.

"Díselo... a él."

Apenas podía mirarla mientras el dolor me desgarraba. Su rostro estaba distorsionado y manchado de lágrimas de ira. Abrió la boca para gritar como si estuviera loca. Lo que salió de su boca no fue sonido, sino un enjambre de insectos. El sonido de las cigarras era ensordecedor y ahogaba lo que intentaba decir. Reuní todas mis fuerzas y la empujé con todo lo que tenía.

La escena volvió a ser lo que era antes.

Khun Mas, ahora adulto, estaba de pie en el balcón del piso superior de la casa. Sus fuertes manos sujetaron mis brazos con fuerza.

El pañuelo había caído al suelo, a nuestros pies. Su rostro estaba lleno de seriedad. Temblando, pregunté:

"¿Qué fue eso? ¿Qué me hiciste ver?" Su rostro se arrugó por la confusión.

"No entiendo lo que estás preguntando."

"Esa mujer..." Me detuve, mi mirada cayó hacia la cicatriz en su cuello.

Esa mujer era un gran misterio para mí. Ella me atacó repetidamente, sin que yo supiera por qué. Pero ahora ella no era más importante que Khun Mas. Miré a Khun Mas y le rogué que me dijera qué le pasó realmente.

"Khun Mas por favor dime qué te pasó."

# CAPÍTULO 11

## DOMINACIÓN

Sería fantástico si pudiéramos leer historias a través de las expresiones faciales y las miradas de las personas. Porque ahora mismo, el rostro de Khun Mas parece lleno de malestar y frustración, algo que no puede expresar con palabras. Parece confundido y atormentado. Por un breve momento, parece vacilar y está a punto de hablar, pero se contiene de nuevo.

"Khen, no me preguntes algo cuya respuesta no estés listo para escuchar".

"¿Por qué crees que no querría escucharlo? Necesito saber cómo pasó todo esto. Me gustas mucho, me gustas más cada vez que nos encontramos. ¿Lo que no quieres decirme podría ser tan terrible que te odio? No hay manera."

Khun Mas me miró a los ojos y apretó mi brazo con más fuerza.

"Tal vez soy yo quien aún no está listo para decírtelo".

Seguí mirándolo, sin entender. Su voz se hizo más suave: "Mi historia no tiene nada que ver contigo. Y si la tiene, no la quiero. En cuanto a la mujer que viste en la habitación de abajo, no la conozco más que nadie... Ella Es solo una mujer que sigue acosándome y lastimándome una y otra vez".

"¿Por qué?" Khun Mas no respondió. Él simplemente soltó mi mano.

"Deberías irte, Khen." Negué con la cabeza. Su actitud sólo me hizo querer continuar aún más. Si hubiera estado furioso y gritando, tal vez habría retrocedido, pero no fue eso. Su rostro y su mirada estaban pesados, como si esto también le afectara a él.

Cuando vio que no me rendiría fácilmente, Khun Mas se fue y cruzó la puerta hacia el salón de descanso. Lo seguí inmediatamente. La brisa hacía oscilar las cortinas. Pétalos de hortensia cayeron sobre el piano, todos secos y marchitos.

"¿Me vas a dejar así?" Grité cuando vi que se dirigía directo a su habitación, sin mirarme.

"Sería mejor así", dijo antes de entrar a la habitación y cerrar la puerta, dejándome sola afuera.

*¿Crees que me rendiré?* Fui hacia la puerta y la abrí con frustración. Pero entonces sentí una mano en mi hombro. Alguien me agarró y me obligó a mirar hacia atrás.

Fue como si me llevaran de una escena a otra sin previo aviso. Cuando me di la vuelta, todo a mi alrededor había cambiado. Ahora, estaba sentado en la mesa junto a la ventana de mi habitación, y quien me sostenía era Bueng. Parpadeé, confundido.

"Bueng", dije.

El ambiente a mi alrededor seguía siendo el mismo que antes de quedarme dormido. La ventana estaba abierta, mostrando los campos verdes y las montañas a lo lejos. El cuaderno estaba sobre la mesa. Bueng me miró con expresión severa. P'To lo seguía de cerca, con expresión incómoda.

"¿Qué pasó?" Yo pregunté.

"¿No soy yo quien debería preguntar eso?" Dijo Bueng, en tono acusatorio.

"¿Qué es eso?" Dejó caer un frasco de pastillas para dormir sobre la mesa.

"¿Usaste eso otra vez? ¿Para qué, P'Khen?"

"Yo solo..."

"Estás tratando de encontrar a ese tipo Khun Mas otra vez, ¿no? Todavía te estás involucrando con los espíritus que rondan esta casa. Olvídalo, Khen. Necesitamos encontrar una manera de salir de aquí nosotros mismos. No depender de un espíritu que no sabe cuándo nos va a matar." Bueng disparó sin parar.

Me masajé las sienes, tratando de despertarme y aclarar mi mente para explicarle a Bueng lo que estaba pensando y sintiendo.

"Él no es como piensas, Bueng. Si realmente quisiera lastimarme a mí o a alguien más, no estaríamos vivos en este momento. Entiendo que no confíes en él porque no lo conoces, pero para mí.

"No es así. Me he visto tantas veces que puedo decir que casi nos estamos volviendo amigos. Él tiene sentimientos como cualquier persona viva y estoy seguro de que no me desea ningún daño".

"P'Khen, déjame decirte algo. Los fantasmas y las personas no pueden ser amigos. No pueden coexistir. Tú y él pertenecen a mundos diferentes. Su mundo no existe realmente. Lo creó para engañar y atormentar a los vivos. Ten algo de sentido común, P'Khen."

Suspiré profundamente.

"No siempre es así, Bueng. No sé en otros lugares, pero aquí creo que hay algo más que un simple fantasma rondando a la gente. Debe haber una razón para ello, y ahora creo que estamos más cerca del si sigo investigando... Y en cuanto a Khun Mas, quiero ayudarlo".

"¿Ayuda con qué?"

"Lo que sea que lo mantiene aquí".

"Ah, ahora se ha convertido en esto. Antes, todo lo que hacíamos era tratar de ayudarnos a escapar de aquí, pero ahora quieres ayudarlo. P'Khen, ¿qué te está pasando? ¿No te das cuenta de que estás siendo ¿Dominado? ¡Un fantasma! ¡Es alguien que ya está muerto! No está vivo. Está absorbiendo tu energía vital.

"No es así, Bueng. Incluso me echó".

"¿Y qué? ¿Te echó, pero dejaste de tener algo que ver con él?"

Me quedé sin palabras. Las palabras de Bueng me dejaron sin saber cómo responder. Mi comportamiento lo enojó aún más.

"¿No es así? Él sabe que incluso si lo expulsan, aún lo encontrarás. Ya te ha engañado con éxito. ¿Qué pasa con la pastilla para dormir? ¿Cuánto tiempo la usará P'Khen? Más y más, hasta que tome ¿Toda la botella de una vez? ¡Ya es suficiente! ¡No puedo soportarlo más!"

Bueng tomó el frasco de medicina y lo arrojó por la ventana. P'To se quedó boquiabierto, mirando la botella que voló hasta tocar el suelo.

Bueng habló con firmeza: "De ahora en adelante, P'To y yo no dejaremos a P'Khen solo aquí. Dondequiera que vayamos, iremos juntos. Regresaremos juntos".

"Oye", P'To tocó suavemente a Bueng en el brazo.

"¿No es demasiado?"

"¿O P'To correrá el riesgo de que P'Khaen no regrese y se quede dormido para no despertar nunca más?"

Intervine rápidamente antes de que la situación empeorara: "Todos están pensando demasiado. Está bien, entonces está decidido. Intentaré no aislarme. De esa manera, nadie tendrá que preocuparse".

Bueng se relajó un poco cuando se dio cuenta de que yo entendía que estaba preocupado, pero aun así me dio un pequeño sermón: "Espero que cumplas, P. No confío mucho en tu terquedad".

"Sí", prometí.

Entonces el humor empezó a mejorar. Bueng puso música en su computadora portátil y abrió un paquete de un famoso dulce de Chiang Mai. Me ofreció dos piezas como gesto de paz. Mientras tanto,



P'To bajó a buscar el frasco de medicina al jardín. Se quejó al ver que la tapa del frasco estaba suelta, provocando que las pastillas cayeran al suelo. P'To miró hacia la ventana donde estábamos Bueng y yo.

"¡Maldita sea, Bueng! ¿Por qué no arrojaste la botella de vitamina C en su lugar?" Bueng se rió. Lo miré y sacudí la cabeza antes de golpear su frente con irritación.

"Qué pérdida."

"Ni siquiera lo siento", dijo Bueng, con una mirada despreocupada.

---

Mi vida después de eso se sintió como un regreso a la infancia. No fue divertido ni carente de preocupaciones, sino como si tuviera padres observando cada uno de mis pasos, preguntándome qué estaba haciendo, dónde estaba, si me estaba poniendo en peligro. Era así todo el tiempo, mañana, mediodía y noche, incluso cuando dormía, esos dos me vigilaban para ver si estaba bien. Si pudieran, incluso controlarían mis sueños. Fue enloquecedor.

Después de dos días, se me estaba acabando la paciencia. Después de pasar casi todo el día buscando una salida a este ciclo (sin éxito), regresamos a la casa colonial.

Tomé mi cuaderno y me senté en el porche lateral como de costumbre. Bueng pronto vino corriendo detrás de mí. P'To, al menos, trajo su cámara, para no mirarme como un fantasma siguiendo cada uno de mis pasos, como hacía Bueng.

"Buena foto", dijo P'To, mientras revisaba las fotos en la cámara. Me pasó la cámara para que pudiera ver.

Cogí la cámara y Bueng se acercó a mirar también. Las fotos eran realmente hermosas, como había dicho P'To. Fueron tomadas cuando llegamos por primera vez a la casa colonial. Estábamos todos emocionados, felices de poder viajar y trabajar al mismo tiempo. Probamos muchas comidas deliciosas y visitamos muchos lugares. N'Nanwa se vestía elegantemente todos los días, mientras que casi todas las fotos de P'To incluían algo de comida.

Seguí mirando las fotos hasta que llegué a una foto mía que P'To tomó sin que yo me diera cuenta.

"En esa foto, te ves muy guapo, P'Khen", comentó Bueng.

"Encajas con el lugar, incluso parece el dueño de la casa".

En esa foto, yo estaba un poco más adelante, capturado desde el césped hacia el porche lateral. La casa colonial lucía majestuosa y serena bajo el cielo despejado. Yo vestía una camisa celeste y estaba apoyado en la barandilla del balcón, bordeado de columnas de madera.

Las sombras de los elaborados paneles de madera se proyectan sobre la pared color crema detrás de mí, contrastando suavemente con las ventanas y puertas con contraventanas de color verde oscuro. La foto era tan hermosa y clásica que quise obligar a Bueng a llamarme "Khun Chai Sasinin".

"Sí, a mí también me gusta esta foto. La composición es hermosa".

"¿Pareces estar mirando a alguien, sonriendo a Mae Sue tal vez?" Bromeó Bueng. Me reí. En la foto, parecía como si estuviera inclinado, sonriendo a alguien cerca de una de las columnas. Mi rostro mostró una expresión de satisfacción, pero en realidad era porque estaba de muy buen humor en ese momento.

No sabía que esa sensación de tranquilidad que todos sentíamos se disiparía y se convertiría en malestar y angustia, como estaba sucediendo ahora.

P'To luego tomó la cámara y comenzó a mirar las fotos solo. Volví a concentrarme en mi cuaderno. Lo creas o no, después de vivir tantas experiencias extrañas, todavía estaba trabajando. Abrí el archivo en el que estaba trabajando y comencé a agregar más información, registrando lo que había sucedido y mis reflexiones, ya que podrían ser útiles en el futuro.

Cuando llegué a la parte que mencionaba a Khun Mas, mis manos se detuvieron. Las palabras de Bueng volvieron a mí. Si Bueng hubiera hablado de cualquier otro tema, probablemente lo habría discutido hasta el final. Pero en cuanto a no dejar atrás a Khun Mas, no podía engañarme. Realmente lo extrañé. Incluso ahora, todavía esperaba que la puerta entre nuestros mundos se abriera de nuevo. Quería verlo una vez más, pero una vez no sería suficiente. Tendría que repetir "una vez más" varias veces. ¿Sabes qué es la repetición? Es así: de nuevo, ¿por qué es así? Me recosté en la silla y suspiré.

*¿Estoy abrumado por esto, como dijo Bueng? ¿Cómo puedo ignorar el hecho de que soy humano y Khun Mas no lo es?*

Me preocupo por él casi todo el tiempo. La atracción y el extraño sentimiento que ha surgido entre nosotros es tan intenso y provocativo que siento como si mi corazón y mi cuerpo se hicieran añicos si no hago algo al respecto. Es como si estuviera siendo impulsado por algo a lo que no puedo resistirme. He estado enamorado antes, me he enamorado de alguien, pero nunca antes había sentido una obsesión como esta.

Junté las manos, confundida y temblorosa. Todo se sentía extraño, como si estuviera medio soñando, medio despierta cuando estaba con Khun Mas. Mi autocontrol se sentía frágil, casi inexistente, mientras que el deseo dentro de mí era intenso y abrumador. En esos

momentos casi no podía controlarme, o tal vez debería decir que ya no quería controlarme. Sólo quería acercarme más a él, para que pudiéramos pertenecernos el uno al otro.

Si la fascinación por los sentidos es una emoción natural, dulce y embriagadora como la miel, que no sea miel envenenada, porque quiero que sea \*miel de luna de miel\*.

Estaba tan inmerso en mis pensamientos que ni siquiera noté a los demás a mi alrededor, hasta que P'To bostezó ruidosamente, seguido de dos bostezos consecutivos de Bueng. Si en lugar de bostezar hubieran aullado, habría sido más divertido.

"¿No piensan ustedes dos en salir a algún lado?" Yo pregunté.

"¿Adónde le gustaría ir a P'Khen?" Bueng preguntó perezosamente.

"¿Qué tal si vamos al lago Ang Kaew? Me apetece tomar té con perlas de tapioca. ¿O preferirías ir a Nimman?"

Sacudí la cabeza rápidamente. Lo que Bueng sugirió, ya lo hicimos ayer, ¿verdad? ¿Cuántas veces hemos conducido hasta allí? Basta, estoy cansado.

"No quiero ir a ningún lado", respondí, levantándome y estirando mi cuerpo para deshacerme del cansancio.

"¿Adónde vas, P'Khen?" Bueng se despertó inmediatamente y se sentó derecho como si estuviera listo para seguirme.

Me crucé de brazos y me reí: "Voy a la cocina a buscar algo para comer. ¿Puedo ir solo o me seguirás para supervisar?".

"Solo estaba preguntando", murmuró Bueng antes de volver a recostarse en su silla.

"Estoy empezando a sentirme atrapado en Azkaban", murmuré mientras me iba.

El clima era bochornoso, como anunciando la llegada de la lluvia. Planeaba tomar una bebida fría y algunos bocadillos de la cocina para comer mientras me relajaba, pero parece que la tía Jiam ha dejado de llenar el refrigerador como solía hacerlo. Quizás llevamos tanto tiempo aquí que se está irritando, cansada de mimarnos como lo hizo al principio.

Después de tomar una bebida fría del refrigerador, presioné la lata fría contra mi cuello para refrescarme antes de salir, pero cuando llegué al vestíbulo de abajo, me detuve abruptamente. Sentí como si alguien o algo me estuviera mirando.

Ese sentimiento envió un escalofrío por mi espalda. Lentamente, me giré para mirar el ala derecha de la casa, al final del pasillo que conduce a la parte trasera, donde está la misteriosa

habitación. La puerta de madera estaba cerrada, envuelta en sombras y silencio, pero de alguna manera me llamó.

Me quedé allí, mirando la rejilla de ventilación encima de la puerta, que estaba decorada con arabescos florales, con el corazón acelerado. Quería alejarme rápidamente, pero mis pies no se movían, como si algo al otro lado de la puerta me mantuviera atrapada.

En medio de este miedo, que parecía no tener fin, se me ocurrió una verdad. No importa cuántas veces Khun Mas negó estar involucrado con el espíritu de la mujer en esa habitación, todavía me perturbaba. ¿Por qué Khun Mas siempre evitaba hablar de ello cuando le preguntaba? Como si estuviera ocultando algo. En el fondo, estaba segura de que había una conexión entre él y esa mujer, pero si él no quería decírmelo, tal vez... ella me daría la respuesta.

Como respondiendo a mis pensamientos, la llave de la puerta comenzó a girar lentamente hasta caer al suelo. La puerta se abrió lentamente y el suave aroma de las flores llenó el aire. Mis ojos se abrieron. Una parte de mí quería gritar pidiendo ayuda, pero otra parte estaba impulsada por la curiosidad.

A diferencia de todas las otras veces, cuando la aparición estuvo acompañada de terror, esta vez, al mirar hacia adentro, fui llevado a otro lado, donde no pude identificar el tiempo ni el lugar.

Lo que vi me dejó asombrado. Era como si me hubieran transportado a un evento entre una multitud, pero nadie parecía notar mi presencia.

Bajo la suave luz del sol y la ligera brisa, el sonido agudo de las flautas resonó, intercalado con el ritmo constante de los tambores. Un grupo de mujeres bailaba en un espacio abierto frente a una gran y antigua mansión, a la sombra de los árboles. Sus movimientos eran lentos y elegantes. El sonido de los tambores hizo que mi corazón latiera más rápido.

A mi alrededor parecía como si el tiempo hubiera regresado al pasado. Las mujeres que bailaban iban vestidas como las mujeres del norte de Tailandia, con blusas de cuello redondo y mangas largas, cubiertas por un chal en diagonal, y faldas largas con estampados verticales que llegaban hasta los pies. Su cabello estaba adornado con flores y guirnaldas, y sus dedos llevaban uñas postizas doradas, a excepción de los pulgares. Era la danza de las uñas tradicional del norte de Tailandia.

Di un paso atrás cuando el bailarín más cercano se volvió hacia mí. Estaba a sólo dos brazos de distancia, pero ella y los demás parecían no darse cuenta de mi presencia, como si estuviéramos en dimensiones diferentes.



Miré más allá, hacia la mansión a lo lejos. Era una casa grande, construida con una combinación de arquitectura colonial y estilo Manila. El primer piso era de mampostería blanca, con arcos entre las columnas que estaban alineados. El segundo piso era de madera, rodeado por un balcón con barandilla decorada. El techo era una mezcla de techo a cuatro aguas y a dos aguas. Claramente, no era una casa cualquiera.

Con el corazón acelerado y con curiosidad, comencé a moverme lentamente, avanzando entre los bailarines.

Era extraño que pudiera hacer eso. No era como estar dentro de una proyección, sino como estar presente en un evento real. Podía sentir el calor del sol en un clima fresco, el olor de las flores y el suave sonido de las pulseras en los tobillos de los bailarines mientras se movían. Caminé entre las filas de bailarines, observando sus rostros, túnicas y adornos, hasta que me detuve abruptamente cuando mis ojos se fijaron en una mujer.

Ella es la mujer que ya había visto en la habitación de abajo de la casa de los extranjeros. El que me ha perseguido tantas veces.

Ahora, ella no parece aterradora sino más bien atractiva con su apariencia y gestos al bailar. Su rostro ovalado, de rasgos faciales bien proporcionados, y su piel radiante de juventud. Sus labios se abrieron ligeramente, suavizando aún más su expresión.

Al son de la música, seguía los pasos con ritmo, inclinándose y moviendo las manos en el baile con grácil elegancia. Entonces, de repente, se detuvo, aunque los demás seguían bailando, y me miró directamente.

Nuestros ojos se encontraron intensamente. Me quedé quieto, mi corazón casi se detuvo, como si me hubieran arrancado de esa escena y arrojado a otra, de repente. Me tambaleé antes de lograr recuperar el equilibrio y mantenerme firme.

Ahora estoy dentro de una casa, en una habitación que parece una sala de estar. La luz se filtra a través de las cortinas blancas, permitiéndome ver muebles antiguos. No estoy solo; Hay tres mujeres más en la sala.

Una de ellas es una mujer de mediana edad, vestida como una joven del antiguo Reino Lanna, con una postura digna. No la conocía ni la había visto antes. Ella estaba sentada en una especie de sofá, mientras los otros dos estaban arrodillados en el suelo. Parecía que ninguno de los tres sabía que yo estaba allí.

Me hice a un lado para ver el rostro de la mujer arrodillada, y terminé conteniendo la respiración cuando me di cuenta de que una de ellas era la mujer cuyo espíritu aún ronda la habitación de abajo de la casa de los extranjeros, la misma que acababa de ver. Bailar... La otra mujer, arrodillada a su lado, era la que había visto cepillando el cabello

de la primera mujer frente al espejo. Parecía un poco más joven, con una cara más redonda y no tan dulce, pero aun así bonita.

"Somphor", la mujer de mediana edad le habló a la niña más joven, "vete, necesito hablar con Khamphuan".

"Sí."

La joven llamada Somphor estuvo de acuerdo y salió de la habitación, cerrando la puerta detrás de ella. Me sorprendió ver que la puerta seguía entreabierta y que Somphor escuchaba en secreto.

"Khamphuan, ¿cuántos años tienes ahora?"

La joven arrodillada levantó la cara y su voz era clara como una campana.

"Dieciocho años". La mujer de mediana edad asintió levemente, pareciendo satisfecha.

"Te voy a hacer la esposa de..."

Antes de que pudiera escuchar la siguiente frase, salté cuando sentí que alguien tocaba mi brazo, seguido por el sonido del metal golpeando el suelo. Me di vuelta asustado y vi que era P'To a mi lado. Estábamos en el vestíbulo de la casa de extranjeros, y la lata de refresco que había sacado del frigorífico ahora estaba en el suelo. P'To me tomó del brazo con expresión preocupada.

"Khen, ¿qué estás haciendo aquí? ¿Qué estabas mirando?"

"Nada, no es nada." Miré a P'To, confundido, sin saber qué decir. P'To frunció el ceño y lanzó una mirada nerviosa al pasillo antes de volverse hacia mí.

"Entonces, ¿por qué estás aquí? ¿Está todo bien?"

"Sí... estoy bien, de verdad."

Sabía que P'To realmente no lo creía, pero estaba demasiado confundido para explicar algo en ese momento. Salimos al balcón y Bueang arqueó las cejas cuando notó nuestra extrañeza. P'To meneó discretamente la cabeza. Me senté en la silla sin decir nada, dejando que Bueang y P'To hablaran telepáticamente sobre mí.

Reflexioné sobre lo que había sucedido. Las escenas que había presenciado no me aclaraban mucho, pero había algo que me molestaba, aunque no sabía exactamente qué.

Decidí buscar en internet "baile con uñas extendidas" y apareció mucha información e imágenes. Empecé a leer.

Existen dos tipos de danza con uñas alargadas: la tradicional, llamada "*fawn Mueang*", y la que se practica en los palacios reales. La vestimenta y los complementos no difieren mucho, salvo las tobilleras, que llevan quienes bailan en el palacio. Los bailarines pueden ser de la

realiza o ser entrenados por alguien de linaje noble. Tal como lo imaginaba, la casa grande que vi no era una casa común y corriente, sino un palacio.

"P'To, ¿puedo prestarme tu cámara una vez más?" Pregunté emocionado. P'To me entregó la cámara, confundido. Cogí la cámara y comencé a mirar las fotos rápidamente, hasta que encontré lo que me llamó la atención. Me quedé mirando la foto de nosotros cinco el día que visitamos algunas atracciones turísticas de la ciudad, en un lugar dentro de las murallas de Chiang Mai.

Palacio Chao Buri Rat. Respiré profundamente. *¿Era verdad? ¿O estaba tan obsesionado que comencé a mezclarlo? ¿Lo que vi en mi visión fue realmente un palacio?*

Me volví hacia P'To.

"P'To, quiero salir, ¿puedes venir conmigo?"

"¿Adónde quieres ir, P'Khen?" Preguntó Bueang inmediatamente.

"Palacio Chao Buri Rat", respondí.

---

Pronto llegamos al Palacio Chao Buri Rat, que se encuentra en la calle Ratchadamnoen, una calle familiar para muchos ya que los

domingos se transforma en calle peatonal desde la puerta de Tha Phae hasta el templo de Phra Singh. Pero hoy era un día normal, sin turistas, así que pudimos visitar el palacio tranquilamente.

Chao Buri Rat es un título importante, justo debajo del príncipe heredero, con funciones administrativas y militares, además de supervisar las concesiones forestales en el período más reciente, cuando se intensificó el comercio de madera con extranjeros.

Este palacio perteneció al Príncipe Maha In, y se estima que fue construido entre 1873 y 1882. Hoy en día está bajo el cuidado de la Universidad de Chiang Mai. El edificio ha envejecido un poco con el tiempo, pero aún mantiene su belleza y valor histórico.

Crucé la puerta de entrada, contemplando la amplia zona, antes de cruzar el césped bien cuidado y un triciclo estacionado, hacia el lugar que tenía en mente. Cuando llegué allí, me volví para mirar el edificio nuevamente.

Claro como el día, no estaba imaginando cosas. Aquí era exactamente dónde estaba yo cuando vi a esas mujeres bailando. La mujer llamada Khamphuan era una bailarina formada en el palacio. Ella vivió aquí en algún momento del pasado.

El sonido del trueno resonó y nubes grises flotaban bajas en el cielo. La atmósfera circundante se volvió pesada. P'To miró a su

alrededor y preguntó: "¿Quieres entrar al edificio? Parece que va a llover". Negué con la cabeza.

"No, vámonos."

Aunque estaba muy confundido, mi comportamiento hizo que P'To y Bueang no quisieran contradecirme. Cuando regresamos a la casa de los extranjeros y entramos, dije:

"Ustedes dos pueden subir, voy a tener un tiempo a solas". Bueang vaciló, visiblemente preocupado.

"P'Khen, ¿no nos vas a decir qué está pasando? ¿Por qué de repente quisiste llevarnos al Palacio Chao Buri Rat?" Suspiré profundamente.

"Vi algo, pero ahora mismo no puedo explicar los detalles. Necesito tiempo para pensar. Tan pronto como entienda lo que está pasando, te lo diré de inmediato. Por favor, confía en mí".

Bueang miró a P'To en busca de ayuda, pero interrumpí la conversación señalando la parte trasera de la casa.

"P'To, voy a pensar un rato en el porche trasero. Si tú y Bueang están preocupados, pueden observarme desde la ventana del dormitorio". Ambos asintieron con resignación. Me alejé de los dos y me dirigí hacia la parte trasera de la casa, deteniéndome en el balcón

que conectaba con la cocina. Apoyé los brazos en la barandilla del porche y miré hacia el campo, tratando de organizar mis pensamientos y conectar la información que había recibido.

La bailarina llamada Khamphuan, ¿cuál es su relación con esta casa? Recuerdo claramente una vez que ella me persiguió y me llevó a una casa vieja y abandonada. Aunque esa casa estaba en ruinas, me di cuenta de que no era ni una casa occidental ni la mansión Chao Burirat.

*Entonces ¿quién es ella? ¿Cuál es su relación con Khun Mas?*

La lluvia empezó a caer. Seguí caminando de un lado a otro por el balcón, recordando las palabras que escuché mientras estaba en la habitación con las tres mujeres: Khamphuan, Somphor y la mujer de mediana edad que parecía imponente.

*¿A quién le fue dada Khamphuan como esposa?*

El cielo brilló intensamente, seguido de un estallido ensordecedor. Un rayo atravesó el cielo y cayó al suelo cerca de un gran árbol. Comencé, levantando la mano para protegerme la cara por reflejo.

Cuando bajé la mano, me di cuenta de que estaba en medio de un campo abierto, lejos de la casa occidental, algo que parecía imposible que hubiera sucedido en tan solo un segundo. La cortina de lluvia oscureció mi visión. La casa occidental parecía una sombra



lejana mientras el frío penetraba hasta los huesos. Mi corazón latía tan rápido que parecía que estaba a punto de explotar. Había experimentado algo como esto antes.

Temblé, el miedo se extendió por mi cuerpo. Las lágrimas comenzaron a brotar de mis ojos. No sabía lo que estaba pasando, pero estaba aterrorizada, tan asustada que sentía que no podía continuar y que tendría que ceder ante alguna fuerza invisible.

Era como si todo a mi alrededor estuviera bajo el control de espíritus malignos. El viento aullaba, la lluvia golpeaba y me empujaba por completo. El sonido del viento era aterrador, silbando y gritando como una llamada. Mis ojos estaban muy abiertos, mis labios temblaban, sabiendo que algo me perseguía.

No podía quedarme allí ni un minuto más. ¡Necesitaba escapar!

La fuerza generada por el miedo me impulsó a correr. La casa occidental era mi destino. Usé toda mi energía para alcanzarla, mi cara mojada por la lluvia mezclada con lágrimas. En medio del fuerte viento y la lluvia, vi la silueta de alguien en la ventana del piso superior de la casa occidental.

Al principio pensé que era Bueng o P'To, pero cuando intenté concentrarme, me di cuenta de que no lo era.

*Era Khun Mas.*

Estaba de pie junto a la ventana de arriba, con las manos en el alféizar, inclinado como si me estuviera mirando.

"¡Khun Mas! ¡Ayúdame!" Grité tan fuerte como pude. Khun Mas salió corriendo de allí. Corrí con todas mis fuerzas hasta que entré al área de la casa occidental. Khun Mas bajó corriendo las escaleras hasta el césped. Nos abrazamos mientras el cielo rugía como si estuviera furioso con nosotros.

"Ven conmigo", dijo Khun Mas, rodeándome los hombros con sus brazos y guiándome hacia la casa occidental, donde subimos directamente a su habitación.

Khun Mas cerró la puerta y la puso llave tan pronto como entramos. La habitación era cálida, iluminada por la suave luz de las velas. Todas las ventanas estaban cerradas mientras la lluvia seguía cayendo intensamente afuera. Todavía estaba temblando, no de frío, sino de miedo.

"Siéntate aquí", Khun Mas me llevó a una silla junto a la pared.

Asentí e hice lo que me ordenó. Khun Mas fue al armario, sacó una toalla y me la trajo.

Levanté la cabeza para mirarlo, todavía confundida y asustada.

Khun Mas cambió de opinión. Sacó otra silla de la mesa y se sentó a mi lado, usando la toalla para secarme suavemente la cara y el cuerpo. Observé cómo sus manos se movían con cuidado antes de agarrar su brazo.

Mi voz temblaba: "¿Puedo quedarme aquí un poco más, Khun Mas? No quiero irme".

Había vacilación en sus ojos y eso hizo que mi corazón se hundiera.

"Tengo miedo." Ahora estaba completamente exhausto, tanto física como mentalmente.

Frunció los labios como si estuviera tomando una decisión, antes de decir: "Quédate aquí. No necesitas ir a ningún lado".

Le agradecí profundamente. Khun Mas pasó su brazo alrededor de mi hombro, tirando de mí para acostarme contra él. Nos quedamos así hasta que dejó de llover. El consuelo que me dio calmó mi corazón, calentándome y ahuyentando el miedo.

Khun Mas soltó su brazo cuando notó que me movía. Habló con calma:

"Esta noche dormirás en mi cama y yo bajaré y dormiré en la sala de lectura".

Parpadeé, confundida. Khun Mas suspiró levemente.

"No creo que debamos ser tan cercanos. No es que tenga aversión hacia ti, pero... es exactamente lo contrario".

Sus palabras directas casi me hicieron sonreír, incluso después de pasar por una experiencia tan aterradora. Él sabía, como yo, que la atracción entre nosotros era peligrosa y tentadora. Estaba siendo muy cuidadoso y lo entendí, pero tal vez no tenía por qué ser tan difícil.

"No es necesario, Khun Mas. Quédate aquí en la habitación", le dije.

"No necesitamos estar tan cerca. Yo estaré en una esquina y tú en la otra".

"¿Quieres decir que uno de nosotros duerme en la cama y el otro en la silla?"

"No, no es eso", sonreí, mis lágrimas ahora secas.

"Dormimos en la cama, pero yo estoy de un lado y tú del otro. No nos importamos. ¿O... tienes miedo?"

Me miró a los ojos. "¿No molestar?"

"Sí, cada uno duerme en su rincón", respondí con firmeza, y lo dije en serio. El solo hecho de que no me alejara me hizo sentir profundamente agradecida. Después de eso, Khun Mas consiguió ropa

para que me cambiara. Cuando me miré en pijama, me sentí un poco avergonzado. Khun Mas incluso volvió la cara, como si intentara contener la risa. Es extraño que haya terminado así, realmente lo dije en serio. Es extraño, pero muy bueno.

Después de organizar y dividir las almohadas y el espacio de la cama, Khun Mas apagó la vela.

Cerré los ojos, usando la oscuridad para calmar mi mente y no distraerme.

Nos quedamos en silencio por un rato hasta que dije: "Mantener esta distancia es como un monje y una laica".

"¿Qué monje dormiría en la misma cama que una laica?"

Aunque no podía ver su cara, sabía que estaba sonriendo porque yo también. La tensión entre nosotros disminuyó, dejando sólo calma y consuelo.

"Buenas noches, Khun Mas. Que tengas dulces sueños".

"Tú también."

Cuando me desperté por la mañana, vi a Khun Mas sentado en la silla, mirándome tranquilamente, con los dedos entrelazados debajo de la barbilla. Rápidamente me senté, sorprendida de estar todavía en el mundo de Khun Mas, en su habitación.

"¿Estás despierto todavía?" preguntó.

El aire fresco de la mañana se filtraba a través de las cortinas blancas y la luz del sol se filtraba suavemente. El ambiente circundante era brillante y vibrante, completamente diferente de la atmósfera aterradora de la noche anterior.

"Bueno... eso es un poco extraño. No estoy acostumbrado a ello." Hizo una expresión extraña.

"¿Crees que no me siento raro al despertar y encontrarte durmiendo en mi cama?"

Me reí porque no pude evitarlo. "Si fuera mi momento, uno de nosotros correría a casa, mientras el dueño de la habitación se enojaría consigo mismo y pensaría: *'No debería haber bebido tanto y haber traído a alguien a dormir'*".

Khun Mas arqueó levemente las cejas y me di cuenta de que estaba diciendo tonterías. Tosí un poco.

"Fue sólo una broma, no te preocupes". No dijo nada más al respecto. Miré a mi alrededor, sin saber qué hacer a continuación, hasta que él tomó la iniciativa de hablar.

"Khen, no puedo dejar que te quedes aquí".

Me sorprendió, no estaba preparado para que me echaran tan rápido. Pero parecía que había malinterpretado sus intenciones, porque continuó: "No querrás conocer a las otras personas en mi casa, ¿verdad? Pronto alguien vendrá y hará la cama, y cuando mi hermana se dé cuenta de que no he venido, abajo, probablemente vendrá a tocar a la puerta."

"¡Oh no, por favor!" Rápidamente lo rechazé.

"El solo hecho de tratar contigo me deja exhausto y casi no puedo soportarlo".

"¿Quién necesita lidiar con quién aquí?" Él frunció el ceño.

"¿Puedo esconderme en la oficina de tu padre?" Sugerí.

Khun Mas pensó por un momento antes de responder: "Tengo una idea mejor. Te llevaré a un lugar especial para que te escondas".

Resulta que su lugar especial no estaba dentro de la casa. Khun Mas me sacó a escondidas de la habitación, como si fuéramos ladrones, escondiéndonos detrás de rincones y paredes. Por momentos casi nos atrapan porque alguien venía, pero logramos escondernos a tiempo. Suspiré aliviado mientras me llevaba al auto estacionado frente a la casa. Condujo por un camino de tierra, alejándose de la casa, hasta que se detuvo en un claro donde la hierba le llegaba hasta las rodillas.

"Camina un poco más", dijo.

Caminamos por el bosque hasta llegar a la orilla de un arroyo. El lugar era muy tranquilo y el agua era tan clara que se podían ver las rocas en el fondo. Khun Mas me guió hasta un árbol no lejos del arroyo.

"Antes de que mi padre fuera a la guerra, solíamos venir aquí a pescar", dijo.

"¿Te gusta pescar?" Yo pregunté.

Sacudí la cabeza.

"Para nada. Esperar a que pique el pez es muy aburrido, pero me gustaba pasar tiempo con mi padre". Sonreí, entendiendo. Pasar tiempo con quienes amamos siempre trae felicidad.

"No hablamos mucho, pero esos momentos fueron de gran paz para mí". Luego señaló algo.

"¿Ves esa pequeña cabaña de allí? Ese es el lugar especial, mi refugio". Miré en la dirección que señalaba. Era una pequeña cabaña, de construcción sencilla y camuflada con hojas y ramas.

"¿Quieres echar un vistazo al interior?" ofreció. Me reí.

"¿No es demasiado pequeño?"



La cabaña era realmente pequeña, con espacio suficiente para que una persona entrara y se sentara o se acostara, pero no lo suficientemente alta como para ponerse de pie.

"Mi padre me lo construyó cuando era niño. Dijo que era un refugio", explicó Khun Mas.

"¿Un refugio de qué?"

"Contra todo lo que temía", respondió. "Cuando era niña, estaba enojada y tenía miedo de algunas cosas. Después de la muerte de mi madre, me sentí impotente, sola. Mi padre me amaba, pero no me entendía como mi madre. Poco después de su muerte, mi padre Me amó.

Te trajo aquí y me dijo: *'Este es tu refugio. Aquí nadie puede hacerte daño'*. Sonreí.

"Tienes buenos recuerdos".

Khun Mas le devolvió la sonrisa. Se dirigió hacia la cabaña y me sorprendió verlo sacar una caja de ella. Dentro de la caja había varias cosas, como agua para beber, ropa para cambiarse (creo que debió haber nadado en el arroyo un par de veces), e incluso libros de cuentos y una manta.

Khun Mas tomó lo que necesitaba y luego empujó la caja hacia la cabaña como antes. Regresó, extendió un gran paño suave sobre la hierba, bajo la sombra de un árbol por donde pasaba suavemente la luz del sol. Se arremangó hasta los codos, dejando al descubierto sus fuertes brazos, y me invitó a sentarme a su lado.

Me senté junto a Khun Mas, sosteniendo mi cuerpo con los brazos. El lugar era tan fresco y cómodo que me dieron ganas de tomar una siesta.

"¿Y tú, Khen? ¿Cómo es tu vida?"

"¿Mi vida?" Me señalé a mí mismo, sintiéndome extraño al ser interrogado por un fantasma.

"Mi vida es muy tranquila, sin grandes aventuras, ya que no hay guerras como las que había en tu época. Tengo la suerte de trabajar en lo que me gusta, pero eso no quiere decir que sea fácil o sin dificultades. Las oportunidades laborales han aumentado, somos más visibles, pero esto también trae más competencia, así que siempre tengo que mejorar para no quedarme atrás. Tengo mis propias dificultades, es como si siempre estuviera luchando, solo que de una manera diferente a la anterior. tiempo."

"Ya veo", asintió levemente.

"Pero cuando era niño, era muy travieso. Si empiezo a contar mis travesuras, no habrá nada bueno que decir. El pequeño Sasin nunca recibió un premio de buen estudiante ni elogios de los profesores, solo fue castigado".

"¿Sasin es tu nombre?"

"Sí."

"Probablemente no sólo eras travieso cuando eras niño." Puse los ojos en blanco discretamente.

"Eres bueno en eso, Khun Mas, en provocar a los demás. Siempre sabes cuando la gente miente u oculta algo".

"¿En qué más soy bueno?"

*No lo sé... tal vez sobre ser un buen besador.* Casi dije eso, pero me detuve, temiendo que se diera cuenta de que estaba obsesionada con la idea de tocarlo. Intenté evitar mirar los labios de Khun Mas, pero ya sabes cómo son las cosas, cuanto más intentamos no hacer algo, más hacemos lo contrario.

Terminé mirando sus labios nuevamente. Por favor, que alguien tome una rama y me saque los ojos. Volví la cara y rápidamente me obligué a pensar en otra cosa, algo más serio y menos perturbador.

"Khun Msd, ¿qué me pasó anoche? ¿Por qué sentí que había algo hostil aquí? Nunca le falté el respeto a esta casa ni hice nada malo. Sólo estoy aquí para trabajar".

Se quedó en silencio por un momento antes de responder: "Tal vez sea una advertencia de que no puedes quedarte aquí. Tú haces lo que quieres, yo hago lo mío. No deberíamos involucrarnos ni atarnos unos a otros".

Qué advertencia más severa, pensé, frunciendo los labios, antes de responder impulsivamente: "Pero ya estamos involucrados, ¿no? Estoy aquí contigo. Debe haber una razón por la que nuestros caminos se cruzaron. Si no lo hicieron, ¿Quieres que nos involucremos, por qué me involucré? ¿Te enviaron? O, si lo prefieres, ¿por qué te enviaron a mí?"

"No sé la respuesta".

Su voz sonaba inusualmente tranquila. Miré su cuello, donde el pañuelo cubría algo, y pensé en la mujer llamada Khamphuan. Me mordí el labio y me di cuenta de que tenía la oportunidad de preguntar lo que quería saber.

Pero luego pensé si valía la pena preguntar y arriesgarme a arruinar lo que tenemos ahora, o hacer que todo vuelva a ser como antes. No... no quería cambiar lo que tenemos por nada.

Miré su cuello, respiré hondo y decidí hablar abiertamente: "Khun Mas, sabes que cuando estás conmigo no necesitas ocultar eso, ¿verdad? La cicatriz. Si no quieres Habla de ello, no te lo volveré a preguntar. Sólo quiero que te sientas más cómodo conmigo, porque me siento muy cómodo y feliz cuando estoy contigo".

Khun Mas me miró y sus ojos expresaron duda por un breve momento, antes de suavizarse. Él sonrió y yo inmediatamente aparté la mirada. No debería sonreír así, porque hace que los corazones de otras personas latan más rápido. Y para ser honesto, es muy fácil que mi corazón se estremezca cuando se trata de él.

"Khen, ¿alguna vez te sientes confundido acerca de lo que debes o no debes hacer?"

"¿Qué quieres decir con eso?"

"A veces me resulta difícil hacer lo correcto".

"Lo que es correcto para nosotros puede no serlo para los demás. Normalmente sigo mis propios deseos, incluso si eso significa elegir mal y terminar llorando más tarde". Él levantó una ceja.

"Pero es divertido", dije.

Él se rió, mostrando los afilados caninos en las comisuras de su boca.

"Sabes, siempre pensé que parecías un vampiro, Khun Mas, por esos caninos puntiagudos. Pero no como los aterradores de las novelas de Bram Stoker. Estoy hablando de los lindos vampiros que seducen a los humanos y se alimentan de sangre".

Las comisuras de su boca se alzaron ligeramente en una sonrisa, lo que sólo lo hizo aún más guapo. Ah, me estoy cansando de describir tu belleza.

"Te estás burlando de mí, ¿no?" Me crucé de brazos.

"Crees que me estoy engañando". Sacudió la cabeza y luego se volvió hacia mí.

"No, estaba pensando en lo dulce que debe saber tu sangre".

Luego, se acercó y agarró mi muñeca, acercándola a su cara. Él sonrió y me miró a los ojos mientras se inclinaba hacia mi muñeca, justo donde la vena latía. Mis ojos se abrieron y traté de tirar mi muñeca hacia atrás.

"¡No, Khun Mas! ¡Soy muy sensible, me hace cosquillas!"

¿Pero me escuchó? De ninguna manera. Sujetó mi brazo con firmeza y bajó la cabeza hasta mi muñeca. Mi corazón latía con fuerza cuando él presionó sus cálidos labios allí. No mordió, sino que besó y chupó suavemente.

Sentí un vacío en mi pecho, viéndolo hacer eso sin saber cómo reaccionar. Una alarma sonó fuerte en mi cabeza, pero confieso aquí que, aunque fuera lo suficientemente fuerte como para ensordecirme, no me devolvería la conciencia.

Antes de morir asfixiado por contener la respiración durante demasiado tiempo, Khun Mas se apartó y soltó mi brazo. Rápidamente retiré mi mano, mi corazón ahora latía salvajemente.

Lo miré a la cara, pero tuve que apartar la mirada inmediatamente porque no podía sostener su mirada. ¿Por qué sus ojos son tan seductores? Ese tono marrón claro y brillante, con pestañas largas y onduladas.

Khun Mas todavía me miraba. Rápidamente busqué algo que decir, para tapanlo y no dejarle ver que estaba completamente desorientada.

"Nunca supe que los fantasmas... quiero decir, los espíritus, todavía tenían tantas emociones como cuando estaban vivos. Como este espíritu travieso y juguetón".

"Lleno de emociones, sí. Miedo, ira, tristeza o incluso diversión".

"Y... ¿amor? ¿Pueden amar?"

*Dios mío, ¿qué espíritu me hizo preguntar eso?* Pero ya era demasiado tarde para dar marcha atrás.

Me volví para mirarlo. Nos miramos bajo la sombra de los árboles. Claramente algo comenzó a crecer entre nosotros. Mi corazón se estremeció y creo que él sintió lo mismo. Me preguntaba a dónde nos llevaría esto.

"No estoy seguro", respondió suavemente.

Esta vaga respuesta me resultó inaceptable. Khun Mas era feroz y duro cuando estaba enojado, pero seductor cuando provocaba. Parecía muy bueno huyendo de sus sentimientos.

"¿Sabías que los días que no nos veíamos pensaba en ti?" Yo dije. Sus ojos brillaron, sus labios se abrieron ligeramente, pero aun así no dijo nada. No dejaría que esto pasara tan fácilmente.

"Deberías decir 'Yo también pensé en ti'. No me mientas y digas que no lo hiciste, porque tus ojos no mienten tan bien como tus palabras, y ahora están revelando todo lo que hay en tu corazón." Khun Mas sonrió y sacudió la cabeza, como si se rindiera.

"Khen, eres inocente y astuto."

"¿Y qué parte de mí te gusta más? ¿La parte que crees que es inocente o la que dices que es astuta?" Me acerqué un poco más a él,



colocando deliberadamente mi mano sobre la suya. Sabía que sonaba como una provocación, pero ¿a quién le importa? Intenta detenerme si puedes. Pero Khun Mas no se alejó. Se volvió hacia mí y nuestras narices casi se tocaron. Incluyó ligeramente la cabeza, como si estuviera dudando. Miré hacia abajo, mi corazón latía con fuerza.

"¿Qué debo hacer contigo, Khen?" susurró.

Un vacío llenó mi pecho y una sensación de hormigueo apareció en mi estómago. Mi voz era un poco temblorosa: "Si no sabes qué hacer, entonces haz lo que voy a hacerte".

Me incliné hacia él y lo besé. No fue un beso profundo, sólo una ligera presión de los labios, pero fue suficiente. Una ola de sensaciones recorrió mi cuerpo, instándome a ir más lejos, pero me contuve y retrocedí lentamente, mirándolo.

Le ardían los ojos. Sabía lo que eso significaba. Era un deseo que se extendía rápidamente, difícil de controlar. Miré sus labios y luego volví a mirarlo a los ojos.

Khun Mas parecía estar perdiendo la paciencia. Murmuró:

"No deberías... Nosotros no deberíamos."

"¿No deberíamos qué? ¿No deberíamos hacer algo que deseamos desesperadamente, Khun Mas?"

Dejó escapar un gemido bajo. Sabía que había ganado. Khun Mas me sostuvo el brazo con fuerza y la presión en su agarre reflejaba sus emociones. Sus ojos brillaban como llamas.

Me incliné hacia él de nuevo.

"Este beso nos va a matar", susurró.

"Entonces mátame", le susurré.

"Mátame ahora." Nada podría detenernos.

Khun Mas me besó profundamente. Puse mis manos sobre sus hombros y la nuca, tirando de él para que quedara encima de mí.

# CAPÍTULO 12

## LUNA DE MIEL OSCURA

Sus labios se tocaron, sus pechos se apretaron tan cerca que era posible sentir los latidos de sus corazones. La lengua caliente y la intensidad del beso, que casi podría describirse como hambriento y voraz, sólo aumentaron la certeza del deseo que sentíamos el uno por el otro. Nos besamos repetidamente, como si fuera un sabor nuevo y excitante, que al probarlo sólo nos hacía querer más.

Cuando Khun Mas se apartó, respiraba con dificultad y tenía las mejillas sonrojadas. Miré sus hermosos labios, que estaban un poco rojos y amoratados por la intensidad.

Chupé sus labios mientras él chupaba mi lengua, sin que pudiéramos culparnos por ser más o menos intensos.

Khun Mas se levantó y me miró, mechones de cabello castaño con reflejos dorados cayendo sobre su frente. Extendí la mano para acariciar su mejilla y su mandíbula bien definida.

"Khun Mas", lo llamé por su nombre.

"Bésame otra vez, por favor."

Cuando no se inclinó, me levanté y busqué sus labios, mordiendo ligeramente su labio inferior, lamiendo suavemente el área magullada antes de volver a recostarme. Khun Mas sacudió la cabeza y sus ojos brillaron. Se inclinó y nuestros labios se encontraron de nuevo.

Ese beso estuvo lleno de reprimenda, casi feroz, como diciendo:

"Es tu culpa". Pero si esto era un castigo, falló, porque sólo me hizo querer repetir el error.

Ahora, su mano acarició mi hombro, cuello y se movió hacia mi pecho. Aunque fue un toque a través de la tela, fue increíblemente provocativo.

Apreté los dientes cuando su mano fuerte apretó mi pecho, no con fuerza excesiva, sino con sus pulgares presionando directamente mis pezones.

"Ah... Khun Mas", gemí, sintiendo la sangre hervir en mi cuerpo, incapaz de resistir la provocación. Tomé su mano y Khun Mas se detuvo, antes de comprender cuando metí su mano dentro de mi camisa.

"Haz... eso otra vez", le pregunté con voz temblorosa.

"Eres tan..."

No me importaba de qué pudiera acusarme; Sólo quería que tocara mi cuerpo en todos los lugares que me gustaban. No fue mi culpa que disfrutara tanto de su toque. Gemí fuertemente mientras él apretaba mi pecho y torcía ligeramente mis pezones, que se endurecieron por la estimulación directa. Mis mejillas se sentían calientes y el dolor en la parte inferior de mi abdomen se intensificó.

Khun Mas parecía disfrutar viéndome reaccionar con sus manos y dedos. Mis dos pezones fueron objeto de burlas como si fueran un juguete nuevo que le encantara. Extendí la mano para tocar su mejilla y le supliqué:

"Por favor... chúpalo... por mí".

Khun Mas sonrió levemente en la comisura de sus labios, sus ojos dulces. Mi cuerpo ya caliente pareció incendiarse con esa mirada. Khun Mas me tomó del brazo y se inclinó hacia mis pezones.

Chupó y mordió la tela.

*...Eso fue cruel. Me estaba torturando deliberadamente, ¿no?* Si me hubiera levantado la camisa y hubiera presionado sus labios directamente contra la piel, habría sido una sensación mucho más intensa. Pero así, sentí como si me estuviera provocando deliberadamente.

Pero no sería el único al que provocarían. Apreté los dientes y moví mi mano hacia el bulto que sobresalía en sus pantalones. No lo toqué sobre la tela; Me desabroché los pantalones y deslicé la mano dentro.

Khun Mas se detuvo por un segundo ante mi acción. El que tenía en la mano era grueso y ya estaba parcialmente erecto. Lo sostuve firmemente y no pude evitar sonreír cuando sentí que se expandía rápidamente en mi mano.

"Khun Mas, tú tampoco me eres indiferente", le dije. Khun Mas respiró hondo mientras apretaba y movía mi mano lentamente. Intercambiamos miradas y la dolorosa felicidad era clara en sus ojos.

"Khen", me regañó en voz baja mientras aceleraba el movimiento, su voz ronca y temblorosa, lo que hizo que todo fuera aún más emocionante.

Me incliné y besé su barbilla.

"Me encanta cuando intentas resistirte a lo que sabes que no puedes controlar".

Khun Mas gruñó en voz baja, agarrándome del brazo y comenzando a desabotonarme la camisa. Pero, impaciente, lo arrancó, dejando mi pecho expuesto. Khun Mas se inclinó sobre mí.

Estaba satisfecho. Cerré los ojos y me incliné para recibir sus cálidos labios y su suave lengua, que parecían saber exactamente cómo excitarme aún más. Mis pezones estaban mojados y ligeramente hinchados. Los mordió ligeramente y los soltó, lo que hizo que mi cuerpo temblara.

Envolví mis brazos alrededor de su espalda, acariciando los músculos firmes. Khun Mas se acercó a besarme de nuevo. Le devolví el beso con profundidad e intensidad. Khun Mas insertó su rodilla entre mis muslos y presionó su cuerpo contra el mío, haciendo que la excitación aumentara aún más.

Ahora ni siquiera sabía si los gemidos que escuchaba eran de él o míos. Nos abrazamos con tanta fuerza que parecía que íbamos a fusionarnos en uno solo. Él me quitó la ropa y sus grandes manos acariciaron mi pecho, mis muslos y apretaron mis nalgas. Su aliento era caliente mientras mi cuerpo temblaba de excitación, casi hasta el punto de desmayarme. Le susurré.

"Khun Mas, espera... detente, o si no..." Se detuvo cuando le pregunté. Mi cara y mi cuerpo se sentían calientes. Me aparté y subí para sentarme a horcajadas sobre él, desabotonando su camisa botón por botón mientras sus manos se deslizaban por mis costados. Khun Mas vaciló cuando mi mano alcanzó su bufanda.

Lo miré y asentí levemente para indicar que todo estaba bien. Desaté el nudo y tiré suavemente de la suave bufanda. La cicatriz en su cuello apareció ante mis ojos, más cercana y clara que nunca. Era una cicatriz roja y elevada, resultado de un corte no tan agudo, que comenzaba justo debajo de la oreja y se extendía hasta la mitad del cuello. Me di cuenta de que no era sólo una cicatriz, sino dos, desiguales en longitud e intensidad.

Me incliné y besé suavemente la cicatriz, bajando desde la base de su oreja hasta su cuello, para hacerle saber que no era un problema o algo que debiéramos cuestionar entre nosotros. Acepté todo sobre él.

"Me gusta cada parte de ti", le dije.

Khun Mas acarició ligeramente mi rostro. Continué besando su cuello, bajando hasta su pecho. Sostuve su mano contra mi mejilla antes de volver a sentarme en su regazo. Puse su mano sobre mi pecho mientras la mía todavía estaba sobre la suya, moviendo mis caderas mientras guiaba su mano para apretar mi pecho.



"Khen, me estás volviendo loco".

Su voz sonaba ronca, llena de una emoción intensa y turbulenta. Solté su mano, pero Khun Mas no la retiró; al contrario, apretó aún más mi pecho.

Me mordí el labio y deslicé mi mano hasta la cintura de sus pantalones, desabrochándome y manteniendo nuestras extremidades juntas, moviendo mi mano a un ritmo constante.

"Ah..."

La fricción entre nuestras pieles creaba una sensación de placer insoportable. Gotas de líquido transparente emergieron de la punta y deslicé mi mano a lo largo, moviéndola hacia arriba y hacia abajo unas cuantas veces antes de obligarme a detenerme. Khun Mas apretó los dientes cuando vio que lo soltaba.

Me llevé la mano a la boca, lamiendo mis dedos índice y medio hasta que se empaparon, antes de levantar mis caderas e insertar mis dedos en mi agujero.

Intenté reprimir mis gemidos mientras movía mis dedos lentamente, estirándome y explorando. Cerré los ojos, sumergida en la sensación de lo que estaba haciendo. Cuando sentí que mis entrañas se suavizaban, abrí los ojos y lo miré.

"¿Quieres seguir buscando o quieres entrar en mí?" No esperó a que terminara la frase. Con manos fuertes, me puso boca arriba y me quitó la ropa. Mis ojos se abrieron al ver su cuerpo desnudo.

Este hombre parecía irreal. Era una obra de arte esculpida por el cielo o el infierno. Su cuerpo desnudo era perfecto en cada detalle: hombros anchos y fuertes, pecho definido, músculos abdominales esculpidos y un miembro impresionante.

Khun Mas se inclinó a mi lado. Extendí la mano para tocar su pecho, deslizando mis dedos, fascinada. Mi mano recorrió su firme abdomen, siguiendo el rastro de cabello que se extendía desde su ombligo hacia abajo.

Tragué fuerte mientras miraba su erección, que era más grande, más larga y más gruesa. Mi corazón se aceleró con el deseo de envolverlo con mi boca... o mi agujero, que estaba dolorosamente ansioso.

Pero él decidió por mí. Khun Mas me empujó para que me acostara. Se colocó sobre mí, metiendo sus brazos debajo de mis rodillas, levantando mis caderas y alineando su dureza con mi entrada.

Cuando empezó a entrar, mi cuerpo tembló. No fue fácil por el tamaño de la punta, pero su firmeza le permitió penetrar. Avanzó lentamente, mordiéndose el labio como si tratara de contener las ganas

de invadirme con toda su fuerza. Intenté relajar mi cuerpo, evitando tensarlo.

Khun Mas retrocedió lentamente antes de avanzar nuevamente, profundizando con cada movimiento. Repitió el proceso varias veces hasta estar completamente dentro de mí. Dejé escapar un suspiro, mi cuerpo se iluminó cuando la intensa necesidad se acumuló dónde estaba enterrado.

"Debería... ser amable contigo, ¿verdad?" preguntó.

Miré su cara bonita. Parecía angustiado.

"No soy tan frágil. Haz lo que quieras" Apenas había terminado de hablar cuando él se echó hacia atrás y empujó con toda su fuerza.

"¡Oh!" Grité, mientras el líquido de su punta goteaba sobre mi abdomen.

"Lo siento."

Al principio pensé que su disculpa era por moverse tan fuerte, pero no fue así. Se estaba disculpando por lo que estaba a punto de hacer.

Nada parecía capaz de contener a Khun Mas en ese momento. Se movía continuamente, entrando y saliendo con tanta intensidad

como deseaba. A veces sus movimientos eran tan intensos que mi cuerpo temblaba.

Estaba en un estado de éxtasis, perdida en la sensación del profundo placer que él provocaba con cada movimiento. El suelo debajo de la manta no era suave, pero no me di cuenta de lo duro que era... Lo único que sentí fue el intenso placer y la felicidad suprema que me daba.

Si antes pensaba en ser amable conmigo, ahora esa idea había desaparecido por completo. Mi cuerpo se movió con su ritmo, durante un tiempo largo y continuo, llevándome a la cima del placer. Su rigidez se expandió dentro del estrecho canal que lo rodeaba. Me liberé mientras él continuaba moviéndose.

"Khun Mas..."

Mi voz era débil, un calor húmedo se extendía por mi abdomen y mi suave pelaje. Khun Mas apretó mi cintura y mis caderas se levantaron para recibir su profunda penetración.

El sonido del choque de la piel resonó, los movimientos rápidos e intensos. Mi visión estaba borrosa y mi mente estaba completamente en blanco.

"Khen..." Susurró mi nombre mientras alcanzaba su punto máximo, moviéndose por última vez.

Empujó sus caderas profundamente, permaneciendo allí y descargando su placer dentro de mí. Después del acto apasionado, nos tumbamos uno al lado del otro sobre la gruesa manta bajo la sombra de los árboles. El ambiente a nuestro alrededor era pacífico, con el suave sonido de un arroyo corriendo a lo lejos.

"¿Duele?" Khun Mas preguntó suavemente mientras tocaba con sus dedos las marcas rojas alrededor de mi cintura y mi espalda. Se habían formado debido al roce repetido con el duro suelo, a pesar de la manta que nos separaba del suelo. No sólo se había abalanzado sobre mí una vez.

"Un poco", respondí.

Se inclinó y besó suavemente las marcas.

"Cuando lleguemos a casa, me ocuparé de ello por ti". Sonrió. Era tan amable, sorprendentemente cariñoso y preocupado por un espíritu.

Ahora estaba acostada boca abajo sobre la suave manta, apoyando la barbilla en las manos. Ambos estábamos todavía desnudos. Khun Mas estaba acostado de costado, abrazándome y su mano acariciando suavemente mi cintura.

"La próxima vez tendré más cuidado de no lastimar tu delicada piel".

Me mordí el labio, sin saber cómo responder. Me sentí avergonzado por sus palabras. No sabía si quería decir que la próxima vez buscaríamos un lugar más cómodo, como una cama o un sofá, o si quería que me sentara a horcajadas sobre él para evitar más marcas en su piel. Cualquiera que fuera el significado, era difícil no sentir cosquillas por dentro.

Khun Mas deslizó su mano desde mi espalda hasta la curva de mis caderas, apretando ligeramente mis nalgas y dejando que su mano descansara allí, sus dedos tocando la hendidura.

"Tu mano me está molestando", dije, mirándolo.

Acercó su rostro y me susurró al oído y al cuello.

"Khen, ¿quieres hacerlo de nuevo?"

Me volví para mirarlo. Fue una invitación dicha con una mirada inocente, y su sonrisa era hermosa, iluminando todo su rostro. Pero sabía que sus acciones no serían tan inocentes como su cara en ese momento si decía que sí.

"Um, yo..." fingí estar pensando.

"Por favor..."

Me reí discretamente por la forma en que intentó convencerme. Estaba siendo tan lindo. Ojalá pudiera verse a sí mismo en los

momentos en que fue cruel conmigo, como si fuera un espíritu completamente diferente.

Besó mi cuello y me retorció ligeramente por el cosquilleo. Pero empezó a besar mi hombro, bajando por la nuca. Sus manos acariciaron suavemente mis nalgas. En ese momento, recosté la cara sobre mi brazo y cerré los ojos. La sensación de placer era tan intensa que me sentí demasiado ligero para negarme.

"Hum... Khun Mas..."

Pero entonces empezaron a caer gotas de lluvia. Levanté la cara para mirar. "No parece que haya tiempo... a menos que nos quedemos bajo la lluvia".

Sus ojos se iluminaron, claramente emocionado por la idea.

"No", respondí rápidamente antes de que pudiera emocionarse. Khun Mas suspiró profundamente, con una expresión de ligera decepción, como un niño que no consiguió lo que quería, pero lo aceptó sin insistir.

Se levantó.

"Entonces deberíamos regresar antes de que la lluvia sea más intensa". Rápidamente nos vestimos. Khun Mas sacudió la manta para quitar los trozos de hierba.

"La próxima vez, creo que tendré que traer algunos elementos esenciales más".

"¿Cómo qué?", pregunté mientras me ponía los zapatos.

"Una manta más gruesa... y, um, aceite perfumado".

... ¿Qué?

"¿No sería mejor traer algo más útil, como agua potable?" comenté sin poder resistirme a ver su lista de cosas' imprescindibles'. ¿*Aceite perfumado*? Ni siquiera quería preguntar dónde planeaba aplicarlo. Khun Mas se limitó a sonreír, sin responder a mi pregunta. Sus ojos estaban llenos de picardía, lo que me hizo querer pincharlos. Después de guardar todo en la cabina, caminamos rápidamente hacia el auto. La lluvia comenzaba a arreciar.

"¡Ah!", exclamé mientras él me agarraba con sus fuertes brazos y me levantaba colocándome sobre su hombro.

"¿Qué estás haciendo?", pregunté, sin tener el coraje de luchar por miedo a caer.

"Te llevaré al auto". Sonrío.

"Esto nos ralentizará. Es más rápido si camino. Bájame, por favor". Khun Mas me dejó en el suelo, se quitó la camisa y la usó para cubrirnos a ambos de la lluvia. Corremos juntos.



Tan pronto como nos subimos al auto, Khun Mas encendió el motor y comenzó a conducir de regreso a la casa. La lluvia se hizo más intensa. Estaba tensa, mirando por la ventana, con las manos entrelazadas en el regazo, sintiéndome inquieta.

Pronto llegamos a la casa. Khun Mas estacionó el auto en el espacio de estacionamiento mientras la lluvia caía intensamente, oscureciendo la vista. La casa estaba justo delante, un corto recorrido bajo la lluvia y estaríamos en los escalones del porche. Pero la sola idea de bajarme del auto me ponía ansiosa, como si algo pesado me impidiera dar el siguiente paso.

Antes siempre sentía aprensión cuando llovía, porque la lluvia parecía traer encuentros con los espíritus que habitaban esa casa. Hasta ahora, todavía temía al espíritu del bailarín llamado Khamphuan, a pesar de que mi relación con Khun Mas había cambiado drásticamente. Sin embargo, la lluvia seguía molestándome, con una sensación extraña que me hacía querer salir corriendo.

Khun Mas pareció sentir mi malestar. Se giró hacia mí y extendió su mano para tomar la mía.

"¿Tienes miedo?" Asentí. Khun Mas me estrechó la mano.

"Yo te llevaré." Khun Mas salió del auto, dio la vuelta y abrió la puerta de mi lado. Él se acercó a mí.

"Agarra mi mano con fuerza. Si no sueltas la mía, yo tampoco soltaré la tuya".

Lo miré a los ojos. La firmeza que inspiraba confianza me hizo tender la mano. Nos dimos la mano y nos fuimos juntos.

Khun Mas me rodeó con su brazo, mientras su otra mano todavía sostenía la mía. Rápidamente caminamos juntos hacia la gran casa antigua que teníamos frente a nosotros. Bajé la cabeza y apoyé el hombro en Khun Mas, como si buscara apoyo. Subimos las escaleras hasta el porche frente a la casa y sólo entonces miré hacia arriba.

Me detuve y Khun Mas tampoco siguió caminando.

Este no era el porche de la "Casa Farang". Quiero decir, no era la misma imagen que habíamos visto hace unos momentos. La barandilla del porche estaba pintada de colores vibrantes, las columnas revestidas de madera se elevaban hasta el techo de color crema. Las dos columnas que flanqueaban las escaleras tenían lámparas de pared de formas elegantes y el techo tenía una luz eléctrica redonda enmarcada en madera tallada.

Solté la mano de Khun Mas y me dirigí hacia la puerta de la casa, mirando a través del cristal. En el interior, la luz de una lámpara de araña iluminaba un gran jarrón con flores frescas sobre la mesa central del vestíbulo. Las llamas de las velas parpadeaban levemente

con el viento de tormenta que pasaba por las grietas. Más atrás había una amplia sala de estar, con otra lámpara de araña. La luz de las velas reveló una mesa, sillas, alfombras, cortinas y adornos, tanto tailandeses como extranjeros. De un tocadiscos colocado sobre una mesa contra la pared salía música suave.

Respiré profundamente. Detrás de esa puerta estaba el mundo de Khun Mas, ¡pero aquí afuera estaba mi mundo!

Nos miramos alarmados. Este lugar parecía ser el punto de conexión entre dos mundos, separados por una sola puerta. Era como si esa puerta fuera la frontera que conectaba dos mundos.

"Khun Mas creo que esto está sucediendo de nuevo, la conexión entre los dos reinos. ¿*Recuerdas?* La última vez, se superpusieron, así que pude mostrar la información en el cuaderno. Pero ahora creo que están conectados a través de esta puerta".

Se volvió para mirar el césped frente a la casa. La fuerte lluvia de hace unos momentos se había convertido en una ligera llovizna, cayendo sobre la hierba verde y húmeda donde había un banco del parque al borde del césped. El sol brillaba suavemente a través de los huecos de las nubes. Más lejos, al otro lado del césped, estaba la valla que delimitaba la propiedad de la "Casa Farang", con la carretera y los tejados de las otras casas visibles a lo lejos.

Fuera lo que fuese, una extraña fantasía o algo más, lo que estaba sucediendo aquí era asombrosamente maravilloso.

"¿Vamos a entrar a la casa o...?" Dudé en terminar la frase. Khun Mas se volvió hacia mí.

"¿O qué?"

"Vi el mundo desde tu lado. Y a ti, Khun Mas, ¿te gustaría conocer mejor mi mundo?" Khun Mas guardó silencio por un momento antes de extender su mano, con una delicada sonrisa en sus labios.

"¿Cómo podría rechazar tu invitación?" Sonreí ampliamente.

"¡Bienvenidos al mundo de Khen!"

Nos dimos la mano y bajamos juntos las escaleras. Nunca antes me había sentido así, tan libre y valiente. Mi corazón latía con alegría y no había miedo en él.

*¿Adivina dónde lo llevé primero?* Fue en la biblioteca de la Universidad de Chiang Mai. Lo sé, nadie elegiría una biblioteca como lugar para su primera cita, o si lo hicieran, serían muy pocas.

Vale, tal vez no era el lugar más romántico para una cita, pero para nosotros sabía que era lo que más significaba para él. Fue una parte importante del comienzo que nos hizo abrir el corazón para

escucharnos unos a otros. La confianza que se desarrolló nos ha llevado hasta aquí. La biblioteca en ese día lluvioso estaba en silencio. Las gotas de lluvia se acumulaban en las ventanas y el aire del interior estaba frío debido al aire acondicionado. El bibliotecario parecía adormilado, bostezando, mirando la pantalla de su celular con los ojos entrecerrados, tal vez a punto de ver una película o un video de YouTube.

Le di un codazo a Khun Mas y le sugerí que fuéramos a la sección de libros de referencia. Entre las estanterías alineadas, lo guie hasta una estantería que sabía que contenía algo que realmente quería ver.

"Aquí tienes el libro que habla de tu familia", le dije, señalando el libro.

Al principio dudó, como si no estuviera seguro de si lo tocaba y el libro permanecería en sus manos. Pero no es como los dramas que vemos, donde los fantasmas no pueden sostener nada o la gente pasa junto a ellos sin darse cuenta. Él podía jugar con todo, al igual que yo podía jugar con todo en su mundo.

Khun Mas tomó el libro y lo abrió.

"Vea el capítulo llamado '*La casa al pie de la montaña por el Sr. Thomas H. Coleridge*'", dije.

Abrió el libro suavemente y su rostro cuando vio la foto del Sr. Thomas estaba lleno de emoción. Yo misma sentí que mis ojos se llenaban de lágrimas, feliz por él. Es cierto que Khun Mas ya había visto esta foto cuando la mostré en el cuaderno, porque le había tomado una foto, pero era diferente a sostener el libro en mis manos. Le dejé absorber cada frase del libro sin interrumpir. Khun Mas me sonrió mientras cerraba el libro. Ambos estábamos satisfechos con lo sucedido. Además del libro sobre su familia, Khun Mas tomó otros libros para mirar, mostrando un interés genuino, lo que me hizo pensar. Antes nunca lo había considerado, pero ahora tenía mucha curiosidad.

"Khun Mas, ¿qué tan bien lees tailandés?" Yo pregunté.

"Bastante bien", respondió.

Hice una mueca de incredulidad.

"Parece que has olvidado quién me crió. Mi tía Tubtim era amable y compasiva, pero cuando se trataba de leer y escribir, era muy estricta". Al escuchar eso, me di vuelta, tomé un libro de un estante detrás de mí y se lo entregué.

"Pruébalo, entonces." Khun Mas tomó el libro y lo abrió, sus espesas y oscuras cejas se juntaron al ver el contenido.

Sonreí, satisfecho. Ya que estaba tratando de poner a prueba tus conocimientos, *¿por qué hacerlo fácil?* El libro se llamaba Nirat Nirun

y era un poema compuesto en versos elegantes y refinados. Verlo fruncir el ceño me hizo aún más divertido. "Adelante, te estoy esperando", le dije. Khun Mas miró las líneas y comenzó a recitar:

*"Cuando veo la luna, pienso que ¿esa es tu cara? Pero la luna tiene una marca de conejo que no se puede comparar con tu cara. Eres incluso más hermosa que la luna que sonríe. Incluso la sonrisa de una diosa no se puede comparar. al tuyo." [Nirat Nirun, escrito por Narindhibet (En)]*

Al verlo leer con claridad y precisión, solo pude parpadear, todavía incrédulo. ¿Cómo podría alguien de raza mixta leer tailandés tan bien como un nativo? ¿Realmente entendió lo que leyó? Bueno, respiré hondo.

"No te pedí que lo leyeras, te pedí que tradujeras el significado".

Sacudió la cabeza al darse cuenta de mis intenciones. Sonreí, complacido de haber logrado hacerle una broma. Khun Mas cerró el libro y me lo devolvió.

"Cuando miro la luna, me pregunto si es tu cara, pero la luna tiene una mancha en forma de conejo, que no se puede comparar con tu cara. Eres más hermosa que la luna sonriendo, e incluso la sonrisa

de una diosa. No se puede comparar. ¿Es así como interpreto el significado? ¿Te satisface, querida?

Lo miré sorprendida, sin saber qué me hacía sentir que mi corazón latía más rápido. *¿Fue el tono suave de su voz? ¿Los ojos marrones que me miraban mientras decía cada palabra? ¿La leve sonrisa en tus labios bien definidos? ¿O la forma en que me llamó "cariño"?*

Khun Mas dijo: "Te gusta ganar, ¿no?"

"No, simplemente me gustas."

Mi voz sonaba soñadora, todo gracias a él, quien me hizo sentir como si estuviera soñando, revelando lo que había en mi corazón sin disfraz.

Nuestras miradas se encontraron mientras las gotas de lluvia caían afuera. Khun Mas se acercó y se inclinó para besarme. Fue un beso suave y dulce. Solía sentir miedo cuando llovía, pero ahora ese sentimiento ha desaparecido. Lo único que quedó fue la calidez y la ternura que nos rodeaba, dejando que mi corazón latiera rápidamente.

La biblioteca nunca ha sido un lugar tan dulce y encantador como lo es ahora. Caminábamos de librero en librero, pero siempre volvíamos a besarnos, una y otra vez, hasta que comencé a reírme de mí mismo, actuando como alguien completamente enamorado. *¿Suena*



*cursi*? No te preocupes porque no pararé. Esto es normal para dos personas que se están enamorando.

Después de que dejó de llover, salimos de la biblioteca y caminamos por un sendero de piedra mojada. Lo invité a un lugar especial para mí.

"Vamos a dar un paseo por Ang Kaew, es un embalse en la Universidad de Chiang Mai. Me gusta caminar allí, a veces salgo a correr".

Caminamos juntos por los edificios, de la mano, hablando y jugando, hasta llegar a Ang Kaew. El cielo se estaba oscureciendo, aunque sólo eran las seis de la tarde. Las farolas iluminaban los bancos blancos a lo largo del camino que seguía el borde del embalse.

Más allá del camino había una pendiente cubierta de hierba que descendía hasta un camino sinuoso. Si no hubiera llovido, el lugar habría estado lleno de gente, tanto en el césped como en los bancos.

Lo invité a caminar más. El aire de la noche era fresco, con una ligera brisa que ondulaba la superficie del agua.

"Normalmente hay mucha gente aquí a esta hora, corriendo o paseando, pero como ha llovido, hoy está vacío", dije mirando a un punto lejano.

"Hay un puente allí. ¿Vamos allí?", Señalé. Él asintió y caminamos por el sendero que rodeaba el embalse, hablando de todo y de nada, pero lo importante no era la conversación, sino el tiempo que pasábamos juntos. Caminamos hasta el puente que le había mostrado.

El puente conectaba la orilla con un campo de hierba al otro lado, con árboles que daban sombra a ambos lados. Era un pequeño puente con farolas y faroles viejos que emitían una luz suave y amarillenta.

Cruzamos el puente y nos detuvimos en medio. La vista era hermosa y romántica, con el reflejo de la luna en el agua ondulante, como si la luna se estuviera disolviendo en las olas.

Pensé en nuestros nombres, ambos significan "luna", y luego recordé su nombre. Le pregunté:

"¿Tiene algún significado su nombre 'Matthew'? Porque la mayoría de los nombres tailandeses tienen un significado, como el mío. Mi nombre es Khen, que significa luna".

"Mateo significa 'regalo de Dios'", respondió.

"Un regalo para mí", dijo, señalándose a sí mismo.

Se acercó y preguntó en voz baja:

"¿Te agrada este regalo, Khen?"

Sonreí, avergonzado de que coqueteara conmigo tan abiertamente. No podía ignorarlo, así que respondí:

"Seguro que sí".

"El aire se está enfriando. ¿Tienes frío, Khen?"

"Un poco."

"¿Volvemos? Te calentaré. Todos los calentadores del mundo estarían celosos en este momento".

Contuve la sonrisa y respondí: "Está bien".

Regresamos por el mismo camino, pero antes de cruzar el puente, Khun Mas dijo:

"Antes me preguntaste si los fantasmas pueden amar. Ahora tengo una respuesta definitiva". Me volví hacia él, con el corazón acelerado, sin tener el valor de preguntar cuál era la respuesta.

"Estoy seguro de que pueden", respondió con firmeza.

Solo pude mirarlo, queriendo decir algo lindo, pero sin saber cómo expresar mis sentimientos.

Eso significó mucho para mí, no sólo la felicidad de ser correspondido en el amor, sino la especialidad de una relación que parecía imposible, pero que al final la hicimos posible.

Me acerqué a él y lo abracé fuertemente. Sus manos acariciaron suavemente mi espalda.

"No vas a dejarme, ¿verdad, Khen?"

"¿Y tú, Khun Mas, quieres dejarme?"

Me abrazó con más fuerza contra su pecho, nuestros corazones latían juntos. Quería que este momento durara para siempre, pero un pensamiento persistente me recordó la realidad. El dolor de saber que quizás tengamos que separarnos. Apreté el abrazo, no queriendo dejarlo ir, no queriendo regresar a un mundo sin él.

*¿Qué tendría que sacrificar para que pudiéramos permanecer juntos así?*

# CAPÍTULO 13

## PERDIDO

Después de eso, regresamos a la Casa Farang. La lluvia seguía cayendo suavemente. Khun Mas y yo subimos las escaleras del porche delantero y nos paramos frente a la puerta. Nos tomamos de la mano mientras mirábamos a través del vidrio esmerilado el interior, donde sólo la luz parpadeante de las velas iluminaba la oscuridad.

Me quedé quieto, sintiendo la presión en el aire. Detrás de esa puerta había otro mundo, esperando que eligiéramos de qué lado tomar.

El tiempo pasó con agitación dentro de mí. Khun Mas finalmente rompió el silencio.

"Khen, necesito regresar. No puedo quedarme de este lado contigo para siempre".

Lo miré y vi la tristeza en sus ojos. No dijo nada más, solo apretó mi mano antes de soltarme y dirigirse hacia la puerta. Sólo pude mirar su ancha espalda con el corazón hundido.

*¿Podría terminar así?*

"Entonces cruzaré a tu lado", dije impulsivamente, dando un paso hacia Khun Mas mientras abría la puerta. Pero entonces me detuve y me sorprendí al mirar dentro.

A la luz de las velas dispuestas en candelabros sobre la mesa del vestíbulo, se encontraba allí un grupo de personas. Nos miraron fijamente. En el centro había una mujer sosteniendo a un bebé en brazos, flanqueada por una anciana y una niña de aspecto mestizo que llevaba un vestido holgado y sus delgados brazos abrazaban la cintura de la mujer. Otras dos mujeres estaban arrodilladas cerca, con el pelo recogido en moños y vestidas con faldas tradicionales del norte de Tailandia. Por el rostro de la mujer que sostenía al bebé, supe inmediatamente que era la madrastra de Khun Mas, acompañada por sus dos hermanas menores y las criadas.

Un relámpago iluminó el cielo, haciéndome saltar y obligándome a recobrar el sentido. Di un paso para seguir a Khun Mas, pero antes de que pudiera llegar a la puerta, ésta se cerró de golpe. Me alejé del choque, mientras el trueno resonaba tan fuerte que sentí como si mi corazón fuera a salirse de mi pecho.

Corrí a agarrar la manija, tratando de abrir la puerta, pero no se movía.

"¡Por favor abre!" Grité.

La lluvia empezó a caer con más fuerza, empapando el suelo del porche. Llamé a la puerta con el puño.

"¡Déjame entrar!"

Seguí tocando la puerta hasta que mis manos y brazos se enrojecieron, pero no hubo respuesta desde adentro. Caí de rodillas y lágrimas de frustración llenaron mis ojos. Desesperadamente, le rogué:

"Khun Mas, por favor, ábrele la puerta a Khen".

Finalmente, la puerta se abrió e inmediatamente miré hacia arriba. Pero no era Khun Mas quien estaba allí; Fue Bueng, quien salió con expresión asustada.

"¡P'Khen! ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Qué pasó?" Lo miré confundido mientras Bueng me ayudaba a levantarme. Mi cuerpo estaba empapado.

Bueng rápidamente me llevó adentro. Miré a mi alrededor y me di cuenta de que estaba de vuelta en la actual Casa Farang, no en la visión que acababa de tener. Parecía que los dos mundos que se conectaban a través de la puerta ya se habían separado.

Después de subir al dormitorio y secarme, tratando de calmar mi mente, Bueng preguntó:

"¿Dónde has estado, P'Khen? P'To y yo estábamos mirándote a través de la ventana del dormitorio, y de repente desapareciste. Buscamos por toda la casa, pero no pudimos encontrarte. Ya nos estábamos rindiendo. y entonces apareciste en la puerta.

Miré a Bueng y P'To. Sus rostros estaban llenos de preocupación. No tenía sentido ocultar la verdad, así que decidí contar todo lo sucedido.

Mientras hablaba, ninguno de los dos me interrumpió, pero sus rostros y miradas mostraban claramente lo que estaban pensando. Cuando terminé, Bueng preguntó con voz temblorosa:

"P'Khen, ¿cómo pudiste dejarte llevar hasta este punto?"

"Yo..." No sabía qué decir. Ni siquiera sabía por qué estaba pasando esto.

"Es como si mi corazón y mi mente hubieran cortado cualquier pensamiento racional, dejando sólo la voluntad de seguir mis deseos, sin ninguna restricción".

"Ya te lo dije, ¿no? Los fantasmas y los humanos no pueden estar juntos".



Las palabras de Bueng no ayudaron en absoluto. No tenía una explicación racional que darle. Mis lágrimas comenzaron a caer, corriendo por mis mejillas. *¿Cómo podría no saber esta verdad?* La puerta que se cerró de golpe pareció gritarme en la cara que Khun Mas y yo nunca podríamos estar juntos. Eso estaba claro como el día.

Mi actitud hizo que Bueng se callara momentáneamente antes de abrazarme.

"Salgamos de aquí, P'Khen. Los tres juntos. Y no regresaremos a este lugar". P'To se sentó a mi lado, puso su mano en mi pierna y la acarició ligeramente, tratando de consolarme. Bueng resopló.

"P'Khen, debes entender que no deberíamos quedarnos más aquí. Esta casa nos está destruyendo de todas las formas posibles. Nos atrapa en infinitos sentimientos negativos. Necesitamos salir de aquí. Incluso si tenemos que dormir en la calle, no podemos volver a esta casa". Dejé que Bueng me abrazara, esperando que su fuerza me envolviera también.

Al cabo de un rato, dejó de llover. Todavía estábamos sentados en silencio en la habitación. Finalmente, después de pensarlo todo, dije: "Bueng, P'To, todavía no puedo irme. Necesito más tiempo".

"¿Para qué?" Bueng frunció el ceño.

"Al menos déjame verte una vez más".

Bueng volvió la cara y frunció los labios como si tratara de contener sus emociones, mientras P'To decía:

"Espero que sea para decir adiós, hombre". Asentí.

"Pero primero, necesito que ustedes me ayuden con algo".

Fue para sellar la habitación encantada en la esquina de la planta baja en el ala derecha de la casa. Les pedí a Bueng y P'To que me ayudaran a encontrar tablas para clavar sobre la puerta y evitar que se abriera. Quería ver sólo a Khun Mas, no quería que el espíritu de la mujer llamada Khamphuan me arrastrara a otra pesadilla. No me importaban los secretos de Khun Mas ni lo que tuviera que ver con esa mujer. Sólo quería ver a Khun Mas. Sólo eso.

P'To y Bueng encontraron dos tablas largas y un trozo de madera más pequeño. Las colocamos cruzadas sobre la puerta y las clavamos firmemente. Un tablero era diagonal, mientras que los otros dos eran horizontales. Una vez que terminamos, miramos nuestro trabajo. Admito que parecía más aterrador que antes sin nada que bloqueara la puerta, pero teníamos que priorizar la funcionalidad sobre la estética.

P'To miró hacia la puerta y dijo: "Ojalá supiera hechizos para poder bendecir cada uno de esos clavos y que nada pueda salir de aquí".

"No es necesario, tenemos un talismán".

Luego, saqué un talismán que había preparado y lo coloqué en la puerta, seguido de una oración. Bueng y P'To se quedaron boquiabiertos antes de unir sus manos en oración.

Cuando regresamos a la habitación, P'To no pudo contener más su curiosidad y preguntó:

"¿De dónde sacaste ese talismán, P'Khen?"

"Lo hice", respondí.

"¡¿Qué?!" P'To y Bueng se miraron sorprendidos.

"Mientras buscabas tablas y un martillo, yo busqué en Internet y escribí".

"¿Pero funciona?" P'To tragó saliva.

"Sí", respondí con firmeza.

"Los fantasmas no sólo asustan a la gente, P'. También pueden engañarse a sí mismos. Si creen que algo puede hacerles daño, le tendrán miedo. Si el fantasma nos engaña, tenemos que engañarlo a él también". Esta teoría no fue inventada por mí. Khun Mas me reveló este secreto.

"Maldita sea..." P'To me miró con admiración.

"¿Debería empezar a llamarte Maestro Khen ahora?"

Y sucedió exactamente como dije. Khamphuan nunca volvió a molestarnos a nosotros ni a nadie más. Cada vez que pasábamos por esa habitación todo estaba en paz, como si nada extraño hubiera sucedido o como si allí no viviera ningún espíritu maligno.

Días después me di cuenta de que mi espera fue en vano. No había señales de que Khun Mas se me apareciera. No lo encontré por ninguna parte, ni en ningún rincón de la casa, ni en mis visiones, ni siquiera en mis sueños.

Es sorprendente cómo la expectativa puede hacernos tanto daño cuando se convierte en decepción. De la tristeza pasé a la ira, un dolor tan profundo que me hizo actuar de maneras que nunca pensé que haría. A menudo caminaba por la casa, abriendo puertas en cada habitación, con la esperanza de encontrar un camino que me llevara a Khun Mas.

El estrés aumentó con el paso del tiempo. Empecé a caminar por la casa incluso de noche. Algunos días subía y bajaba las escaleras, abría y cerraba puertas, entraba al taller vacío, me inclinaba sobre su piano y rogaba por tener una oportunidad más de verlo. Cuando mi frustración llegaba a su límite, gritaba y pateaba cosas con ira. Después de derramar lágrimas, la ira se convirtió en tristeza. Me dejé caer en algún rincón de la casa y lloré. Eso fue lo que pasó.

Finalmente, mis acciones cruzaron la línea. Un día, P'To y Bueng vinieron a hablar conmigo mientras estaba sentado contra un pilar al pie de las escaleras del porche delantero. P'To se sentó a mi lado y puso su mano sobre mi rodilla.

"Khen, creo que es suficiente."

Me volví hacia P'To. Sus palabras se sintieron como un viento que me atravesó; Mi mente estaba tan en blanco como la mirada que le di. Ya había pensado tanto que ya no quedaba nada en qué pensar, porque por mucho que pensaba, nunca encontré una respuesta.

Bueng se sentó contra otro pilar, en el lado opuesto de las escaleras. Bajó la cabeza y jugó con las manos.

"Han pasado muchos días, P'Khen. Si quisiera verte, ya habría aparecido".

Fruncí los labios. Las palabras de Bueng no fueron duras, pero aun así me dolieron.

Bueng continuó, su voz no tenía enojo, pero sonaba triste, tensa y amarga.

"¿Sabes cuánto estamos sufriendo P'To y yo? Este lugar es un infierno. Nos mantiene atrapados en pensamientos negativos. P'To y yo no podemos quedarnos más aquí. Tenemos que salir de aquí.

P'Khen, sabes que P'To y yo no te dejaremos aquí solo. Vayamos juntos. Pero si insistes en quedarte, no sé cuánto tiempo más podré aguantar. No aguanto más."

Las lágrimas cayeron sobre sus manos. Volví la cara para mirar a Bueng y ahora me di cuenta de lo egoísta que estaba siendo. *¿Qué había hecho?* Si decido seguir esperando, obligaría a Bueng y P'To a quedar atrapados aquí conmigo. Sólo vi mi propio dolor, sin darme cuenta del sufrimiento de los demás.

"Bueng", me moví para tomar sus manos, lamento haberlo hecho pasar por esto. Me tragué la amargura en la garganta y dije: "Si no lo encuentro esta noche, mañana saldremos de aquí juntos".

Bueng inmediatamente levantó la cara para mirarme. Le estreché la mano y le dije: "Debería haberlo descubierto por mi cuenta, sin necesidad de que me lo dijeras. Si él quisiera verme, ya habría aparecido".

Pasó el tiempo hasta que se puso el sol y la luna brilló en el cielo. Me paré en el balcón de arriba, mirando el suave brillo plateado en el cielo azul oscuro.

La angustia que me carcomía se calmó en medio de la tristeza. Khun Mas me dijo una vez que nuestro mundo sólo podía tener una luna.

Tenía razón, porque ahora estoy solo yo, solo aquí. Dejé escapar un suspiro cansado, odiando que las cosas no fueran tan bonitas como en los cuentos de hadas. Su piano seguía allí, majestuoso y silencioso en el salón. Mi corazón estaba completamente desolado, anhelando la felicidad que una vez conocí. Extrañé el cálido abrazo, el profundo y dulce beso que hizo que mi corazón vacilara, la voz profunda y la sonrisa con un suave brillo en sus ojos marrones. Lo extrañaba tanto que casi lloré, deseando desesperadamente tener una oportunidad más de abrazarlo. Caminé hacia el piano y me senté.

"Khun Mas, te extraño", le susurré en soledad.

---

Al día siguiente, ajusté las correas de mi mochila grande sobre mis hombros mientras salía de la habitación. El aire estaba viciado y el cielo cubierto de densas nubes. La voz de P'To llegó desde la escalera de abajo.

"Khen, tenemos que irnos".

"Sí, un momento, voy hacia abajo", respondí, cerrando la puerta detrás de mí. Caminé por el pasillo hasta que me detuve frente al piano en el medio de la habitación. El ambiente a mi alrededor estaba tranquilo, las habitaciones a lo largo del pasillo estaban en silencio. Mi pecho estaba tan vacío que sentía como si no me quedara corazón.

Al final, Khun Mas y yo tuvimos que despedirnos sin despedirnos. Me tragué la sensación que estaba a punto de explotar y saqué de mi bolsillo la libreta encuadernada en cuero marrón, colocándola encima del piano. Era el cuaderno de Khun Mas, que todavía no había devuelto.

Besé mis dedos y los presioné contra el cuaderno, dejándole un beso como recuerdo. A mi alrededor había tristeza, pero no lloré; Ya no tenía lágrimas.

"Voy a devolverte tu cuaderno, Khun Mas. Pero los sentimientos que tengo por ti, no los voy a retirar". Me obligué a salir, bajé las escaleras y atravesé el vestíbulo hasta Bueng y P'To, que me estaban esperando en la puerta.

"Vamos, P'", Bueng me agarró del brazo. Salimos juntos y bajamos las escaleras del porche delantero hasta el césped bajo un cielo nublado.

"No mires atrás, P'Khen", susurró Bueng mientras me apretaba el brazo con fuerza, como si supiera que aún no me había rendido por completo y que podía volver corriendo en cualquier momento.

Los tres caminamos por el césped hacia el auto que habíamos dejado estacionado, pero de repente escuchamos el sonido de una puerta golpeándose contra la pared con un fuerte golpe. Antes de que



pudiéramos evitarlo, los tres nos asustamos y nos giramos bruscamente.

Ahora la puerta principal estaba abierta. Escuché que algo se movía rápidamente a través del césped hacia nosotros. Mis ojos se abrieron con pánico al ver las briznas de hierba volando por el aire, formando un rastro hacia nosotros, sin que pudiéramos ver lo que se movía.

"¡Corre!" P'To gritó y todos nos dimos vuelta y corrimos con todas nuestras fuerzas.

"¡¡¡Ahhhh!!!"

Grité de desesperación cuando mi tobillo fue envuelto por una mano invisible que me tiró hacia abajo, haciéndome caer de bruces al suelo y arrastrarme hacia arriba, mientras los demás miraban con horror.

"¡Ayuda!" Grité, tratando de agarrarme al suelo, a los árboles y a cualquier cosa a mi alrededor. Las piedras rasparon mi piel, pero fue inútil. Una fuerza colosal me arrastraba de regreso a la casa.

"¡P'Khen!"

Bueng y P'To corrieron hacia mí, pero no pudieron seguir la velocidad de lo que me llevaba. Mi cuerpo fue brutalmente arrastrado

hacia adentro, causando que el piso de madera se astillara debajo de mí. Escuché el portazo de la puerta principal y los gritos de Bueng y P'To, que llamaban desesperadamente a la puerta.

No hubo tiempo para intentar reaccionar; Me arrojaron contra la puerta de una habitación al final del pasillo del lado derecho de la casa y caí al suelo, perdiendo el conocimiento.

No sé cuánto tiempo pasó antes de que recuperara la conciencia. Me dolía la cabeza como si me hubieran golpeado. Me obligué a sentarme y miré a mi alrededor. Ya era de noche. Todavía estaba sentado frente a la puerta al final del pasillo. La luz de la luna se filtraba por las rendijas de las ventanas, proyectando sombras extrañas y aterradoras en las paredes y el suelo.

Gemí de miedo, apresurándome a salir de allí e ir al vestíbulo de la casa.

"Bueng... P'To", llamé con voz ronca, acercándome a la puerta principal y empujándola para abrirla.

La puerta se abrió y el aire frío de la noche me envolvió. Afuera todo estaba oscuro. No había señales de Bueng ni de P'To. Bajé corriendo las escaleras del porche y corrí hacia el césped. Todavía había huellas en la hierba, hechas mientras me arrastraban. Mi corazón se detuvo mientras miraba el camino, que debería haber estado

iluminado por farolas y casas cercanas, pero no había nada de eso. Era como si el suelo ante mí se extendiera sólo hacia la oscuridad.

Me volví para mirar la casa. Parecía grande y amenazante, en medio de una extensión desolada bajo la gran luna. Grité de nuevo los nombres de Bueng y P'To, pero mi voz resonó sin respuesta.

Estaba sola, atrapada en esta casa. El miedo se extendió por mi cuerpo mientras consideraba correr en la oscuridad o esconderme. Volvieron a mi mente recuerdos de cuando el viento y la naturaleza circundante me amenazaban. Temblando, decidí correr de regreso a la casa, subir las escaleras hasta el dormitorio de arriba, el único lugar donde pensé que podría estar a salvo. Cerré la puerta detrás de mí y me acurruqué en la cama.

Me quedé allí mucho tiempo, hasta que me quedé dormido. Cuando me desperté de nuevo, la habitación estaba más iluminada. Para ser honesto, no sabía si era el amanecer o el anochecer.

El dolor en mi frente, justo encima de mi ceja derecha, era intenso, haciéndome gemir suavemente. Me levanté de la cama y fui al armario. Una de las puertas tenía un espejo, que abrí. Levanté mi cabello para ver la cicatriz en mi frente.

Fue la cicatriz que me salió en el accidente. Un corte en la frente que bajaba hasta la ceja. Debería haber estado casi curado, pero

el dolor había empeorado últimamente. Tenía otras cosas de qué preocuparme, así que lo ignoré.

Me quedé mirando la cicatriz y, por primera vez, comencé a pensar en algo. Desde que tuve esta cicatriz, todo pareció empezar a cambiar. Mi cerebro se sentía diferente. Empecé a ver fantasmas. Primero fue Khun Mas, luego Khamphuan, y luego comenzaron a suceder una serie de extraños acontecimientos. Cerré los ojos, intentando despejar la niebla de mi mente y separar lo importante de lo que me confundía.

Desde el principio, Bueng fue el único entre nosotros que tenía sensibilidad espiritual. Pudo ver a Khamphuan, pero nunca vio a Khun Mas. Dijo que esto no era extraño, tenía que ver con las ondas cerebrales de cada persona, que pueden o no captar señales del otro lado. Ver un fantasma no significaba que verías todos los fantasmas. Se trataba de la coincidencia de frecuencias o algo así.

Pero últimamente he podido comunicarme con los espíritus, tanto con Khun Mas como con Khamphuan. Aunque estaba aterrorizada, traté de evitar hablar con Khamphuan, pero con Khun Mas decidí enfrentar el miedo, creyendo que él era el heredero de la casa y la razón por la que estábamos atrapados aquí.

No me di cuenta de que las cosas habían cambiado. Khamphuan ya no se le apareció a Bueng, sino que se centró en mí. Y

esto sucedió después de que comencé a sentir la presencia de Khun Mas. Se sintió como si hubiera una conexión significativa.

*¿Es Khamphuan la clave de todo esto?*

Respiré profundamente, considerando esta posibilidad por primera vez. *Khamphuan... ¿Podría ser que ella estuviera involucrada en la creación de esta maldición? ¿Ella me ayudó a controlar si encontré o no a Khun Mas? ¿Y eso?*

Me mordí el labio y apreté los dientes mientras intentaba controlar la ira que se acumulaba en mi interior.

Poco después, estaba parado en el vestíbulo de la casa, mirando la puerta al final del pasillo a la derecha. En mi mano sostenía una barra de hierro de un metro de largo y la apretaba con fuerza. Caminé hacia la puerta, sin miedo ni vacilación.

La puerta estaba firmemente cerrada en el crepúsculo. Las tablas clavadas todavía estaban allí, al igual que el talismán. Lo miré con determinación, antes de usar la barra de hierro para arrancar las tablas con fuerza con ira.

Las tablas fueron arrancadas, rotas y arrojadas al suelo, junto con el trozo de madera que las sostenía. Tiré la barra de hierro al suelo, sintiendo el sudor goteando de mi frente.

Me quedé mirando el talismán en la puerta. Era lo último que necesitaba destruir y era tan fácil que apenas tuve que forzarlo. Sin dudar, me acerqué y lo destrocé con mis propias manos.

*¡Maldito espíritu, ahora me pagarás!*

# CAPÍTULO 14

## ACURRUCADO CERCA DE LA LUNA

Los papeles del amuleto se rompieron en pedazos y cayeron esparcidos por el suelo. Extendí la mano y tiré de la puerta con fuerza, abriéndola.

Dentro de la habitación, oscura y vacía, solo entraba luz por las grietas de la madera y las aberturas en la parte superior. Dejé la puerta abierta y entré.

"¡Vete ya!" mi voz resonó en el silencio. Cuando no pasó nada, grité desafiante:

"¡Khamphuan! ¿Qué quieres de mí? ¡Ya estoy aquí! ¡Si tienes algo que decir, preséntate!"

La puerta se cerró sola, sin previo aviso. Algo se movió rápidamente dentro de la habitación. Me di vuelta abruptamente, pero no había nada más que vacío. Avancé con cautela, intentando ver en la penumbra. El sonido de la madera crujiendo levemente. Miré a mi alrededor, pero no encontré el origen de ese movimiento, solo sentí un escalofrío en la nuca.

No, estaba arriba.

Miré hacia arriba. Esta sala tenía una extensión lateral sin techo donde era visible toda la estructura del techo. El marco, vigas y soportes que sostenían las tejas. Me detuve cuando vi un largo trozo de tela, parecido a un chal de mujer, colgado de una viga. Flotó a pesar de la ausencia de viento. Instintivamente di un paso atrás cuando la tela se desprendió.

"¡Oye!"

Mi pie se hundió en el suelo de madera podrida, que cedió a la tierra suelta y húmeda de abajo. Perdí el equilibrio y caí hacia atrás.

El olor a tierra vieja, descompuesta por plantas y animales muertos, subía hasta mi nariz.

La tela pasó volando por mi cara y, cuando se deslizó fuera de mi campo de visión, la escena cambió.



De repente, me encontré en el porche de una casa. Era una casa con techo en forma de triángulo y adornos de madera tallada en la parte superior, un tipo de casa típica del norte de Tailandia.

Escuché risas y conversaciones provenientes de un lado. Miré y vi a dos mujeres jóvenes sentadas, trenzando flores en una mesa baja en el porche. El ambiente era tranquilo y sereno, el viento soplaba suavemente a través de las ventanas abiertas. No parecieron notar mi presencia.

Me acerqué para verlo mejor. Mi corazón se detuvo por un momento cuando reconocí a Khamphuan y Somphor. Fue como la otra vez, cuando me llevaron al pasado, observando los acontecimientos como si estuviera presente.

Somphor colocó una flor de pensamiento en la bandeja junto a Khamphuan y preguntó:

"¿Estás cansada de ser ama de casa ahora que ya no eres bailarina?"

"No estoy cansada", respondió Khamphuan con una leve sonrisa en su rostro radiante.

"Entonces, ¿por qué tu hermana tiene que quedarse aquí todo el día, cocinando y trenzando flores? Ai Saeng atrapó a un ladrón que

robó en la casa del príncipe, y en lugar de pedir oro o plata como recompensa, ¡pidió una esposa!"

"¿Cómo puedo saber lo que piensa Ai Saeng?"

Somphor dejó de recoger flores, apoyó la barbilla en la mano y miró a Khamphuan:

"Ah, lo sé. Ai Saeng tenía miedo de que otro hombre le pidiera la mano primero. ¡Cuando amas a alguien, tienes que ser rápido! En lugar de pedir tesoros, pidió tener a la bella Khamphuan como esposa".

El rostro de Khamphuan se puso rojo.

"Hablas demasiado. Consigue las bonitas flores rápidamente".

Somphor se acercó y susurró: "¿Es más divertido tener un marido que ser bailarina?" Khamphuan le dio una ligera palmada en el brazo.

"¿Cómo puede una mujer hablar así?"

"Ah... nunca he tenido marido, así que tengo curiosidad por saber si es divertido o no. ¿Por qué me pegaste?"

"Di menos y consigue las flores rápido", Khamphuan volvió a pellizcar a Somphor, quien gritó en protesta.

Los dos continuaron jugando, pero mi atención fue atraída por voces que venían del interior de la casa. Impulsado por la curiosidad, me acerqué y me sorprendió reconocer la voz de Khamphuan, hablando con una mujer de mediana edad, entre 40 y 45 años.

Miré hacia el balcón, pero no había nadie más. Khamphuan y Somphor habían desaparecido, dejando solo el viento que arrastraba las hojas caídas sobre el suelo de madera. Todo parecía extraño, pero, como ya estaba decidido a seguir adelante, no dudé en enfrentarme a Khamphuan. Crucé el umbral y entré a la casa.

Las dos mujeres estaban sentadas en una gran sala, utilizada para descansar o recibir invitados. En el centro había una mesa baja de madera y más atrás estaban los dormitorios y otros espacios privados. Caminé hacia la pared y miré a mi alrededor, bastante seguro de que esta casa era la misma que ya había visto cuando Khamphuan me llevó al trance, y no era la casa europea.

Volví a mirar a Khamphuan, que sostenía el brazo de la mujer mayor, con expresión preocupada.

"Tía La, ha estallado una guerra en Muang Mok Mai. El príncipe debe liderar el ejército para enfrentar a los enemigos, y Ai Saeng tendrá que acompañarlo. No sabemos cuándo regresará. ¿Podrían tú y Somphor quedarse con yo en esta casa?"

"¿Crees que es correcto?" La mujer llamada La parecía vacilante.

"A Ai Saeng no le importará. Tú me criaste desde que era pequeña. Al no ser mi madre, es como si lo fuera. Y Somphor es como una hermana".

Khamphuan se acercó y abrazó a la otra mujer, quien le acarició el pelo con cariño.

"Las personas mayores dicen que las mujeres con un lunar en la nuca tienen un destino difícil. Tal vez eso no sea cierto para todas. Mírate, perdiste a tus padres cuando aún eras una niña y tuve que criarte junto con Somphor, mi hija legítima. Vendíamos verduras juntas en el mercado. Nunca imaginé que algún día tendrías la suerte de convertirte en bailarina en el palacio del príncipe.

Khamphuan levantó la cara y sonrió: "Sólo pude llegar a donde estoy porque tú me criaste, tía".

"Eras hermosa desde pequeña, con esos ojos tan grandes como una fruta Lan hervida, tan adorable que todos los que te veían quedaban encantados. Y cuanto más crecías, más hermosa te volvías. Fue una verdadera bendición que fuiste adoptada y te enseñaron a ser bailarina de cámara y a casarte con un buen hombre. Pero *¿qué pasa con la pobre Somphor?* No sé cuándo podrá casarse.

Khamphuan se rió suavemente.

"Somphor se vuelve más hermosa cada día, apuesto a que no pasará mucho tiempo".

"¿Quién la querrá?" el otro respondió con un suspiro abatido.

El sonido de pasos y movimientos en otra parte de la habitación desvió mi atención. Me di vuelta y vi a Somphor caminando hacia una habitación interior. Decidí seguirla, pero antes de que pudiera alcanzarla, se abrió una puerta. Miré dentro y me di cuenta de que era un dormitorio.

En el interior había una cama de madera contra una de las paredes. Cerca, un gran cofre de madera y un espejo de suelo. No me tomó mucho tiempo recordar dónde había visto ese lugar antes. Fue la primera vez que se me apareció Khamphuan. En ese momento, ella se estaba arreglando frente al espejo, con Somphor peinándose e intercambiando miradas tímidas con un hombre a través del reflejo en el espejo. Pero ahora, Khamphuan estaba dormido en la cama, lo que me hizo comprender, finalmente, que estaba presenciando partes de la vida de Khamphuan mientras caminaba por la casa.

Entré a la habitación. Debía ser tarde, el sol estaba bajo y una brisa fresca entraba por la ventana abierta. Podía escuchar voces

provenientes del exterior. Caminé alrededor de la cama hasta la ventana y miré hacia el patio de tierra de abajo.

Somphor estaba cosechando vegetales en una pequeña canasta de bambú cerca de una cerca de bambú. Un hombre robusto y musculoso cortaba leña con un hacha. Estaba sin camisa y sólo llevaba una tira de tela enrollada alrededor de sus muslos. Cuando vi su cara, lo reconocí de inmediato. Fue el mismo hombre que intercambié miradas con Khamphuan en el reflejo del espejo. Debe ser Ai Saeng, el marido de Khamphuan.

"¿Estás cocinando de nuevo, Somphor?" Preguntó Ai Saeng al ver a la mujer acercarse a recoger berenjenas cerca de la cerca donde él estaba.

"Sí."

"Eres muy dedicado."

"No sé qué más hacer, no sé bailar como Khamphuan".

"¿No quieres ser bailarina como Khamphuan?"

Somphor suspiró:

"¿Crees que cualquiera puede ser bailarín? Tienes que ser hermoso, tener movimientos elegantes. Con manos y pies como los míos, no hay manera de que yo pueda ser bailarín. Sólo sé cocinar".

"Las personas tienen habilidades diferentes. Cocinas muy bien. Siempre como tanto que me siento satisfecho".

Somphor se rió: "Hablas bien, Ai Saeng. Hoy voy a prepararte una deliciosa pasta de pimienta galanga".

"Es una suerte para mí", Ai Saeng sonrió ampliamente. Somphor le devolvió la sonrisa antes de alejarse de la cerca y caminar hacia la casa. Pero tropezó con una roca y casi se cae. Ai Saeng rápidamente la atrapó, evitando que cayera.

"Casi no podía aguantar. Si me hubiera caído, habría perdido la comida", bromeó.

Somphor se dio la vuelta, evitando mirarlo directamente.

"Gracias." Ai Saeng sonrió.

"Me alegro de que estés aquí con Khamphuan. Esta guerra puede durar un tiempo. Cuando regrese, te traeré un bonito brazalete".

Somphor lo miró: "No es necesario, cómpralo para tu esposa".

Ai Saeng observó mientras ella se alejaba. Él sonrió levemente antes de mirar hacia la ventana donde yo estaba parado. Rápidamente me escondí junto a la pared, aunque sabía que él no podía verme. Khamphuan todavía dormía profundamente en la cama y decidí salir de la habitación para explorar otras partes de la casa.

Cuando me fui, un aroma a hierbas llenó el aire. Giré por todas partes, buscando de dónde venía. Mientras dudaba sobre adónde ir, Ai Saeng vino directamente hacia mí. Rápidamente me acerqué a la pared, mirándolo.

La puerta del dormitorio se abrió y Khamphuan salió con una dulce sonrisa cuando vio a su marido. Él se acercó y la abrazó.

"¡Saeng, espera!" Khamphuan colocó su mano sobre el musculoso pecho de su marido.

"Esperemos hasta la noche".

"¿Tengo que esperar hasta el atardecer para abrazar a mi esposa? Cierra puertas y ventanas. Dentro de unos días tendré que ir a la guerra y quién sabe cuándo podré volver a abrazarte". Ai Saeng intentó besarlo, pero Khamphuan lo evitó. Aun así, logró besarla en la mejilla.

"¡Cuando regreses, espero que no traigas otra esposa!" Bromeó Khamphuan, un poco celoso.

"¡De ninguna manera! Eres mi esposa real, un regalo del rey. Nadie puede competir con tu belleza y tu perfume".

"Espero que sea verdad. Quién sabe cuándo volverás de esta guerra..." Khamphuan suspiró.



"Si te sientes sola, tal vez sea hora de que tengamos un bebé. ¿Qué piensas?"

"¡Saeng!" Khamphuan se sonrojó y le dio unas palmaditas en el pecho a su marido, avergonzada.

"¡No diré nada más!"

Ai Saeng se rió, la agarró por las muñecas y la acercó. Susurró:

"No es necesario que digas nada más. Sólo cierra la puerta del dormitorio".

La puerta se cerró y cuando me di vuelta, vi a Somphor parada en un rincón de la casa, mordiéndose el labio. Tenía las manos apretadas a los costados y miraba hacia la puerta con expresión de dolor.

---

Una vez más, el aroma a hierbas llenó el aire, haciéndome buscar de dónde venía. Cuando fui a la cocina, vi a Somphor revolviendo algo en una olla de barro sobre la estufa de leña. Me acerqué y noté que parecía ser un guiso elaborado con varias hierbas. Somphor miró a su alrededor, asegurándose de que no hubiera nadie cerca, antes de tomar un pequeño paquete de hojas de plátano de su cintura. Desdobló el paquete y vertió un poco de polvo en la sartén,

arrojando rápidamente el paquete a las llamas. Al observar sus movimientos sospechosos, me sentí intrigado.

*¿Qué puso en el guiso? ¿Y por qué actuaba de forma tan extraña?*

"¡Somphor!" La voz de Khamphuan llegó desde el otro lado de la casa.

"¿Aún no está listo mi estofado?"

"¡Un minuto más! ¡Te lo llevaré!" Respondió Somphor, revolviendo el guiso nuevamente antes de verterlo en un tazón y dejarlo a un lado. Comenzó a coger otros artículos del estante.

Me quedé mirando el líquido en el cuenco de porcelana, de color turbio, que aún despedía vapor. Las acciones sospechosas de Somphor me hicieron sospechar. Pero de repente comencé a sentir una extraña sensación de mareo, como si algo intentara invadir mis pensamientos. Sacudí la cabeza, tratando de aclarar mi mente.

*Silbido...*

Una gota de agua cayó del techo al recipiente, sobresaltándome. Miré dentro del recipiente y observé cómo el líquido formaba ondas.

*Silbido...*

Esta vez salté del susto, sin siquiera saber por qué. Una sensación helada recorrió mi cuerpo, trayendo un miedo inexplicable. Retrocedí unos pasos, tropecé y caí al suelo.

Mi cabeza golpeó con fuerza el suelo de madera y me mordí el labio para soportar el dolor. Me obligué a mirar a mi alrededor y me di cuenta de que ya no estaba en la memoria de Khamphuan, sino en el suelo de una casa vieja. Sentí como si todas las escenas anteriores pasaran rápidamente a mi lado en cuestión de segundos antes de que realmente cayera.

Me apoyé en mis brazos sintiendo un fuerte dolor de cabeza. Intenté levantarme, pero el sonido seguía resonando en mi cabeza.

"¡Cortar!"

*Silbido...*

"¡Detener!" Grité, desesperada por no volver a escuchar ese sonido. Me obligué a levantarme y corrí hacia la puerta, golpeándola con el hombro para abrirla. Cuando finalmente logré salir, mi cuerpo chocó contra un pecho firme.

Aunque estaba confundido, miré hacia arriba.

*¡Que tengas un buen día!*

El rostro familiar que tan bien conocía estaba justo frente a mí. Me quedé paralizada, con la boca abierta. Khun Mas también pareció sorprendido, con los ojos muy abiertos, antes de iluminarse de alegría. Me sostuvo la muñeca.

"Khen, ¿eres realmente tú?"

"Khun Mas..." Mi voz salió temblorosa, mi mente todavía intentaba procesar todo. Hace unos momentos estaba en la memoria de Khamphuan, pero ahora estaba en el mundo de Khun Mas, en su limbo. Khun Mas me abrazó fuerte.

"Querida, pensé que nunca volvería a verte".

El fuerte abrazo y la voz sincera me devolvieron a la realidad. Era Khun Mas a quien deseaba conocer. Le devolví el abrazo, sintiendo con nostalgia el calor de su cuerpo.

"Khun Mas, estoy muy feliz de verte de nuevo". Susurré, apoyando mi cabeza en su hombro.

"Has estado fuera por tanto tiempo". Su voz era suave y acogedora. No pude decir nada más, solo lo abracé fuerte, oliendo las flores y hierbas frescas, como el aire después de la lluvia. Por un momento, Khun Mas soltó su abrazo y me tomó los brazos.

"Khen, ven conmigo."

Me aparté y lo miré. "¿Adónde vas a llevarme, Khun Mas?"

"Lo descubrirás muy pronto". Los ojos de Khun Mas brillaron como caramelo quemado y su sonrisa iluminó su rostro. Me sujetó la muñeca con fuerza, como si temiera que huyera. Khun Mas me guió a una habitación al frente de la casa. Abrió la puerta y me llevó dentro con él.

"Espérame aquí, Khen. Voy a despedirme de mi madrastra y de mis hermanos menores". Dijo, viendo la confusión en mi rostro, y luego añadió:

"Hoy mi madrastra y mis hermanos van a Lamphun. Te contaré más cuando regrese. Quédate aquí y no vayas a ningún lado, ¿vale?".

Asentí. Khun Mas me dio un rápido beso en la mejilla antes de salir de la habitación y cerrar la puerta. Me quedé sonriendo sola, con el corazón lleno de felicidad. Era como un sueño, un sueño maravilloso del que no quería despertar.

Miré a mi alrededor. La habitación estaba llena de armarios. En su interior había porcelana, cubiertos, cristal, algodón y lino cuidadosamente doblados. Parecía un almacén de cosas raramente usadas. Caminé hacia la ventana, que estaba cubierta por una cortina. Esta habitación estaba en el ala derecha de la casa, con vistas al jardín hasta la puerta. Levanté la cortina para ver qué pasaba afuera.

Había un coche aparcado en el jardín, bajo una ligera llovizna. Khun Mas sostuvo un paraguas para su hermana menor, que subía al auto junto a su madrastra. La joven se despidió con la mano cuando el auto comenzó a moverse. Khun Mas permaneció quieto hasta que el vehículo desapareció por la carretera.

Cuando el coche se perdió de vista, Khun Mas se giró y empezó a caminar de regreso a casa. Parecía una visión, con su complexión alta, vestido con una camisa blanca y pantalones largos. Su rostro estaba marcado por rasgos occidentales. Khun Mas miró en mi dirección y sonrió, una sonrisa encantadora que hizo que mi corazón diera un vuelco. Rápidamente cerré la cortina, avergonzada.

Poco después, escuché a Khun Mas hablando con los empleados en el vestíbulo. Sonaba como si estuviera organizando algo, pero no podía oírlo con claridad. Intenté asomarme por la puerta, pero no tuve el valor. Decidí esperar en silencio, como me había pedido.

Después de un rato, Khun Mas abrió la puerta. Nos acercamos y nos abrazamos nuevamente. Esta vez lo abracé con fuerza, queriendo congelar ese momento para que nunca nos separáramos. Se rió suavemente cuando se dio cuenta de lo fuerte que lo estaba abrazando. Luego, me levantó y me hizo girar en el aire, haciéndome reír con él. Parecía que estaba de muy buen humor.

Cuando me volvió a dejar, me explicó: "La familia por parte de mi madre se ha mudado a Lamphun. Acaban de construir una nueva casa y están organizando una ceremonia de bendición. Le pidieron a mi madrastra que los ayudara con la comida y los preparativos. "

"¿No vas a ir con ellos?" Yo pregunté.

"Al principio, planeé ir, pero a mi madrastra le preocupaba salir de casa. Tenía miedo de que si algo le pasaba a mi padre mientras estábamos fuera, no estaríamos aquí para escuchar las noticias. Así que me ofrecí a ir con nosotros. Quédate y mira desde la casa. Me uniré a ellos más tarde, el día de la ceremonia.

"¿Estarán fuera por muchos días?"

"Unos pocos días", dijo.

"La señora Oon, nuestra niñera y algunos otros sirvientes también fueron. Ahora la casa está casi vacía, solo quedamos unos pocos sirvientes y yo. Desde que mi padre se fue a la guerra, no hemos recibido muchas visitas y mi madrastra ha reducido el número de empleados. Si la señora Nuan no estuviera embarazada y tuviera dificultades para viajar, estoy segura de que ella también lo haría, dejándome cocinar".

"¿Sabes cocinar?" Yo pregunté.

"No. Mi madrastra nunca me dejó tocar nada en la cocina. Pero no te preocupes, Nuan y un ayudante prepararán mi comida todos los días". Él sonrió.

"¿Por qué te ríes?"

"Por nada." Respondí.

"Y tú, ¿por qué sonríes?"

"¿Estoy sonriendo?" Preguntó con expresión seria, aunque se notaba que estaba sonriendo y con los ojos brillantes.

Creo que estábamos sonriendo por la misma razón. Su madrastra se había llevado a todos con ella, dejando la casa prácticamente vacía. Al menos arriba, sólo quedaba Khun Mas. Me mordí el labio, sintiendo un revuelo en mi corazón.

"Con la casa tan tranquila, ¿no te sientes sola?"

"Si te preocupa que esté solo, ¿por qué no vienes a quedarte conmigo? Duerme conmigo esta noche". Susurró cerca de mi oído, haciéndome estremecer.

Quise negarme, pero mi cuerpo parecía tener mente propia y cedí a la tentación. Khun Mas me tomó de la mano y, después de asegurarse de que no hubiera nadie alrededor, rápidamente me llevó a través del vestíbulo y subió las escaleras hasta el último piso.



Cuando entramos a la habitación, nos tiramos en la cama. Intenté contener la risa, encontrándome gracioso cómo parecíamos amantes clandestinos, ocultos a los ojos de nuestros mayores. Khun Mas también se reía, aunque con mucha más compostura que yo, que reía tan fuerte que tuve que taparme la boca.

Después de que nos calmamos, nos miramos y sonreímos. Se acercó y besó mi mano.

"Estuviste fuera por tanto tiempo. Pensé que nunca más nos volveríamos a ver. Te extrañé mucho".

Su voz era suave, casi derritiendo mi corazón. *¿Cómo podía ser tan encantador?*

"Yo también te extrañé, Khun Mas."

"¿Sabías que cada vez que llovía, miraba afuera esperando encontrarte?" Qué curioso. No sé por qué, pero también siempre lo encontraba en los días de lluvia. Excepto en algunas ocasiones, cuando hubo bromas de por medio y las circunstancias cambiaron de manera extraña. Una simple broma entre Khun Mas y yo fue suficiente para que nuestros mundos se conectaran.

Por un momento pensé en Bueng y P'To. *¿Cómo están ahora? ¿Han logrado escapar del ciclo o siguen llamando a la puerta intentando encontrarme en otra dimensión?* Ese pensamiento me

provocó un dolor en el pecho, pero por lo que noté, el tiempo aquí no parece pasar de la misma manera que en mi mundo real. Tal vez... pueda pasar una eternidad aquí, mientras que en el mundo real sólo ha pasado un minuto. Ese pensamiento alivió un poco el peso de mi corazón. Aunque parezca egoísta, no puedo dejar escapar esta oportunidad porque no sé si será mi última oportunidad. *¿Te veré otra vez, Khun Mas?*

"Khen, ¿qué pasa?" Preguntó Khun Mas cuando notó que estaba callado.

"Nada, solo estoy pensando mucho en ti." Me acerqué a él, besé su mano y decidí alejar cualquier otro pensamiento, dejándonos solo a nosotros dos en mi mente.

"Khun Mas, ¿me extrañaste?"

"¿No crees lo que digo?"

"Sólo quiero oírlo de nuevo". Khun Mas puso su mano en mi cara, tan suave que casi me derrito.

"Te esperé. Te extrañé".

Nos acercamos. Khun Mas levantó mi barbilla, inclinó mi cabeza hacia arriba y me besó suavemente. Cerré los ojos, completamente involucrada en ese momento. Su gran mano se posó

sobre mi brazo, acariciándolo suavemente por mi cuerpo. Me acerqué aún más a él, comenzando a besar su cuello, oliéndolo y saboreando su tacto, algo que me dejó una profunda impresión.

Nos abrazamos e intercambiamos dulces besos, susurrándonos palabras de cariño al oído. La intimidad creció, lo que llevó a una intensa pasión. Mi cuerpo ardía mientras nuestros besos se hacían más profundos e intensos. Gemí suavemente mientras él presionaba mi piel con fuerza contra mi pecho.

Khun Mas me levantó, arrodillándose en la cama, uno frente al otro. Me quitó la ropa y la arrojó al lado de la cama. Yo hice lo mismo con él. Sus ojos recorrieron mi cuerpo abiertamente, haciéndome sonrojar de calor por dentro. Nos tocamos y puse mis manos sobre su amplio pecho, acariciándolo con fascinación antes de bajar a su abdomen.

Esa parte de él ya estaba erguida, destacando entre el cabello oscuro. Lo sostuve con fuerza, mirándolo a los ojos mientras movía mi mano lentamente. Khun Mas apretó los dientes y dejó escapar un suave gemido de placer. Su miembro se endureció aún más en mi mano, fuerte e imponente. Finalmente, apartó mi mano y me acercó, presionando nuestros cuerpos. Su otra mano descansaba en mi cadera, apretando y guiando nuestros movimientos.

Ahora nos estábamos frotando el uno contra el otro. Cada toque fue electrizante. Lo abracé con fuerza por detrás mientras sentía el líquido transparente y viscoso gotear por mi abdomen. No pude aguantar más. Mi deseo estaba en su punto máximo y mi trasero palpitaba de necesidad.

"Khun Mas..." Sostuve su brazo, suplicando.

"Te quiero... dentro de mí."

Cuando entró en mí, la palabra "hacer el amor" parecía insuficiente para describir lo que estábamos viviendo. Era como si nuestros mundos se hubieran unido. Sentí como si Khun Mas y yo nos estuviéramos convirtiendo en uno, dándonos algo mucho más profundo que el simple acto físico.

Casi me derretí en el colchón cuando se arrojó sobre mí con fuerza. El estrecho camino dentro de mí se estiró y se llenó con su fuerza. Fue placer y agonía al mismo tiempo.

Gemí su nombre, pidiendo más intensidad, hasta que la sensación me llevó a un clímax vertiginoso.

"Khen..." Su voz era ronca y baja.

Mis piernas todavía estaban abiertas, recibiendo sus avances. Sus manos firmes presionaron mis muslos contra mi pecho.

Mi cuerpo se movía al ritmo de sus embestidas. Se derramó dentro de mí, con la cabeza apoyada en mi hombro, que ya estaba cubierto de sudor.

Khun Mas, después de sólo unos momentos, no se retiró. Al contrario, empezó todo de nuevo.

La lluvia seguía golpeando la ventana de afuera, acompañando nuestros gemidos. Mis caderas estaban elevadas, mientras mi trasero estaba mojado por el líquido que había liberado dentro de mí. Goteaba cada vez que volvía a entrar en mí.

Ahora, no había más espacio en mi mente para pensar en nada más que en nosotros dos.

Quería que disfrutara cada parte de mí y también quería deleitarme con cada toque, como si estuviera saboreando el néctar más dulce.

Pasó el tiempo, desde la tarde hasta la noche.

El cielo era azul oscuro, como terciopelo. La lluvia cesó, quedando sólo gotas brillantes sobre las briznas de hierba, mientras el suelo aún estaba húmedo, desprendiendo el olor fresco de la tierra.

Estábamos los dos acostados uno al lado del otro en la cama, saciados del amor que habíamos compartido.

Khun Mas me rodeó con sus brazos por detrás, besando y acariciando mi cuello. Estábamos acurrucados, desnudos y calentitos bajo las suaves mantas.

Sonreí, recordando algo que dijo una vez: *que sólo puede haber una luna en el cielo, nunca dos. Pero en ese momento parecía que se había olvidado por completo de eso, porque estábamos acostados juntos, acurrucados como dos lunas.*

*Mas y Khen*

# CAPÍTULO 15

## FELICIDAD

Al día siguiente fuimos juntos a la pequeña cabaña junto al arroyo. Me sorprendió ver cuán drásticamente había cambiado.

"¿Renovaste aquí?" Me acerqué para verlo mejor. Antes, era sólo una pequeña cabaña donde los niños podían jugar, pero ahora se había ampliado al tamaño de una tienda de campaña con capacidad para dos personas.

"Entra y mira", dijo Khun Mas.

Abrí la puerta y me agaché para entrar. El interior parecía mucho más espacioso que antes y estaba lleno de cosas. Un colchón cubierto con una sábana de algodón beige, una caja baja de madera que sirve de soporte para una lámpara y algunos libros. En el suelo había

una alfombra gruesa con cojines esparcidos por todas partes. Noté una copa de vino al lado de una taza de café y un pequeño balde que probablemente contenía bebidas. Intenté reprimir una sonrisa, imaginando que pronto sacaríamos ollas y sartenes y cocinaríamos juntos allí.

"Estás planeando vivir aquí, ¿no?" Khun Mas se rascó la nariz, avergonzado.

"Al principio, solo traje la lámpara y los libros para leer mientras te esperaba. Pero pensando en ti, pensé que sería genial si estuvieras aquí conmigo también. Y luego las cosas se acumularon cuando te extrañé".

Mi corazón se ablandó. ¿Cuánto tiempo había pasado desde la última vez que nos vimos? A mí me pareció una semana, pero él actuaba como si fueran meses o años, llenando la cabaña de tantas cosas. Ese pensamiento me hizo sentir como si mi corazón se derritiera y una ola de felicidad recorrió mi cuerpo. Me acerqué a él.

"Debes haberme extrañado mucho." Lo besé en la barbilla.

"Yo también te extrañé mucho".

Khun Mas me empujó suavemente para que me acostara en el colchón. Sujetó mis muñecas con fuerza para evitar que escapara. Me mordí el labio y lo miré fijamente. Khun Mas sonrió y se inclinó hacia



mí, haciéndome cerrar los ojos anticipando el beso, pero antes de que nuestros labios se tocaran, escuchamos un ruido proveniente del techo. Abrí los ojos inmediatamente.

"Ardillas", Khun Mas sacudió la cabeza, exasperado.

"En el árbol viven dos ardillas y les gusta tirar frutas al tejado. A veces creo que lo hacen a propósito para distraerme. No prestes atención". Khun Mas se inclinó para intentar besarme de nuevo, pero se repitió el mismo sonido. Me reí y me alejé.

"Déjame ver qué están haciendo". Salí de la cabaña y caminé alrededor del gran árbol, buscando las ardillas.

Miré hacia arriba hasta que las encontré: dos ardillas gordas con colas esponjosas de color marrón rojizo, mordisqueando una fruta en una rama. Cuando me acerqué, saltaron a una rama más alta.

Khun Mas me siguió y me abrazó por detrás.

"Volvamos adentro y déjame continuar el beso".

"Déjame ver las ardillas primero". Me aparté de su abrazo. Frunció el ceño, luciendo decepcionado, pero luego, con una sonrisa traviesa, se abalanzó sobre mí, tirando de mí hacia abajo, con su rostro enterrado en mi cuello. Luchamos hasta que ambos caímos al césped.

"No escaparás de mí", sonrió, murmurando.

Ni siquiera quería huir. Simplemente disfruté el momento de abrazarnos y rodar juntos en la suave hierba. Pequeños pétalos de flores blancas se pegaron a mi cabello, y Khun Mas finalmente logró besarme y yo le devolví el beso con todo mi corazón.

La brisa era fresca y el sol no era demasiado fuerte. Nos sentamos juntos a la sombra del árbol, jugando, abrazándonos y besándonos repetidamente. Cada beso fue tan intenso que dejó mis mejillas ardiendo, deseando que este momento durara para siempre.

Apoyé mi cabeza en el regazo de Khun Mas. Estiró las piernas cómodamente. La suave luz del sol se filtraba a través de las hojas, iluminando su cabello castaño dorado. Su rostro era encantador, de piel suave y ojos hundidos. Un pequeño lunar debajo de su ojo izquierdo, sus labios perfectamente formados, armonizando con su nariz y su mandíbula. Era un sueño hecho realidad. Levanté la mano y toqué ligeramente su nariz. Khun Mas tomó mis dedos suavemente, mirándome con una mirada dulce y gentil.

"¿Qué estás pensando?" Yo pregunté.

"Estoy pensando en cómo sería si no te hubiera conocido".

"¿Es tan importante para ti conocerme?" Sonreí en broma.

"Ah, claro, tiene que ver con lo que te dije sobre tu padre, ¿no?"

"Eso también, pero hay más de lo que sabes."

"Entonces dímelo." Khun Mas esbozó una suave sonrisa.

"Desde pequeño siempre creí que formar una familia y tener descendencia era uno de los deberes del hombre. Admiraba a las mujeres, con su fuerza y ternura, eran cautivadoras. Pero a veces, cuando miraba a un hombre..." Hizo una breve pausa.

"Sentí algo que se agitaba dentro de mí, una sensación confusa, que a veces me irritaba".

"¿De qué manera?" Yo pregunté.

"De una manera que despertó mis sentidos, me hizo querer tocarlos, y ese pensamiento me dejó confundida e incluso enojada conmigo misma. Aunque traté de reprimir estos sentimientos, fue solo temporal. Si pudiera eliminarlos, lo haría. lo he hecho."

Lo miré sintiendo compasión. El amor entre personas del mismo sexo en su época estaba lleno de obstáculos y rechazo social, visto como algo malo, algo que debía ocultarse.

Khun Mas continuó.

"Pero cuando te conocí, esos sentimientos cambiaron. Había algo en ti que me llamó la atención: tus ojos, tu comportamiento, tu sinceridad y tu coraje. Me atrajiste con lo que intenté alejar. Estás libre

de los pensamientos de otros, o incluso el tuyo propio. Me sorprendió e impresionó esto en ti."

"Pero antes de que te impresionaras, casi me matas varias veces", bromeé.

Khun Mas se rió.

"Si te hubiera rechazado más seriamente, no estaríamos aquí juntos ahora". Me senté y me incliné para besarle la punta de la nariz.

"Mi querido Khun Mas, no has hecho nada malo. Lo que sientes en tu corazón es algo natural, algo que florece como debe ser el amor. No juzgues tu naturaleza basándose en los estándares de los demás. Puedes enamorarte mucho. tanto con mujeres como con hombres, o tal vez amas a una persona sin importar su género. De cualquier manera, tienes derecho a amar".

"¿Y tú?"

"Sólo puedo amar a los hombres".

"Entonces ámame."

"Sabes que te ves adorable cuando pides eso, ¿no?"

"No tengo ni idea." Me acerqué y lo besé en los labios.

Khun Mas puso sus manos en mi cintura. Besé su mandíbula, bajando por su cuello, con un suave beso en su cicatriz, mientras mis manos desabotonaban su camisa. Su pecho era firme y musculoso. La luz del sol bronceaba la piel de sus brazos, mientras que la parte cubierta por su camisa era más clara. Besé su pecho y bajé más, sus músculos abdominales eran aún más atractivos. Khun Mas vaciló un poco mientras descendía más, tomándome de los brazos y mirándome con una mezcla de duda y deseo. Sonreí con picardía y le hice un gesto de silencio.

"No seas terco conmigo." Él sonrió suavemente, sus ojos brillaban.

Khun Mas movió su mano de mi brazo para acariciar mi mejilla, antes de apoyar su cabeza contra el tronco del árbol, dejándome hacer lo que quería hacer.

Me incliné para besar su pecho, bajando hasta su estómago, su ombligo, sus músculos definidos. Enterré mi rostro, cubriéndolo de besos apasionados, comenzando por los músculos abdominales y siguiendo la línea de cabello que descendía, mientras mis manos acariciaban el bulto en su pantalón.

Cuando le bajaron los pantalones, coloqué mis manos en la base de sus muslos, masajeando la parte interna de sus muslos. Una parte de él empezó a despertar. Moví mi cara para jugar con las bolas

de debajo, y pronto la dureza se expandió, tocando mi mejilla. Incliné mi rostro para tocarlo con mis labios y lengua, moviéndome hacia arriba desde la base a lo largo, antes de abrir la boca para darle la bienvenida.

Bajo la suave sombra de los árboles y la ligera brisa, nos acercamos aún más. Mantuve mi mano sobre el fuerte muslo de Khun Mas mientras movía mi cabeza para intensificar su placer. Dejó escapar un gemido bajo, y sus fuertes dedos, que antes se movían hábilmente sobre las teclas del piano, ahora se enredaron en mi cabello, guiándome sutilmente a no detenerme.

Cuando tensó su cuerpo, no me alejé, sino que lo recibí suavemente, absorbiendo su sabor hasta que el impulso se calmó.

Cuando me moví para sentarme junto a Khun Mas, en la base del árbol, él me abrazó. Besó mi frente, mi mejilla y depositó un beso prolongado en mis labios, antes de dejarme recostar sobre su pecho.

Sonreí para mis adentros.

"Podría quedarme así para siempre". Murmuré y cerré los ojos, sintiéndome en paz.

Su abrazo fue tan reconfortante que casi me hizo quedarme dormido, pero entonces escuché el sonido de las gotas de lluvia en mi

cabeza. Cayeron a la superficie del agua reflejándose en un vacío que me sobresaltó. Abrí los ojos y agarré con fuerza el brazo de Khun Mas.

"Khen, ¿qué pasó?" preguntó.

Mi corazón latía con fuerza, pero traté de recomponerme.

"Nada, sólo... me quedé dormido y tuve una pesadilla".

"¿Con qué soñaste?"

"No importa", respondí.

Pero entonces sentí un dolor agudo en el cráneo, la herida en la frente me dolía tanto que dejé escapar un gemido bajo.

"Ah..." Khun Mas se acercó preocupado.

"Khen..."

"Es sólo un dolor de cabeza", dije, masajeándome las sienes y las comisuras de los ojos, tratando de soportar el dolor para no preocuparlo.

"¿Deberíamos irnos a casa?"

"Si descanso un poco, creo que el dolor desaparecerá". Me recosté contra el árbol.

Khun Mas tomó mi mano y la acarició suavemente. Cerré los ojos y el dolor disminuyó gradualmente, pero mi corazón se llenó de inquietud. *¿Qué más podría pasar?*

Tenía una idea de lo que estaba pasando. Sabía que nunca podría vivir para siempre en el mundo que Khun Mas había creado. Las cosas extrañas que me suceden podrían ser una forma de mantenerme con vida en otro mundo, advirtiéndome que salga de aquí.

En cuanto a Khamphuan, intentó interferir en los momentos entre Khun Mas y yo, pero nunca me lastimó gravemente. Parecía que ella sólo quería involucrarse conmigo por alguna razón y yo necesitaba descubrir la conexión entre ella, Khun Mas y yo.

Pero había algo que todavía no entendía, algo más grande y poderoso que lo que Khamphuan o Khun Mas podían hacer. Esta cosa me siguió, me amenazó, esperando la oportunidad de actuar en mi contra. No sabía qué era, sólo sabía que daba miedo y que necesitaba escapar.

"Khen, ¿estás bien?" La suave voz de Khun Mas me sacó de mis inquietantes pensamientos. Abrí los ojos y suspiré. El dolor en mi cabeza y en mi herida casi había desaparecido. Asentí.

"Estoy mucho mejor ahora. Ya no me duele". El rostro de Khun Mas todavía mostraba preocupación. Enderecé mi postura y le sonreí.



"Estoy realmente bien. Ahora, incluso podría competir en una carrera contigo".

---

Un rato después regresamos a casa. Ya era tarde y quería que Khun Mas no se preocupara más por mí. Entonces, mientras subíamos las escaleras de la entrada de la casa, dije:

"Khun Mas, me gustaría escuchar el disco en el taller de tu padre. ¿Puedo?"

"¿Oh gramófono?" Asentí.

En el pasado, el tocadiscos se llamaba gramófono.

"Sí, ese." Khun Mas tocó ligeramente mi cintura.

"Por supuesto."

El tiempo se estaba nublando a medida que se ponía el sol. Caminamos por el pasillo de abajo y la sala de estar hacia el taller, sin necesidad de tener cuidado ya que ahora había poca gente trabajando en la casa. Khun Mas le pidió a una criada que le trajera la cena al taller en lugar del comedor como de costumbre.

Cuando entramos a la habitación, Khun Mas ahuyentó la oscuridad encendiendo velas alineadas en candelabros. La luz de las velas iluminaba la habitación, revelando muebles de estilo tailandés y

europeo. El sonido de un golpe en la puerta resonó. Me escondí detrás de la puerta mientras la criada traía la cena y salí, cerrando la puerta nuevamente. Sólo entonces salí de mi escondite.

"Esta habitación tiene muebles y accesorios de estilo europeo y tailandés", noté, mirando a mi alrededor. Era la tercera vez que entré en esta habitación.

"Al principio, mi padre simplemente venía a trabajar. No tenía intención de vivir permanentemente en Tailandia. Pero cuando se casó y formó una familia, empezó a enviar varios artículos desde allí".

"Se ve diferente, pero encaja bien, como tú y como yo". Él sonrió, el brillo en sus ojos resaltaba aún más su belleza.

"Hablas muy bien y me encanta oírte hablar". Khun Mas caminó hacia la mesa donde estaba el tocadiscos.

Era un modelo antiguo, con una caja rectangular para colocar el disco, una manivela lateral para girar el mecanismo y un altavoz de bronce en forma de flor.

La música tenía un sonido amortiguado y aportaba una atmósfera nostálgica. Caminé hacia la ventana, abrí ligeramente la cortina y miré el cielo nublado teñido de naranja por el sol poniente. La melodía era dulce y melancólica, invitándome a soñar. Me apoyé en el alféizar de la ventana.

Khun Mas sirvió vino en una copa y me miró con ojos tiernos. Le devolví la sonrisa y suspiré suavemente. La música sonaba de fondo, como un sueño. Tomó un sorbo de vino y se acercó a mí, abrazándome por detrás y besándome el cuello.

El toque fue tan caliente que sentí que me ardían las mejillas. Me volví hacia él y Khun Mas me besó en los labios, su lengua deslizándose suavemente entre ellos. El sabor del beso era dulce y embriagador, pero sabía que no era sólo por el vino. Me volví hacia él y le rodeé el cuello con el brazo. Me abrazó por la cintura y la espalda. Nos sonreímos, inclinándonos levemente al ritmo de la música.

Apoyé mi mejilla en su hombro, tan feliz que tuve que hablar.

"Si pudiera quedarme aquí por mucho tiempo, escondido en algún lugar de esta casa, sin necesidad de ir a ningún lado, ¿Khun Mas lo permitiría?"

"Puedes quedarte donde quieras: en mi casa, en mi habitación, en mi corazón. Dondequiera que esté". Tus palabras calentaron mi corazón. Levanté la cara para mirarlo a los ojos y le revelé lo que sentía.

"Te amo." Khun Mas me besó suavemente en los labios, profundamente, tan apasionado como puede ser el amor. Sonrió con los ojos mientras se alejaba.

"¿Te gustó mi declaración de amor?" Mi corazón estaba lleno de felicidad. No había nada que pudiera impedirme entregar mi corazón a alguien que lo valoraba tanto.

Me acerqué a su oído y le susurré: "Khun Mas, ¿qué tal si subimos a la habitación para escuchar mi respuesta?"

La cena quedó de lado, porque en ese momento lo único que queríamos era entregarnos el uno al otro.

Al entrar a la habitación, Khun Mas me quitó la camisa. Cuando mi ropa cayó al suelo, comencé a desabrocharle la camisa, pero me tomó un tiempo porque sus manos recorrían constantemente mi cuerpo, tocando aquí y allá. Cuando ambos nos desnudamos, me tomó en sus fuertes brazos y me llevó a la cama.

Mi espalda tocó el suave colchón. Khun Mas besó mi cuerpo, desde el cuello hasta el pecho, desde el abdomen hasta la parte interna de los muslos, y también mi miembro rígido. Hizo lo que yo le había hecho antes, besándolo y envolviéndolo con sus labios.

Pero Khun Mas no me dejó alcanzar el clímax de esa manera. Sus dedos acariciaron y expandieron la entrada a mi cuerpo, suavizándolo con aceite perfumado. Estaba más que listo. Sentí un ligero dolor, pero el placer irradiaba por todo mi cuerpo. La

penetración fue cuidadosa, me dio tanto como recibió, plena e intensamente.

Después de hacer el amor, ambos jugamos bajo las sábanas. El aire estaba frío, pero no nos volvimos a vestir. Compartimos el calor de nuestros cuerpos.

Sabía que los amantes deben compartir tanto la alegría como el dolor, pero parecía que el dolor nunca nos abandonaba, siempre presente. Esto hizo que la felicidad fuera aún más preciosa y quería abrazarla con todas mis fuerzas. No me arrepentí ni por un momento de haber tomado esa decisión, sin cuestionarme si fue correcta o incorrecta. Las noches y los días transcurrieron como si estuviéramos en luna de miel. Pasamos tiempo juntos, tanto despiertos como dormidos. Cada momento fue significativo, a pesar del dolor de cabeza ocasional y el malestar causado por las cicatrices. Creí que podía manejarlos, hasta que comenzaron a intensificarse y a suceder con más frecuencia.

Una noche, después de que Khun Mas se durmiera, me levanté de la cama y salí de la habitación, cruzando rápidamente la sala hasta el porche delantero. Abrí la puerta.

El viento soplaba fuerte y me senté allí, sosteniendo mi cabeza entre mis manos, porque el dolor era tan intenso que sentía como si mi cabeza fuera a explotar. Las cicatrices ardían como si estuvieran a

punto de abrirse. Apreté los dientes para soportar el dolor. Gotas de sudor comenzaron a aparecer en su frente y encima de sus labios.

Después de un tiempo, el dolor finalmente disminuyó hasta desaparecer. Respiré hondo y me sequé el sudor con el dorso de la mano, levantándome lentamente. Una suave brisa trajo algo de alivio.

Esa noche la luna estaba llena y brillante, casi llena, y había algo cautivador en ella. La miré, sintiendo que había algo importante que necesitaba recordar, pero no sabía qué era. Unas nubes finas y ligeras empezaron a cubrirlo. Mientras miraba al cielo en un estado de confusión, aparecieron en mi mente imágenes de la historia de Khamphuan.

De repente me encontré en la casa de Ai Saeng, observando a Khamphuan hurgar en las cosas en una pequeña habitación al lado de la de ella. Cuando encontró un paquete de medicinas escondido en el baúl de la ropa, sus ojos se iluminaron. Le temblaban las manos y su expresión era una mezcla de ira y tristeza. Tomó el paquete y fue directamente a la cocina, donde Somphor estaba preparando comida en la estufa. Khamphuan le arrojó los paquetes de medicinas a Somphor.

"¡Qué me diste de comer, Somphor!" Somphor se sorprendió y dejó caer la cuchara al suelo. Cuando vio los paquetes de medicinas a su lado, su rostro palideció de miedo.

"Medicinas... No sé de qué medicinas estás hablando".

"¡No sé cómo llegó a mi ropa, mentiroso! Te vi vertiendo medicina en la olla de sopa para que comiera. Me envenenaste, ¿no, bastardo?"

"¡No!" Samphor negó con voz temblorosa. Estaba visiblemente nerviosa. "Es... es una medicina fortalecedora".

"¡No lo creo! ¿Qué tipo de medicina fortalecedora hay que esconderla en la ropa y verterla en la olla en secreto? ¿Qué estás haciendo, Samphor? ¿Quieres que muera para que puedas tener a Ai Saeng en mi lugar?" ¿Crees que no sé que estás enamorada de él? Te he visto varias veces espiando y preguntando cuándo se va y cuándo regresa.

"¡No estoy enamorado de Ai Saeng!"

"Si no quieres ser la esposa de Ai Saeng, entonces ¿por qué intentaste envenenarme? Te diré una cosa, Samphor", Khamphuan tocó con fuerza la frente de Samphor.

"Con esa cara, nadie te querrá como ¡su esposa!" Samphor apartó con fuerza la mano de Khamphuan.

Su expresión se endureció y sus ojos brillaron de ira.

"¿Qué le pasa a mi cara? ¿No soy lo suficientemente bonita, o tal vez no soy lo suficientemente traviesa para conquistar a un hombre como tú?"

"Samphor, ¿tienes el descaro de hablarme así?"

Khamphuan avanzó y...

*¡Pa!*

La palma de Khamphuan golpeó con fuerza la mejilla de Samphor y éste volvió la cara. Cuando se dio la vuelta nuevamente, apareció una marca roja en su mejilla blanca.

Samphor se llevó las manos a la mejilla, temblando, y miró a Khamphuan con ojos llenos de odio.

"¡Así es! No es un medicamento fortalecedor. Es una hierba medicinal que evita que las mujeres queden embarazadas. Es por eso que tú y Ai Saeng no habéis tenido hijos hasta ahora". Los ojos de Khamphuan se abrieron como platos.

"¡Miserable!" Khamphuan avanzó para golpear de nuevo.

Samphor intentó defenderse, pero cuando se dio cuenta de que no podía resistirse, empezó a contraatacar. Los dos comenzaron a empujarse, maldecirse y golpearse, mientras los objetos a su alrededor caían y se esparcieron por el suelo.



"¿Qué está pasando? El ruido llegó hasta la parte trasera de la casa", la madre de Samphor, Nang La, entró en la cocina. Cuando vio que los dos estaban peleando, dejó caer la canasta de verduras al suelo y corrió a separarlos.

"¡Samphor intentó envenenarme! ¡Quiere estar con Ai Saeng!" Gritó Khamphuan.

"¿Quién quiere a tu marido? ¡Tú eres la que está obsesionada con él hasta volverte loca!" Respondió Sanfor.

La confusión aumentó aún más, con los tres agarrándose y tirando uno del otro. Nang La intentó evitar que Khamphuan golpeará a Samphor, lo que enfureció aún más a Khamphuan, sintiendo que los dos estaban unidos contra ella. Las lágrimas de Khamphuan corrieron por su rostro, llenas de ira.

La situación empeoró cuando Samphor perdió el equilibrio y cayó, y Khamphuan avanzó para golpearla nuevamente. Pero Nang La se apresuró a abrazarla. Cuando se dio cuenta de que no tenía fuerzas para sujetar a Khamphuan, empezó a golpearla.

Khamphuan fue golpeada por Nang La y arañada por Samphor, pero ella luchó con todas sus fuerzas. Lágrimas brotaron de sus ojos, llenas de odio. Agarró el cabello de Samphor con ambas manos y golpeó su cabeza contra el suelo.

Los gritos de dolor de su hija desesperaron a Nang La. Ella, presa del pánico, agarró lo que estaba más cerca para detener a Khamphuan. Samphor estaba mareada por haber golpeado su cabeza contra el suelo repetidamente. Pero entonces, la fuerza que la atacaba se detuvo de repente.

Cuando Samphor logró abrir los ojos nuevamente, quedó impactada por la escena que tenía ante ella.

Khamphuan todavía estaba encima de ella, pero un cuchillo para pelar frutas estaba clavado en su cuello. Nang La estaba parada detrás de ella, también con una expresión de sorpresa. Se miró las manos manchadas con la sangre de su hijastra. El cuerpo de Khamphuan cayó hacia adelante, cayendo sobre Samphor.

Me desperté repentinamente, la visión de hace un momento desapareció de mi mente y me encontré de nuevo en el balcón del segundo piso de la casa de Khun Mas.

Respiré profundamente, tratando de recomponerme y concentrarme en lo que tenía frente a mí. Lo que acababa de ver era un recuerdo de Khamphuan, algo que ella quería mostrarme.

Khamphuan murió porque fue asesinada. Su alma no podía descansar en paz. Pero todavía estaba confundido. *¿Me mostró esto sólo para decir la verdad o para que hiciera algo por ella?*

"Khen", la voz de Khun Mas me llamó desde atrás, interrumpiendo mis pensamientos. Me volví para mirar.

Khun Mas estaba de pie en el vestíbulo, vestido con una bata blanca con un lazo en la cintura. En su mano sostenía un candelabro con tres velas encendidas. Una luz amarilla parpadeaba en las paredes, iluminando un hermoso piano en el centro de la habitación. La manecilla del reloj de piso se movió sobre el dial, indicando el tiempo adelantado. Khun Mas frunció el ceño.

"¿Por qué estás aquí?" Dejé de lado mis pensamientos sobre Khamphuan y volví mi atención hacia él.

Me volví hacia Khun Mas y le respondí: "Me desperté y no podía dormir bien, así que salí a caminar para no molestarte".

Khun Mas colocó el candelabro sobre una mesa contra la pared, flanqueada por sillas tapizadas en seda a rayas color crema. Se acercó a mí en el porche, con una expresión de preocupación en el rostro.

"Deberías haberme despertado para salir contigo." Aunque acababa de presenciar algo tan inquietante, sus palabras me hicieron sonreír.

"Sólo dije que me fui para no molestarte, Khun." Al ver que parecía estar bien, las cejas fruncidas de Khun Mas se relajaron. Se acercó a mí y miró al cielo.

"¿Estás admirando la luna? ¿Puedo quedarme aquí contigo?"

"Por supuesto que puedes".

Khun Mas me envolvió suavemente en sus brazos. Me recosté contra su pecho, dejando que mi mente y mi corazón se relajaran, sin querer pensar en nada más que en nosotros dos. Sus fuertes brazos me abrazaron con más fuerza, como para asegurarme de que pudiera confiar y apoyarme en él.

El sonido del reloj sonó fuerte, marcando la hora. Nos abrazamos bajo la suave luz de la luna en el cielo. Suspiré levemente, rezando para que esta felicidad durara para siempre.

---

La tarde siguiente llovió intensamente durante mucho tiempo antes de que finalmente cesara. Estaba sentado, apoyando la barbilla en la mano, mirando por la ventana de la habitación de Khun Mas.

El aire después de la lluvia era fresco y húmedo. La luz del sol, que se inclinaba hacia la tarde, atravesaba las nubes. El olor a tierra y hierba impregnaba el aire. El césped verde y húmedo se extendía a lo lejos. Vi algo que parecía un pequeño puente y le pregunté a Khun Mas:

"¿Hay un puente allí?"

"Sí, hay un canal que los aldeanos cavaron para traer agua para regar los cultivos y construyeron un puente para cruzar. Pero ahora está dentro del terreno de mi casa".

"¿Podemos dar un paseo hasta allí?"

"Por supuesto", respondió Khun Mas. Ambos salimos al patio, caminando por el pasto aún cubierto de gotas de agua. El aire era genial. Caminamos hasta el canal, que tenía unos dos metros de ancho y tenía que cruzar un puente de madera. Subí al puente y miré hacia abajo, donde el agua era tan clara que podía ver pequeños peces nadando.

"Es tan refrescante", dije, estirando los brazos y respirando profundamente aire fresco.

"Donde vivo, rara vez veo algo así. La mayoría de las veces, los canales están contaminados, llenos de basura que la gente tira".

"¿Quieres bajar a pescar?", Preguntó con una sonrisa.

"Hoy no, gracias", respondí, riendo, temiendo que pudiera empujarme al agua, que parecía llegar sólo hasta las rodillas.

Pero entonces, mis ojos se fijaron en algo a lo lejos. Era un árbol grande, situado en medio de un campo de hierba. Parecía extrañamente familiar.

"Echemos un vistazo hacia allí", dije, señalando y comenzando a caminar en esa dirección. Cuanto más me acercaba, más sentía una extraña atracción, a pesar de que el árbol no se veía muy diferente de los otros árboles grandes en la distancia. Cuando me acerqué, me detuve frente al tronco, extendí la mano y toqué la corteza, todavía húmeda por la lluvia. Miré hacia arriba, siguiendo con mis ojos las ramas que se extendían a mi alrededor.

De repente, las imágenes invadieron mis pensamientos: la luz del sol pasando entre las hojas, el viento, la lluvia, las hojas secándose y cayendo al suelo, amontonándose. El sonido de las cigarras, el olor de la tierra, el olor ahogado. El sentimiento de opresión, tristeza y sufrimiento prolongado.

Retiré mi mano, mi corazón latía fuerte y comencé a sentirme mal, al punto que no quería quedarme ahí.

Retrocedí unos pasos y pregunté en voz alta: "¿Cómo consiguió tu padre esta tierra?"

"Se lo compró a un anciano respetable. El dueño anterior fue a la guerra y, cuando regresó, descubrió que su esposa se había escapado con otro hombre. Así que vendió el terreno y se mudó. Muchos años después, mi padre lo compró. ¿Por qué preguntas, Khen?"

"No es nada, sólo curiosidad", respondí.

Khun Mas se acercó y puso su mano sobre mi hombro.

"Khen, te ves extraño. Tu cara está pálida".

"Regresemos, Khun Mas. El cielo se está nublando, parece que va a llover". Cruzamos el campo de hierba en silencio.

El ambiente ya no era tan refrescante como lo había sido en el camino. Estaba oscuro y opresivo, y sentí una presión creciente que me hizo cruzar los brazos y acelerar el paso. Ya no podía intercambiar palabras felices con Khun Mas.

Antes de llegar a la casa, empezó a llover. Aceleré el paso, de caminar a correr, siendo invadido por un miedo inexplicable. La lluvia penetró mi ropa y golpeó mi piel, fría como una cuchilla. Me mordí el labio, corriendo más rápido, al borde de las lágrimas.

Cuando llegué a la casa, crucé corriendo el porche trasero, abrí la puerta y entré. Mis lágrimas estaban a punto de caer. No miré hacia atrás para ver si Khun Mas me estaba siguiendo.

El pasillo del lado derecho de la casa estaba iluminado por la luz de las velas, que parpadeaban y casi se apagaban cuando pasaba el viento. Apresuradamente me dirigí hacia el gran salón de la casa, queriendo llegar al segundo piso, donde estaba la habitación de Khun Mas. Mi ropa y mi cuerpo estaban empapados. Escuché a Khun Mas corriendo detrás de mí y llamándome por mi nombre.

Al llegar al salón, un rayo lo iluminó todo. La luz entraba por las ventanas, seguida de un trueno ensordecedor. Me detuve de repente, incapaz de dar un paso más. Una imagen apareció en mi mente, fuera de control.

Dos mujeres estaban cavando la tierra debajo de ese gran árbol. Eran Somphor y su madre. Ambos estaban cavando una tumba para enterrar a Khamphuan.

*¡No!*

Me llevé las manos a la cabeza y sentí un dolor agudo, como si me estuvieran golpeando.

"¡Khen!", Khun Mas se acercó a mí, tomándome los brazos con manos temblorosas.

"¿Lo que está sucediendo?" Lo miré.

El cabello mojado cayó sobre la frente de Khun Mas. Sus ojos marrones estaban llenos de preocupación y vi miedo en ellos también.

Otro relámpago brilló y me estremecí.

Imágenes rápidas pasaron por mi mente, como si intentaran contar la historia perdida, a una velocidad imposible de seguir, excepto la última imagen antes de que todo desapareciera, como una señal de corte.



Era una imagen de Khun Mas cuando era niño. Vestía una camisa blanca y pantalones cortos con tirantes. Pero ahora, la camisa blanca estaba manchada de sangre.

El pequeño Mas le sujetó el cuello con ambas manos, pero la sangre siguió fluyendo. En el suelo había un cuchillo. Su rostro joven estaba lleno de miedo, con lágrimas brotando de sus grandes ojos marrones, que estaban fijos en la puerta al final del pasillo en el ala derecha de la casa, donde estaba parada una mujer.

Khamphuan.

Temblé, mirando el rostro de Khun Mas, incapaz de decir una palabra.

"Khen." Un dolor intenso atravesó mi cabeza. Grité.

La cicatriz en mi frente, que llegaba hasta la línea del cabello, palpitaba como si me la estuvieran cortando.

Caí de rodillas, sosteniendo la cicatriz en mi mano.

"Khen, ¿qué está pasando? ¿Te duele la cabeza otra vez? ¿Te duele la cicatriz?", Preguntó desesperadamente Khun Mas.

"No te preocupes por mí. El dolor pasará. Khun Mas necesitas decirme la verdad ahora. ¿Qué pasó? ¿Por qué te veo con ella?"

"¿Que?"

"Esa mujer, la que está en la habitación", señalé, temblando, hacia la habitación al final del pasillo.

"Ella te mató, ¿no? Ese maldito fantasma te mató, ¿no?" Khun Mas retrocedió y sus ojos mostraban dolor.

Me sorprendió su expresión.

El sonido de un trueno retumbó y el viento y la lluvia golpearon con fuerza, abriendo la puerta principal.

El agua de lluvia invadió el suelo. Seguí mirando a Khun Mas, esperando su respuesta.

"Khen, no es lo que piensas."

"Entonces, ¿cuál es la verdad?" Apreté los dientes, pero no dije nada.

Esto sólo aumentó mi ira. Solté sus brazos y me levanté, el dolor en mi cabeza y la cicatriz se intensificaron.

"Khun Mas, tienes que decírmelo. Porque de cualquier manera lo voy a descubrir. Incluso si no quiero, invade mi mente una y otra vez. No importa lo terrible que sea la verdad, no lo hagas".

¡Ten miedo de que eso cambie mis sentimientos porque no te he demostrado lo suficiente para que veas cuánto me importas!

¡No me importa si estás vivo o muerto como tú!

"No... no es lo que piensas", habló finalmente.

"Esa mujer no me mató. Me lastimó, pero no me mató". Khun Mas se puso de pie y me miró. Mi corazón se hundió cuando vi la expresión de su rostro.

Extendió la mano y colocó mi mano sobre su pecho.

"¿Sientes lo que hay dentro de mí, Khen? El corazón que bombea sangre". Khun Mas me miró con ojos llenos de dolor. Nunca lo había visto con una expresión tan dolorida.

"Khen, por favor perdóname. No debí haber hecho lo que hice.

Debí decírtelo, no aprovecharme de tu inocencia.

Simplemente estabas perdido, pero te llevé aún más lejos, por egoísmo y deseo de poseer el amor que me diste te lastimé más que el peor enemigo.

"¿Qué estás diciendo?"

"Tienes que darte cuenta, Khen. Esto no es real. Deja de engañarte". La cicatriz en mi frente se abrió y sangre cálida corrió por mi cara, manchando la mitad derecha.

Miré la sangre roja que se extendía por el suelo.

Khun Mas no retrocedió.

Puso su mano en mi mejilla, manchándola de sangre mientras las lágrimas llenaban sus ojos marrones.

Su voz tembló.

"Khen, amado mío." Sus lágrimas cayeron, puras como el rocío y más tristes que cualquier dolor.

"Por favor, dímelo. ¿Cómo moriste?"

# CAPÍTULO 16

## LA LUNA ESCONDIDA

Lo miré asombrado. Su palma, presionada contra mi mejilla, estaba cálida, aunque el dueño de la mano parecía profundamente angustiado.

El trueno rugió mientras la lluvia seguía cayendo. El viento trajo el frío junto con las salpicaduras de lluvia. Mi cuerpo estaba temblando. La imagen que apareció en mi mente fue la del auto medio sumergido en un charco de agua, en un valle cubierto de árboles bajo la lluvia torrencial. Era el auto en el que estaba ese día, con P'Tan y los demás.

La sombra confusa dentro del auto indicaba que todavía había personas atrapadas dentro, pero todas las figuras estaban inmóviles. Sólo el agua de lluvia penetró por las grietas del cristal, mezclándose

con la sangre manchada que corría ligeramente por el cristal, tiñéndolo de rojo.

Sacudí la cabeza con fuerza y esa imagen desapareció. Pero el frío aterrador permaneció profundamente incrustado en mi piel, como si realmente estuviera allí.

"Eso no es cierto". Di un paso atrás, alejándome de Khun Mas, pero mis ojos seguían fijos en él.

"Khen..."

"¿Qué es eso?"

"Yo... yo sólo..." Su voz tembló.

"Sólo puedo ver los espíritus de los muertos. Cómo..."

*¿Cómo qué? Iba a decir "como yo", ¿no?* Dio un paso hacia mí. Sacudí la cabeza, negándome a escuchar más. Lo aparté del camino y subí corriendo las escaleras. Mi mente estaba en un torbellino, a punto de explotar.

El piso de arriba se sentía más acogedor que el de abajo, iluminado por la luz de las velas que estaban sobre el piano y alineadas a lo largo del pasillo, que se extendía desde el vestíbulo en ambas direcciones. Crucé mis brazos alrededor de mi cuerpo empapado y me

volví hacia la habitación de Khun Mas, esperando que fuera más cálida, segura y tranquila.

Pero entonces mis pasos se detuvieron. Algo llamó mi atención hacia el porche delantero. Miré más allá del piano y vi la puerta del balcón, detrás de las largas cortinas translúcidas, abierta. El viento soplaba haciendo que las cortinas se movieran suavemente. Parecía que la lluvia había parado. Las llamas de las velas ondeaban ligeramente con el viento. Todo a mi alrededor se sentía extraño, lleno de una sensación inexplicable. Lentamente comencé a caminar en esa dirección, sin poder detenerme.

El sonido del reloj dando la hora resonó en la distancia. Pasé junto a un jarrón de flores vibrantes sobre el piano. Rosas blancas y rosadas, hortensias lilas.

Extendí la mano para tocar los pétalos, acariciando suavemente su suave superficie. Los pétalos se volvieron de un color marrón, se marchitaron ante mis ojos y cayeron sobre el piano. Apreté los dientes con fuerza y las lágrimas que se habían ido acumulando en mis ojos corrieron por mis mejillas.

Caminé directamente al balcón y descorrí las cortinas.

En el vasto cielo nocturno, la luna brillaba intensamente, sin nubes que la oscurecieran. Ella pareció revelarlo todo ante mí.

Era una luna menguante, ligeramente inclinada en un borde, no del todo llena. La miré fijamente, mis labios temblaban. Era la misma imagen que había visto todas las noches desde el accidente. Siempre lo mismo. La curva en el borde de la luna nunca creció ni disminuyó, como si el tiempo se hubiera detenido en esa noche fatídica en la que caímos al abismo. Nunca avanzó a otro momento. Como si mi mundo se hubiera derrumbado, convertido en nada más que polvo. Mis sueños habían sido destrozados y reemplazados por una horrible verdad.

Esa noche, nuestro auto se salió de la carretera y se deslizó cuesta abajo, fuera de control a través de la tierra erosionada por el agua. El auto chocó contra las rocas, girando y cayendo hasta detenerse en un charco de agua, en el fondo del frío valle bajo la lluvia.

*Los cinco no sobrevivimos.*

Esa imagen era clara y cruel. El coche quedó hundido y aplastado en un charco de agua. Adentro... Mi cuerpo estaba apoyado contra la ventana, mi cabeza colgando hacia un lado, la sangre goteaba de la herida en mi cabeza, manchando el vidrio. El agua de lluvia se infiltró por los bordes, mezclándose con la sangre roja que corría.

Nunca fuimos al hospital. Nunca fuimos atendidos por médicos o enfermeras. No había imágenes de nosotros en el hospital. Sólo existía la ilusión de que nos estaban cuidando. La herida en mi cabeza



nunca se cerró. No fuimos a ninguna parte. Nuestros cuerpos todavía estaban atrapados en ese auto.

Sólo quedaron nuestros espíritus, deambulando por los lugares que visitábamos antes del accidente, haciendo las mismas cosas, como si todavía estuviéramos vivos. La verdad se mezcló con las ilusiones y elegimos ver sólo lo que queríamos ver.

*Eso no es cierto, ¿verdad?*

Mis hombros temblaban más, como si mi cuerpo fuera a explotar. Lo que ahora hervía dentro de mí eran emociones, una mezcla de tristeza, dolor, odio, miedo, ira y la negativa a aceptar esta realidad.

"Khen."

La voz de Khun Mas resonó detrás de mí. Subió las escaleras detrás de mí. Me volví para mirarlo. Vino a mí con prisa. Pero lo que vi ya no importó. Mi mundo se estaba desmoronando. No quedaría más de él, ni yo tampoco.

Khun Mas estaba frente a mí, con los ojos llenos de dolor, suplicante, lleno de sufrimiento desgarrador. Khun Mas esta conmoción fue muy lejana, lejos de cualquier posibilidad de nacer en mi corazón en ese momento. No debería haber hecho esto, no debería haber rasgado el velo de la obra que creé y arrojarme la brutal verdad a la cara.

*¿Cómo se atreve?*

Fruncí los labios, bajé la cabeza, tratando de contener la ola de sentimientos que burbujeaban dentro de mí, pero era algo que ya no podía controlar.

"Saludos." Solté las palabras, ásperas y roncadas, en un tono que nunca antes había escuchado.

Khun Mas no escuchó. Dio un paso adelante y me envolvió en sus brazos. Su abrazo fue cálido, la carne viva, llena de vida, pasó por cada parte de su cuerpo y lentamente irradió hacia mí, dulce y vibrante, atractiva, algo que me hizo querer absorber infinitamente, como un parásito chupando la vida de otro árbol...

Demasiado cruel para soportarlo. No quería esto, ni por un segundo, nunca pensé que mi vida terminaría así.

"¡Saludos!"

Lo empujé con fuerza, su cuerpo fue arrojado contra la pared con estrépito. Le di la espalda y caminé hacia el porche. La luna parecía gigantesca, tan cerca que parecía burlarse de mí dolorosamente.

Un líquido caliente goteó de la herida de mi frente, invadiendo mis ojos. Usé mi mano para limpiarla y el color rojo de la sangre manchó mi palma, pero la sangre no dejó de fluir. El rojo intenso que

goteaba sobre el suelo pronto se convirtió en un charco de sangre bajo mis pies.

Era demasiado para soportar. No había nada que me detuviera. *¿Por qué yo? ¿Por qué tuve que morir? ¿Por qué no alguien más?*

Dejé caer mi cuerpo. Todos los sentimientos contenidos explotaron dentro de mí, como una bomba que se expande con poder destructivo. Tan pronto como mis rodillas tocaron el suelo, todo lo que me rodeaba fue lanzado por los aires. La sangre, los muebles, el viejo reloj, el jarrón y las flores flotaban lentamente en el aire.

Me dolía el corazón como si lo estuvieran aplastando, el dolor era tanto que me hizo gritar. Fue un grito largo y desgarrador que resonó de manera penetrante, hasta que no quedó ninguna parte de mí que no sintiera dolor.

La casa entera tembló, como si estuviera a punto de derrumbarse. El techo crujió, como si rugiera. Todo cayó al suelo con un fuerte estruendo, el reloj cayó, aparecieron grietas en las paredes y todos los cristales de las ventanas se hicieron añicos. El gran jarrón de porcelana se hizo añicos, esparciendo fragmentos por todas partes.

"¡No quería esto! ¡Devuélveme mi vida!" Lloré, las lágrimas corrían por mi rostro.

El viento soplaba violentamente, llevándose toda la luz por el aire, mientras las puertas y ventanas se cerraban repetidamente, como si fueran manipuladas por un espíritu maligno. Y ese espíritu era yo.

El dolor parecía interminable. No estaba consciente de lo que estaba haciendo hasta que sentí un suave toque en mi hombro. Una caricia suave y tierna. Miré hacia atrás.

Khun Mas estaba allí.

Estaba arrodillado a mi lado, con el cuerpo lleno de heridas. El rojo de la sangre se traslucía a través de la camisa blanca. Tenía la cara arañada y un gran trozo de cristal incrustado en el muslo, del que manaba mucha sangre. Esto me devolvió a la realidad.

"Khun Mas..." murmuré. Mi voz todavía era ronca como la de un demonio, aterradora, pero él no dudó ni un segundo. Su mano fuerte me envolvió en un abrazo, fuerte, sin decir nada, pero sus acciones y sus ojos lo decían todo.

Era como si estuviera suavemente envuelto por algo que se contradecía. Su toque fue reconfortante, lleno de comprensión. El viento, que soplaba fuerte, empezó a calmarse, hasta que finalmente se convirtió en una suave brisa. Miré a mi alrededor y vi los daños en toda la casa. Extendí la mano para tocar el rostro de Khun Mas y vi la verdad, que ya no estaba oculta tras ilusiones.

Su rostro todavía era bonito, pero ahora estaba pálido y sin vida. Pasé mi mano suavemente por su mejilla. El rostro que antes brillaba con un toque rosado ahora estaba pálido, como el de un enfermo. Sus ojos, que alguna vez fueron vibrantes, ahora estaban cansados y exhaustos.

*Lo estaba matando.*

La verdad me golpeó como un puñal, aumentando aún más mi dolor. *¿Qué había hecho?* Todo el tiempo que pasé con él, todo el tiempo que fui feliz, él fue muriendo lentamente, minuto a minuto. Le estaba chupando la vida, como una sanguijuela, un parásito, algo horrible que sigue chupando hasta que la otra persona se queda sin fuerzas.

Ahora entiendo por qué la atracción entre nosotros era tan fuerte, tan intensa, que no podía contenerme.

Lo deseaba, quería tocarlo, lo necesitaba hasta el punto de volverme loco.

Incluso después de estar cerca de él, todavía quería más, quería seguir saboreando su toque, como si nunca pudiera tener suficiente. Eso es porque él tenía algo que yo no tenía: ***vida***.

Lo lamenté, me quedé sin palabras, sólo podía disculparme una y otra vez, y las lágrimas que ahora corrían eran por su culpa.

"No te culpes más, Khen. Hiciste lo que hiciste sin saberlo, a diferencia de mí, que lo sabía y aun así continué". Khun Mas me secó las lágrimas.

"Khun Mas no quiero morir, quiero vivir".

"Yo también quiero eso". Me abrazó, un abrazo tan cálido que fue doloroso.

Apoyé mi cabeza en su hombro, sollozando y dejando que las lágrimas fluyeran.

# CAPÍTULO 17

## LA QUE ESPERA

La tormenta pasó y solo quedaron gotas de agua sobre las hojas y el pasto. Aunque el corazón todavía está herido y las lágrimas se han secado recientemente, el tiempo parece no conocer la palabra "compasión".

Khun Mas y yo estábamos sentados juntos en la cama de su habitación. Estaba atendiendo tus heridas.

Todos los cortes en Khun Mas fueron provocados por la explosión de mis emociones, una broma cruel que no tiene gracia. Limpié la sangre y traté sus heridas con cuidado.

El corte en el muslo era más profundo que los demás, y aunque lo vendé varias veces con un paño limpio, la sangre seguía goteando.

Suspiré. Si no hubiera recuperado el conocimiento, podría haber muerto. No es de extrañar que antes de esto intentara ahuyentar a todos los fantasmas que se le acercaban.

"Todo este tiempo pensé que eras un fantasma. Nunca imaginé..." Intenté tragarme las palabras, pero hablar de mi propia muerte era demasiado amargo para soportarlo. Cada vez que aceptaba que esto realmente había sucedido, era como morir de nuevo.

Me miró amablemente.

"Para mí, estás vivo, es solo que eres una vida futura en una forma que no entiendo del todo. Pero, aun así, no eres como los otros espíritus que he encontrado. Eres adorable y no tienes malas intenciones".

"Eso casi suena bien."

"Desde que era niño, siempre he tratado de escapar, pero parece que nunca logré escapar".

Lo miré con simpatía. Khun Mas tuvo que tratar con espíritus desde la infancia, y con algunos espíritus incluso podía comunicarse.

Era un regalo que nunca quiso y no sabía por qué los espíritus lo perseguían.

Pero lo sabía.



Todos los espíritus que aún permanecen entre dos mundos *'el de los vivos y el de los muertos tienen algo'* que no pueden superar: la ira, el resentimiento, el amor, la preocupación, la añoranza, la culpa o la incapacidad de aceptar su propia muerte. Estos sentimientos nos mantienen atrapados en nuestro propio limbo.

Ahora entendí por qué Khamphuan intentó acercarse a mí. Quería comunicarse con Khun Mas a través de mí, porque él nunca había aceptado escuchar lo que ella tenía que decir. Y no era sólo Khamphuan, sino todos los espíritus que había encontrado. Desde niño, Khun Mas ha tenido experiencias traumáticas con fantasmas y espíritus. Estaba aterrorizado por lo que vio y nadie más pudo ver lo que vio. Lo más triste es que nadie pudo ayudarlo.

Incluso Khamphuan perdió el control y lo lastimó, cuando Khun Mas era un niño tenía miedo y siempre huía. Los espíritus pueden estar incluso más furiosos que los vivos, ya que somos almas incompletas, deambulando sin un cuerpo que habitar.

Ahora quería disipar el malentendido que lo había atormentado toda su vida.

"Khun Mas, sé que todo lo que pasaste fue realmente terrible. No sé cómo son los otros espíritus, pero sobre el espíritu de la mujer en esa habitación, su nombre perdió el control y te lastimó.

Estoy seguro de que no tenía la intención de hacerte daño. Sólo quiere pedirte algo.

Khun Mas vaciló, apretando los labios y con una mirada de duda.

"Ven conmigo, Khun Mas. Escucha lo que tiene que decir, sólo por esta vez".

Bajamos juntos las escaleras. La habitación al final del pasillo, en el lado derecho de la casa, parecía lúgubre y silenciosa. Solía sentir miedo al pasar por allí, pero esta vez fue diferente.

Cuando llegamos frente a la puerta, ésta se abrió lentamente. Khamphuan estaba sentado en el suelo, bajo una suave luz que parecía provenir de un amanecer. Estaba parada frente a un espejo, con incienso y un bote de polvo a su lado. Había una pequeña peineta junto a una flor de pavo real de color amarillo anaranjado. Khamphuan vestía una tradicional blusa de manga larga y una falda a rayas típica de las mujeres del norte. Su rostro, bello y dulce, estaba marcado por la tristeza. Nos miró con ojos que parecían suplicantes.

La historia fluyó como un río, transmitiéndonos la verdad a Mas y a mí.

"¡Somphor! ¿Qué espíritu te dijo que hicieras esto? ¿Qué le diste de comer a Khamphuan? ¡Hay tantos hombres ahí fuera! ¡Querías

a su marido, maldita hija!" Nang La le gritó enojada a su hija. El cuerpo de Khamphuan yacía sin vida en la cocina, con un pequeño cuchillo clavado en el cuello.

"¡No quería ningún hombre!" gritó Somphor, con la voz aguda y lágrimas corriendo por su rostro.

"¡Amo a la hermana Khamphuan! ¡No quiero que ningún hombre la tenga! ¡Todos los hombres son infieles! Un día, encontrarán otra mujer y Khamphuan se pondrá triste. Incluso si se casa, quiero que su marido la abandone. para que ella pueda tenerme solo a mí. Quiero que Khamphuan esté conmigo para siempre".

Nang La retrocedió en estado de shock antes de recuperar la conciencia. Golpeó a su hija repetidamente.

"¡Maldita sea! ¡Todo lo que pasamos se debe a tus malos pensamientos!"

Nang La golpeó a su hija hasta dejarla exhausta. Respirando con dificultad, dijo con amargura:

"Le diré a Ai Saeng que Khamphuan se escapó con otro hombre". Somphor niega con la cabeza y las lágrimas vuelven a caer.

"¿Quieres decir la verdad, hija ingrata? Haciéndome pudrir en prisión hasta morir, y lo apuñalé hasta matarlo por tu culpa. ¿Por qué

naciste mal? Hay tantos hombres por ahí, pero tú no ¡Prefieres amar a una mujer, a tu maldita hija!"

"¡Me voy a mudar a Phrae y tú vendrás conmigo, bastardo!" La señora La señala con el dedo.

"Y recuerda que todo esto es gracias a ti".

Los dos enterraron el cuerpo de Khamphuan debajo de un árbol, mientras Somphor lloraba sin parar, con la cara roja de tanto llorar. Madame La escupió sus palabras llenas de ira.

"¿Por qué lloras? Khamphuan murió por tu culpa. Es karma. Realmente di a luz a una hija que nació mal. No pienses en volver aquí. Deja que todo sea enterrado con Khamphuan".

Cuando Ai Saeng regresó de la guerra y se enteró por la señora La de que su esposa se había escapado con otro hombre, quedó devastado. Poco después decidió vender el terreno a otra persona.

Somphor y la señora La se fueron a vivir con unos familiares a la provincia de Phrae. Sin embargo, poco después, Somphor enfermó y falleció, sin tener nunca la oportunidad de regresar a su casa. Cuando la tierra pasó a manos de Sir Thomas, padre de Khun Mas, construyó una casa en ella. Algunos de los trabajadores cortaron más madera del área circundante, incluidas ramas del gran árbol bajo el cual estaba enterrado Khamphuan.

Algunas partes de este árbol se utilizaron en la construcción, concretamente en el ala derecha de la planta inferior, provocando disturbios en la casa, en los que acabó implicado sin querer Khun Mas, que siempre ha tenido una especial sensibilidad desde pequeño.

"Ahora entiendes lo que quiere, ¿verdad?" Le pregunté a Khun Mas, después de que él y yo conocimos toda la historia.

Él asintió.

Continué: "¿Todavía recuerdas tu diario que escondí? Lo devolveré y me gustaría pedirte que escribas sobre cómo tu padre adquirió esta tierra, aclarando que la esposa del antiguo propietario no se fugó con un amante".

"Haré lo que Khen me pidió, exhumaré sus huesos y realizaré los ritos de acuerdo con su religión".

Khamphuan, con los ojos llorosos, se inclinó en profunda gratitud. Miré más allá de ella, hacia el espejo, donde un pequeño peine descansaba junto a una flor extravagante. Era el peine que Somphor usaba para peinar el cabello de Khamphuan.

Volví a mirar a Khamphuan y dije:

"En realidad, no eres Khamphuan, ¿verdad? ¿Te entiendo correctamente?"

La figura arrodillada levantó lentamente la cabeza, revelando el rostro de Somphor. Su piel era clara y su rostro redondeado, no exactamente bonito, pero agradable a la vista.

"Somphor" en dialecto del norte significa "extravagante". Ella me dio una leve sonrisa, una sonrisa que era a la vez feliz y triste.

El espíritu que habitó esa habitación todo este tiempo fue el de Somphor, no el de Khamphuan. Estaba atrapada allí, atormentada por la culpa y deseando corregir el error que había cometido. Era un espíritu sostenido por el arrepentimiento, con la esperanza de redimir a la otra mujer, a la que amaba y deseaba, aunque sabía que el sentimiento nunca sería correspondido.

"Gracias", susurró.

Un trozo de tela cayó del techo, parecido a un chal de mujer, pero antes de tocar el suelo, se desintegró en el aire, convirtiéndose en partículas brillantes que flotaron por la ventana. Cuando me volví para mirar a Somphor nuevamente, ella ya se había ido.

Me volví para mirar a Khun Mas. La historia de Somphor había llegado a su fin.

Ahora era nuestro turno. Lo miré, llena de sentimientos de amor, con ganas de abrazarlo.

Le dije: "Quédate un poco más, Khun Mas".

"Sabes que estoy más que dispuesto a quedarme", respondió.

Nos sonreímos el uno al otro. Señalé el porche lateral de la casa, donde solía sentarme y escribir.

"¿Nos sentamos afuera? Podemos admirar la luna y tengo muchas cosas de qué hablar contigo".

Khun Mas extendió su mano, apretando la mía con fuerza, y juntos caminamos hacia el porche. La luna brillaba en el cielo, con manchas en su superficie, formando una figura parecida a un conejo. El aroma de las flores nocturnas llenó el aire, fresco y misterioso.

Nos sentamos uno al lado del otro en el banco blanco del largo porche, cuyos pilares estaban adornados con delicadas tallas que se unían formando arcos.

Empezamos a hablar de nuestra historia, desde el día que empezó todo.

# CAPÍTULO 18

## "CANCIÓN DE AMOR"

El ambiente aún tenía la frescura de las gotas de lluvia sobre el pasto y el olor a tierra mojada después de la lluvia, bajo la suave luz de la luna que bañaba todo en un tono suave y acogedor.

Khun Mas y yo estábamos sentados uno al lado del otro, con los hombros tocándose. El calor de tu cuerpo me trajo paz. Fui yo quien habló primero:

"¿Aún recuerdas, Khun Mas, cómo fue la primera vez que nos conocimos?"

"Nunca lo olvidé".

"Yo tampoco. Cuando te vi por primera vez, pensé que eras el fantasma de un niño extraño que rondaba esta casa y que me estabas



asustando porque había invadido tu espacio. En ese momento, estaba muerto de miedo, casi había un ataque. Escuché el sonido de un juguete de cuerda proveniente de debajo de la cama, y cuando me agaché para recogerlo, miré hacia arriba y te vi sentado en la cama, un niño extranjero con cicatrices en el cuerpo gritándote. Me dio miedo. Todavía se me pone la piel de gallina".

"¿No debería ser yo quien diga eso?" respondió molesto.

"Dejé caer mi conejo de cuerda de la cama, y cuando me agaché para recogerlo, tú ya estabas allí, sosteniendo mi juguete y mirándome. Si tuvieras la misma edad que yo en ese entonces, ¿no lo harías? ¿Has gritado también?"

"Está bien, tienes razón", cedí.

"Realmente te asusté mucho. Perdona a Khen, por favor, no quise decir nada malo. Tratemos esto como un encuentro inolvidable".

Lo miré con ojos suplicantes y arrepentidos. Khun Mas sacudió levemente la cabeza, indicando que no guardaba rencor. Volví a mirar la vista nocturna. Los árboles a lo lejos se mecían con el suave viento. El cielo casi no tenía estrellas que pudieran competir con la luz de la luna. En ese momento entendí muchas cosas.

Todo lo que me rodeaba siempre intentaba recordarme la realidad. Los extraños eventos, la atmósfera oscura y siniestra, todo

fue solo una señal para hacerme darme cuenta de que estaba atrapado en un lugar donde no debería estar. A veces culpé a Khun Mas, pero en realidad, yo era responsable de crearme varias ilusiones, como si él fuera quien causó todo.

Cada vez que Khun Mas decía la palabra "fantasma", nunca se refería a él mismo. ¿Pero quería aceptar esto? No, ignoré todas las señales que deberían haberme hecho cuestionar, prefiriendo vivir en mi propia fantasía.

De lo que huí todo este tiempo fue de mi propia conciencia.

Aunque la realidad fue dolorosa, al menos no lo perdí todo. Tuve la oportunidad de conocer a Khun Mas. Él era especial, como una vela que brillaba en la oscuridad a mi alrededor. Me mostró que el amor no tiene condiciones, que el amor sucede y existe por sí solo. Es una energía pura que lo mueve todo, más allá de nuestra imaginación. Le sonreí a Khun Mas y continué:

"¿Y la segunda vez? Esa vez, ya eras un joven. Estabas tocando el piano en el pasillo. Te enojaste tanto que me echaste a patadas gritando, tan fuerte que salí corriendo".

"No, la segunda vez fue igualmente inolvidable para mí. Ese día hubo un funeral en nuestra casa. Mi madre había fallecido, después

de semanas de enfermedad. Yo estaba escondida, llorando en el estudio de mi padre, cuando apareciste".

Parpadeé y traté de entender lo que decía. El rostro de Khun Mas estaba suave, como si estuviera reviviendo ese momento. Nuestros cronogramas eran diferentes. El tiempo de Khun Mas transcurrió con normalidad, desde la niñez hasta la juventud, pero mi espíritu vagaba sin rumbo, sin un orden cronológico. A veces aparecía en el presente, otras en el pasado, conociendo a Khun Mas en diferentes edades.

Hice un sonido de comprensión al darme cuenta: "Sí, eras sólo un niño que acababa de perder a la persona que más amaba. En ese momento, ya te conocía mejor, como te había conocido en otras ocasiones. Pero cuando Te vi llorando en la mesa de tu padre, mi corazón se rompió. Quería abrazarte, pero sabía que no podía. Parecías demasiado asustado para acercarme." Él asintió levemente.

"Aunque tenía miedo, sentí tu cariño. Me sorprendió. No me lastimaste como los otros espíritus que había encontrado anteriormente. En cambio, apareciste para consolarme. Después de eso, desapareciste por un largo tiempo, por lo que Ya no recordaba realmente cómo eras, sólo un vago recuerdo de tu rostro, que combinaba perfectamente. Tu nariz, cejas, ojos y labios eran como los de una muñeca real."

"Me estás felicitando, ¿no?"

"Digamos que siempre tuve buen gusto, incluso cuando era niño". Sonrisa. Era bueno con las palabras, sabía hacer sentir bien a los demás. Y fue increíblemente hermoso. Ciertamente sabía que era encantador, por lo que usaba ese hechizo a menudo.

"Pero creo que olvidaste que me empujaste por ese balcón", señalé el último piso de la casa.

"Eso no parece algo que se haga con un 'espíritu amable que vino a consolarte'". Hizo un ligero sonido, como disculpándose.

"Lo siento, en ese momento no te reconocí. Sólo quería alejarte, despedirte, tal como lo hice con otros espíritus. Te alejé porque quería que supieras que incluso si yo hizo eso..." Se detuvo, dándose cuenta de que sus siguientes palabras podrían lastimarme. Pero sabía lo que quería decir.

"No podría volver a morir", terminé la frase. Sus ojos se entristecieron y se mordió ligeramente el labio, visiblemente arrepentido. Pero no quería que se sintiera mal. Toqué su hombro ligeramente, en broma, para hacerle saber que entendía sus buenas intenciones y quería que se relajara.

Recordé la escena en el balcón. En ese momento éramos extraños. Khun Mas quería que siguiera mi camino, pero no podía

decirlo directamente. Podría entender eso. Incluso ahora, amándolo tanto, perdí el control y lo lastimé. Si no lo hubiera amado, podría haberlo destruido por completo y él no estaría sentado aquí conmigo.

Dejé escapar un ligero suspiro.

"De hecho, trataste de decirme varias veces que estaba muerto, tanto presionando como citando a Shakespeare. Esa frase, *'Los cobardes mueren muchas veces antes de su verdadera muerte; los valientes prueban la muerte sólo una vez'*. Querías que aceptara la realidad y mi propia muerte, pero no lo hice".

"Sí, di vueltas y vueltas contigo, lo cual no es mi estilo. Generalmente, no soy tan amable con los espíritus que encuentro".

"Sí, normalmente usas pistolas y hachas". Nos reímos juntos. Khun Mas era prácticamente un cazador de fantasmas. Pero no fue su culpa. *¿Cómo podría sobrevivir si no luchara contra los fantasmas?*

"¿Qué pasa con esa cicatriz en tu cuello?" Señalé su cicatriz.

"¿Cómo lo hiciste? ¿Tiene que ver con tu lucha contra los espíritus?"

"Tanto sí como no".

"¿Como esto?"

"Sucedió cuando me encontré con Khamphuan... no, me encontré con Somphor. Ella trató de sujetarme para obligarme a enfrentarla. En ese momento, ella estaba muy asustada, gritaba y se aferraba a mí como si estuviera fuera de control ¿Recuerdas, Khen, que mi cuerpo, cuando era niño, estaba lleno de cicatrices? Sucedió una y otra vez, casi cada vez que veía un espíritu muerto. Antes de girar el cuchillo hacia el otro lado, lo giré. hacia mi propio cuello."

Me quedé boquiabierto, mirándolo con asombro.

"Pero afortunadamente no lo logré". Khun Mas continuó.

"Somphor entró y trató de quitarme el cuchillo, lo que me hizo reaccionar por instinto. La herida en mi cuello ocurrió entonces. El corte no era lo suficientemente profundo, pero me hizo darme cuenta de cuánto dolía hacerle eso.

"Yo no morí, pero entristecí mucho a mi padre".

"No quisiste decir nada. Eras demasiado joven. Pasar por algo tan aterrador una y otra vez te dejó fuera de ti".

Frunció el ceño ante la palabra "fuera de sí" que usé, pero no estuvo en desacuerdo. Él simplemente suspiró profundamente.

"Pero en medio de algo malo, algo bueno sucedió. Mi padre y yo nos acercamos más y hablamos más después de eso. Él construyó

esa pequeña cabaña junto al arroyo para mí. Las lágrimas de mi padre me hicieron darme cuenta de que no podía ser más débil... Necesitaba crecer, ser un adulto y lidiar con esas cosas. No podía dejar que me hicieran daño".

Fue entonces cuando empezó a enfrentarse a todos los fantasmas que encontró después, incluyéndome a mí.

"En cuanto a la cicatriz", continuó Khun Mas.

"La escondí porque no quería explicarle a nadie cómo sucedió. Para aquellos que ya lo sabían, no quería que recordaran lo que hice". Asentí, entendiendo.

"Cuando te pregunté sobre eso más tarde, cuando éramos más cercanos y más abiertos el uno con el otro, no quisiste responder. Porque si hubieras dicho la verdad, que la verdadera razón era que podías comunicarte con los espíritus, tal vez lo hubiera hecho."

"Sospeché algo sobre mí en ese momento, decidiste ocultarlo para no lastimarme".

"O, de otra manera, me estaba protegiendo".

"Tal vez, si quieres decir que no confiaba en mis emociones en ese entonces. Al principio, siempre me hablabas de manera evasiva e indirecta, con esas palabras extrañas y citas de Shakespeare".

"Me gustó ese día que hablamos en la oficina". Sus ojos se iluminaron cuando habló de ello, como si tuviera buenos recuerdos de ese momento.

"Respondiste inteligente y astutamente, sorprendiéndome e interesándome enormemente".

"Ese día me devané los sesos. Casi no lo logré. Tengo suerte de haber leído algunas cosas antes, de lo contrario, en lugar de impresionarlo, habría hecho lo contrario".

"Hiciste un esfuerzo impresionante".

"Pero hay algo que encontré un poco extraño". Lo miré de reojo.

"Tengo entendido que usaste extractos de Shakespeare para darme pistas sutiles sobre mi destino, muy inteligente. Excepto por esa línea: *'Ella duda que las estrellas sean fuego, duda que el sol se mueva, duda que la verdad sea mentira, pero nunca dudó que yo la amo'*."

"Ah... eso." Se rascó la nariz, avergonzado.

"Admito que lo hice a propósito".

"¡Aunque soy un fantasma!" Le di un codazo en el brazo.

"Fuiste demasiado atrevido, ¿no crees, Khun Mas?"



Gimió suavemente cuando golpeó un punto dolorido, pero lo ignoré porque estaba claro que sus ojos brillaban. *¿Qué clase de persona coquetea siquiera con un fantasma?*

Al darse cuenta de que no iba a relajarme, continuó: "No te veías como yo te vi en ese momento. No dabas miedo como los otros espíritus que había encontrado. Eras brillante como el aire de la mañana. Llena de vida, inteligente y adorable, pero inocente en lo más importante. Eras la única verdad en un mundo de mentiras, la cosa más maravillosa que jamás haya conocido."

"Entonces te enamoraste de un fantasma".

"O el fantasma se enamoró de mí primero".

"Dios mío, ¿qué te hace estar tan seguro de decir eso?" Me masajeeé las sienes.

"Tú me besaste primero".

"No es cierto." Lo miré, tratando de mantener una expresión firme para sustentar lo que decía, y también tratando de no sonreír, pero era difícil. Terminé girando la cara y sonriendo.

"Khen."

"Sí."

"Date la vuelta y escúchame".

Me di la vuelta. Nuestros ojos se encontraron. El brillo de tus ojos hizo que mi corazón se alegrara, como si el mundo todavía tuviera un lado hermoso y amable para nosotros. Khun Mas tomó mi mano y la acarició suavemente.

"Conocerme fue algo especial. Te conozco desde casi toda mi vida. Has estado en muchos momentos de mi vida, desde la infancia hasta la edad adulta. Cuando apareciste de nuevo y me di cuenta de que eras el joven que había conocido, Mis sentimientos cambiaron. Perdí el miedo a lo que eras, hasta que un día esos sentimientos cambiaron sin que me diera cuenta. Cada vez que llovía, me preguntaba si te encontraría."

Mi corazón se estremeció. *¿Cómo podía ser tan adorable?* Entrelacé nuestros dedos.

"¿Sabes? También esperaba conocerte, aunque tenía miedo. Pero quería verte de todos modos". Incluso tomé pastillas para dormir. No escuché a nadie decirme que no hiciera eso.

"¿Aunque te juego bromas todo el tiempo?"

"Sí, fuiste muy malo, especialmente cuando me engañaste en esa fiesta. Estaba corriendo como loco hasta que me di cuenta de que me habías engañado cuando vi los botones dentro de la caja. ¿Quién puede engañar incluso a un fantasma?"

Hice un puchero, tratando de apartar mi mano, pero él la agarró de nuevo.

"Lo siento", dijo en voz baja.

Como siempre, me entregué a su súplica. No pude evitarlo. Mi corazón no quería ser mío. Apoyé mi cabeza en el hombro de Khun Mas.

"Pero fue el mismo día que nos besamos por primera vez".

Se movió un poco y se inclinó para darme un suave beso en la frente. Soplaba una suave brisa, pero aún traía el aroma de los árboles en el viento. Apreté nuestras manos con más fuerza, sintiéndome cálida y feliz. Daría cualquier cosa por prolongar ese momento.

Miré alrededor de la casa. Era hermoso y contenía muchas historias. Para Khun Mas, podría estar lleno de alegrías, tristezas y pérdidas. Pero para mí, independientemente de lo que implicara, ella significó mucho para mí en todos los sentidos.

"Sabes, Khun Mas, que pronto tú y tus hermanos ya no estarán aquí. Se mudarán a otro lugar". Yo dije.

Él asintió.

"Recuerdo lo que me mostraste en ese libro. El heredero se muda al extranjero y la casa queda al cuidado de otras personas".

"Sí, me siento un poco triste. Esta casa es muy hermosa".  
Suspiró.

"Habría tenido mis razones en aquel entonces".

"Sabía que la razón principal era su padre. Pero la otra razón podría ser por mi culpa. Tenía muchos recuerdos de esa casa. Algunos recuerdos pueden traer felicidad y tristeza al mismo tiempo. El anhelo podía ser doloroso cuando se convertía en anhelo. No lo culparía ni lo criticaría por eso. Probablemente ya lo había pensado mucho y tomó la decisión correcta para ese momento. Pero también tenía algo que quería hacer por esta casa".

"Khun Mas tengo algo que dejé sin terminar y que me gustaría terminar. ¿Podrías darme un poco de aliento?"

"¿Qué te gustaría que hiciera, Khen?"

"Me gustaría que me tocaras el piano mientras continúo con mi trabajo. ¿Recuerdas que me di a la tarea de escribir un artículo para promocionar esta casa, que está siendo restaurada y convertida en un resort, permitiendo la visita de turistas? Amo esta casa y quiero ser parte de su preservación".

"Estaría encantado de poder ayudar." Me inclinó para besar su mejilla y sonreí.

"Gracias."

Subimos juntos las escaleras. Pasamos por la sala y fuimos a la habitación de Khun Mas. Cuando abrí la puerta, no pude evitar sonreír. La habitación era la misma donde nos habíamos alojado mis amigos y yo antes. La mesa, el armario y la cama eran nuevos, pero parecían viejos. Mi computadora portátil todavía estaba sobre la mesa.

"Espera un momento, tengo algo para ti".

Fui a la mesa, abrí mi mochila y saqué la libreta de cuero marrón de Khun Mas, entregándosela.

"Aquí está de vuelta".

"Pensé que nunca lo volvería a ver".

Khun Mas entró en la sala, levantó la tapa del piano, encendió las velas a ambos lados del piano, así como el candelabro de encima, y se sentó en el banco. La luz de las velas iluminaba suavemente su rostro, resaltando sus largas y espesas pestañas, que bajaban mientras miraba las teclas del piano.

Vi la escena con el corazón conmovido. Era la vista más hermosa que había visto en mi vida y grabaría esa imagen en mi memoria mientras durara.

La música comenzó, suave y dulce, llenando el aire con su sonido.

Regresé a la habitación, me senté en la mesa y dejé la puerta abierta para escuchar el piano. Abrí el cuaderno y saqué el expediente sobre la casa colonial.

Empecé a escribir de nuevo, corrigiendo errores y añadiendo más a lo que ya tenía. Las teclas hicieron clic mientras la música fluía y puse mi corazón en la obra, queriendo contar la historia de esta tierra.

La inquebrantable historia de amor de Khamphuan, una pureza que ha sido injustamente distorsionada hasta convertirse en escándalo. De hecho, ella simplemente esperaba a su amado, separado por la guerra, sin permitirse jamás ser otra. La verdad sólo se descubrió cuando la tierra pasó a nuevos propietarios.

El cuaderno de Khun Mas confirmaría que lo que escribí se basó en hechos. Aunque había un misterio, no era una historia de terror, sino algo que dejaría un sentimiento de ternura y admiración por esta antigua y valiosa casa.

Cuando terminé de escribir, envié el artículo al equipo involucrado, tanto por correo electrónico como por otras plataformas. Un correo electrónico enviado de un mundo a otro. No sé si llegaría, pero eso esperaba. Tal vez Kat se sorprendería al recibir un correo

electrónico de un fantasma, pero esperaba que todos encontraran una explicación.

Cerré el cuaderno y respiré hondo. Mi trabajo estaba hecho y de una manera mucho mejor de lo que jamás imaginé.

Agradecí a tía Jiam por siempre hacer ofrendas para nosotros cinco, lo que nos permitía seguir disfrutando de la comida que ella preparaba, incluso después de la muerte. Incluso agradecí los altares de las tiendas a lo largo de la carretera, donde la gente dejaba ofrendas para los licores, que P'To saboreaba con entusiasmo, especialmente los dulces.

"Al menos servimos de entretenimiento para los que pasaban", murmuré con una sonrisa, recordando las veces que accidentalmente perseguíamos a la gente.

La música continuó y salí de la habitación, dirigiéndome hacia Khun Mas.

Estaba sentado al piano, concentrándose en su música. Su rostro mostró emoción y una pequeña sonrisa apareció en sus labios mientras sus dedos se movían sobre las teclas. Aunque no sabía los nombres de las canciones, sabía que todas eran canciones de amor.

Cuando me acerqué dejó de sonar.

"¿Terminaste tu trabajo?"

"Sí", respondí.

"La música es hermosa".

"La música es hermosa gracias al compositor, pero pensar en alguien mientras se toca la hace aún más especial". Khun Mas se levantó y me acerqué a él.

"¿Y en quién estabas pensando?"

Pasó su brazo alrededor de mi cintura y, en voz baja, respondió: "Mírame a los ojos. Si puedes ver a alguien allí, esa es la respuesta".

Le sonreí y luego noté el cuaderno de cuero marrón encima del piano. Khun Mas habló al ver mi mirada hacia él.

"Escribí lo que me pediste".

Sí, durante el tiempo que estaba escribiendo mi artículo, hubo un momento en que la música se detuvo. Debe haberlo escrito entonces.

"Gracias", dije.

Nos miramos a los ojos. La mirada de Khun Mas reveló todo lo que sentía en ese momento. Sus manos se movieron suavemente para tocar mi rostro, acariciando mi mejilla, mandíbula y barbilla con



ternura, mostrando todo su afecto. Me besó en los párpados, en la punta de la nariz y, suavemente, en los labios.

Lo abracé y nos envolvimos en un fuerte abrazo. Enterré mi rostro en su cuello y pecho, memorizando su olor y tacto. Lo amaba, pero no quería que ese amor nos destruyera. No quería aceptar mi propia muerte, pero vivir aferrado a él, sólo para sustentarme, sería una carga mucho mayor que la soledad misma. Vivir sin vida y sin la persona que amamos a nuestro lado corroería mi alma hasta el final. ¿Hay un límite para esto? Pensé que esto ni siquiera debería ser una opción.

"Khun Mas, sabes cuánto lamento que no hayamos vivido en la misma época, ¿no? Si lo hubiéramos hecho, habría hecho todo lo posible para que me amaras, para que pudiéramos estar juntos".

Khun Mas me sostuvo la cara con ambas manos y me miró a los ojos.

"Lo sé." Puse mi mano sobre la suya.

Sus manos eran grandes y cálidas, y su tacto me tranquilizó. Miré su muslo, donde la sangre de la herida comenzaba a empapar el vendaje blanco, tiñéndolo de rojo. Pronto tal vez ya no pueda mantenerse en pie. Khun Mas ya había pasado demasiado tiempo conmigo. Respiré hondo y hablé con voz firme:

"Terminemos esto como debe ser, de la manera que sea mejor para nosotros".

"No quiero que esto termine".

"Yo tampoco." Levanté el rostro y uní nuestros labios en un beso dulce y profundo, un beso que transmitía todos mis sentimientos.

Desafortunadamente, no pudo durar para siempre, como me hubiera gustado. Era sólo un recuerdo que debía guardar en mi corazón.

"Espero que me recuerdes por las cosas buenas".

"Recordaré todo sobre ti, ya sea bueno o malo, mi querido Duang Deuan, porque no quiero borrar ninguna parte de tu historia". Tomó mi mano y la colocó en el lado izquierdo de su pecho.

"Siempre estarás aquí, ocupando una parte de mi corazón, para nunca desaparecer".

"Como las manchas en la luna".

"Como las manchas en la luna", sonrió.

Solté la mano de Khun Mas. Era hora de dejarlo ir, de liberarnos a ambos. No necesitábamos contenernos con palabras de amor. Este sentimiento ya estaba presente, inquebrantable, sin desaparecer jamás, aunque pasara el tiempo o nuestra vida llegara a su fin.

Di un paso atrás y lo miré por última vez antes de volverme para enfrentar aquello de lo que había huido durante tanto tiempo.

La escena que ahora apareció ante mí no era la casa colonial, sino un valle frío y húmedo por la lluvia. El coche en el que mis amigos y yo nos habíamos tirado por el acantilado estaba medio sumergido en el agua. Adentro estaban nuestros cuerpos sin vida.

Di un paso adelante, caminando sin mirar atrás, dejando atrás el apego.

Las gotas de lluvia cayeron, creando suaves ondas en el agua, un sonido rítmico constante que calmó mi corazón.

Continué vadeando el agua, que ahora me llegaba por encima de las rodillas, y de repente la escena se transformó. El pantano frío y sombrío se derritió, revelando un campo verde y exuberante bajo una suave brisa.

Ante mí había una vasta pradera que se extendía hasta donde alcanzaba la vista, interminable, ilimitada. Sólo la hierba meciéndose con el viento y el vasto cielo.

Caminé lentamente, pasando mis manos por los bordes de la hierba. Todo a mi alrededor estaba tranquilo y pacífico. El viento ya no era fuerte como antes, sino suave, acariciando mi rostro y trayendo una sensación de frescura.

Todo lo que me rodeaba '*la tierra, el agua, el aire, el calor del sol parecía*' fusionarse conmigo, o tal vez yo me estaba convirtiendo en parte de esos elementos.

Cerré los ojos y respiré profundamente, contando lentamente hacia atrás.

6

5

4

3

2

1

...

***FIN***

# EPÍLOGO

## PAN CHAN

1919, varios meses después del final de la Primera Guerra Mundial.

*(La Primera Guerra Mundial terminó el 11 de noviembre de 1918)*

"Khun Mas de Oon, ¿estás listo para abordar el barco, hijo mío? ¿Falta algo más? Si no, te lo conseguiré". La voz de la vieja nodriza y sus dos hermanas resonó. El joven heredero mayor de la casa, Matthew Mas Coleridge, miró hacia atrás y sonrió suavemente.

"Hoy la abuela Oon ya me ha preguntado esto cinco veces, ¿me lo preguntará la sexta vez?" La anciana usó un pañuelo para secarse las lágrimas que brotaban de sus ojos.

"Oon está preocupada. Tiene miedo de que una vez que llegue allí, las cosas se pongan difíciles. ¿Dónde encontrarás las mismas cosas que tienes aquí?"

"¿La abuela Oon está preocupada por mí o porque no podrá cuidar la casa sola?" bromeó el joven.

"Ambos", la anciana puso los ojos en blanco.

"Mi joven señor, está a punto de irse y todavía se burla de una anciana".

"No te preocupes, abuela Oon. Ya tengo veinte años desde principios de año, ya no soy una niña. Si estás preocupada por mi madrastra y mis hermanas, te prometo que te cuidaré bien de todos ellos."

"Cuando Khun Mas llegue al otro lado, no olvides enviarnos una carta". El joven sonrió.

El "otro lado" que mencionó su amante era el Reino Unido, donde su padre había regresado para participar en la guerra años atrás.

Después de la guerra, el señor Thomas, su padre, envió una carta diciendo que estaba a salvo.

Muchos soldados ya habían regresado a sus países de origen, al igual que el Sr. Thomas.

Aunque no resultó gravemente herido, la guerra dejó cicatrices en su alma, debilitando tanto su fuerza como su espíritu. El señor Thomas sufrió una lesión en la cadera durante la guerra, lo que le impidió viajar nuevamente a Tailandia. Él y la madrastra del joven decidieron empezar una nueva vida allí.

"Si envió una carta, ¿la abuela Oon podrá leerla?"

"Si no puedo leerlo, puedo pedirle a alguien que me lo lea". La anciana miró a una joven que llevaba un bebé en brazos.

"Oh, mira, la madre Nuan viene a despedirse de su hijo. ¿Ya has visto a su bebé?"

"Nunca lo había visto", respondió, mirando a la joven que se acercaba. Probablemente Nuan estaba cuidando al bebé en la parte trasera de la casa.

"Es un niño", dijo la abuela Oon.

"Muy guapo, aunque sin padre desde que nació".

La abuela Oon llamó a Nuan, que había sido la cocinera de la casa durante muchos años. Su marido murió cuando ella todavía estaba embarazada.

"Primero ven y despídete de Khun Mas", dijo la abuela Oon.

Nuan se acercó a él con el rostro enrojecido y los ojos llorosos.

El joven dijo: "Si empiezas a llorar, la abuela Oon también empezará a llorar".

"Nuan está triste", dijo, sollozando la nariz.

"El señor y la señora Topaz fueron muy amables conmigo, no sé cómo puedo pagárselo".

"¿Es este tu hijo?", Preguntó el joven.

"Sí, su nombre es Pan", respondió Nuan, sosteniendo al bebé, que tenía piel clara y ojos grandes. Lo que llamó la atención del joven fue una marca roja que tenía el bebé cerca de la línea del cabello.

"¿Su nombre es Pan?", murmuró el joven.

"Sí, por la marca de nacimiento en su frente. Dicen que es una marca de su vida pasada". El joven se acercó al bebé, quien rápidamente le agarró el dedo con fuerza.

"Baby Pan, suelta a Khun Mas", dijo Nuan, tratando de liberar la mano de su hijo.

"No hay problema", dijo el joven.

"¿Puedo cargar al bebé?" Nuan le entregó el bebé y él lo miró con ternura.



"Dijiste que su nombre es Pan, pero si le doy otro nombre, ¿te importaría?"

"Si le dieras un nombre, sería un gran honor", respondió Nuan.

"Te llamaré Pan Chan, que significa 'como la luna'". El bebé rió alegremente.

El joven tocó la nariz del bebé y le dijo: "Pan Chan, espero que crezcas fuerte, seas bueno, estudies mucho para que puedas cuidar de tu madre". Luego se volvió hacia Nuan.

"¿Puedo apadrinar a este niño? Quiero asegurarme de que reciba una buena educación". Nuan, con lágrimas en los ojos, le agradeció profundamente.

"Muchas gracias, Khun Mas, es una gran bendición para Pan Chan". El joven devolvió el bebé a su madre, quien le sonrió.

Acarició afectuosamente la suave mejilla del bebé.

*"Si el destino lo permite, tal vez nos volvamos a encontrar, Pan Chan."*

# CAPÍTULO ESPECIAL 1

## COMO LA LUNA

"¿Quién está ahí?"

El joven dejó de caminar. Sintió que algo pasaba a su lado, como una ligera brisa, pero el aire era más denso. Era invisible, pero se podía sentir. Pero Matthew Mass Coleridge, el hijo mayor del dueño de la casa, se volvió hacia el pasillo que acababa de cruzar.

La luz de las velas iluminaba la brillante superficie del piano del vestíbulo. El péndulo del reloj de suelo se movía a su ritmo habitual. No había nadie allí.

"¡Khun Mass!" Una voz suave en la puerta del dormitorio llamó la atención del joven hacia esa dirección. Una de las criadas de la casa estaba en la puerta de su habitación.

"Hice su cama, señor. ¿Necesita algo más?" Sacudió la cabeza.

"No, puedes irte". La doncella asintió y, después de hacer una leve reverencia, bajó al piso de abajo.

Pero se sacudió la extraña sensación que había tenido momentos antes y entró en la habitación, cerrando la puerta. Su habitación estaba al lado de las escaleras, arriba, del lado izquierdo. Era la única habitación ocupada en ese lado de la casa, mientras que su madrastra y sus hermanas menores estaban en el lado derecho.

Pero colocó el candelabro sobre el escritorio, contra la pared, y se sentó en la silla. Se aflojó la bufanda alrededor de su cuello, revelando una cicatriz rosada que iba desde el lóbulo de su oreja hasta su cuello. La lluvia golpeaba suavemente la ventana. El aire era fresco y agradable.

Pero se reclinó en su silla, recogió el libro que estaba sobre la mesa y lo abrió en la página marcada con una pequeña cinta de cuero. Sus ojos castaños, rodeados de largas pestañas, seguían lenta y atentamente las líneas del texto. Estaba completamente concentrado hasta que un sonido hizo eco.

*Ting.*

Sonó como si alguien hubiera presionado una tecla del piano. Pero él frunció el ceño, irritado. En ese momento, no había forma de

que sus hermanas o criadas estuvieran en el pasillo tocando su piano. Cerró el libro y abrió lentamente la puerta.

Sus ojos se abrieron un poco cuando vio la figura de un joven parado junto al piano.

*¿Un fantasma?*

Pero todo se puso tenso. Aunque se había enfrentado a estas situaciones varias veces, nunca había logrado acostumbrarse. Los fantasmas o espíritus de los muertos, como se llamarán, siempre parecían amenazadores. Y era su responsabilidad tratar con ellos con firmeza, para que no lo persiguieran a voluntad.

Pero entrecerró los ojos al observar la figura sentada al piano. Era un hombre alto y vestía ropas extrañas. La camiseta blanca de manga corta que llevaba parecía estar hecha de una tela suave y elástica. Los pantalones marrones, de tela gruesa, eran bastante ajustados.

El fantasma ladeó la cabeza y levantó la mano, como si no supiera qué hacer.

Pero frunció el ceño cuando vio que el espíritu tocaba las teclas del piano con torpeza, produciendo sonidos irregulares.

*Que desastre.*

Pudo ver que el espíritu no sabía tocar el piano ni siquiera en vida. Mientras reflexionaba sobre cómo ahuyentar ese espíritu, la figura desapareció lentamente.

Pero caminó hacia el piano. El fantasma se había ido y sólo quedaba un leve olor en el aire. Un olor que no reconocía, como si fuera un perfume mezclado con otra cosa, transmitiendo una sensación de frescor y limpieza, diferente a los perfumes comunes, que generalmente eran más intensos.

*¿Un fantasma que huele bien?*

Pero se rascó la nariz, avergonzado por sus propios pensamientos. No era raro que los espíritus estuvieran acompañados de sonidos u olores, pero este tipo de fragancia era nueva para él.

Al regresar a su habitación, se sentó en la silla y reflexionó. El espíritu que acababa de ver probablemente era solo un alma que pasaba, sin tener ninguna conexión con el lugar ni con él. Pensó que nunca lo volvería a ver.

Pero pronto descubrió que estaba equivocado. El espíritu apareció de nuevo, esta vez mientras tocaba el piano en el salón, con su hermana mayor cerca.

"Tenía muchas ganas de oírte tocar". dijo su hermana con voz melosa.

"Toca algo para mí, por favor". Pero miró hacia la puerta del dormitorio y rápidamente volvió al piano.

El espíritu estaba allí, espiándolo a plena luz del día, mientras estaba con su hermana. La ira creció dentro de él. Quería ahuyentar el espíritu en ese momento.

Cuando el fantasma volvió a aparecer más tarde, Mas lo persiguió agresivamente. Logró asustarlo, viendo de cerca por primera vez el rostro del espíritu: un rostro luminoso, con ojos grandes y expresivos, una nariz pequeña y bien definida y cabello corto. Era un espíritu hermoso, con ojos que mezclaban miedo y terquedad.

Como siempre, Mas estaba perseguido por el espíritu, al que llamaban Khen, nombre que significaba "luna", al igual que su nombre.

Sin embargo, Khen lo perseguía de maneras extrañas, a diferencia de cualquier otro espíritu que hubiera conocido. Su ropa, sus palabras e incluso sus pensamientos eran extrañamente fuera de lo común.

Era un fantasma desafiante y Mas no sabía cómo lidiar con él.

Hasta el día en que Khen lo derribó, sujetándolo con firmeza.

El fresco aroma del espíritu lo dejó confundido e insensible. Khen lo abrazó con fuerza, con una mezcla de dolor y satisfacción.

"Este puede ser tu mundo, pero es mi sueño. ¿Alguna vez has oído hablar de los sueños lúcidos? Son sueños en los que sabemos que estamos soñando".

A pesar de las palabras confusas y delirantes, había algo adorable en ellas. Pero se dio cuenta de que, de alguna manera, Khen lo intrigaba. Dejó de lado la idea de alejarlo, como siempre hacía.

Se conocieron más tarde, la sorpresa y la fascinación no hicieron más que aumentar.

Pero descubrió que disfrutaba mucho hablando entre ellos, cuyas historias siempre despertaban su curiosidad. El espíritu decía que nació más de cien años después de Mas, y el joven a menudo se preguntaba si eso podría ser cierto.

Las respuestas muchas veces lo hacían sonreír, hasta que finalmente se rindió a lo que estaba pasando y aceptó que no podía resistir el encanto de ese ser.

Había algo en el espíritu que llenaba un vacío dentro de él.

Pero se dejó llevar por la corriente, que lo arrastró de manera irrestricta, desde el espíritu fragante y limpio al espíritu incómodo, hasta que, finalmente, ese mismo espíritu se convirtió en su "querida luz de luna".

Era increíble, pero de alguna manera había sucedido.

---

*Toc... toc...*

El sonido de unos golpes en la puerta despertó a Mas de su ensoñación.

En ese momento se encontraba en su oficina privada, dentro de un edificio que antiguamente fue la antigua casa de su padre, el señor Thomas Coleridge, propietario de grandes tierras en esa región, además de fundador de una fábrica de artículos de cuero en la otra lado de la ciudad.

"Entra", dijo, concediendo el permiso.

Se abrió la puerta y entró un joven con uniforme de sirviente y preguntó: "Señor, ¿quiere que le sirvan el té en el salón o en el jardín?".

"Aquí", respondió.

El joven pareció sorprendido, pero inclinó la cabeza en señal de asentimiento y salió de la habitación, cerrando la puerta como antes.

Pero suspiró levemente. En media hora tendría una reunión con alguien y decidió recibir al invitado allí, en la oficina, en lugar de ir al jardín o tener una conversación formal en el salón.



Se volvió hacia la estantería y cogió un ejemplar de un estante lleno de volúmenes en varios idiomas, como inglés, francés y alemán.

Al lado de su escritorio había una gran ventana de vidrio que ofrecía una vista del césped verde bien cuidado y del jardín meticulosamente cuidado. Al otro lado del césped, sobre una colina, había una mansión de ladrillo marrón.

Esa era la residencia actual de él y su familia.

Sin embargo, Mas todavía usaba ese lugar como su oficina, tal como lo había hecho cuando su familia se mudó de Tailandia a Inglaterra.

Habían pasado muchos años desde entonces.

Se había convertido en responsable de la familia tras la muerte de su padre. Con sus dos hermanas casadas, Mas heredó el negocio de su padre.

Sonrió suavemente cuando se dio cuenta qué libro había sacado del estante.

Entre tantos volúmenes, sostenía el único en idioma tailandés en toda la sala: Nirat Narind.

Abrió el libro en su página favorita y sus ojos se iluminaron mientras leía los versos.

*"Mirar la luna no es como mirar tu rostro, oh bondadosa señora, la luna tiene manchas e imperfecciones, pero tu rostro, oh amado, es perfecto, incomparable, más encantador que el brillo de la luna, y cuando sonríes, incluso en Las hadas se vuelven más hermosas."*

Cada línea llenó su corazón de alegría, trayendo recuerdos de un amor que una vez floreció y echó raíces en lo profundo de su alma, sin desvanecerse nunca.

Pero pasó el tiempo inmerso en el libro hasta que un nuevo golpe en la puerta lo interrumpió. Luego de permitir la entrada, el mismo joven empleado entró para anunciar:

"El invitado que estabas esperando ha llegado."

"Déjalo entrar", dijo Mas, todavía concentrado en el libro que sostenía. Un hombre entró en la habitación y Mas se volvió para mirar. Sus ojos brillaron con una mezcla de familiaridad y extrañeza. El visitante era alto y esbelto, de piel radiante. Su rostro joven, típico de alguien de diecisiete años, revelaba rasgos de ascendencia asiática, con ojos grandes e inteligentes.

"Hola, Khun Matthew", dijo el visitante en un impecable tailandés.

"Soy Pan Chan, hijo de Mae Nuan".

## **CAPÍTULO ESPECIAL 2**

### **EL CONEJO QUE DESEA LA LUNA**

"Pan Chan, cuando estés allí, concéntrate en tus estudios y ten paciencia, hijo mío. No te preocupes por nosotros. Todavía soy fuerte y tus hermanos han crecido y entienden las cosas".

"Sí, madre. Te escribiré todos los meses".

"No lo olvides, Pan. Me gustaría que agradecieras personalmente al Sr. Mass. Sin su ayuda, no habrías tenido la oportunidad de estudiar tanto. La gratitud es esencial para progresar en la vida".

"Sí, mamá". Pan Chan sonrió. Este era un tema que su madre repetía a menudo. Envió muchos regalos, como si enviara carga desde un barco al mercado y no viajara durante meses a otro continente.

## *Matthew Mass Coleridge*

Pan Chan recordó el nombre del benefactor que su madre había mencionado desde que era pequeño. La persona que lo apoyó durante muchos años, aún sin ser familiar. Estaba deseando conocer a Matthew.

*¿Cómo sería él? ¿Quizás un caballero occidental, gordo y simpático, de piel muy clara y con barba? ¿O sería un inglés formal y austero?* No importaba cómo era, Pan Chan estaba muy entusiasmado con la idea de conocerlo finalmente.

El joven miró su reflejo en el espejo. Hoy era el día en que conocería a Matthew. Se levantó temprano para preparar y revisar los regalos que se llevaría. Se peinó el liso cabello negro, pero su expresión de felicidad decayó cuando vio la marca roja en el lado derecho de su frente. Comenzó en la línea del cabello y se extendió hasta la ceja. Era una cicatriz muy visible.

Nunca le gustó esa marca. Parecía la cicatriz de una hoja afilada. Pero al recordar las palabras de su madre, se relajó. Fue ella quien le dio el nombre de Pan Chan.

Suspiró. Al menos el nombre "Pan Chan" tenía un sonido agradable y poético, mejor que simplemente llamarse "Pan", lo que podría resaltar su cicatriz.

De hecho, sabía que no era feo. Tenía una apariencia limpia, con piel suave, cejas pobladas y ojos grandes. Pero valoraba más su intelecto que su apariencia. Consiguió una beca para una universidad en Inglaterra por mérito propio y estaba orgulloso de ello. Quería demostrarle al señor Mas que su confianza estaba bien depositada. Aunque era un poco travieso cuando era niño, nunca causó grandes problemas.

Después de asegurarse de estar bien vestido, Pan Chan salió de la casa y tomó el tren hacia el destino que esperaba.

Cuando conoció a Matthew por primera vez, se sorprendió. A sus 37 años, era un hombre apuesto, elegante, alto y ancho de espaldas, con los modales refinados de un caballero que frecuentaba Bond Street, una zona llena de tiendas de lujo.

"¿Eres Pan Chan?" Él sonrió y las arrugas alrededor de sus ojos lo hacían aún más encantador, con una voz profunda y suave, ojos castaños claros y un pequeño lunar debajo de su ojo izquierdo. Pan Chan de repente se puso nervioso. No era el gordo y amigable Matthew que había imaginado, sino un hombre encantador que hacía que su corazón latiera más rápido.

"Puedes llamarme Mas, o Matthew, como prefieras".

"¿Pero?" Él arqueó las cejas.

"Hace mucho tiempo que nadie me llama así. Siéntate".

"Gracias, Khun Mas."

Pan Chan se relajó un poco y se sentó en un sillón de cuero marrón, reconfortado por la amabilidad de Matthew. La oficina de Khun Mas estaba decorada en tonos oscuros, con estanterías llenas de libros. La mayoría de los objetos parecían ser de uso cotidiano, no sólo de decoración.

Desde el momento en que puso un pie en la imponente propiedad, la antigüedad del lugar lo dejó un poco tenso. El edificio estaba hecho de piedra marrón, con manijas de puertas de metal ornamentadas y plantas trepadoras que cubrían las paredes, junto con un lecho de rosas en flor.

Pan Chan sabía que la familia Coleridge era de clase media y había construido su fortuna después de la guerra. Aunque no tenían títulos nobiliarios, eran económicamente prósperos y bien aceptados en casi todos los círculos sociales. La confianza visible parecía provenir de una larga experiencia de trabajo exitoso, no de un linaje ilustre.

"Mi madre te envió algunos dulces y salsa de pescado seco en un frasco", comentó Pan Chan.

"Ella pensaba que estas cosas no eran muy comunes en Inglaterra. De hecho, quería enviar también langostinos dulces, pero tenía miedo de que se estropearan en el camino".

Pan Chan rápidamente sacó los regalos mientras la otra persona miraba con cariño.

"Los dulces langostinos hechos por la madre de Pan Chan son irresistibles. ¿Cómo está tu madre? ¿Está bien?"

"Mi madre está bien, al igual que mi padre y mis hermanos", respondió Pan Chan con una sonrisa.

Su madre lo crió sola hasta que tuvo unos diez años, cuando se volvió a casar y tuvo dos hijos más. Su padrastro era trabajador y dedicado, y la familia ahora vivía cómodamente.

Khun Mas hizo un leve sonido de aprobación antes de preguntar sobre el viaje de Pan Chan y la universidad. Levantó ligeramente las cejas con interés cuando Pan Chan mencionó que se había inscrito en el club de periodismo de la universidad.

"En el futuro quiero trabajar escribiendo, así que pensé que debería adquirir la mayor experiencia posible".

"¿Quieres ser escritor?"

"En realidad, me gustaría ser crítico".

"Tráeme algunos de tus textos alguna vez para que pueda leerlos", sugirió Khun Mas.

Pan Chan estuvo de acuerdo. La conversación entre ellos fluyó con naturalidad. Descubrió que Khun Mas no era una persona formal ni anticuada, al contrario, tenía una mentalidad moderna. A pesar de la diferencia de edad de más de veinte años, la conversación fue amena, sin un solo momento de aburrimiento, como si fueran viejos amigos que no se veían desde hacía años, y no un hombre de treinta y siete años hablando con una joven. hombre de diecisiete años.

Cuando Pan Chan vio un libro en uno de los estantes, abrió mucho los ojos.

"¿Nirat Narin y Khun Mas también leen libros en tailandés?"

"¿Crees que los guardo en el estante sólo como decoración sin poder leerlos, Pan Chan?"

"¡No, no es eso!" respondió rápidamente, nervioso.

"Nirat Narin es una obra muy hermosa y poética, pero la interpretación es bastante difícil para quienes no están familiarizados con el vocabulario. Incluso aquellos que leen tailandés con fluidez pueden encontrarlo desafiante". Khun Mas se rió suavemente cuando vio lo nervioso que estaba.



"Solía leer y escribir muy bien en tailandés, pero ha pasado un tiempo. Creo que tendrás que venir más a menudo para que pueda repasar mi tailandés".

"¡Sería muy feliz! Iré cuando Khun Mas lo permita", respondió Pan Chan con entusiasmo.

---

Pan Chan cumplió su promesa y lo visitó con frecuencia. Cada vez, Khun Mas lo saludaba calurosamente y siempre hacía arreglos para que un conductor lo llevara de regreso a su alojamiento. Pan Chan se sintió bien y cálido como si tuviera una familia allí, aunque no había lazos de sangre entre ellos.

Además de las reuniones en la oficina del antiguo edificio, Pan Chan a veces acompañaba a Khun Mas a la fábrica de cuero ubicada al otro lado de la ciudad, y también era recibido en la gran mansión marrón donde Khun Mas vivía con su familia: su esposa. Mary y sus dos hijos, William y George, de siete y ocho años respectivamente.

Lady Mary era una mujer muy hermosa, proveniente de una familia aristocrática. Pan Chan estaba un poco sorprendido de haberla visto sólo dos o tres veces, a pesar de haber visitado el lugar varias veces durante meses.

Pan Chan señaló que la grandeza de la mansión, junto con la lujosa decoración y mobiliario, reflejaban el gusto de Mary. Los lirios y margaritas esparcidos por todas partes indicaban su aprecio por el lujo y la comodidad, así como su familiaridad con una vida rodeada de sirvientes.

"Me alegra que hayas venido a visitarnos. Matthew puede hablar de otras cosas además de negocios y política. Me gusta cuando habla de literatura o arte, parece más feliz. Me gustaría unirme más a estas conversaciones, pero, desafortunadamente, No tengo mucho tiempo", dijo Mary la segunda vez que se vieron. Esto hizo que Pan Chan se sintiera un poco incómodo, pero decidió que no debía cuestionar algo que no le preocupaba. Mary solía pasar más tiempo en Londres, alojándose en la casa de su madre en Kensington y, a veces, llevaba a William y George con ella.

Todo iba bien. Pan Chan se adaptó fácilmente a la vida en un país con una cultura muy diferente a la de su tierra natal. En una tarde soleada, fue a visitar a Khun Mas como de costumbre. Khun Mas estaba leyendo el periódico en el amplio balcón al lado de la sala de estar. Cuando vio a Pan Chan, le sonrió. Por un breve momento, Pan Chan quedó aturdido. Khun Mas se veía muy elegante con ropa de trabajo formal, pero en su tiempo libre vestía ropa más informal: pantalones largos y una camisa con los botones superiores

desabrochados y las mangas arremangadas hasta los codos. A pesar de su amable sonrisa, sus brazos bronceados y su amplio pecho emanaban una intensa sensualidad. Pan Chan se acercó, se sentó en la silla de enfrente y saludó a Khun Mas antes de mostrarle lo que había traído.

"Tengo algo que mostrarte, Khun Mas."

Se trataba de un artículo que escribió, publicado por primera vez en la revista universitaria, en una columna sobre obras de escritores de renombre. Pan Chan casi contuvo la respiración mientras Khun Mas leía línea por línea. Cuando terminó, levantó la vista y sacudió levemente la cabeza.

"Frívolo, ¿verdad? ¿Te atreves a criticar el trabajo de Henry como frívolo, Pan Chan? Su trabajo es ampliamente apreciado". Aunque sus palabras sonaron a crítica, Khun Mas sonrió y sus ojos brillaron de diversión.

"Tienes una lengua afilada". Pan Chan se sintió conmovido por la reacción de alguien cuya opinión más deseaba.

"Creo que la gente ya debería haberse despertado y aceptado que los escritos de Henry son aburridos. Sus fantasías idealistas provienen de una época pasada. El poder que ensalza ya está pasado de moda. Probablemente se deba a su título y a su riqueza heredada.

Ahora lo que sabemos.

"Lo que debemos vigilar es la expansión del poder militar, no las ilusiones de Henry y su grupo".

"Deberías tener más cuidado con tus palabras", aconsejó Khun Mas.

"El cuidado no va bien con el trabajo de un crítico, Khun Mas", respondió Pan Chan con una sonrisa confiada.

"Sólo me preocupo por ti", dijo Khun Mas.

"Lo sé muy bien", sonrió Pan Chan. Su corazón estaba cálido. Si había alguien en Inglaterra que realmente se preocupaba por él, ese era Khun Mas. Amaba y respetaba profundamente a aquel hombre, no sólo por ser su benefactor, sino por su afinidad mutua, que creció a lo largo de innumerables conversaciones e intercambios de ideas.

Sin embargo, incluso en las mejores relaciones hay excepciones. Aunque los dos podían hablar de muchas cosas, había ciertos temas que ambos se guardaban para sí mismos. Y un día, Pan Chan descubrió algo que Khun Mas nunca había mencionado.

"Mary y yo hemos decidido enviar a William y George a un internado".

"Oh, ¿por qué?" Exclamó Pan Chan, incapaz de contener su sorpresa.

Rápidamente se corrigió: "Lo siento, no quise entrometerme, sólo me sorprendió". Khun Mas negó suavemente con la cabeza.

"Es la vieja escuela de su abuelo. Tienen que pasar por una selección y ser recomendados para ingresar. Mary y yo los llevaremos este fin de semana".

"Espero que les guste su nueva escuela", dijo Pan Chan en voz baja. Le tenía mucho cariño a William y George, dos niños inteligentes y adorables. George tenía ojos azules y cabello claro, una copia fiel de su madre María, parecía un angelito. William, con ojos marrones y cabello castaño ondulado, probablemente llegaría a ser un joven tan encantador como su padre.

El internado que Khun Mas mencionó es sólo para la élite y herederos de familias ricas. No es de extrañar que enviaran a William y George a estudiar allí, pero a mí me pareció un poco brusco.

Pronto, Pan Chan supo el motivo de esta repentina decisión. No fue confidencial, pero tuvo amplia publicidad: el matrimonio de Khun Mas y Khun Mary terminó y se divorciaron. Pan Chan se enteró por la columna social de un periódico y, preocupado, casi voló hacia el otro para ofrecerle apoyo.

Siempre pensó que la pareja era una pareja perfecta, como un cuadro hermoso e impecable. Siempre fueron educados y respetuosos

el uno con el otro. Sin embargo, Pan Chan ya había sentido algo extraño cuando los vio despidiéndose con un beso mientras Khun Mary se iba a Londres. Se preguntó cómo un beso entre amantes podía parecer tan lejano.

"Pan Chan, ha pasado un tiempo desde que nos vimos. ¿Cómo estás?", Preguntó Khun Mas cuando Pan Chan entró a la oficina.

"Estoy bien. ¿Qué hay de ti, Khun Mas?"

"Yo también estoy bien."

Khun Mas qué clase de 'bien', se preguntó Pan Chan, notando la sonrisa cansada del otro. Se culpó a sí mismo por no darse cuenta de la situación antes y por no estar presente para apoyar a Khun Mas en este momento difícil.

Esa noche, Pan Chan cenó con Khun Mas en la mansión. La conversación fue normal, con Pan Chan tratando de no presionarlo sobre lo que todavía le molestaba. Quería ofrecer consuelo al otro, lo mínimo que podía hacer.

Después de cenar, ambos fueron al salón a beber juntos. El calor de la chimenea trajo consuelo, y finalmente Khun Mas comenzó a desahogarse, algo que Pan Chan había estado esperando toda la noche.

"A veces me siento culpable por mis hijos. No fui un padre lo suficientemente bueno para mantener el matrimonio para ellos", suspiró Khun Mas.

Pan Chan guardó silencio, mirando el vino en su copa. *¿No sería cruel contigo mismo mantener un matrimonio sólo para los demás?*

"Creo que William y George lo entenderán algún día. Quizás no ahora, pero en el futuro, cuando sean mayores, se darán cuenta de cuánto los aman usted y la Sra. Mary". Realmente esperaba que fuera así, porque sabía cuánto amaba Khun Mas a sus hijos y esperaba que el tiempo aliviara el dolor.

"Hablamos mucho de mí, ¿y tú, Pan Chan?"

"Todo va bien. Mi asesor acaba de aprobar mis prácticas en una editorial para este verano." Khun Mas sonrió por primera vez esa noche, mostrando una felicidad genuina.

"Me alegro por ti. Te mereces lo mejor, por tu esfuerzo y talento".

"Gracias", respondió Pan Chan.

La llama de la chimenea crepitaba suavemente. Cuando Khun Mas se levantó para buscar más vino, Pan Chan observó su ancha

espalda, que ahora parecía extrañamente solitaria. Impulsivamente, Pan Chan se le acercó.

"¿Te vas ahora?", Preguntó Khun Mas cuando vio que había dejado la taza sobre la mesa.

La voz de Khun Mas no reveló ninguna emoción, pero la soledad en su tono fue clara para Pan Chan.

Dio un paso adelante, con el corazón acelerado. Sabía que Khun Mas mantenía en secreto las fisuras de su matrimonio, pero Pan Chan también tenía sus propios secretos: sentimientos que mantenía ocultos.

"Khun Mas, ¿puedo quedarme aquí esta noche?", Preguntó en voz baja.

"¿Eh?" Pan Chan se acercó aún más e impulsivamente besó a Khun Mas en los labios. Cerró los ojos y sintió la calidez y el suave sabor del vino.

Sorprendido, Khun Mas tomó a Pan Chan de los brazos y lo apartó levemente, con tono firme:

"Pan Chan, ¿qué estás haciendo?"

"Sólo quería estar cerca de ti, consolarte".

"¿Como esto?"



"¿Qué hay de malo en lo que estoy haciendo?" Khun Mas apretó la mandíbula.

"Yo te cuidé, pero no así. Estás confundiendo las cosas".

"Me ayudaste, sí, pero lo que siento por ti no es sólo gratitud. Me enamoré de ti después de conocerte".

Khun Mas frunció los labios, pareciendo llevar el peso del mundo: "Eres joven. Simplemente estás encantado por la cercanía. Y eso también es mi culpa. Pero debes entender que no soy la persona con la que deberías soñar. No vuelvas a hacer esto."

"¿Por qué?", Preguntó Pan Chan, desconsolado.

"Nunca te pedí que dejaras a alguien por mí. Sólo quiero estar a tu lado, ser parte de tu vida".

"Ya eres parte de mi vida, sin necesidad de serlo."

"¿Pero qué pasa con lo que siento? ¿Mi amor no vale nada para ti?"

"Todo lo contrario. Lo valoro incluso más que tú. Así que guarda ese amor para alguien que realmente lo merezca", respondió Khun Mas, alejándose.

"No puedes obligarme a aceptar esto", murmuró Pan Chan, tratando de contener las lágrimas.

"Si no puedes superar estos sentimientos, será mejor que no nos volvamos a encontrar". La negativa fue clara.

Con el corazón roto, Pan Chan salió de la habitación, sintiendo que había destruido tanto la relación como a sí mismo.

Afuera ya lo esperaba el conductor. Subió al auto y, mientras contenía las lágrimas, echó un último vistazo a la mansión. No había señales de la persona que más deseaba ver. Con dolor en el corazón, volvió la mirada hacia la calle.

Pan Chan apretó los puños.

No se rendiría tan fácilmente.

Un día, le demostraría a Khun Mas que sus sentimientos eran verdaderos, más profundos que cualquier impulso pasajero. Haría cualquier cosa para ganarse el amor de Khun Mas.

# CAPÍTULO ESPECIAL 3

## LA NUEVA SECRETARIA

Khun Mas estaba sentado en la gran mesa de trabajo de un edificio antiguo, que era su lugar de trabajo. Tenía el ceño fruncido al ver la lista de nombres y solicitudes para el puesto de su secretario personal, que había sido examinada hasta que sólo quedaron cinco candidatos. Sólo había un tailandés.

*Pan-Chan.*

Y ahora esa persona estaba sentada en su oficina. Khun Mas quiso entrevistar personalmente a los cinco finalistas. Quería observar la postura, el comportamiento y la actitud de cada persona para evaluar qué tan bien podrían trabajar juntos a largo plazo. No quería cambiar de secretaria personal con frecuencia. Clifford, quien era su actual secretario, ya era anciano y había ocupado el cargo desde que el padre

de Khun Mas aún estaba vivo. Ahora, Clifford quería retirarse para pasar los últimos años de su vida con su familia.

"Escuché que estás buscando una secretaria. Vine a postular para ese puesto", dijo Pan Chan. Ese hombre parecía más maduro que la última vez que Khun Mas lo vio, que fue hace mucho tiempo. Su rostro todavía estaba tan limpio y suave como cuando tenía diecisiete años, pero las mejillas regordetas y juveniles habían desaparecido. Ahora, sus ojos grandes y agudos revelaban determinación y su cuerpo era más musculoso, como el de un hombre adulto.

"¿Dejaste tu antiguo trabajo para solicitar este trabajo conmigo?" Khun Mas preguntó directamente.

"Dejé mi antiguo trabajo porque quería un nuevo desafío", respondió Pan Chan.

"¿Cómo puede ser más desafiante trabajar en una fábrica en las afueras de la ciudad que un trabajo en una editorial en Londres?"

Khun Mas sabía que Pan Chan había trabajado como columnista para una revista después de graduarse de la universidad. Siempre siguió el trabajo de Pan Chan. El estilo de escritura agudo y la crítica directa típica de la generación más joven lo hicieron muy popular. Pero a veces, Khun Mas no podía evitar preocuparse por la audacia de Pan Chan.

"Creo que cada trabajo tiene sus desafíos. Ahora estoy desempleado, así que es natural para mí buscar una nueva oportunidad", sonrió cortésmente Pan Chan. La sonrisa era juvenil, pero sus ojos revelaban profundidad y coraje.

Khun Mas lo miró intensamente. Las habilidades de Pan Chan no eran inferiores a las de los otros candidatos, pero ahora parecía estar utilizando algún tipo de privilegio para darse una ventaja. Khun Mas desvió la mirada hacia su actual secretario, Clifford, quien guardó silencio sin hacer comentarios. Pero incluso si Clifford estaba afuera, observando el bosque de robles, Khun Mas podía decir que había algo entre ellos. No fue una conspiración, pero tampoco fue completamente transparente.

*¿Quién no simpatizaría con Pan Chan? Tenía confianza en sí mismo, era un poco testarudo, pero siempre era respetuoso con esos mayores, sin importar su estatus. Pan Chan tenía buen corazón, eso lo sabía Khun Mas, al igual que Clifford. Entonces, ¿por qué no habría favoritismo?*

Khun Mas dijo: "Te daré un mes de prueba".

"Gracias." Pan Chan sonrió ampliamente, al igual que Clifford. Pero al menos Clifford recuperó rápidamente su postura y dejó de sonreír, mientras Khun Mas solo suspiró profundamente.

---

El período de prueba fue riguroso. Khun Mas no permitió que se facilitara el trabajo. Le ordenó a Clifford que le diera todas las tareas posibles a Pan Chan desde la primera semana. Dado que Pan Chan se ofreció como voluntario para el trabajo, debería abordarlo en serio. No habría ningún trato especial. No había forma de utilizar su pasada cercanía con la familia de Khun Mas como excusa para el descuido.

Muchas veces, Pan Chan acompañaba a Khun Mas a la fábrica y permanecía allí hasta altas horas de la noche.

Sin embargo, Pan Chan no dio marcha atrás. No se quejó, por difícil que fuera el trabajo. Khun Mas sabía que Pan Chan a menudo se quedaba en la oficina después del horario laboral. Le dijo a Clifford que no tenía compromisos y prefería usar su tiempo para aprender más sobre el trabajo. Khun Mas realmente no estaba de acuerdo con eso. Trabajar horas extras debería ser algo ocasional, no una práctica diaria como lo hacía Pan Chan.

No importa cuán fuerte fuera la fuerza de voluntad de Pan Chan, la fatiga comenzó a aparecer físicamente. Una tarde, mientras Khun Mas salía de su oficina, notó que Pan-chan no estaba en su escritorio, que estaba frente a su oficina. Khun Mas fue a la sala de descanso de los empleados y lo encontró allí. Estuvo a punto de llamarlo, pero cambió de opinión.

Pan Chan estaba durmiendo de pie. Parecía estar fingiendo hacer café mientras miraba por la ventana. Su esbelto cuerpo estaba apoyado contra la pared, con la cabeza ligeramente inclinada y un informe de desempeño de la empresa de cinco años en sus brazos.

Khun Mas se masajeó las sienes... *¿Por qué se esforzaba tanto?*

Cuando Pan Chan regresó a su mesa, Khun Mas lo llamó y le dijo:

"Hoy puedes salir temprano".

"¿Por qué?" Pan chan miró el reloj.

"Aún falta casi media hora para el final del día".

"Dormir de pie no te ayudará a realizar el trabajo". Pan-chan se sonrojó.

"Estoy bien. Solo cerré los ojos por un momento. Ahora estoy renovado y listo para continuar. Todavía tengo algunas tareas pendientes, tal vez necesite quedarme en la oficina un poco más".

Después de un tiempo, para Pan Chan, "un poco" significó al menos otras tres horas. Khun Mas no dijo nada en respuesta, sólo miró directamente, con una mirada penetrante que parecía llegar al corazón.

Finalmente, Pan Chan admitió: "Quiero aprender todo lo más rápido posible para que el Sr. Clifford pueda jubilarse pronto. Tiene una nieta pequeña que recién está empezando a aprender a caminar".

Khun Mas arqueó una ceja.

"Los niños crecen muy rápido", continuó explicando Pan Chan.

"En unos pocos días, cambian mucho. No quiero que el Sr. Clifford se pierda momentos tan significativos como estos porque tiene que estar atrapado enseñándome el trabajo".

Khun Mas se reclinó en su silla, con las manos ligeramente entrelazadas en la cintura.

Admitió para sí mismo que estaba sorprendido y que no esperaba una respuesta así.

"No estoy haciendo esto sólo por ti", dijo Pan Chan, con una sonrisa que Khun Mas encontró tan radiante como el sol de la mañana en un hermoso día.

"Hay otras personas por las que también quiero mejorar".

"No te esfuerces demasiado. Si tienes demasiado sueño, duerme en el sofá de la sala de descanso. Haré que alguien te traiga una manta".

"Gracias", respondió Pan Chan.



Un día, tres semanas después de la pasantía de Pan Chan, Clifford vino a informar el desempeño del equipo a Khun Mas. Ese día hacía mal tiempo, el cielo estaba oscuro y caía una ligera lluvia que tornaba gris todo lo que se podía ver a través de la ventana.

Clifford dijo: "Lo está haciendo muy bien, señor. Aprende rápido y es muy dedicado. Puede que haya algunos defectos aquí y allá, pero si se le da más tiempo, creo que podrá hacer todo perfectamente".

Khun Mas asintió levemente, reconociendo las palabras. Él respondió suavemente: "¿Crees que no sé qué lo estás favoreciendo? Pan Chan se está esforzando mucho, pero eso no significa que sea el mejor entre todos los candidatos".

"Como dijiste", respondió Clifford cortésmente.

"Hay al menos otros dos que creo que podrían hacerlo igual de bien, o tal vez incluso mejor. Khun. Pero la confianza es algo que se construye con el tiempo. Quiero que quien me reemplace sea alguien honesto, digno de confianza y verdaderamente dedicado a ti. Y no veo que le falte nada a este tipo. Pido disculpas si mi opinión fue inapropiada". Khun Mas sonrió. No tenía argumentos contra Clifford.

La semana siguiente, Khun Mas llamó a Pan Chan a la oficina.

"Pasaste el período de prueba. El puesto ahora es tuyo", dijo. Los ojos de Pan Chan se abrieron de alegría.

"¡Gracias! Prometo hacer todo lo posible para no decepcionarte", respondió, su voz más alta de lo habitual debido a la felicidad.

"Felicitaciones", Khun Mas se levantó y le tendió la mano. Pan Chan también se levantó y le estrechó la mano con firmeza, como para reafirmar sus palabras.

Cuando soltaron sus manos, los dos permanecieron de pie en el mismo lugar. Pan-chan vaciló. Su lenguaje corporal indicaba que había más por hacer.

"No estoy enfermo. Puedes abrazarme", dijo Khun Mas.

"No debería abrazar a mi jefe".

"Tienes razón, pero quiero abrazarte para felicitarte, como un ex tutor que ve crecer a un niño y convertirse en un adulto del que está orgulloso". Pan Chan inmediatamente corrió hacia él y lo abrazó con fuerza.

---

Meses después, Pan chan ya pudo reemplazar por completo a Clifford. Khun Mas confiaba en él para llevar a cabo sus deberes sin preocupaciones. Aunque la experiencia de vida de Pan Chan no fue tan extensa como la de Clifford, la compensó con su conocimiento del

mundo moderno, creando una atmósfera de trabajo diferente, que Khun Mas encontró bastante agradable.

La vida de Pan Chan también estaba más organizada. Khun Mas insistió en que siguiera escribiendo mientras trabajaba como secretario. Así, Pan Chan se convirtió en secretaria de tiempo completo y columnista independiente, entregando trabajo a la editorial una vez al mes, lo que satisfizo a ambas partes.

Además de trabajar en la empresa, a veces, durante su tiempo libre, Khun Mas y Pan chan tomaban el té juntos, hablando sobre diversos temas, ya fueran relacionados con el trabajo o no. Era como si los dos se hubieran convertido en amigos y confidentes.

Desde que comenzó a trabajar como secretaria de Khun Mas, Pan Chan se mudó a un apartamento no lejos de la oficina. Khun Mas a medida que pasaba el tiempo, debido a la proximidad y frecuencia con la que Pan chan lo acompañaba a las citas, regresando a menudo tarde a su departamento, Khun Mas finalmente arregló una habitación en el piso inferior de su mansión para que Pan chan se quedara.

Khun Mas sintió que su vida tenía más color.

Pan chan aportó vitalidad y entusiasmo juvenil. Le gustaba discutir y Khun Mas estaba feliz de poder debatir cuando sus opiniones diferían.

En cuanto al matrimonio fallido de Khun Mas que terminó en divorcio, lamentó que terminara así, pero entendió las razones. Ni él ni Mary tenían razón o no del todo. Ambos reconocieron los defectos del otro y trataron de mantener el matrimonio, pero no funcionó. Llegó un punto en el que fue necesario aceptar que tenía que terminar.

Khun Mas se enfrentó a la comprensión de las cosas que habían sucedido. A veces esto le provocaba sentimientos de soledad y vacío. La fuerza a veces se convertía en una especie de indiferencia. Se rió de sí mismo por actuar como si no sintiera nada, a pesar de que en su corazón se acumulaban todo tipo de sentimientos. En las noches, cuando estos sentimientos surgían y le hacían sentir como si le costara respirar, Khun Mas iba al segundo piso, se sentaba y tocaba el piano. La música y la concentración en el acto de tocar ayudaron a calmar su corazón.

Esa noche no fue diferente. Khun Mas estaba sentado en el banco, deslizando los dedos por las teclas del piano, tocando una suave y dulce melodía. Era un piano de cola grande, diferente del piano vertical que solía tocar en su casa en Tailandia. No trajo ese piano con él. Otros pensaron que se debía a la dificultad del transporte, pero Khun Mas conocía la verdadera razón. Quería que el piano permaneciera allí, esperando que alguien lo encontrara en un futuro lejano, mucho más allá de su propia vida.

A veces Khun Mas pensaba en esa casa donde solía vivir, pensaba en el amor que se le escapaba de las manos, sin posibilidad de recuperarlo. La felicidad mezclada con la tristeza estaba en cada nota que tocaba en el piano.

La música flotaba en el aire como una suave melodía de ensueño. Al mismo tiempo, Pan Chan estaba en su habitación de abajo, cerca de la sala de descanso. Estaba junto a la ventana, apoyado contra el cristal. La noche era fría, pero aun así abrió un poco la ventana para escuchar la música que venía del piso de arriba.

Pan Chan puso su mano sobre el cristal. El aire era frío, pero su corazón, por el contrario, estaba cálido, como si la música lo envolviera, acariciándolo con amor y anhelo.

Entonces escuchó un golpe en la puerta. Cerró la ventana y fue a abrir. Uno de los empleados, a quien Pan Chan conocía bien, estaba en la puerta.

"El señor Matthew me pidió que lo invitara a la sala de descanso".

"Oh, claro... gracias." Pronto, Pan Chan estaba en el baño de arriba, una habitación grande y exquisitamente decorada. En el centro destacaba el gran piano de cola. Pan Chan estaba sentado en un mullido sofá, rodeado de cojines.

"Hace frío afuera. Estabas apoyado contra la ventana escuchando el piano abierto. Podrías terminar resfriándote", dijo Khun Mas, todavía tocando el piano.

"Gracias por llamarme".

El sonido del piano era melodioso. Pan Chan se acurrucó en uno de los cojines de seda, dejándose llevar por la música. Pero cuando Khun Mas empezó a tocar "Gypsy Moon", una obra de Pablo de Sarasate, Pan Chan se enderezó en el sofá.

"Me encanta cuando tocas esa canción". Khun Mas sonrió suavemente.

"¿Hay alguna razón especial para esto?"

"¿Razón? Supongo que sólo quería bailar contigo bajo la luz de la luna", bromeó Pan Chan.

"De hecho, me gusta la melodía. Es dulce y estimulante al mismo tiempo. Y la letra es hermosa".

*'Luna de amor, romántica luna gitana  
Brilla arriba,  
tu luz se desvanecerá demasiado pronto  
La vida es justa, un camino con rosas esparcidas  
Cuando estás allí, romántica luna gitana'*

*(Luna del amor, luna romántica de los gitanos, que brilla en lo alto,  
pronto desaparecerá. La vida es bella en el camino cubierto de  
pétalos de rosas, cuando tú estás ahí, luna gitana).*

Pero le sonrió a Pan Chan.

"Si bailo contigo, ¿quién tocará el piano?" Pan Chan sintió como si el suelo debajo de él se tambaleara. Miró los labios sonrientes de Khun Mas y no pudo resistirse. Se inclinó y lo besó.

La música se detuvo. Pan Chan se alejó lentamente, con el corazón latiendo con fuerza, como si quisiera salirse de su pecho.

"¿Sabes lo que acabas de hacer?", preguntó Khun Mas con seriedad.

"Te besé. Y lo hice con toda la intención".

"Ya hemos hablado de esto". Pan Chan se mordió el labio, pero respondió con firmeza.

"Esa fue tu decisión, nunca estuve de acuerdo. Tú solo ves las cosas desde tu punto de vista, crees que no es apropiado, pero nunca intentaste ponerte en mi lugar. En aquel entonces dijiste que era joven, pero ahora lo soy adulto. ¿Por qué no tendría derecho a amar a quien quiera?" Los dos se enfrentaron. Khun Mas negó con la cabeza.

"Siempre pensé que deberías casarte y tener una familia".

"¿Qué clase de familia si el único amor que siento es por los hombres?" La voz de Pan Chan era firme.

Khun Mas suspiró y se masajeó las sienes. Había escuchado esta conversación antes.

"Pero no tengo que ser yo. No soy el único hombre en el mundo".

"Tú eres el indicado, Matthew."

"Soy un anciano, Pan Chan", dijo Khun Mas, enfatizando. Cuando Pan Chan lo llamó Matthew, fue una señal de que las cosas se estaban poniendo serias.

"Eres joven y tienes un futuro brillante por delante".

"¿Viejo? Deberías mirar los espejos de tu habitación. Dentro de unos años, cuando cumplas 45 años, tu encanto será aún más irresistible", dijo Pan Chan, riendo.

"Khun, pero mi futuro no será oscuro sólo porque te amo".

"Me gustan los elogios, pero no estoy de acuerdo con tu última frase".

"Estás evitando el verdadero problema".

"¿Y cuál sería ese problema?"

"¿No puedes aceptar que sólo porque yo era un niño bajo tu cuidado no significa que no podamos amarnos el uno al otro?"



Khun Mas casi sonrió. Pan Chan, a pesar de sus palabras directas, hablaba en serio.

"Ahora lo entiendes. No hay otra opción para mí. Si no eres tú, entonces no es nadie. La familia con la que siempre he soñado es aquella en la que estamos juntos".

"Me estás obligando a elegir entre aceptarte o alejarte para siempre. ¿No hay término medio?"

"¿No fue suficiente todo este tiempo tratando de seguir tu compromiso? Cinco años en los que me hiciste sufrir, amándome sin siquiera decirme lo que realmente sentías". Khun Mas permaneció en silencio, sintiéndose atrapado.

"¿O quieres que siga rogando por migajas de tu amor? ¿No sería demasiado cruel?"

"Nunca quise ser cruel contigo."

"Entonces dime, Khun Mas, si sientes lo mismo que yo o si no sientes nada por mí en absoluto. Quiero escuchar la verdad desde tu boca, desde tu corazón".

"La verdad de mi corazón, ¿verdad?"

"Sí." Tan pronto como terminó de hablar, la fuerte mano de Khun Mas agarró el brazo de Pan Chan.

El hombre alto se levantó y acercó a Pan Chan para besarlo.

Pan Chan quedó atónito por un momento, pero no duró mucho. Los cálidos labios de Khun Mas presionaron contra los suyos con una intensidad que parecía culpable, chupando hasta que sus labios estuvieron húmedos antes de alejarse. Pan Chan pensó que había terminado, pero Khun Mas lo besó de nuevo, chupando sus labios y mordisqueándolo suavemente, obligándolo a abrirse.

Cuando entró la lengua caliente de Khun Mas, Pan Chan casi no pudo mantenerse erguido. Una sensación de mareo se formó en su pecho. Khun Mas sostuvo la espalda de Pan Chan y lo besó tan profundamente que parecía casi asfixiarse. Cuando Khun Mas lo soltó, Pan Chan se apoyó en el piano.

"¿Estás satisfecho ahora, Pan Chan?" Khun Mas miró intensamente.

"No", la voz de Pan Chan era temblorosa. Estiró los brazos para abrazar a Khun Mas. El deseo que ambos habían tenido durante mucho tiempo explotó. Khun Mas presionó su rostro contra el suave cuello blanco de Pan Chan, hundiendo su nariz para olerla. Besó y chupó suavemente los puntos sensibles de su cuello, haciendo que Pan Chan temblara hasta los dedos. Las manos de Khun Mas se deslizaron debajo de su ropa, acariciando sus músculos y su vientre, y cuando sus dedos subieron para jugar con sus pezones, Pan Chan gimió suavemente.

Este sonido involuntariamente aumentó la emoción de Khun Mas. Khun Mas empujó a Pan Chan hacia el sofá, pero Pan Chan lo agarró del brazo.

"No... aquí no", Pan Chan sacudió la cabeza, con las mejillas sonrojadas.

"Vamos a tu habitación."

La habitación de Khun Mas estaba en el tercer piso. Ambos tuvieron que esforzarse mucho para llegar allí sin detenerse en el camino para desnudarse y hacer lo que quisieran en ese mismo momento.

Al entrar a la habitación, Khun Mas empujó a Pan Chan contra la pared. Cuando Pan Chan, desprevenido y tratando de empujar su pecho, Khun Mas lo agarró de las muñecas y las sujetó a los costados, besando sus labios.

El beso fue ardiente como un fuego que ardía por todo el cuerpo. Pan Chan se sintió débil y cedió a los besos de Khun Mas sin resistirse. Pan Chan se preguntó cómo sería sentir algo así, pero no pudo resistir más. Khun Mas continuó besándolo, bajando por su cuello y pezones, y cuando sus labios bajaron, sus fuertes manos rasgaron la camisa de Pan Chan.

"Ah..."

Pan Chan gimió cuando los cálidos labios de Khun Mas cubrieron sus pezones, chupando y mordiendo hasta que se hincharon.

Khun Mas se apartó un poco, complacido de ver los pezones mojados de Pan Chan. Ahora, Pan Chan se encontraba en estado de ropa rota, con las mejillas sonrojadas, los ojos entrecerrados y llenos de deseo, lo que excitó a Khun Mas hasta el punto de sentirse incómodo en su ingle.

Khun Mas llevó a Pan Chan a la cama y rápidamente se quitó la ropa. La luz de la chimenea iluminaba la habitación, y Pan Chan yacía desnudo en la cama, atractivo, no frágil, pero tampoco musculoso.

La mirada de Khun Mas recorrió el cuerpo de Pan Chan, dejándolo sonrojado de deseo. Bajó las manos para cubrir la parte que estaba entre los finos pelos, para que no quedara expuesta. Aunque Pan Chan era un adulto joven, nunca antes había tenido experiencias sexuales. No es que estuviera en contra, pero quería compartir este momento sólo con alguien que amaba, y al único que amaba era a Khun Mas.

El comportamiento que parecía como si no supiera qué hacer consigo mismo era involuntariamente seductor. Khun Mas se bajó los pantalones, dejando al descubierto su miembro largo y duro, que era

relativamente grande, del que rezumaba lubricación. Acarició a lo largo, siguiendo la línea elevada en la piel.

Pan Chan miró hacia otro lado, imaginando cómo se sentiría si entrara en él. Khun Mas estaba ansioso por penetrar a Pan Chan con la máxima fuerza, pero sabía que eso no lo haría feliz. Khun Mas se acercó a Pan Chan en la cama y besó sus labios antes de bajar por su cuello. Su lengua caliente hizo temblar a Pan Chan. Khun Mas lo besó por todo el cuerpo, en el cuello, el pecho, el vientre y entre las piernas.

La estimulación estuvo llena de cariño, con las manos de Khun Mas acariciando cada parte para despertar el deseo. Le apretó las nalgas, pasando los dedos por la hendidura, humedeciéndola con aceite antes de insertar los dedos.

"Ah..."

Pan Chan gimió cuando los largos dedos se insertaron profundamente en su trasero, moviéndose lentamente para expandirlo. Su rostro estaba sonrojado por la sangre que palpitaba, y el deseo se intensificó cuando Mas añadió más dedos.

"Khun Mas, yo... siento..."

Pan Chan no pudo soportarlo más. Movié sus caderas hacia las manos de Khun Mas, pidiendo ayuda para aliviar la tormenta que lo atormentaba.

Khun Mas hizo que Pan Chan se acostara boca abajo y levantó las caderas, abriendo las piernas. Khun Mas colocó su miembro erecto en la abertura y lo empujó.

Kun Mas gimió de dolor, queriendo penetrar lo más profundo posible. La fuerte presión casi le hizo perder el control.

Pan Chan se mordió el labio cuando Khun Mas se movió, fue doloroso y sorprendente, casi satisfactorio, pero no del todo todavía. Cuando Khun Mas se retiró y empujó más profundamente varias veces, Pan Chan alcanzó el verdadero placer.

"Khun Mas... un poco más."

Fuertes gemidos mezclados con el sonido de rápidas embestidas. Pan Chan sostuvo con fuerza las sábanas arrugadas, mientras las manos firmes de Khun Mas sujetaban su cintura, empujando profundamente con cada movimiento. Cada empujón pesado y profundo le traía pleno placer.

Los muslos de Pan Chan temblaron cuando el éxtasis se manifestó con una intensidad que nunca imaginó. Enterró su rostro en las sábanas, cerró los ojos y se dejó llevar completamente por las acciones de Khun Mas hasta sentir el calor fluyendo dentro de él.

El sonido del reloj dando la medianoche resonó por el pasillo, pero la luz de la habitación del tercer piso todavía estaba encendida.

La luz de la chimenea iluminaba sus cuerpos desnudos en la cama, disfrutando del placer del amor.

"¿Tendrás algún problema si no vuelvo a mi habitación esta noche?" Preguntó Pan Chan, todavía en los brazos de Khun Mas.

"Incluso si quieres irte, no te dejaré".

"¿Qué pasa si intento huir?" Khun Mas acarició suavemente la cintura de Pan Chan.

"No importa dónde intentes esconderte, iré tras ti y te atraparé".

"¿Quién querría huir? Me tomó tanto tiempo estar contigo que casi me rindo".

"Aprecio tu persistencia", bromeó Khun Mas.

"En lugar de estar agradecido, creo que deberías preocuparte de que voy a sujetarte con todas mis fuerzas. No podrás dejarme".

"¿Dije que te abandonaría?" Pan Chan sonrió.

"No, nunca dijiste eso."

"Entonces no te preocupes por eso" Khun Mas nunca pensó en abandonar Pan Chan.

No importa cuán cerca o lejos estén, o cómo cambien sus circunstancias, sus sentimientos nunca cambiarán.

Khun Mas acarició la oreja de Pan Chan, lo que hizo que Pan Chan se moviera, incómodo por la picazón. Se dio la vuelta, apoyó la barbilla en la mano y miró a Khun Mas con ojos grandes y brillantes.

"¿Cómo puedo estar seguro de eso?"

"Lo juro por la luna." Pan Chan se rió.

"Julieta no confiaba en la luna, ya que cambia cada noche. ¿Cómo podemos confiar en ella?"

"La luna nunca cambia. Siempre es la misma. El cambio que ves es causado por la luz reflejada, no por la luna misma".

"Hablas tan bien que terminaré creyéndote."

Pan Chan se inclinó y le dio un suave beso en los labios a Khun Mas. Abrazó a Pan Chan y Pan Chan se acurrucó contra su pecho.

Bajo el cielo iluminado por la suave luz de la luna y en la habitación calentada por la chimenea, los dos cuerpos estaban cerca, compartiendo el calor del otro.

***FIN DE LOS ESPECIALES.***



เรือนโบราณสองชั้นหลังใหญ่  
ตั้งตระหง่านอยู่ท่ามกลางธรรมชาติริมเชิงเขา  
แฝกกลิ่นอายจีนลึกซึ้งน่าค้นหา  
รอการมาถึงของคณะทำงานจากต่างถิ่น  
ซึ่งหนึ่งในนั้นก็คือ **เชน copywriter** รุ่นใหม่ไฟแรง  
ที่มีหน้าที่สร้างจุดขายให้กับรีสอร์ทเชิงอนุรักษ์แห่งนี้

บรรยากาศที่ชวนให้ขนหัวลุกอย่างไร้ที่นา  
รวมถึงเหตุการณ์ลึกลับของหญิงสาวปริศนาในท้องริ้นสุดทางเดิน  
ไม่เป็นปัญหาสำหรับผู้ที่ไม่มีสัมผัสพิเศษอย่างเชนทำไรวิก  
กระทั่งหลังจากที่เขาประสบอุบัติเหตุจนหมดสติไปชั่วขณะ  
เขากลับได้สัมผัสในสิ่งที่ไม่ควรรู้เห็น ได้ยินในสิ่งที่ไม่ควรได้ยิน  
รวมถึงได้พบกับ **เทรวิ มาส ทิเลอริธส์** ลูกชายเจ้าของบ้านในสมัยอดีต  
ผู้ซึ่งมีความหมายของชื่อที่แปลว่าดวงจันทร์เหมือนกันกับเขา

กลลวงซ่อน

18+

หนังสือปกอ่อน 18 หน้า



ISBN 978-616-00-3071-4



9 786160 630714

ppm 349 บาท

**Warning:** Violence, mental and emotional abuse,  
suicide, murder, attempted suicide, childhood trauma